



MESA DE SANTIAGO

1972-2022

Revisiones del pasado, problemáticas del presente
y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre
el rol de los museos desde LAC al Mundo

Esta primera edición en Chile de *Mesa de Santiago 1972-2022. Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde LAC al Mundo*, se presentó en octubre del 2024 para el Comité Chileno de Museos, ICOM Chile (56 9 92343289). Santiago, Chile. www.icomchile.com.

Dirección editorial

Leonardo Mellado

Coordinación editorial

Karin Weil

Mariana Vidangossy

Cuidado de la edición

César Altermatt

Traducción inglés y portugués

VPA Communications | Valentina Pires

Diseño y maquetación

Tihare Mac-Ginty

Todos los derechos reservados. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos debiendo mencionarse la fuente editorial.

© ICOM Chile, 2023

© De los autores, 2023

ISBN versión digital: 978-2-491997-97-7

ISBN versión impresa: 978-2-491997-98-4

Nuestros museos experimentan una urgente necesidad de tratamiento psiquiátrico. Mientras que en algunos importantes centros la evidencia de una crisis de identidad es impresionante, otras padecen un avanzado estado de esquizofrenia. Por supuesto, se trata de enfermedades nuevas, que deben continuar conviviendo con ciertos males ya tradicionales en los museos: manía de grandeza, por una parte, y enclaustramiento psicótico, por otra. Pero cuando se aborda en términos más sencillos, hemos de decir que la crisis actual tiene su origen en el hecho de que nuestros museos no parecen saber en lo que se han convertido, ni lo que son, y que se sienten impotentes para resolver la definición de su cometido en la sociedad.

(Duncan F. Cameron, 1972).

ÍNDICE

07 | INTRODUCCIÓN

- *Leonardo Mellado*

09 | CONFERENCIA MAGISTRAL

- La Mesa de Santiago, tareas de ayer y hoy. Su lectura actual
- Diálogo entre *Hugues de Varine* y *Anamaría Rojas*

29 | CAPÍTULO 1

- A 50 años de la Mesa Redonda de Santiago de Chile, ¿y ahora qué?
- Diálogos de experiencias en Latinoamérica y el Caribe
- Introducción: *Karin Weil*
- El Caribe en su configuración de nación y Estado: *Alissandra Cummis*
- Museo del Estallido Social: *Marcel Solá* Museo del Mate: *Samara Pérez*
- 50 años de la "Mesa redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo" / Vínculo museos y territorios: *Ronald Martínez*

- Origen y resiliencia del Museo de la Memoria de Neltume: *Angélica Navarrete*
"No vamos a hacer museos".

- Una propuesta afroamericana: *Sergio Mosquera*

45 | CAPÍTULO 2

- Los museos y su vínculo con la educación permanente. Balance y mirada de futuro para América Latina
- Taller "Los museos y su vínculo con la educación permanente / Balance a 50 años de la Mesa de Santiago y mirada de futuro para América Latina": *Alejandra Araya, Leonardo Mellado y moderadores.*
- Metodología
 - 1- La función educativa y didáctica de los museos
 - 2- Vínculo entre los museos y establecimientos educativos
Descentralización
 - 3- Síntesis plenaria: Nuevas recomendaciones

55 | CAPÍTULO 3

- Ideologías, utopías y contextos sociohistóricos de la Mesa Redonda de Santiago: del desarrollo al "buen vivir"
- Presentación: *Marisol Facuse*

- Debate: *Jacques Lenhardt, Teresa Morales, Célio Turino y Luis Arias*

71 | CAPÍTULO 4

- Diálogos de voces del futuro
- Definición de museo
- La ciencia y lo real
- Arte
- Participar
- Medioambiente
- Museos del futuro

77 | CAPÍTULO 5

- Cátedra Libre Grete Mostny: museos, territorios, comunidades y nuevas museologías
- Mesa 1: "Territorios y comunidades. Nuevas museologías y nuevos problemas".
- Las ciudades son libros que se leen con los pies: *Verónica Staffora*
- Nepegne Peñi / Despierta hermano: *Nerys Mora*
Sitios de conciencia en la reformulación continúa del concepto museo: *Gege Joseph*
- Mesa 2: "Museos y cambio climático"
- Repensar al museo del Antropoceno, una agenda multiespecie, colectiva interdisciplinaria y de justicia para la acción global: *Cintia Velázquez*

- Museos, cambio climático y capitalismo del colapso / Hacia dónde miramos: *Verónica Jeria*

- Desafíos de las prácticas museales en el Antropoceno / Consideraciones para una mesa de trabajo de futuros posibles: *Carlos Rojas*

104 | RESOLUCIONES FINALES

108 | AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

INTRODUCCIÓN

Leonardo Mellado¹

Presidente ICOM Chile

El libro que usted tiene en sus manos es el resultado de un trabajo que requirió de múltiples esfuerzos y voluntades. Es reflejo de una labor comprometida, sensible y al mismo tiempo muy profesional. Es por un lado un homenaje y conmemoración de un acontecimiento museológico fundamental —ocurrido en Santiago de Chile en 1972— y cuyos ecos aún pueden sentirse, leerse, escucharse y proyectarse hacia el futuro. Pero es también una mirada actual, en pleno siglo XXI, con resignificados, nuevos desafíos y problemáticas que obligan a proponer, en el marco de esta conmemoración, una nueva carta de navegación por medio de esta Mesa, que hemos titulado: “Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde LAC al mundo”.

Como los museos, este trabajo polifónico no solo aúna diversas visiones sobre problemáticas de la sociedad en el presente, como fuera en 1972, sino también actúa en sintonía con el alma de la Mesa de Santiago de hace 50 años, donde las experiencias, miradas y —por sobre todo— las voces de sus participantes, construyen una armonía coral que decanta en una serie de resoluciones. Entre estas voces encontramos toda la experiencia del camino recorrido, como la de Hugues de Varine, o la inocencia de niñas y niños

reflexionando sobre los museos en el Museo Interactivo Mirador, más todas las de expertas y expertos de diversas disciplinas y saberes.

Este libro, que sintetiza varias jornadas de labor reflexiva y participativa celebradas entre mayo y junio de 2022, recoge el trabajo colectivo y dialogado desde miradas con enfoques interculturales, dada nuestra amplia diversidad; intergeneracional, que representa la continuidad y el cambio ante nuevas realidades y problemáticas; e interregional, que expresa el interés común e inclusivo. Esperamos con esto contribuir al desarrollo museístico-museológico y sus prácticas, en tiempos de crisis que demandan la construcción de una comunidad hermanada con propósitos, esfuerzos y esperanzas colectivas en la construcción de una sociedad enfocada en las personas y sus realidades.

De esta forma agradecemos a todas y todos quienes han sido parte de esta tarea, con sentido, respeto y solidaridad, valores fundamentales e imperiosos ante los tiempos actuales para la construcción de un futuro esperanzador, en el que los museos cumplen un rol esencial y necesario.

¹ Presidente de ICOM Chile 2021-2024, coordinador y responsable de las actividades de Conmemoración de los 50 años de la Mesa Redonda de Santiago de Chile.



CONFERENCIA MAGISTRAL

La Mesa de Santiago, tareas de ayer y hoy.
Diálogo entre Hugues de Varine y Anamaría Rojas



Palabras de Leonardo Mellado (moderador)

Comenzamos este espacio presentando a nuestros expositores: Hugues de Varine es un consultor independiente, actualmente jubilado, especializado en desarrollo local y comunitario, en particular a través de la gestión del patrimonio natural y cultural por parte de las comunidades locales. Trabajó principalmente en proyectos locales en Francia, Brasil, Portugal e Italia, y estoy seguro de que tiene un cariño especial en general por América Latina. Ha sido director del Consejo Internacional de Museos —entre los años 1965 y 1974— y ha ocupado diversos cargos en la administración nacional francesa, en el tercer sector, desarrollo local y regeneración urbana. Ha publicado varios libros sobre imperialismo cultural, iniciativa comunitaria y patrimonio como recurso para el desarrollo local. También nos acompaña Anamaría Rojas. Ella es museóloga, residente en Coyhaique, en la Patagonia Chilena, magíster en Estudios de Museos de la Universidad de Leicester de Inglaterra y profesional en Relaciones Internacionales de la *Universidad del Norte* de Barranquilla, Colombia, su país de origen. Directora del proyecto de investigación “Museología en Aysén / Historia de los museos y narrativas en un territorio aislado”, financiado por el Fondo del Patrimonio Cultural de Chile. Ha trabajado en interpretación de colecciones, desarrollo conceptual y colecciones, desarrollo conceptual y diseño de exhibiciones en museos de Colombia, Chile e Inglaterra. Es curadora y ejecuta proyectos museográficos junto a las comunidades de la *Red de Museos de Aysén*, y es investigadora asociada a la *Universidad Austral de Chile*, Campus Patagonia.

Ahora formularé diversas preguntas que irán gatillando el diálogo y la conversación entre Hugues de Varine y Anamaría. Estas preguntas están en directa relación con el tema central, que nos invita a conmemorar, en cuanto a reflexionar sobre el pasado, pero también el presente y el futuro. Partiremos con el pasado.

Antes de que se constituyera la Mesa de Santiago en 1972, *¿cuáles fueron las razones de fondo que motivaron su implementación, y por qué en América Latina?*

Hugues de Varine²

Deberíamos responder la segunda pregunta en primer lugar: ¿por qué Latinoamérica? Y debo decir que fue debido a un programa de la UNESCO de museos que, en ese momento, durante esas décadas de los años 60, 70, 80, decidieron organizar un encuentro regional para dar respuesta a las solicitudes que los museos de los países de distintas regiones del mundo hacían, y también para apoyar, siendo una de las razones principales ayudar, modernizar e incluso desarrollar sus museos, de acuerdo con distintas normas, principios y estándares de la museología. Esto es importante decirlo dado que, en el mundo occidental en esa época, la museología era particular y fundamentalmente una práctica más relevante, o más frecuente, en Europa y en Norteamérica, siendo incluso los museos más antiguos del sur administrados de acuerdo al mismo tipo de prácticas y principios del norte, del mundo occidental.

De manera tal se realizó un encuentro en Río de Janeiro en el año 1958, fue el

primero —creo— de una serie de encuentros; el segundo en 1964 en Nigeria, para la región de África y un tercer encuentro se organizó en 1966 en la India, Nueva Delhi, para el sudeste de Asia y el sur de Asia también; el cuarto encuentro se desarrolló en 1972. Creo que hubo uno también en Bagdad, quizás a lo mejor el año 67, alrededor de esos años. El último se organizó en Latinoamérica en 1972, eso fue lo que decidió la UNESCO de acuerdo con sus programas de encuentros regionales de museos. Le pidieron en esta oportunidad a ICOM —siendo yo en ese momento el director—, que organizara este encuentro.

El señor Raymond Frin, especialista de los programas de museos de la UNESCO, en ese momento me pidió organizar este encuentro, con Grete Mostny y también con las autoridades chilenas. ¿Por qué Chile?, no tengo idea. Se me dijo en ese momento, ya a comienzos de 1972, que debería celebrarse y organizarse en Chile. Entonces comencé a discutir con la gente de la UNESCO, el señor Frin y otras personas, pero deben ustedes notar que en ese minuto, dadas las distancias, la comunicación era a través de cartas, las que se demoraban incluso hasta dos semanas desde un lado a otro. Solo trabajábamos con cables en esa época, muy poco por teléfono, este era el método de comunicación de la organización, que duró meses para poder comenzar a entendernos entre todos lo que participamos.

La UNESCO, entonces, comenzó a reclutar a los participantes, a enviar las invitaciones a los distintos museos de los distintos países con la colaboración de las delegaciones de una escuela, delegaciones nacionales. Debo decir que de alguna manera

² Consultor internacional (Francia) en ámbitos de desarrollo local, nueva museología y eco museos. Subdirector y director del Consejo Internacional de Museos (ICOM) entre 1962 y 1974. Tuvo un relevante papel en eventos cruciales de la historia de la museología; la IX Conferencia General del ICOM, en Grenoble, Francia (1971), y la Mesa Redonda de Santiago, en Chile (1972).



tuvo un carácter dictatorial, un sistema de este tipo organizacional, tanto a nivel nacional, como internacional e intergubernamental. Se suponía que nosotros organizaríamos el programa, los temas que se revisarían y todo el resto de la actividad, y aquí yo lideré en ese minuto y fui la voz, porque tuve la oportunidad de visitar la mayoría de las regiones del mundo, entonces sabía un poquitito acerca de los problemas de los museos, y también de los países que ya había visitado. Y no solo sabía de museos, por cierto, en ese minuto sabía —dada mi experiencia con el encuentro de Nigeria y también el encuentro de la India— que este sistema de enseñanza que nos daban los expertos, llamémosles expertos occidentales o norteamericanos, a quienes suponían museólogos menos avanzados en otras regiones del mundo, no había sido satisfactorio. También el tema de esa Mesa Redonda era “Latinoamérica hoy”, y se tra-

taba de hablar de los desarrollos de la América Latina, no solo respecto de museos sino también de lo que sucedía en este territorio en 1972. Con el señor Raymond Frin hablamos de aquello y nos referimos a ese problema, y pensamos que podría ser importante enseñarles a los museólogos de América Latina, para abrir algunas ventanas y tener acceso a alguna información más seria acerca de algunos de los temas más importantes del desarrollo de los países latinoamericanos, y para acceder a ello con expertos, con expertos de Latinoamérica, ese fue el primer principio. El segundo principio, que creo que también es relevante mencionar, es que decidimos no hacerlo en francés o inglés, como lo hicimos en otras regiones como Nigeria o Asia. Decidimos hacerlo exclusivamente en español, aun cuando Raymond Frin y quien les habla no hablábamos español. Así que fue algo extraño porque lo organizába-

mos siempre en inglés y en francés, y esta vez se decidió que oficialmente fuese en español. Comenzamos entonces a definir los nombres de las personas que iban a intervenir, a participar en esta Mesa Redonda. Mi elección personal para el primer orador principal fue pedirle a Paulo Freire de Brasil, un educador famoso en ese momento por su método, por sus principios y teorías, pero fue vetado por la delegación presencial de la UNESCO por razones políticas. Él estaba exiliado en Europa en ese minuto y no querían que él, como brasileño, hablase oficialmente en esta reunión de Latinoamérica. Por lo tanto, invitamos a muchos expertos latinoamericanos, y Paulo Freire en ese momento fue reemplazado en el programa por el argentino Jorge Hardoy, a quien no conocía, y que fue un excelente orador, porque era especialista de la evolución de la metrópolis de América Latina. Comenzó sus ex-

plicaciones hablando y refiriéndose a México, Buenos Aires, Río de Janeiro, etcétera, explicando cuál era la evolución actual de las metrópolis más importantes de Latinoamérica. Para responder a la pregunta por las razones, nuestras razones, las de Raymond Frin, no las razones de la UNESCO, tampoco la voluntad de los países latinoamericanos, que no sabían exactamente lo que estábamos haciendo a la hora de preparar el encuentro. Las razones de fondo, pero más que nada nuestras razones, fueron nuestras decisiones políticas de abrir esta conferencia sobre museos, que hablaba de la situación actual de los países de América Latina respecto de la cultura, la educación, desarrollo urbano y naturaleza. Eso es, esa es mi interpretación, yo ya estoy viejo —debo decirlo— no recuerdo todo, pero tengo una clara visión de lo que sucedió en la Mesa Redonda en esa época, aun cuando no hablaba español.

No podía entender lo que sucedía en los debates, en las discusiones del encuentro. Solamente estuve como observador, pero sí puedo hoy día explicar por qué lo hicimos de esa manera. Así que fue un principio muy importante, los museos de Latinoamérica debían decidir ellos mismos el tipo de conversación que querían tener.

Leonardo Mellado

Muy aclarador y sincero el planteamiento de Hugues porque, a través del tiempo, también ha habido una suerte de romantización de la Mesa de Santiago y de su constitución, y es en ese sentido también donde se ha ido construyendo una visión y una perspectiva más actual. En esta línea, invito a Anamaría a aportarnos desde esa visión, sobre la realización de la Mesa de Santiago en América Latina.

Anamaría Rojas³

En el año 1972 yo todavía no estaba ni siquiera en planes, nací veinte años después en 1992, y es a partir de esta época desde donde fundo mis interpretaciones, no solo de la Mesa Redonda, sino de todas declaraciones de este tipo, como un fenómeno de la museología. Así, a lo largo de la historia de los museos, estas instituciones, incluyendo los proyectos museológicos y las declaraciones, han respondido a distintas fuerzas, adaptando su quehacer a factores socioeconómicos, situaciones ventajosas o desventajosas según el contexto histórico donde se encuentren. Esto se traduce en que no podemos hablar de una historia lineal de los museos o hacer mención de un mismo modelo

de tipo de producción para esta clase de institución. Entonces como no existe —al menos en mi opinión, y en coherencia con alguno de los autores consultados— un museo esencial ni tampoco un modelo para estos, la propuesta emanada desde la Mesa Redonda de Santiago de Chile se propone como una postura rupturista, resultado de una época como los 1970. A mi parecer se funda principalmente en factores sociales y en el desarrollo de la museología.

Latinoamérica se encontraba en una situación compleja, atravesaba distintos golpes cívico-militares en la región que coincidían geográficamente con políticas represivas orientadas a erradicar todo aquello que representara una amenaza, una conciencia crítica. En Colombia, desde la década de 1950 existe un conflicto civil, que hasta la fecha permanece, siendo los años 70 un época detonante, de mucha ebullición, en la que —a mi parecer— se sumaron factores para que una declaración en el sector de los museos sucediera, sobre todo porque nosotros en Latinoamérica veníamos de una tradición museológica que era del siglo XIX, con museos que se erigieron en 1800, precisamente después de las independencias de los países frente a los países europeos, para consolidar una idea de nación. Entonces, hasta el día de hoy, todavía estamos combatiendo contra estas ideas hegemónicas de ciertos museos que presentan a una nación como un ente unificado, que representa una sola narrativa y donde distintos grupos minoritarios, por ejemplo, que ni siquiera son minoritarios, como las comunidades étnicas, no se ven representados en esos discursos. Esto yo lo interpreto de esa manera; veníamos de esta tradición —que todavía persiste— y en la década



de los 70 frente a este movimiento que existía, acá en Chile ya desde los 60, había también una conciencia ecológica y social que hizo que se empezaran a generar ciertos museos regionales y también la profesionalización de los trabajadores de museos. Entonces, a mi parecer, todo esto se mezcló y se generó una declaración con el interés de romper con estos museos que estaban representando narrativas hegemónicas, que inclusive presentaban a las naciones bajo esta idea de un mestizaje, que es un mestizaje que también borraba a otras epistemologías, bajo la lógica de que ahora, de esta mezcla, todos somos uno. No se representaban las luchas que atraviesan, que atravesaron y que todavía atraviesan ciertos pueblos, como los pueblos afrodescendientes y las comunidades indígenas, entonces bajo esta lógica de un mestizaje desde un museo de la narrativa única, los museólogos de ese momento, pienso, buscaron una declaración de este tipo para hacer

esa ruptura. Inclusive en el ámbito del desarrollo de exhibiciones, que es el área donde yo más me desempeño en este momento, cuando uno revisa la literatura de los años 70 y 80, ni siquiera se hablaba de un museo social. Estoy hablando desde el punto de vista de la museología anglosajona, por ejemplo. Ni siquiera se hablaba de un museo social o de una participación comunitaria como un requerimiento para tener un museo sostenible. Se hablaba de exhibiciones, por ejemplo, como procesos metodológicos que estaban bien estructurados y donde nada podía fallar, y recién es en los 90 y a inicios del siglo XXI cuando se empieza a hablar de curaduría, y esto en el mundo anglosajón, entonces a mí me parece interesante ver cómo todos estos ingredientes se suman, y ver a la declaración como una hija de su tiempo, que mostró que los museos no eran, o no son, o no están creados bajo un mismo modelo en todas las etapas de su historia.

³ Museóloga MA en Museums Studies de la Universidad de Leicester e Internacionalista de la Universidad del Norte de Colombia. Integrante del equipo del Museo de Cochrane, asesora y parte del equipo fundador de la Red de Museos de Aysén.

Leonardo Mellado

Tanto Hugues de Varine, como Anamaría Rojas, han planteado que la constitución de la Mesa Redonda de Santiago se debe a una decisión vertical, en el sentido tanto de su organización, como de los enfoques, que en ese entonces imperaban. La mesa de Santiago sirve de sustento entonces, sin embargo, desde que se constituye esta idea de los museos sociales, o el rol social de los museos, surge la existencia de los ecomuseos, museos comunitarios o de base comunitaria y los museos integrales. Sin embargo, no estuvo exenta de paradojas. *¿Cuál fue la participación de las comunidades en sus resoluciones, o solo se concentró en especialistas?*

Hugues de Varine

Tienen que recordar que en la reunión de Santiago todos los participantes eran directores de museos y profesionales de museos, que venían de los principales museos nacionales. Entonces, ni siquiera podían imaginar algo que esté fuera de su gran museo y, en ese entonces, en 1972, no había museos comunitarios, no había ningún ecomuseo tampoco. Había museos públicos o colecciones privadas en toda América, pero por lo general los museos públicos, generalmente nacionales, en las principales ciudades estaban más especializados, como los arqueológicos o los africanos locales, pero prácticamente no había nada más. Entonces tenemos que notar que la declaración de Santiago fue el resultado de dos, tres personas, que participaban de la reunión. El líder claramente era Mario Vázquez, de México, porque él desde 1963, 1964, en la inauguración del gran Museo Nacional

de la Ciudad de México, estaba muy consciente del hecho de que estos grandes museos eran solamente para la élite, y principalmente para los turistas, o para educar a los que ya están educados, la clase que ya está educada, en la capital.

El segundo fue Carlos de Solá del Salvador, tenía 24 años en ese entonces y fue uno de los principales —además de Mario Vázquez— escritores que redactaron la declaración. También había información significativa e importante de parte de, no recuerdo el nombre, una amiga mía de Colombia, quien era la directora del Museo Nacional en Bogotá, pero ella estaba en la antropología y entendía la importancia de los habitantes de la población de un país. Pero por lo general y, en ese entonces, había muchos museos en muchos países de América Latina que eran como el museo del oro, por ejemplo, donde reunían oro. El Museo Nacional del Ecuador era un museo del Banco Central de Ecuador. Entonces, el fenómeno del ecomuseo, los museos comunitarios y los museos de pueblos indígenas, entre otros, sucedieron de manera más tardía. Hubo experiencias antes de la mesa de Santiago, como un ecomuseo en Washington DC, qué no fueron realmente importantes para diseminar nuevas ideas y que no son de Latinoamérica. Hubo pensamientos personales, lo que pensaba Mario Vázquez, la idea de la participación comunitaria en los museos, lo que —según recuerdo— ni siquiera existía en ese entonces. Mario Vázquez tuvo esta idea, y por eso él creó la Casa del Museo dos años después, pero era algo excepcional. No tenemos que pensar si hay algún tipo de enlace entre Santiago y este nuevo movimiento de la nueva museología. La idea de una nueva museología sucedió solamente al final de los años 70 y 80, la idea de los museos

comunitarios sucedió mucho después y los ecomuseos fueron desarrollados entonces, a excepción de algunos casos en Francia, o en Canadá, donde se desarrollaron en los años 80 y 90. La influencia de la reunión de Santiago fue bastante única en la primera década de los 70, pero fue bastante débil en los 80, por eso Hernán Crespo, de Ecuador, quien participó en la Mesa de Santiago y fue director general asistente de la UNESCO, decidió organizar una reunión en 1992 para hablar de las consecuencias y realizar un seguimiento a la Mesa Redonda de Santiago, veinte años después.

Tenemos que mantener esta agenda en la memoria. Santiago fue muy importante, de manera intelectual cierto y fue muy importante veinte, treinta años después. Se convirtió en una especie de biblia, y en los 90 y en el año 2000 lo vi en Brasil, donde todas las redes y grupos de museos en distintos Estados de Brasil comenzaron a hablar de la reunión de Santiago, de la declaración de Santiago, etc. Entonces, al final de los 90 y el inicio de los 2000, hablaron de esto. Esto es lo que recuerdo, mi memoria viva.

Leonardo Mellado

Ayer recordaba a Alan Trampe, en la declaración de Salvador de Bahía, otra instancia cercana en que los Estados también asumen un reconocimiento a la Mesa Redonda de Santiago y que sirve a su vez de una suerte de carta de navegación. Pero eso es tema de la siguiente pregunta, así que quiero concederle también a Anamaría su posición respecto de esta pregunta número dos, acerca del rol de los especialistas y la participación de las comunidades en esta primera instancia de mesa de Santiago.

Anamaría Rojas

Yo estuve pensando y, en realidad, me parecía que el hecho de que esta declaración se haya realizado por un grupo de especialistas, en ese momento no habría que calificarlo desde el punto de vista de negativo o positivo, sino que ellos también pertenecían o pertenecen a una élite cultural, hablo de pertenecen ya que estamos todavía con Hughes aquí presente. En ese momento en que estaban reunidos en Santiago, creo que la participación comunitaria en términos de lo que nosotros nos imaginamos, como de museos comunitarios o de comunidades que llevaran procesos museológicos, se dio más que todo a través de los especialistas que tenían actividades propias en terreno. Y yo me quiero referir a una persona, de quien Hughes no recordó el nombre, pero es Alicia Dussan. Alicia Dussan fue, o es, una pionera en la antropología colombiana, en las ciencias sociales y humanas, a quien —me parece— el año pasado celebraron sus cien años con homenajes de distintas universidades en Colombia. Y esta antropóloga ha sido muy importante en su país, precisamente, porque a través de sus estudios, de sus trabajos de campo en el territorio, ayudó a distintas comunidades indígenas en los reclamos por tierra, o sus estudios, a través de sus expediciones, las que proporcionaron un conocimiento para llegar a este tipo de reclamos. Se le considera también como una promotora de la preservación de la herencia cultural en Colombia. Y precisamente en los años 70 ella ejercía como jefa de la División de Museos y Restauración de lo que hoy es el Ministerio de Cultura de Colombia, que en ese entonces era el Instituto Colombiano de Cultura. Entonces, a mí no me cabe

duda de que una pionera, como Alicia Dussan, recopiló esta experiencia en terreno directamente con comunidades tan afectadas de un contexto como lo puede ser el colombiano, y lo trajo aquí. Esto es una interpretación mía porque obviamente no estuve presente en la declaración, pero lo mismo podría creer analizando el trabajo y el impacto de lo que ella realizó en Colombia, y todas sus contribuciones. De hecho, cuando conversábamos con Hughes tratando de recopilar algunas ideas para esta conversación, recordábamos que en la declaración se hace bastante hincapié a ciertos especialistas, no de la museología sino de distintas áreas del conocimiento que llegaron en ese momento a presentarle a los museólogos cuál era la realidad de Latinoamérica. El trabajo de Alicia fue realizado en terreno, pero sabemos que también había muchísimas personas —por lo que he leído y por lo que también contaba Hughes— que realmente sentían que no tenían esta conexión con el territorio, precisamente por estar ubicados en algunos museos que se encuentran principalmente en las capitales. Y bueno, si vemos los análisis que se han realizado de la Mesa Redonda, siempre se hace este énfasis en la sorpresa que generaron los análisis sobre el alto crecimiento de las ciudades, la crisis del medio rural en ese entonces, la incorporación de las nuevas tecnologías y la educación vista en ese momento como un rol social fundamental de los museos. Entonces, siempre me dio vueltas esta idea de que también podría ser paradójico que, mientras algunos sí podrían tener el conocimiento desde un terreno local, también otros lo tenían a nivel internacional, como como lo pudieron entregar personas como Hughes y como Grete Mostny. Esto es lo que creo en relación con esa participación, que tampoco es algo que debe



ponderarse entre positivo y negativo, sino que es una participación casi que desde doble vía.

Leonardo Mellado

Has mencionado a Grete Mostny en el caso local, a quien le tocó también tener un rol bastante importante y justamente, gracias a una investigación que iniciamos con ICOM Chile, pudimos detectar algunas de las razones —volviendo a la pregunta inicial— de por qué la reunión sucede en Chile. Grete Mostny tuvo un rol importante en convencer a ciertas autoridades de la UNESCO para que fuese Chile quien hospedara esta instancia. Y por eso es muy importante recordar ese rol y también la mirada de participantes como Mario Vázquez, quien falleció hace poco, y de muchas de las personas que integraron esa mesa siendo expertos, en un contexto histórico distinto desde donde se instala y se construye la reflexión patrimonial. Hoy en día la convocatoria es otra, la invitación es otra, a hacer parte a las comunidades de la reflexión respecto de su patrimonio y de cómo este puede estar presente en los museos, por ejemplo.

En ese sentido, una siguiente pregunta que surge es, *¿qué cambió desde Santiago al hoy, a través de sus resoluciones?* Si, por ejemplo, los avances tecnológicos o la implementación con mayor fuerza de unidades educativas en los museos, de metodologías participativas, de estudios de audiencia, son también fruto de eso, o sea, si corresponde a la implementación de los principios de la declaración, o responde a otros fenómenos u otros factores.

Hugues de Varine

Quizás Anamaría tenga más competencia que yo para responder aquello, porque ella es la profesional que está ahí en terreno. Solamente quisiera mencionar, como observador de la evolución de los museos en los últimos cincuenta años, que yo creo que la importancia de la declaración de Santiago radica en que es una referencia, una referencia a la primera palabra escrita en este tipo de ideas, pero corresponde a parte de un movimiento que se da a comienzos de los años 70. Después de algunas experiencias ocurridas en los años 60, tuvimos la conferencia general de ICOM en Francia en 1971, con una suerte de revolución interna por parte de miembros jóvenes que querían encontrar otras líneas, otros caminos para los museos, porque no se sentían satisfechos con estos patrones antiguos. Y a la vez el comienzo de la preocupación por el medioambiente, de la naturaleza, que de hecho fue el origen del mundo de los museos. Incluso en ese momento cambian los museos, en ese entonces la idea estaba orientada a que el museo estuviese más relacionado con la naturaleza. Y también luego viene la declaración de Santiago. De manera tal que los proyectos, experiencias y todos lo ocurrido en la declaración de Francia, conduce a lo que sucede en los años 80, y que se le llama “nuevo movimiento de museología”, que fue un intento de que las declaraciones siempre estuviesen inspiradas por la declaración de Santiago, o la de Quebec, o la de México. Comenzó mayormente al comienzo de los años 70 y luego se transformó en un movimiento interno, desde adentro, y también del patrimonio de los museos. Los profesionales en torno a estos, incluidos los voluntarios y acti-

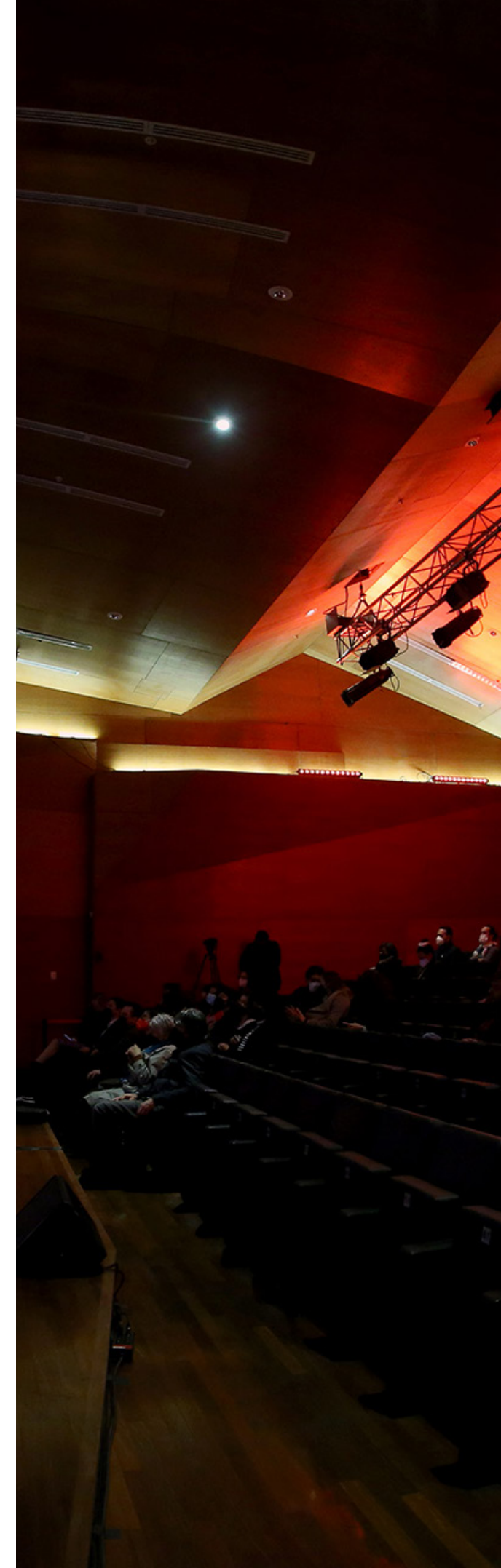
vistas del patrimonio, donde también se incluía a las comunidades. En ese momento, en esa época, se daba la lucha de los países de América Latina por mayor participación de las comunidades, lo que condujo a lo que hoy día llamamos museología comunitaria, ecomuseos y museos de los pueblos indígenas. Esa es la lectura que yo hago de la evolución a partir de este último tiempo.

Anamaría Rojas

Honestamente yo creo que hasta el día de hoy hay muchos museos y muchos proyectos museológicos y trabajadores que no conocen la declaración. Y vuelvo a esta idea que mencionaba Leonardo al inicio, de esta romantización que también puede existir en torno a este documento, porque lo he vivido en terreno, en territorios donde desde la década de los 70 empezaron a surgir museos que hasta el día de hoy son comunitarios, como puede ser la región de Aysén, al sur de Chile, que tienen un impacto grande en el medio rural, donde todavía la declaración no era conocida, pero sí el efecto que ella tuvo, sí los principios de los que habla. Entonces, creo que con la declaración de la Mesa Redonda de Santiago surge un fenómeno muy importante que es la aplicación por efecto de redes, por una réplica; se generan redes de museos, de museos comunitarios de América, con base en estas declaraciones, y sumo también las que vinieron posteriormente. Son estas redes de museos las que, con estos principios, empiezan a armar un modelo de museos comunitarios, los que toman como referentes y precisamente empiezan a trabajar bajo estos principios. Hay que ser realistas en ese sentido, porque la declaración es un instru-

mento internacional que tenemos en la museología, pero que no es vinculante en términos de que no se monitorea su seguimiento, no es coercitivo de ninguna manera, pero si es una manifestación de principios. Ahí es donde viene el desafío de cómo hacer para que lo que allí está contenido, se siga transformando e interpretando en la próxima década y en los próximos cincuenta años.

La declaración menciona la contribución más grande que yo podría encontrar: el concepto del museo integral. Si antes se hablaba de los pilares del museo, o de sus funciones museológicas que eran la conservación, la comunicación, la exhibición y la difusión, por ejemplo, ahora estamos hablando de otros pilares: el territorio, el patrimonio y la comunidad. No es que la declaración haya obviado las funciones museológicas tradicionales que se venían entendiendo desde este tipo de instituciones, sino que ahora les agregó un sentido y, además, permitió dar una vía para poder hablar sobre cómo el museo se relaciona con los problemas de ese momento y de la actualidad. Entonces, si bien en la declaración se presentan estos avances conceptuales que son un hito para la museología latinoamericana e internacional, en torno a la implementación se habla de que hay que hacer exhibiciones poniendo énfasis en aquellas móviles, donde se hable de los problemas del mundo rural, que se hiciera capacitación, que se incorporaran nuevas tecnologías. Pero esto lo mencionaba como lineamientos y, precisamente, el cómo llevarlos a cabo se desarrollaría después y en la práctica. En ese sentido el impacto fue también por el ejemplo, por este movimiento en red que se genera después y donde, hasta el día de hoy, seguimos reinterpretando la declaratoria. Creo que, así como la palabra ecomuseos ha sido reinterpre-





tada por muchas personas, la declaración de la Mesa Redonda de Santiago y el concepto del museo integral también tiene la impronta de cada trabajadora y trabajador de museos, y de cada personal del patrimonio que la entiende en su contexto.

Leonardo Mellado

La posibilidad que nos brinda el conmemorar la Mesa de Santiago nos abre además la posibilidad de reflexionar sobre otros temas, temas emergentes, temas nuevos, no se cierra en su contexto, sino que, por el contrario, se abre a nuevos contextos. Y en ese sentido, la pregunta es si la conexión y conocimiento del territorio en terreno, in situ, y de sus comunidades fue necesaria para la museología hace cincuenta años, *¿cuáles son los desafíos hoy?*

Hugues de Varine

En esa época, en ese momento hace cincuenta años, lo que era importante en la museología eran

las colecciones, las exhibiciones. Recuerdo que antes, mi antecesor, el señor George-Henry Rivière, siempre se refería a las disciplinas de los museos, la disciplina básica, queriendo referirse a la ecología, la arqueología, la historia, a todo tipo de cosas y siempre todo aquello basado en el tipo de colección que se presentaba y la referencia de la disciplina académica. Los museos eran definidos por pertenecer a ciertas disciplinas. Entonces la noción de territorio, la noción del lugar, del entorno del museo, la verdad es que prácticamente nunca se expresó en esa época en las sesiones de ICOM o de la UNESCO, con excepción incluso de la referencia regional. Un museo podría ser un museo regional porque pertenecía a determinada región, más pequeña que lo que comprende el nivel nacional, era un tema de reidentificar al museo. Entonces la noción, la relación entre el museo y la población —no estoy hablando de las comunidades, estoy hablando de la población— era vista esencialmente como una herramienta educacional, porque los hijos, los niños de esa población, eran invitados a visitar el museo y a

obtener el beneficio de lo que el museo les podía enseñar. Paulo Freire le llamaba educación bancaria de alguna manera, o sea, el museo nos educa, es una herramienta de educación que educa a los niños, y educa a los profesores a través de ellos. Los niños se observan y se les explica el por qué deben observar y por qué eso era interesante o hermoso, gratificante, etcétera. Esa era una de las formas de comunicación. Debemos darnos cuenta y recordar aquello, y que, en países, como por ejemplo la India, los museos esencialmente eran instituciones turísticas. En África pasaba lo mismo, el Museo Nacional en esa época era gratis, estaba abierto y lo visitaban las personas que vivían ahí, y les presentaba una curiosidad el ver qué es lo que contenía este museo. Luego el director decidió cobrar entrada, darle un valor a la entrada, entonces solamente llegaban turistas, los extranjeros, con bastante agrado a visitar. Entonces la relación entre la población local prácticamente no existía y la noción de público se refería a este público educado, personas que podían entender lo que estaba detrás de estas colecciones museológicas, o también quienes lo visitaban desde el extranjero, turistas en general.

Mi interpretación es que esta noción de territorio, que apareció en Europa en 1970 y después se convirtió en un hito, es muy importante. Pero en América Latina, creo que esto sucedió mediante lo comunitario, mediante las comunidades locales que lucharon por el desarrollo local, en contra de la dictadura, quienes lucharon por los derechos de los grupos indígenas, étnicos, etc., lo mismo que en Canadá y los Estados Unidos. Luego surgió la idea del patrimonio vivo, cultural de estas comunidades. En algunos lugares no empezó con los museos, comenzó con las comunidades, donde estas





comenzaron a estar interesadas en su patrimonio. Entonces, no deberíamos solo ver los museos como un tipo de movimiento uniforme, incluso si hay un Consejo Internacional de Museos, incluso si es que la UNESCO tiene una visión, un panorama general de los museos y como una institución mundial, global, como la cultura global, no es lo mismo.

Ahora, sí había un mundo de museos, eso es ICOM, que surgió del siglo XX. Pero ahora está el otro movimiento que viene de parte de las comunidades, que están más activas, donde ya existe una conciencia sobre la cultura viva, el patrimonio vivo y la cultura local. Y en otros países, como en el mío, cuando el desarrollo local comenzó en los años 70, la idea de la importancia del patrimonio local, no de los grandes monumentos ni museos, sino iniciativas pequeñas, locales, fueron cada vez más importantes y vitales para lo que llamamos el desarrollo local.

Esta es mi interpretación, y el desafío para los museos es mantener la vitalidad de las iniciativas comunitarias, las capacidades comunitarias, de decidir por sí mismas cómo deberían gestionar su propia cultura, su propio patrimonio, su propio lenguaje. Este es el desafío, y los museos son solamente una herramienta para realizar esto. No es la institución global la que debe hacer esto, es solo una herramienta. Creo que es una evolución de este pequeño movimiento liderado por un par de personas en Santiago en 1972, el cual ahora ha cambiado, ha evolucionado, se ha diseminado a muchas direcciones que han creado también la necesidad de tener estas herramientas, que son los museos comunitarios. Los grandes museos son otro problema y es un dominio completamente distinto porque tiene sus propios problemas.

Anamaría Rojas

Yo estuve analizando cuáles eran los problemas que existían en la época y la verdad es que no estamos tan alejados frente a lo cual los museos debían responder. Y traté de pensar cuáles eran esos puntos que más nos agobiaban en estos momentos y que —personalmente— a mí también me toca mucho, para luego hablar sobre como los museos responden a estos desafíos. Y uno de esos puntos, primero, es lo que actualmente se llama la triple crisis o la triple emergencia planetaria, que se refiere al cambio climático, a la pérdida de la biodiversidad y a la contaminación. Y esto me lleva a pensar, además, porque estamos hablando del territorio, en el tema de la degradación, por ejemplo, de la tierra, y de que, desde la época de la mesa hasta ahora —entre cincuenta y sesenta años— uno de los problemas y de los mayores conflictos que ha existido dentro de las naciones ha sido el conflicto por la tierra, y por la defensa del territorio. Y solo por mencionar algunos casos, desde enero hasta abril, han sido asesinados cincuenta líderes sociales por el tema de la defensa de la tierra que está en peligro, precisamente, por el extractivismo. Y otro de los temas que me toca mucho y yo creo que es uno frente a los cuales los museos tienen una enorme responsabilidad, pero como actores y como agentes del mundo, es también el tema del aislamiento y de lo que sucede en los territorios aislados que precisamente han sido sujetos de las consecuencias del centralismo que sucede en muchos países de América Latina. Y esto lleva a los problemas de conectividad, a la falta de acceso a los servicios básicos, de acceso a la educación y a la participación en actividades y de cultura. Estas situaciones

que menciono están también interconectadas, y hacen que los museos respondan de manera diferente. Con esto quiero llegar al tema de las funciones museológicas y cómo los museos, precisamente, respondían y responden a estos desafíos. Por ejemplo, en la región de Aysén, hay 27 museos de base comunitarias. Dentro de ellos existe un grupo que, frente a las necesidades que tiene el territorio de conexión, de integración social y de fortalecimiento del tejido, precisamente por este aislamiento histórico, han generado distintas estrategias para sortearlo y también para llenar ciertas lagunas que existen. De hecho, se convierten en muchos casos como en bastiones municipales, cuando son, por ejemplo, administrados por una municipalidad, y estos museos han generado un fenómeno que yo llamo el modelo Aysenino, que es precisamente museos que se erigen de la mano de una biblioteca comunitaria, de una radio local y de un telecentro. Y, con ello, estos museos utilizan el vínculo y el enlace, el ganchito de las colecciones y de la gestión del patrimonio comunitario para canalizar estas necesidades en un espacio seguro, que es el museo. Entonces, están las funciones museológicas que desarrollaron y que están desarrollando, donde los museos de la región de Aysén son un ejemplo, precisamente, de cómo frente a desafíos de la protección de la naturaleza, de una conciencia ecológica que se genera en una región de tanta biodiversidad; es la tercera reserva de agua del mundo... Entonces, cómo frente a este escenario los museos presentan este tipo de funciones museológicas que son alternativas, y creo que frente a estos problemas y estas necesidades que tenemos como sociedad, ese es un ejemplo de cómo abordarlos a través de replantear esas funciones, sin que esto implique que el museo se

convierta en otro tipo de institución, porque eso también lo hablaba mucho con Leonardo y con Hughes, de cómo hacer que el museo siga siendo un museo, y que nos diferenciamos también de otro tipo de instituciones, como lo podría ser una escuela, un gimnasio o una iglesia, instituciones que de pronto tienen también otro tipo de fines sociales.

Leonardo Mellado

Para cerrar, les quiero invitar a que comenten cómo hacer que la futura declaración que podamos generar ahora, en 2022, sea un instrumento vinculante para el futuro.

Hugues de Varine

El futuro es bueno para Anamaría, Anamaría es el futuro, yo no soy un futuro, así es que ella debería responder primero.

Anamaría Rojas

En dos palabras, al menos cuatro palabras, por ejemplo, en la región de Aysén la red de museos generó una declaración de trabajo en red. Esa declaración la hicimos en el 2018 con base en los principios de la Mesa Redonda de Santiago. Entonces muchos museos, a partir de ello, también lo instalaron en sus propias actividades y en su propia filosofía. Entonces, en este sentido, yo creo mucho en esto del efecto en red, y como esto no es una declaración vinculante, yo creo que sí es una ley blanda, como podría llamarse en términos de relaciones internacionales, no hay algo mejor que pueda controvertir esto que sea blando, a que el efecto en red haga que se aplique y que inclusive sea mucho

más llamativa, mucho más poderosa que siendo una mera declaración de principios. Ojalá pensar a futuro, esto igual lo conversábamos en una convención sobre museos, algo que ya se nos hable de un tema más internacional y vinculante de monitorear, de generar incentivos para que todo esto siga en los próximos cincuenta años. Porque no es que hayan pasado, ya pasaron cincuenta, y estamos listos, ahora se nos viene una década y se nos vienen cincuenta años más, entonces, a ver cómo nos proyectamos en este sentido.

Hugues de Varine

Solo una oración antes de devolverle la palabra a Anamaría, porque ella es la que debería responder esto. Yo siempre pregunto, ¿es el museo útil para su población? ¿Cómo puede ser más útil para la población? Estas son las únicas preguntas que yo siempre realizo y en mi opinión es algo que sucede en —especialmente— los museos tradicionales, los profesionales tienden a olvidar, porque ellos mostraron su colección, entregaron su educación, su investigación académica, sus formas tradicionales de educación, pero es muy difícil que ellos piensen en qué tan útil va a ser su institución, su colección, su exposición, para la población aledaña. Y con eso termino, así es que Anamaría, ¿qué piensas al respecto?

Anamaría Rojas

Yo creo que está todo dicho.





Mesa Redonda de Santiago 50 años

Vínculo
museos y territorio

CAPÍTULO 1

A 50 años de la Mesa Redonda de Santiago de Chile,
¿y ahora qué?

Diálogos de experiencias en Latinoamérica y el Caribe



Experiencias
Confluencias



consejo
cultura
juventud



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

ICOM

consejo
internacional
de museos

Introducción

Karin Weil 4

La nueva edición de la Mesa de Santiago “Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro, encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde Latinoamérica y desde el Caribe el mundo” convocó a diversos actores de la región en el marco de los 50 años de la histórica reunión desarrollada entre el 20 y el 31 de mayo de 1972. El propósito fue visitar la historia identificando las tendencias actuales y las oportunidades conjuntas de desarrollo en el campo de la museología, con la participación activa de las comunidades.

Hace 50 años, durante el transcurso de la Mesa de Santiago, surgieron una serie de recomendaciones para abordar los desafíos que en ese entonces afrontaba la región. Entre quienes asistieron se observaba una profunda crisis, donde el adelanto tecnológico no llegaba a América Latina y al Caribe, y tampoco el Estado lograba abordar las necesidades básicas de los territorios, por lo que la museología fue convocada a subsanar esas brechas. Se recomendó abordar problemas del desarrollo urbano, alentar un mayor desarrollo científico y tecnológico, crear mayor conciencia sobre las problemáticas del medio rural y un rol más protagónico del museo en la educación permanente. Entre ese imaginario de la década de los 60 y los tiempos actuales, el mundo ha experimentado un giro radical; la irrupción de la globalización, la precipitación de una crisis climática, procesos migratorios forzados, la visibilización de múltiples diversidades y grupos mino-

ritarios, entre otros, desafían a los museos, como muchos otros espacios e instituciones, a responder y atender a estos nuevos desafíos.

Dando continuidad a los principios y valores propuestos el año 1972 en la Mesa de Santiago, desde la Universidad Austral de Chile invitamos a representantes de diversos museos de la región latinoamericana y el Caribe, a dialogar desde sus propias experiencias y contextos locales donde, en un tono menos nostálgico y desde una perspectiva situada y real, los invitamos a compartir, reflexionar y tensionar la museología del futuro. Compartir sus propias experiencias aportando con la creación de espacios para la negociación de identidades, permitiendo la construcción de sujetos y conocimientos situados en los territorios. Pero así también, exponer sobre las dificultades que esto ha representado en contextos donde aún nos encontramos con una fuerte tendencia a los silencios cómplices —replicando las propias palabras de Sergio Mosquera—, a la falta de recursos, a la precarización de estos espacios, a la invisibilización de personas y comunidades que durante décadas han luchado por que la diversidad de las memorias tenga un espacio en las normativas del futuro. ¿Ahora qué? —nos preguntamos—, ¿cómo dialogan los museos con las crisis actuales?, ¿se ha actualizado el rol de los museos, o aún en América Latina y el Caribe no se han superado los desafíos planteados hace 50 años atrás?, ¿cómo es el vínculo entre los museos y los territorios en crisis?, ¿cómo avanzar por nuevas sendas con el espíritu de la Mesa de Santiago? Estas y otras interrogantes son las tratadas en este diálogo de experiencias.

El Caribe en su configuración de nación y Estado

Alissandra Cummins 5

Gregory Rabess (1998) describió el Caribe como “una sociedad creada artificialmente para encajar en el diseño del expansionismo colonial y los imperativos económicos. Todavía está en proceso de decolonización, formación de identidad o consolidación [...]” (p. 453). Del mismo modo, Jaffe, de Bruijne y Schalkwijk (2008) señalaron que “los flujos globales y los poderes coloniales que dieron forma al Caribe en el pasado continúan en forma de dependencias actuales” (p. 1). En consecuencia, al igual que no es posible categorizar la cultura caribeña como “occidental” o “no occidental”, la distinción entre procesos globales y locales no está clara en el Caribe (Slocum y Thomas, 2003). Al día de hoy, los legados medioambientales y culturales del colonialismo (es decir, las consecuencias socioecológicas y psicológicas a largo plazo de las interacciones humanas con el medioambiente durante la época colonial) siguen configurando los retos sociales y medioambientales modernos. Estos legados no se han tenido suficientemente en cuenta. ¿Cómo se produjeron?

La perspectiva de Trouillot (1995) sobre el entrelazamiento del silencio y la historia tiene una importancia especial para los profesionales de los museos caribeños, porque habla con elocuencia del contexto histórico particular del

Caribe que ha sido moldeado por las experiencias de esclavitud y colonización. De hecho, se podría argumentar que cualquier representación auténtica de un fenómeno histórico que forme parte de la experiencia caribeña debe llevar siempre el legado, o la mancha, de esa experiencia. La migración, por su naturaleza nómada, forma parte de esta experiencia de colonización. La separación deliberada de los colonizados de sus raíces culturales; la superposición de sistemas eurocéntricos de derecho, gobernanza y procesos; y la adhesión a una percepción binaria del ser y el poder, con el imperio en el centro, y las colonias y los súbditos coloniales en los márgenes, crearon circunstancias tan singulares que deben ser una consideración primordial en cualquier interpretación de la historia procedente de estas regiones. Esto es así tanto en lo que se refiere al sesgo inherente a estos sistemas como a cualquier intento de corregir el desequilibrio de poder y presencia histórica. No podemos contar nuestra historia a menos que examinemos cómo ha sido moldeada por las interpretaciones “externas” del pasado.

A la luz de los silencios de Trouillot, un componente crucial para mitigar estos desequilibrios de poder histórico es la narración de historias no contadas de nuestro pasado que hagan visible nueva información histórica que hasta ahora se había pasado por alto en los relatos históricos procedentes del centro colonial. De hecho, Trouillot no está solo en su análisis de la relación entre centro y margen, que sitúa el desequilibrio de poder entre ambos en el centro de la comprensión moderna de nuestra circunstancia histórica. Los

4 Miembro de la Directiva de ICOM Internacional 2022-2025, investigadora principal en Chile del proyecto EULAC Museos: Museos y Comunidad; conceptos, experiencias y sostenibilidad en Europa, Latinoamérica y el Caribe. Participa en el Comité ejecutivo de coordinación de las actividades de Conmemoración.

5 Directora del Museo y Sociedad Histórica de Barbados, presidenta de la Comisión Nacional de Barbados para la UNESCO y de la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia. Ha liderado el Consejo Ejecutivo de la UNESCO (2012-2013), el Comité Consultivo Internacional del Programa Memoria del Mundo (2007-2009), el Consejo Internacional de Museos (2004-2010), el Comité Intergubernamental para Fomentar el Retorno de los Bienes Culturales a sus Países de Origen o su Restitución en Caso de Apropiación Ilícita (2003-2005). Fundadora de la Asociación de Museos del Caribe (1989-1992). Fue redactora jefa del International Journal of Intangible Heritage e Investigadora Principal de la UWI, EU-LAC-MUSEUMS.

márgenes y su acceso a la historia siguen estando hoy en día a merced del centro, y solo una igualación —por así decirlo— de este desequilibrio permitirá un recuento más equitativo de la historia en los márgenes, desprovisto de la carga psíquica y emocional que supone una menor representación en las historias que emanan del norte global. Textos anteriores de Frantz Fanon (1952, 1961) y C. L. R. James (1938), por ejemplo, identifican esta paradoja del ser —expresada a diario en nuestra cultura, nuestra literatura y nuestros propios valores creados dentro de este Estado— como problemática en el mejor de los casos, y críticamente destructiva en el peor.

Benedict Anderson ha afirmado que “la nacionalidad... al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de un tipo particular. Para entenderlos correctamente, debemos considerar detenidamente cómo han surgido históricamente, cómo han cambiado sus significados con el paso del tiempo y por qué, hoy en día, gozan de una legitimidad emocional tan profunda”⁶. Stuart Hall observó en una ocasión que “las personas no solo son ciudadanos legales de una nación, sino que participan en la idea de nación representada en su cultura nacional”⁷. Una noción clave sobre una nación es que debe tener una historia, una narrativa nacional a la que se suscriban todos los ciudadanos. Aunque en las últimas tres décadas se ha producido un amplio alejamiento de la primacía de la unidad Nación-Estado. Sin embargo, comprender la historia específica que dio forma a la cultura del Caribe (y a su construcción) es esencial para ex-

plicar qué esfuerzos se hacen (o no se hacen) y quién los hace para mitigar la crisis ecológica a la que se enfrenta la región.

Como ha observado Mary Louise Pratt, “en las últimas décadas del siglo XX, los procesos de decolonización abrieron al escrutinio los poderes de creación de significado del imperio, como parte de un esfuerzo a gran escala por decolonizar el conocimiento, la historia y las relaciones humanas”⁸. La realidad es que muchas de estas entidades caribeñas nacieron del concepto de institución museística moderna como resultado de una herencia colonial, al igual que sus colecciones, edificios museísticos e incluso exposiciones más antiguas, y son vestigios directos de la época colonial. Ariese y Wróblewska han articulado seis áreas en las que deben realizarse cambios para que la decolonización tenga lugar (y se afiance) en el museo, incluyendo la creación de visibilidad, el aumento de la inclusividad, la descentralización, la defensa de la empatía, la mejora de la transparencia y la aceptación de la vulnerabilidad como vía para una decolonización efectiva⁹. En base a estos criterios y a través de diversas formas, el Museo y Sociedad Histórica de Barbados —de noventa años de antigüedad— ha trabajado en colaboración con su público y sus comunidades para corregir los desequilibrios históricos identificados en la época contemporánea.



Museo del Estallido Social

Marcel Solá ¹⁰

Tomando como precepto algunas recomendaciones de la Mesa de Santiago (1972), el Museo del Estallido Social (MES) surge sobre la base de una autogestión colaborativa conformada por un equipo transdisciplinar e integral compuesto por voluntarios(as) y profesionales de áreas como antropología, sociología, museología, filosofía, literatura y teatro, entre otras. A partir de material vivo y presente, reúne testimonios de personas e íconos o elementos tangibles de alto valor simbólico que ya forman parte del imaginario colectivo en torno al estallido social de octubre del 2019 en Chile.

De este modo, MES busca componer su relato y contenidos en una propuesta desde la relación directa con diversas comunidades y territorios a las que se implica permanentemente en los procesos curatoriales, creaciones colectivas y actividades educativas. Busca generar instancias para fortalecer un pensamiento visual y crítico basado en dinámicas relacionales, adoptando modalidades de acción que liberen y/o desburocraticen las prácticas y acciones contraculturales de resistencia. Proponemos que uno de los principales medios de articulación de pensamiento y reflexión sociopolítica sea a través de las distintas expresiones artísticas y oficios que se manifestaron con mayor agudeza post-estallido. Quien ejerce el arte son pensadores visuales, y sus creaciones (obra gráfica, poesía, esculturas, performances,

⁶ Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, México. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Anderson-Benedict-Comunidades-imaginadas.-Reflexiones-sobre-el-origen-y-la-difusi%C3%B3n-del-nacionalismo.pdf>. p. 21

⁷ Hall, Stuart, 2006. Cultural Identity and Diaspora. In Theorizing Diaspora. Malden MA: Blackwell, pp.233-246.

⁸ Pratt, Mary Louise. 2008. Imperial eyes: travel writing and transculturation. Routledge (2a ed).

⁹ Ariese, Csilla E. y Magdalena Wróblewska. 2022. Practicing Decoloniality in Museums: A Guide with Global Examples. Amsterdam: Amsterdam University Press, p.14.

¹⁰ Fundador y actual curador del Museo del Estallido Social en Chile. Tiene una destacada trayectoria como activista medioambiental y artista visual a través de sus obras de arte consciente a partir de esculturas e instalaciones con residuos sólidos generadas en conjunto con su colectivo de arte denominado CIAN. El año 2021 obtuvo el Premio Nacional del Medio Ambiente en la categoría de Cultura Sustentable. Licenciado en Artes Visuales por la Universidad de Chile y Licenciado en Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile, posítulo en Conservación de Bienes de Interés Cultural por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Museología por la Universidad de Valladolid.

bordados colectivos, etc.) se traducen en pensamiento y conocimiento único que apela a la conciencia de las comunidades. Desde esta perspectiva, las creaciones ya no se perciben como simples objetos de contemplación, sino como instrumento de vinculación social, como espacio de encuentro y reconocimiento intersubjetivo. Esta dimensión presupone al mismo tiempo un refugio de resistencia, memoria y activismo.

MES viene a problematizar el precepto decimonónico de la “institucionalidad museística” al gestarse desde el contexto de las propias comunidades fuera de toda dependencia orgánica estatal o municipal. Por otra parte, tensiona el antiguo paradigma de que los museos son instituciones que custodian un patrimonio propio del pasado. De esta forma, propone un ejercicio activo y vinculante desde las comunidades y territorios para construir su relato a partir de bienes simbólicos de interés cultural, políticos o sociales presentes. Como proyecto museológico, estamos contribuyendo a documentar un fenómeno sociopolítico que surgió de manera rizomática. Hemos adoptado un enfoque basado en la “curaduría relacional”, que busca propiciar dispositivos expográficos y contenidos a la par con diversas comunidades. La visión horizontal y cocreativa con diversas colectividades y organizaciones territoriales, muchas de ellas marginalizadas, presupone un ejercicio de vinculación clave para generar sentido de pertenencia y mantener la consecuencia con el espíritu de la revuelta social. Por último, apelando a uno de los preceptos deontológicos de los museos, relacionado con el carácter de “permanente”, podemos concluir que, si bien esta organización no se prefijó una temporalidad de existencia, hoy en día ha ido creciendo orgánicamente y cada vez suma más organizaciones



comunitarias, así como usuario/as. Su orgánica autogestionada no está exenta de complejidades en cuanto al sostenimiento en el tiempo, pero la convicción de su permanencia excede pronósticos y levanta disposiciones.

Museo del Mate

Samara Pérez ¹¹

El Museo del Mate abrió sus puertas al público en octubre del año 2002, en una antigua casona perteneciente a una familia de la localidad de El Blanco, en la región de Aysén (Patagonia Chilena). En sus orígenes buscó conformar una colección de recipientes para mates, que fuesen donados por pobladores de la localidad y alrededores, sin embargo, al hacer la búsqueda —donde participó el personal de la escuela, alumnos, apoderados, junta de vecinos y en ese entonces el alcalde y funcionarios de la Municipalidad de Coyhaique— se sumaron a las donaciones diversos utensilios de uso doméstico y otros objetos de valor comunitario tales como fotografías, textiles, documentos y herramientas, entre otros. Aquello fue dando otro sentido a este museo, en el cual se guarda, rescata y conserva la historia tanto local como regional, buscando un sentido de pertenencia a las tradiciones y contribuyendo a la cultura y el patrimonio.

Además de la muestra de colecciones en exhibición permanente, el Museo del Mate cuenta en sus dependencias con una radio comunitaria, biblioteca

¹¹ Encargada del Museo del Mate, ubicado en la localidad de El Blanco, región de Aysén, administrado por la Municipalidad de Coyhaique. Ha sido gestora social y comunitaria durante catorce años, estando a cargo también de la biblioteca, radio comunitaria y telecentro rural, cumpliendo diferentes funciones en su rol comunitario, participando activamente en diferentes actividades ligadas a la museología y trabajo en red, formando parte también de la Red de Museos Aysén. Ha apoyado el desarrollo de proyectos de investigación sobre museos, patrimonio e historia regional, liderando también la organización de actividades educativas, culturales y sociales con la infancia y adulto mayor, asimismo, es mediadora comunitaria en distintas iniciativas a nivel local y regional.

y telecentro rural, servicios que aportan a la comunidad de manera complementaria a las acciones y funciones del museo. Como parte de ello, y en el nuevo escenario que se enfrentaba por la pandemia, surgió la idea de realizar el concurso de fotografía denominado “Un Mate en Aysén es.....”, donde los participantes podían enviar sus mejores fotografías y relatos tomando mate, bebida tradicional de la Patagonia a base de las hojas provenientes de la planta *Ilex paraguariensis*, originaria de América del Sur. También se compartieron fotografías de las colecciones personales, relacionadas con los utensilios típicos para consumir la infusión, recipientes con distintos materiales, formas y procedencias. El concurso tuvo como resultado nuevas fotografías comunitarias y relatos personales sobre el mate como patrimonio inmaterial que integra y da la bienvenida a la Patagonia, así como conciencia de las medidas sanitarias que se debieron incorporar en este nuevo contexto para conservar la práctica sin poner en riesgo la salud, debido a la tradición de compartir la infusión de mano en mano y de boca en boca. Esta exhibición se encuentra ubicada en la sala dedicada a la tradición.

Como museo comunitario, todas las funciones se integran entre sí y el hecho de tener como complemento una biblioteca, telecentro y radio local hace más extensivo el trabajo en red y con la comunidad, demostrando así la capacidad de subsistir en el futuro pese a la adversidad presente en territorios aislados. Como radio comunitaria hemos tenido un rol activo para entregar información de interés y comunicar en áreas donde existe escasa conectividad. Se participó como radio aliada en el programa “Las Voces del Museo” del *Comité de Educación y Acción Cultural (CECA Chile)*. Fuimos parte

también de la iniciativa, desarrollando una cápsula con la historia del *Museo del Mate* y de nuestras colecciones. Asimismo, somos parte de la Red de Museos de Aysén compuesta por alrededor de 27 museos. Nos hemos apoyado en diferentes actividades, como lo fue el concurso de fotografía y distintos proyectos, lo que ha sido fundamental en el proceso de consolidación de la red. Además, hemos logrado reunirnos en jornadas en las cuales podemos conocer otras realidades, compartir experiencias, saberes, y crear diálogos que nos aportan al crecimiento y desarrollo de nuestros museos, compartiendo la misma realidad de comunidades aisladas en territorios descentralizados. Actualmente el museo es una plataforma de apoyo para el desarrollo de investigaciones sobre arquitectura tradicional, historia local y literatura regional, convocando a la comunidad y aportando en la difusión del conocimiento en El Blanco. Más información sobre el museo disponible en: <https://www.redmuseo-saysen.cl/museomate> Recorrido por el museo “Tour virtual patrimonial”: <https://bit.ly/3NPzAgH>

50 años de la “Mesa redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo” / Vínculo museos y territorios

Ronald Martínez ¹²

Una de las formas de repensar y hacer socialmente de impacto el papel de los museos en la actualidad es propiciar cómo estas instituciones se pueden volver catalizadores de una gestión museográfica participada, tanto de la mano de colectivos y sobre todo de organizaciones comunitarias. Lo anterior representa un avance en la democratización del conocimiento, no solo en su divulgación, sino reconociendo el diálogo de saberes que permite a las comunidades investigar sobre su propia memoria histórica y utilizando sus museos como herramientas de transformación social. Esto es posible en tanto que los comités de la comunidad creen y potencien sus propias habilidades, y no se vean sometidos a imposiciones de discurso y práctica desde la academia o las instituciones de Estado. De esta forma, la gestión museística requiere ser una práctica situada por la comunidad en sus formas de ver, entender y construir sus propias realidades, partiendo de las necesidades inmediatas de su propio desarrollo con autodeterminación y autonomía. Es así como los museos institucionales pueden aportar catalizando la participación, entendida esta como una

práctica más allá de la mera consulta o de la escucha, que conlleve la implicación de las personas en todos los niveles y etapas de sus proyectos museísticos, movilizándose y creando productos como exhibiciones, investigaciones, acciones educativas e integradoras.

En ese sentido, participar se vuelve un aprendizaje (Ventosa, 2016) en donde la museología entiende su papel más desde la didáctica, propiciando que las organizaciones comunitarias construyan sus propios proyectos. La acción institucional es entonces más un proceso de intervención sociocultural, en el cual el especialista es un facilitador y animador de ambientes de aprendizaje con el grupo como un aula permanente de participación desde la creación museística.

Las instituciones avanzan de esta manera hacia formas poscolonialistas, lejos del pensamiento abismal (De Sousa Santos, 2010), el cual ha descartado los conocimientos no provenientes del método científico y la validación académica. Se trata entonces de una búsqueda constante por el reconocimiento de que el patrimonio cultural puede ser apropiado desde la diversidad de prácticas, gobernanzas y cosmovisiones de nuestra pluriculturalidad.

Referencias

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Extensión, Universidad de la República.
- Ventosa, V. (2016). *Didáctica de la participación: teoría, metodología y práctica*. Narcea Ediciones.

¹² Profesor Universitario en la UNED y miembro directivo de la Red Iberoamericana de Animación Sociocultural. Máster en Pedagogía, Licenciado en Ciencias de la Educación, con una especialización universitaria en Animación Sociocultural y Bachiller en Historia. Con experiencia en procesos formativos participativos y educación a distancia. Coordina, facilita, asesora y lidera procesos de planeación en el Programa de Museos Regionales y Comunitarios del Museo Nacional de Costa Rica dirigidos a comunidades y organizaciones interesadas en procesos museísticos.

Origen y resiliencia del Museo de la Memoria de Neltume

Angélica Navarrete ¹³
(ponencia)

El Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume se ubica en lo que fue en su tiempo una casona patrimonial. En sus inicios, con una precariedad muy grande, logramos levantar este espacio de carácter comunitario en el que participan en su mayoría a las familias que en algún minuto sufrieron violencia política en el territorio. Neltume es una de las localidades que sufrió una gran persecución entre los años 1973 al 1981. El territorio se vio plasmado por la muerte, la detención y la violencia política de la dictadura militar, lo que permanece en las memorias de las familias como algo oculto, de lo cual nunca querían volver a hablar. Es por esta razón que, en un momento dado, la comunidad se reúne y nosotros empujamos para que de alguna manera la gente pudiese volver a reunirse en torno a su historia y pudiese recordar las razones por las cuales ellos habían sido reprimidos. Es así como, a través del relato hablado de las personas mayores, se va reconstruyendo poco a poco la historia de nuestro de nuestro territorio y se va plasmando de alguna manera en el relato de este espacio.

Una de las primeras cosas que realiza el centro cultural y museo de memoria son recorridos a los lugares en donde mucha gente había sido objeto

de represión y de desaparición. Es así como todos los años, hasta el día de hoy, en el mes de febrero se reúne una gran cantidad de personas de diferentes partes del país para llegar hasta estos sitios y hacer un encuentro de memoria anual, una actividad que dura al menos tres días. Esta inicia con la llegada de los visitantes quienes son recibidos en el pueblo donde se encuentra la escultura de homenaje al obrero abatido por la dictadura.

Una de los constantes ha sido el poder hablar de la historia con los niños provenientes de diversas escuelas y que nos visitan en diferentes épocas del año. Se hacen recorridos guiados dentro del espacio y, de esta manera, vamos recopilando información con los visitantes y entregando la verdadera historia reciente de Neltume. Hemos sido también invitados como expositores a otros sitios; nuestro espacio ha contado con la colaboración de investigadores y de gente que ha pertenecido al territorio en su momento, y que nunca han dejado de estar ligados a esta iniciativa. Se han desarrollado diferentes ideas dentro del museo, entre ellas están los talleres de manualidades “Taller de personajes con historias” que, de alguna manera, representan la identidad del pueblo. Estos talleres muestran los oficios de la comunidad que le dio vida al territorio, sus “personajes con historias” son pequeñas figuras de madereros, hechos en tela. En el taller también se realza el aporte no visibilizado de las mujeres, que muchas veces pasa desapercibido, sin embargo, han sido un gran aporte para el desarrollo de la comunidad, en su surgimiento y desarrollo.

Hasta el momento de la visita de la

expresidenta, Michelle Bachelet, el espacio no contaba con ningún tipo de financiamiento. Con su visita al territorio y al museo logramos conseguir recursos que nos permiten mantener el espacio abierto todos los días del año. Si bien es cierto, el financiamiento que recibe este museo no es mucho, permite realizar muchas actividades que se van dando a lo largo del año y enfatizando sobre todo la relación con las escuelas de la zona. La visita de los niños desde la sala cuna hasta la enseñanza media es una constante dentro de nuestro espacio. Las diferentes redes de apoyo con las que contamos nos han permitido también salir del país, es así que tuvimos la oportunidad de estar en la comunidad de Cali en Colombia en el año 2018, con una exposición acerca del museo.

Una vez al año nos reunimos los diferentes espacios de memoria para capacitarnos y mejorar nuestros quehaceres. Dentro de todo lo que el espacio se ha propuesto realizar se destaca el levantamiento de una declaratoria de monumentos que marcó catorce hitos muy importantes dentro del territorio, los cuales, lamentablemente, por el Gobierno de turno, intentaron de alguna manera ser bajados de esta de-

claratoria. Sin embargo, con el apoyo regional de las autoridades, y de diferentes entidades que apoyan el trabajo de nuestro museo, pudimos mantener esta declaratoria y doblar la mano a la adversidad que se estaba oponiendo a que nuestro espacio y nuestro territorio lograra esta declaratoria de monumento.

Uno de los desafíos a la que nos vimos enfrentados durante la pandemia, por ser un museo comunitario, fue precisamente que, al ser una localidad pequeña, rural, se dio la escasez de mascarillas. Es así como nosotros, en vista de que no podíamos tener el espacio abierto a la comunidad, decidimos fabricarlas con la gente, recibiendo sus aportes con materiales y repartiendo nosotros en las comunidades aledañas, que son comunidades mapuches, y también a la gente que de alguna manera protegió el ingreso, por así decirlo, de gente que venía de otros sectores al territorio para resguardar un poco más la salud de nuestro pueblo. Es así como por alguna razón, que en algún momento se vio que podría ser esta una de ellas, los contagios por COVID tardaron un buen tiempo en llegar a la localidad. Diferentes actividades de conmemoración han sido



¹³ Presidenta del Centro Cultural Museo y Memoria Neltume, creadora del taller “Personajes con Historia”, el cual rescata el patrimonio inmaterial y las formas de vida cotidianas de hombres y mujeres del sector cordillerano a través de la creación de muñecos por artesanas locales. Ha participado y expuesto en Chile y el extranjero en materias de museos, comunidades y derechos humanos, además de capacitar a diferentes grupos en talleres con pertinencia territorial.

las que hemos realizado durante todo esto este tiempo, durante todos estos años.

Una propuesta afroamericana: un centro de memoria

Sergio Mosquera ¹⁴ (ponencia)

Estamos ubicados en Colombia, en la costa pacífica norte, en el departamento de Chocó, el departamento de mayor fundación de afrodescendientes en Colombia. Estamos en su capital, Quibdó, que tiene alrededor de 40.000 habitantes y un 96 % de la población es afrodescendiente, el resto es indígena y blanco-mestiza. Nosotros decidimos, desde el momento que consideramos la idea, no constituirnos como museo, sino como centro de memoria afrodiaspórica, en virtud de que tenemos algunas consideraciones respecto a los museos, en tanto edificios donde reportan las musas, tampoco nos encontramos objetos del pasado desconectados del presente. Entonces son sitios de memoria para saber qué pasó, cuando pasó, por qué pasó, quienes fueron las víctimas, quienes los victimarios, y qué secuelas hay de ese hecho hasta la actualidad, que ha sido considerado el delito más grande la historia la humanidad: la captura tras de esclavización de millones de seres africanos, que cambió para siempre la historia de la humanidad. Colombia es el tercer país en América con mayor población afrodescendiente, después de Brasil y EE. UU., era inconcebible, entonces,

que no existiese un centro de memoria histórica. Los museos en Colombia, y en gran parte de Latinoamérica y el general mundial, son sitios de memoria hegemónica que excluyen otras memorias, ya sea étnicas, religiosas y de muchos tipos, que transmiten una memoria hegemónica para perpetuar un grupo en el poder. En esta perspectiva, nosotros dijimos: no vamos a hacer museos. Esta iniciativa particular, que nace y abre sus puertas en el 2009, cuenta con 700 metros cuadrados, con más de 600 piezas, y carece del apoyo del Estado, de ninguna ONG ni de nadie, ha sido un proyecto quijotesco al que me lancé con el objeto de reivindicar la memoria de la gente afrodescendiente.

Otra particularidad es que el discurso aclamado hace parte de las investigaciones que he realizado, he publicado 26 libros, 26 investigaciones. Entonces, a partir de esas investigaciones, decidí un buen día empezar a plasmarlas como objetos, con pinturas, con esculturas en este sitio. En la actualidad contamos con la sala, empezamos un poco de atrás para adelante, es la sala de más reciente apertura: la sala de nuevos feminismos afros, donde recordamos mujeres negras que han inspirado y que inspiran a otras mujeres, negras y no negras, para vencer los obstáculos de una sociedad machista y patriarcal, la invisibilización que han sufrido, el afro femicidio, afro-feminicidio, que han sufrido, es decir la persecución de los saberes y de conocimientos de todas las mujeres y especialmente para mujeres negras. En esta sala entonces narramos esa presencia que siempre han tenido las mujeres en nuestras comunidades, es-

pecialmente las comunidades negras, donde ellas se han constituido desde el momento de la captura, del momento de la colonización en África, del momento de dejarlos acá, que empiezan a tener un giro que las posiciona en el centro de la familia. Entonces para nosotros es muy importante la figura de la mujer, porque es la cohesionadora de la sociedad, del hogar.

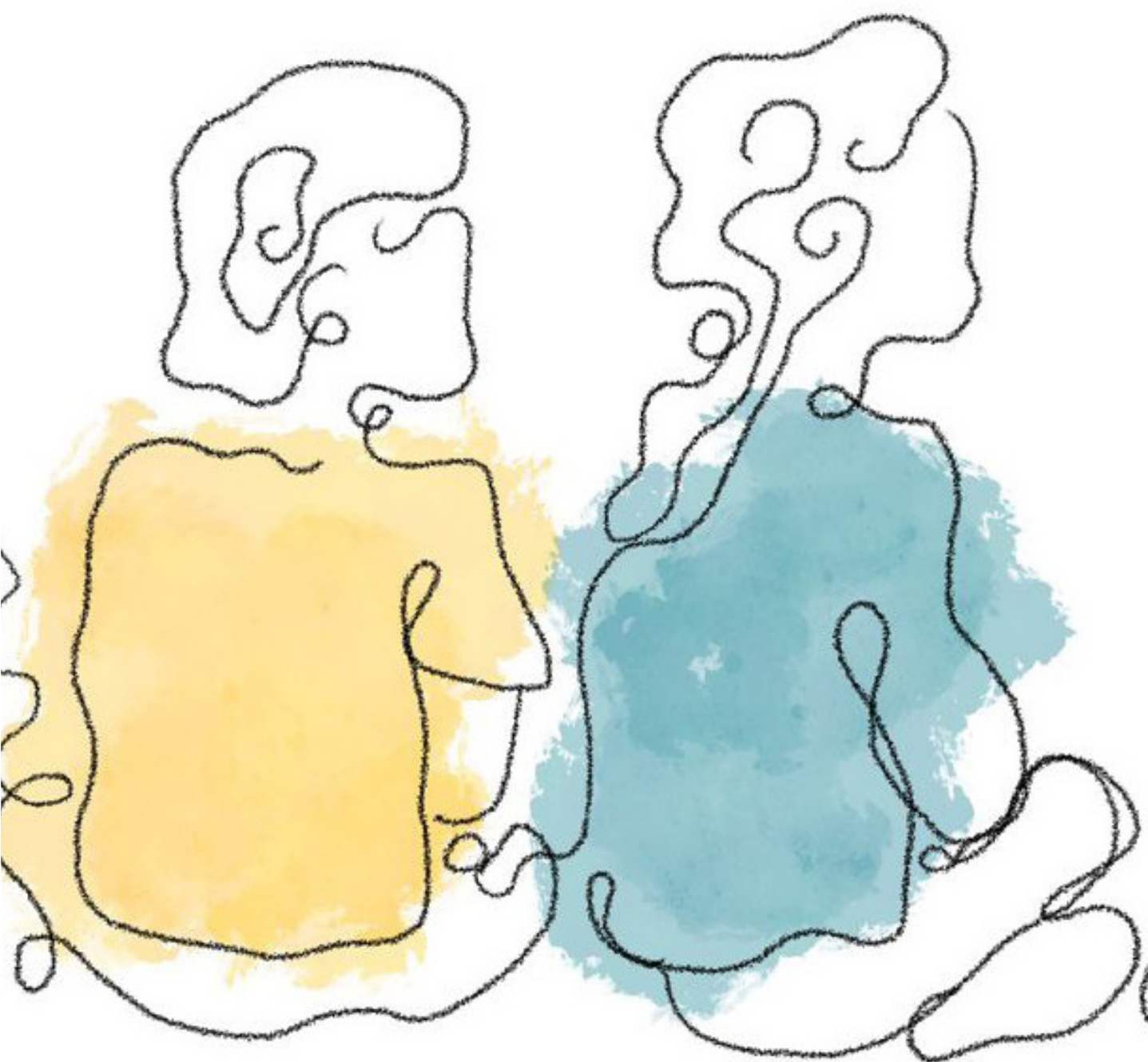
Otra sala tiene que ver con lo que denominamos antropofauna, donde hablamos de la presencia, de la importancia de los animales en nuestra cultura, porque los seres humanos antes de ser humanos éramos animales que participábamos del medioambiente, y con ello explicamos que nuestra historia, la historia de la gente negra, la historia de la gente afrodescendiente en América, no comienza en el siglo XVI con la esclavización, sino que comienzan millones y millones de años atrás, cuando África se constituye en la cuna de la humanidad. Y de ese momento, entonces, estamos unidos a los animales hasta el presente, y los animales son importantes aquí, no por los animales mismos, sino por lo que representan en nuestra cultura, en nuestra oralitura, para contraponerlo a la literatura que es bien importante en estos pueblos de tradición oral.

Tenemos también la sala de la memoria cinematográfica, aquí llevamos el mensaje mostrando más de 1200 películas y documentales, donde luchamos por devolverle la dignidad, la autoestima a la gente negra, porque nosotros aparecemos en el cine y la televisión regularmente en papeles que degradan nuestra personalidad y entonces siempre se presentan como los delincuentes, como las prostitutas, como el hazme reír, todo esto que constituye pues el racismo simbólico trasladado al cine. Pero entonces sabemos que ya hay una línea cinematográfica que está reivindicando la otra

historia que no se ha contado, y esto ha sido un éxito cinematográfico, no solo en Hollywood, sino en Nollywood, la industria cinematográfica de Nigeria. Nollywood es una de las tres industrias más importantes del mundo. Tenemos también la sala de la historia, junto con la sala de la religiosidad, porque para la gente negra un soporte importante para mantener, para resistir, fue justamente la religiosidad. Creemos que, sin ese soporte psicológico, no hubiésemos podido sobrevivir ni reinventarnos la vida bajo la esclavización, ni después de esta, porque también nos ha tocado vivir condiciones adversas en estos países de América Latina. Adversas en cuanto a la dignidad del ser humano. Entonces la religión ha sido un soporte muy importante para mantenernos y para sobrevivir.

Y tenemos también la sala de la historia, donde la investigación realizada proclama los orígenes africanos de la población afrocolombiana, y en particular de la población afrochocucana, es decir, de qué regiones y de qué grupos étnicos nos trajeron, porque eso es determinante para comenzar a construir las redes de relacionamiento de dónde venimos, y qué es lo que realmente sobrevive, y en qué regiones de África sobrevive. Hay sobrevivencia cultural en toda América. Entonces, es ahí donde parten las investigaciones; hemos podido integrar —con un alto grado de precisión— desde qué región y de qué grupos étnicos de África trajeron a los prisioneros y prisioneras, dicho de esta forma, porque es importante también decolonizar el lenguaje, en el entendido que desde África no trajeron ni negros ni trajeron esclavos.

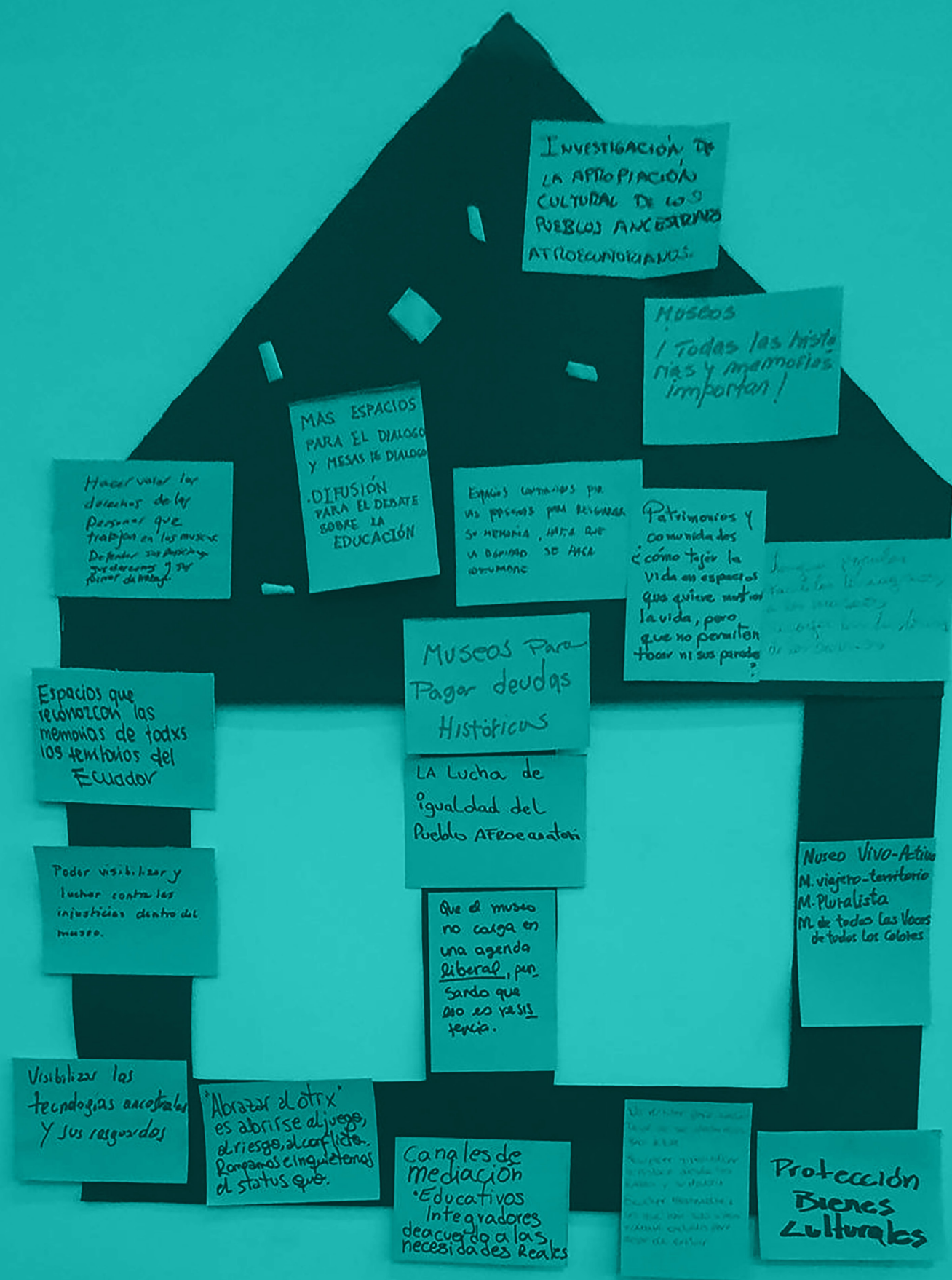
¹⁴ Es licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y Mg. en Historia en la Universidad de Externado, Colombia. Creador y coordinador del Centro de Memoria Afro Diaspórica Muntú Bantu. Fue secretario de educación municipal y departamental en el Chocó, Colombia, director del Centro de Estudios Afrocolombiano e Indígenas de la Universidad de Chocó, director del Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad tecnológica del Chocó y docente desde 1993. Miembro del Consejo Nacional de patrimonio material e inmaterial del Consejo de Cultura; ha publicado más de veinte investigaciones centradas en la perspectiva histórica social e histórica-psicológica de la población afrodescendiente.



En África no había negros antes de 1471, donde llegan los portugueses, y tampoco había esclavos, los esclavizaron en América. Es así que, en esa sala, narramos toda esa historia, la de las luchas libertarias de la gente negra en América, puesto que como no había esta esclavitud en África, acá en el momento que los trajeron encadenados, empezamos a expresar un proyecto libertario en los cuales todavía estamos en esa etapa de alcanzar una plena libertad y un pleno reconocimiento como ciudadanos de estos países. En el caso contrario, en algunos países de América Latina como Chile, Uruguay y Argentina, prácticamente desaparecieron las personas negras después de haber contribuido a la formación de estas naciones, porque si la gente negra no hubiera existido, ni el capitalismo mundial, ni la revolución industrial, estos países, su formación, se habría hecho muy difícil. Entonces, desde esas salas, de la historia, narramos todos estos procesos que tienen que ver con la presencia africana en el nuevo mundo.

Luego tenemos una sala general, donde hacemos exposiciones permanentes, conferencias y encuentros. Finalmente está la sala Muleques en Palequito, una sala para niños, porque creo que los adultos ya estamos deformados, el sistema nos deforma mentalmente porque nos enseñó a leer el mundo en clave afrodiaspórica, entonces tenemos la obligación de empezar a revertir las conducciones adversas en los niños y niñas. Debemos inculcar en su memoria, a ellos que vienen de la cuna de la humanidad, que son hermosos, bonitos, inteligentes. Los referentes con los que nosotros crecimos, como Caperucita Roja, Blancanieves, Pulgarcito, Tarzán, son todos personajes o superhéroes de la blanquitud eurocentrada. Entonces a esos niños afros y no afros tenemos que en-

señarles a ver el mundo en clave afrodiaspórica, es una sala bien importante, hermosa además, donde los niños empiezan a sentirse como personas humanas, y es que hay que enseñarles para crecer como personas humanas. Este es un museo, un centro de memoria, más bien, contra-hegemónico. Luchamos contra todo tipo de hegemonía que implica la desaparición, la invisibilización, la deshumanización de los seres humanos. Por eso nosotros no nos constituimos como museo, aquí no hay musa, aquí hay aché, aquí hay fuerza, y además la gente negra ni ningún otro tipo de personas son piezas de museos. Entonces, Santiago, el 50 años después, lo que nos invita es a reinventarnos como museos, que no sean sitios anquilosados, que no sean sitios del pasado, que sean sitios que realizan preguntas del presente para plantear soluciones al aquí y al ahora. Entonces, en esta nueva etapa en América Latina, los museos tienen que revivir, reinventarse, y no seguir difundiendo una memoria, un mensaje, un discurso, que ha estado al servicio de una hegemonía blanco-mestiza, de una hegemonía capitalista, que ha aniquilado las culturas y que lucha por aniquilar las culturas de los grupos minorizados. Entonces los museos, nosotros tenemos que transformarlos en centros de conocimiento y tenemos que producir constantemente nuevas narrativas, nuevos conocimientos, nuevas historias, nuevos discursos que nos ayuden a cerrar la brecha a los que siempre hemos estado excluidos, de eso que llaman museos, que son centros del poder hegemónico.



CAPÍTULO 2

Los museos y su vínculo con la educación permanente.
Balance y mirada de futuro para América Latina

Alejandra Araya, Leonardo Mellado y moderadores¹⁵

¹⁵ Alejandra Araya es directora del Archivo Central Andrés Bello y Sala Museo Gabriela Mistral de la Universidad de Chile y Leonardo Mellado es presidente del Comité Chileno de Museos ICOM-Chile; ambos a cargo de la introducción y plenaria de este taller. El trabajo se desarrolló en siete grupos con dos moderadores cada uno: Grupo 1, Deysi Cruz del Museo de Arte Popular Americano (U. de Chile) y Magdalena Benavente, estudiante de Licenciatura en Historia (U. de Chile); Grupo 2, Marcela Matus, del Museo de Arte Contemporáneo (U. de Chile) y Nicolás Leiva, de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones (U. de Chile); Grupo 3, Iván Oyarzún, director del Museo de Química y Farmacia (U. de Chile) y Ana Carolina Ortiz, de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones (U. de Chile); Grupo 4, Nicolás Rojas y Alex Castillo, ambos de la UNESCO; Grupo 5, Gabriel González y Nathaly Calderón, ambos del Archivo Central Andrés Bello y Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile); Grupo 6, Ariadna Biotti y Zoila Schrojel, ambos del Archivo Central Andrés Bello y Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile), y Grupo 7, Katherine Gana y Andrea Durán, ambas del Archivo Central Andrés Bello y Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile).

Taller “Los museos y su vínculo con la educación permanente / Balance a 50 años de la Mesa de Santiago y mirada de futuro para América Latina”

Entre el 20 y el 31 de mayo de 1972 se llevó a cabo en Santiago de Chile la “Mesa redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo” propiciada por la UNESCO, organismo que desde la década de 1960 promovía la realización de diálogos e intercambios sobre museología en distintas regiones de Latinoamérica. La Mesa de Santiago contó con actividades en distintas instituciones, entre ellas, la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional de Historia Natural y el edificio de la Unctad III, que había sido recientemente inaugurado, además de visitas de los participantes a museos de Santiago y las regiones aledañas.

En un contexto de cambios sociales, económicos y culturales en la década de 1970 —tanto en Chile como en el resto del continente— se conformó un grupo multidisciplinario focalizado en la región de América Latina y el Caribe. Por una parte, se invitó a profesionales externos al ámbito de la museología, pero estrechamente relacionados con el desarrollo económico y social latinoamericano y, por otra, se convocó a museólogos de Latinoamérica para tratar los temas y las necesidades propias del territorio.

Junto a representantes de la UNESCO y del Consejo Internacional de Museos (ICOM), una veintena de especialistas dialogaron sobre la relación de los museos con los medios rural y urbano, con el desarrollo científico y tecnológico, y con la educación como agente de cambio social. Frente a los problemas expuestos, quienes participaron consideraron que los museos tenían que asumir un rol decidido y activo en la educación de las comunidades. Para ello, se debía propender a la constitución de museos integrados a la realidad de sus respectivos países y que pudiesen recrear los contextos de los objetos de sus colecciones. Junto con esta recomendación, también se resolvió la creación de la Asociación Latinoamericana de Museología (ALAM), organismo profesional e instrumento de consulta y cooperación entre museos de la región, en el que Grete Mostny (entonces directora del Museo Nacional de Historia Natural y presidenta del capítulo chileno del ICOM) ofició como representante chilena y gestora de dicha instancia.

Las reivindicaciones de la nueva museología se reflejan en el espíritu de la llamada Declaración de Santiago, instancia reflexiva que impulsó un salto cualitativo en el rol social de los museos, resaltado en la Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad (UNESCO, 2015). Esta nueva mesa **“Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde LAC al mundo”**, propuesta por el Comité Chileno de Museos (ICOM Chile) y la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago), tuvo por objetivo aportar a los desafíos que ICOM y los

museos están enfrentando actualmente en relación con sus comunidades. La conmemoración de este hito propició la reflexión sobre las problemáticas sociales contemporáneas basada en las discusiones que se sostuvieron hace medio siglo. La realización de este encuentro contó con el respaldo del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, de la Alianza Regional del ICOM de Países de América Latina y el Caribe (ICOM-LAC) y de diversos comités nacionales de la región, entre otras organizaciones, entre ellas, la Universidad de Chile. En este marco, el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, a cargo de la Sala Museo Gabriela Mistral, en conjunto con la UNESCO Santiago, implementaron el taller denominado “Los museos y su vínculo con la educación permanente. Balance a 50 años de la Mesa de Santiago y mirada de futuro para América Latina”. Este tuvo el objetivo de revisar específicamente la situación de los museos desde una lectura actual de la recomendación N°6 de la Mesa de Santiago en torno a la “relación con la educación permanente” que los museos debieran tener¹⁶.

El diseño del taller estuvo a cargo de la directora del Archivo Central Andrés Bello y la Sala Museo Gabriela Mistral de la Universidad de Chile y de la encargada de Educación Nathaly Calderón, perteneciente al Área de Investigación Patrimonial de la misma institución. Se convocó también a los museos de la Universidad de Chile a pensar la metodología, participando el Museo de Química y Farmacia, el Museo de Arte Popular Americano, el Museo de Arte Contemporáneo y el Museo Nacional de Odontología.

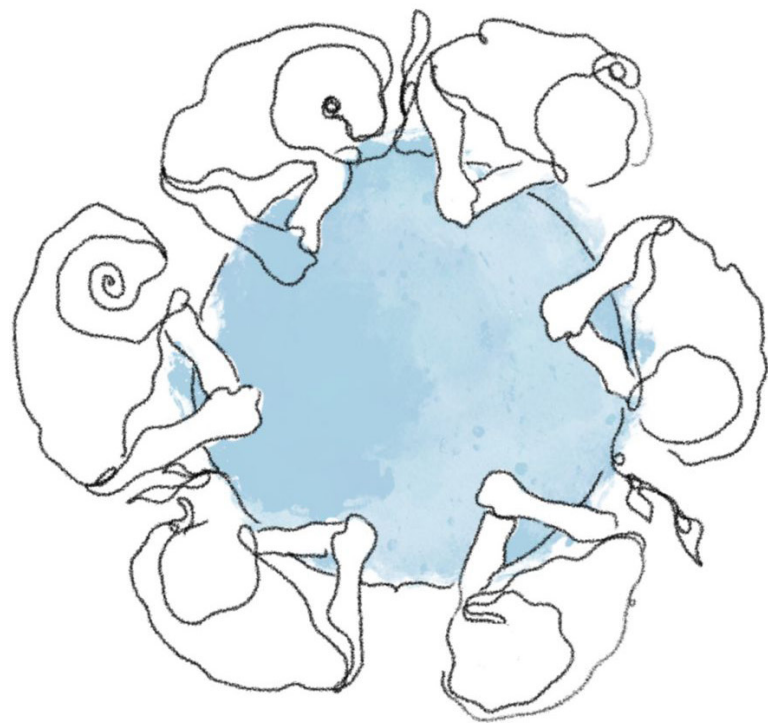
Metodología

La Universidad de Chile convoca al taller “Los museos y su vínculo con la educación permanente. Balance a 50 años de la Mesa de Santiago y mirada de futuro para América Latina” con el objetivo de revisar la situación de los museos desde una lectura actual de la recomendación N°6 de la Mesa de Santiago, realizando un balance de los puntos específicos que esta señaló sobre la “Relación con la educación permanente” que los museos debieran tener.

El día 6 de junio de 2022 se reunieron en modalidad virtual personas del mundo de los museos y la educación, con el objetivo de reflexionar y realizar un balance en torno a tres temas que se desprendieron de la recomendación N°6 sobre la “Relación con la educación permanente” entregada en la Declaración de la Mesa Redonda de Santiago del año 1972. Estas temáticas fueron confrontadas con nuevas preguntas desde nuestra perspectiva presente, de esta manera, divididos en siete grupos, los/as alrededor de treinta asistentes discutieron sobre la función educativa y didáctica de los museos, su vínculo con los establecimientos educativos y la descentralización. Al finalizar la conversación se establecieron propuestas de nuevas recomendaciones al alero del contexto actual, las cuales fueron expuestas en la plenaria.

A continuación, presentamos las temáticas que se abordaron y un resumen de las reflexiones que surgieron:

¹⁶ Biblioteca Nacional de Chile. “Mesa de Santiago (1972)”, en: Los museos en Chile (1929-1988). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-543530.html> Accedido en 9/9/2022.



1. La función educativa y didáctica de los museos

La recomendación N°6 establece que “el museo intensifique el papel que le corresponde como inmejorable factor para la educación permanente de la comunidad en general usando de todos los medios de comunicación mediante [...] la incorporación, en los museos que no lo poseyeran, de un servicio educativo, para cumplir su función didáctica, proveyéndole instalaciones adecuadas y recursos para su acción dentro y fuera del museo”¹⁷. Los participantes del grupo 1, 4 y 7 trabajaron este eje y discutieron sobre los avances, cambios y falencias respecto al rol educativo de los museos.

Las preguntas propuestas para repensar dicha recomendación fueron: ¿Cómo evaluamos los “servicios educativos” y la “función didáctica” de los museos en la actualidad? ¿Cómo dialoga el museo con la educación en

unas sociedades que exigen cambios a todas las instituciones y que demandan más derechos, más igualdad y menos discriminación?

Se reconoció que el desarrollo teórico en temas museológicos de los últimos cincuenta años ha facilitado que se haya replanteado el vínculo de los museos y la educación, la importancia de dialogar con el entorno e insertarse en la sociedad. También se demanda el reconocimiento de la existencia de diferentes tipos de museos, los que —en su mayoría— consideran a la educación como parte importante del quehacer y del compromiso que los museos deben tener con las comunidades. Sin embargo, se planteó la preocupación de que estas nuevas corrientes no han tenido cabida transversal en todos los museos. Por lo que, a pesar de los esfuerzos realizados desde los espacios museales que avalan las recomendaciones sugeridas en la Mesa redonda de Santiago de 1972, no han sido suficientes para suplir las necesidades de la actualidad.

También se puso en evidencia una se-

rie de falencias que existen en los museos en relación con la educación. Por una parte, expresaron la carencia de recursos para el desarrollo económico, tecnológico y humano. Y, por otro lado, manifestaron que faltan políticas culturales que permitan hacer perdurables los avances en la materia, pues es un problema común que los lineamientos de trabajo queden sujetos solamente a las voluntades individuales, por ejemplo, en los temas de inclusión. En este sentido, se abordó la necesidad de que el Estado fortaleciera los recursos y las políticas vinculadas a los museos y el patrimonio.

Hay distintas opiniones en relación con el tipo de educación que se debe implementar en un museo, por ejemplo, se planteó que debe conectarse mucho más con el contenido curricular para motivar a las instituciones educativas a usarlos pedagógicamente. Se denota que algunos tipos de audiencias solicitan actividades pasivas y poco participativas, que sean similares a las de sala de clases. Se plantea la necesidad de extenderse a los distintos niveles educativos, como la educación preescolar, primaria, secundaria y universitaria.

Asimismo, se discutió sobre el aporte del museo más allá de lo anclado en el currículum educativo formal. Las experiencias educativas no formales pueden aportar al cambio de paradigma en educación que hoy estamos atravesando, a través de vivencias museológicas más críticas, problematizadoras y dialogantes. El museo permite abrir una dimensión estética para aportar a la didáctica y lo lúdico, brindando experiencias de disfrute, del desarrollo de sensibilidades, de la reflexión y abordando una dimensión socioemocional. En ese sentido, los/as participantes plantearon que, si

bien se ha avanzado en la valoración de estas nuevas formas de mediar, es una tarea difícil donde se requiere más formación, pues plantear nuevas maneras de aprender puede ser difícil para quienes están acostumbrados a una educación más tradicional.

2. Vínculo entre los museos y establecimientos educativos

Otro aspecto de la Recomendación N°6 de 1972 fue que “el museo intensifique el papel que le corresponde como inmejorable factor para la educación permanente de la comunidad en general usando de todos los medios de comunicación mediante [...] la inclusión dentro de la política educativa nacional de los servicios que deban ser regularmente ofrecidos por los museos [...] Estimular a las escuelas para que elaboren colecciones y exhibiciones con elementos de sus patrimonios culturales [...] Que establezcan programas de entrenamiento para maestros en los diversos niveles de educación (primaria, secundaria y universitaria)”¹⁸.

Este punto fue trabajado por los grupos 2 y 5, quienes conversaron a partir de las preguntas: ¿Por qué puede ser relevante que los museos se vinculen con la institucionalidad educativa? ¿Es la escuela un espacio en que las prácticas de un museo pueden replicarse? ¿Para qué?

Entre las reflexiones surgidas se valoró a los museos no solo como el complemento de la educación formal, pues eso reduciría su función, sino que ofrecen una mirada y enfoques

¹⁷UNESCO, ICOM. Mesa Redonda de Santiago, 1972. p.3. Disponible en: <http://www.bermuseos.org/recursos/documentos/declaracion-de-la-mesa-de-santiago-de-chile-1972/>

¹⁸Idem.

distintos a los contenidos curriculares de la educación escolar. El museo es una oportunidad para poner en tela de juicio aquello que se nos dice permanentemente. Las colecciones, al igual que el currículum escolar, son formatos de memoria, dispositivos de poder, instrumentos que determinan qué y cómo recordar. Transparentar ese hecho podría transformarse también en un dispositivo educativo. Sin embargo, avanzar en este sentido es lento y complejo, pues, en su mayoría, los museos son conservadores y los equipos no tienen tiempo para reflexionar sobre su quehacer. Además, la implementación de corrientes más críticas no es parte de una política sino de voluntades individuales.

Los museos al interior de las comunidades educativas pueden ser espacios experimentales pedagógicos, a la vez que es la misma comunidad la que puede decidir y discernir los asuntos que le dan valor y como narrar su propio patrimonio. Tener un museo e implementar trabajos desde la educación patrimonial puede ser una buena oportunidad de reflexionar sobre las identidades, el vínculo con la comunidad y el compromiso social. A la vez, un museo tiene la capacidad de contar historias pasadas y presentes a través de los objetos materiales, siendo un contrapunto con el presente líquido. Esta característica se constituye como un gran aporte a los aprendizajes y experiencias, pues el mundo educativo tiene una dimensión y relación más abstracta con las ideas.

Por otro lado, fue también una reflexión recurrente la importancia de compartir metodologías desde ambas instituciones y levantar iniciativas conjuntas. Es posible crear un nuevo lenguaje en relación con la sinergia que deba existir entre las dos instituciones, más allá de la escuela y el museo por sí solo. Estos

espacios deben ser híbridos en la actualidad, espacios que conversan, que se mancomunan. Se planteó el concepto de “espacios transformales”, es decir, formas que se van anclando entre sí, la forma museo al interior de la escuela y la forma escuela al interior del museo.

3. Descentralización

Otro punto que aparece en las directrices establecidas en la Recomendación N°6 de la Mesa Redonda de 1972 guarda relación con la descentralización: “Se recomienda que el museo intensifique el papel que le corresponde como inmejorable factor para la educación permanente de la comunidad en general usando de todos los medios de comunicación mediante [...] La difusión de medios audiovisuales de los diferentes temas de importancia para uso de las escuelas y llevados al medio rural [...] El uso de materiales duplicados aprovechados en beneficio de la educación, mediante un sistema de descentralización”¹⁹. Puntos que fueron discutidos por los grupos 3 y 6, con el objetivo de repensar la recomendación a partir de las preguntas: ¿Son las nuevas tecnologías y los medios audiovisuales un aporte para el vínculo entre los museos, las comunidades y los públicos contemporáneos? La descentralización sigue siendo una de las demandas actuales, ¿los museos han reflexionado sobre ello? ¿de qué manera se hacen cargo? A partir de estas preguntas se reflexionó sobre las diferencias que existían en las tecnologías del año 1972 y las del momento actual. En esa época las tecnologías tenían un carácter distinto y menos asociado a la globalización, por lo que el discurso sobre la descentralización está más asociado al terri-

torio, al espacio, a la preocupación por las comunidades, la comunicación y la posibilidad del cambio social. En la actualidad, la brecha sigue existiendo, sin embargo, hoy se comprende que no es un tema solamente geográfico, sino que también político y social. De este modo, se plantea en la discusión que —para disminuir las brechas que implica la centralización— las tecnologías efectivamente aportan a descentralizar y a hacer al museo más participativo y educativo. Sin embargo, también se manifiesta la falta de recursos para acceder a esas tecnologías, tanto desde las instituciones como de las audiencias. Otra dificultad que se observa es el poco trabajo mancomunado e interdisciplinario, por lo que las áreas digitales y educativas no se cruzan.

Se plantea también la importancia de que las instituciones conversen sobre las preguntas: ¿para qué queremos crear contenido digital?, ¿cómo generar vínculos de colaboración con las comunidades a través de las tecnologías?, ¿cómo podemos incorporar los medios digitales no solamente para la difusión, sino como estrategias didácticas?

También se reflexionó en torno a las dificultades que existen para iniciar procesos de descentralización en el contexto socioeconómico latinoamericano, pues hay carencias permanentes de recursos y de políticas de deconstrucción que deberían ser iniciadas por los Estados. Sin embargo, también se plantea que hay museos que intentan hacerse cargo del tema dándole la palabra a las comunidades, construyendo canales de participación desde ahí, para que puedan vincularse tanto en el trabajo museal como en los contenidos. Es importante, siempre, partir desde las comunidades a los museos y co-construir los relatos.



¹⁹ Ídem.



Síntesis plenaria: Nuevas recomendaciones

1. Recomendamos redefinir la relación entre los museos y la sociedad de manera bidireccional y dialogante, con sus propios territorios y sus grupos comunitarios locales, permitiendo que las comunidades intervengan y se hagan parte de los contenidos y formas de trabajo, avanzando hacia una co-construcción del museo.

2. Recomendamos diversificar las maneras en que las personas acceden y se apropian del patrimonio, incluyendo la ampliación de los enfoques de mediación más inclusivos, que apunten a públicos diversos.

3. Recomendamos darle más sentido y valor a lo lúdico, comprendiendo que los museos son espacios que pueden proponer nuevas formas de aprendizaje y potenciar los contenidos curriculares. Son espacios experimentales que permiten plantear enfoques de derechos, participación, género, etario y de reflexión sobre las identidades.

4. Recomendamos propiciar espacios “transformales”, en los cuales las escuelas rescaten herramientas de los museos en la función educativa y los museos recojan experiencias educativas de las escuelas. Sugerimos propiciar desde temprana edad la relación con estos espacios transformales, pues la educación patrimonial y la promoción de la memoria patrimonial permite valorar lo que nos rodea, en aras de una educación para la paz.

5. Recomendamos avanzar hacia el vínculo permanente entre los museos y las escuelas, involucrando a niños, niñas y adolescentes en la construcción de saberes y de puesta en valor del mundo objetual de las niñeces, legitimando otros lenguajes, percepciones y sensibilidades no adultocéntricos.

6. Recomendamos mantener una constante formación del personal desde un enfoque transdisciplinar de mediación para lograr los objetivos que aquí se plantean.

7. Recomendamos potenciar la museografía digital y repensar críticamente su rol para crear modelos que

permitan el acceso al patrimonio de forma descentralizada. Y a través de estos medios fortalecer los vínculos con las escuelas.

8. Recomendamos que se aborde la relación de los museos de las zonas urbanas y rurales, e incorporar en sus relatos las transformaciones ocurridas en ambas áreas, considerando los procesos y dinámicas de cada zona desde el diálogo entre los territorios, el patrimonio y recursos naturales.

9. Recomendamos que en los museos se establezca una mirada inclusiva transversal.

10. Recomendamos que los museos armen redes vinculantes entre ellos, que les permitan proponer marcos jurídicos hacia la autoridad, que les permita mejorar la dotación de recursos y las políticas, con el objetivo de fortalecer el rol educativo y la función social de los museos.

11. Recomendamos que las temáticas que aborda el museo integren todas las voces y desafíos del presente, usando el patrimonio como detonante para la construcción conjunta del conocimiento. Por ejemplo, se plantea integrar realmente el patrimonio inma-

terial y patrimonio natural, teorías decoloniales, entre otros.

12. Recomendamos promover el valor de los distintos tipos de saberes en sus variadas formas, prácticas y pluriculturalidad.

Nube de palabras

A l finalizar la plenaria se presentó una última pregunta de meta-cognición, donde —a través de la plataforma Mentimeter— se consultó: **En el actual contexto de los museos, ¿qué recomendaciones harías hoy para que estos avancen hacia la idea de “museos integrados”?** La pregunta dio paso a la siguiente nube de palabras que se observa en la Figura 1. En esta, observamos que una constante preocupación es que los museos avancen hacia la accesibilidad, la decolonización, la transdisciplina, la educación y el trabajo en red, entre otros.





CAPÍTULO 3

Ideologías, utopías y contextos sociohistóricos de la
Mesa Redonda de Santiago: del desarrollo al “buen vivir”



Presentación

Marisol Facuse ²⁰

La mesa que nos convoca, cuyo título es **Ideologías utopías y contextos sociohistóricos de la mesa redonda de Santiago: del desarrollo al “buen vivir”** busca describir y analizar los contextos teóricos, ideológicos y políticos en que se realizó la Mesa Redonda de Santiago, y contrastarlos con las actuales discusiones sobre desarrollo y buen vivir, en el contexto latinoamericano. La reflexión se estructura en tres ejes: contexto latinoamericano en los años 70, ideas y horizontes utópicos; modelos críticos al paradigma desarrollista; museos y buen vivir.

Nos acompaña Jacques Lenhardt, director de estudios en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales en París, responsable del equipo funciones imaginarias y sociales de las artes y de las literaturas, profesor invitado de numerosas universidades en Alemania, Brasil, Chile, Estados Unidos, Mé-

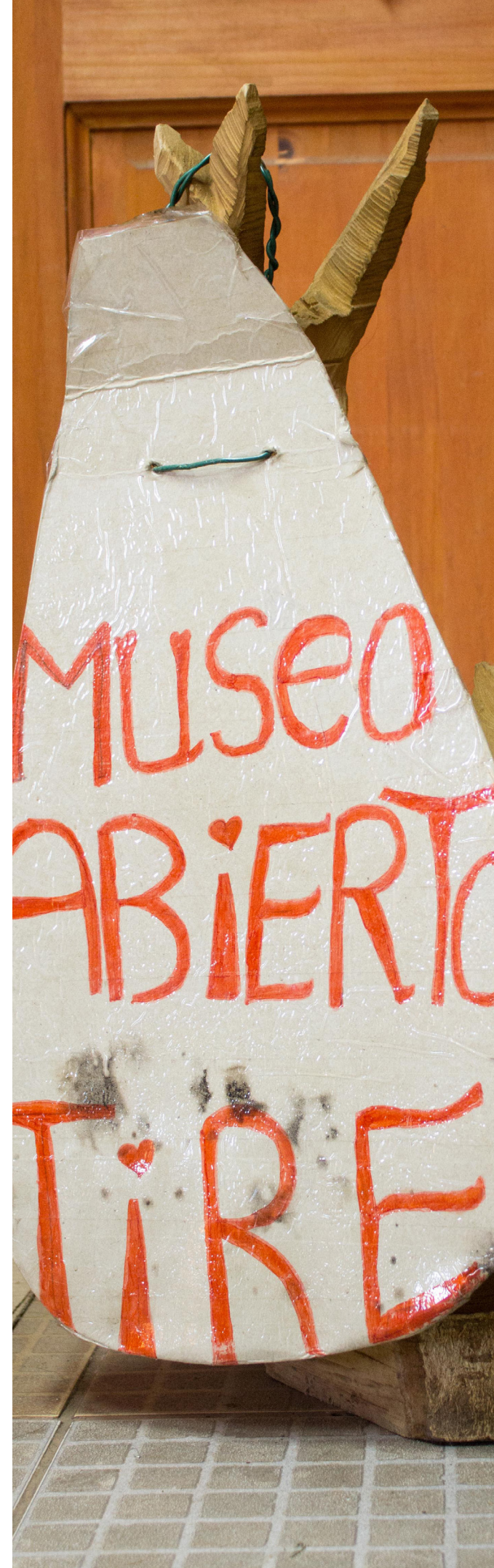
xico, Portugal, Puerto Rico y muchas más. Ha dirigido diversas sociedades científicas donde vamos a destacar su rol como presidente de la Asociación Internacional de Crítica de Arte AICA. Ha sido miembro de la comisión francesa de la UNESCO, sección creación artística y futuro del libro. Un organizador incansable de coloquios, seminarios internacionales en sociología, literatura, lectura, arte y paisaje, y exposiciones afines. Entre sus publicaciones cabe destacar *Jean-charles Pigeau: una odisea transcultural*; *Wilfredo Lam*; *Michelle Corallou, paisajista*; *El Jardín de los malentendidos*; *El comercio franco-alemán de las ideas*, y *Leer la lectura: ensayo sociológico de la lectura*.

También presentamos a Célio Turino, historiador, escritor y gestor cultural. Fue secretario de Ciudadanía Cultural en el Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil, creador de los célebres puntos de cultura en el período del presidente Lula, ha trabajado como gestor cultural hace más de treinta años, es autor de una cantidad significativa

de libros, ensayos y artículos, destacando *Por todos los caminos: puntos de cultura en América Latina*, *Puntos de cultura cultura viva en movimiento* y *La trilla de macunaíma: ocio trabajo en la ciudad*.

Nos acompaña igualmente Teresa Morales, antropóloga por el Dartmouth College en Estados Unidos e historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde los años 80 ha sido profesora investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. En el 85, con sus compañeros, empezaron a trabajar con las comunidades locales del Estado de Oaxaca en la creación de museos comunitarios. El propósito era brindar herramientas para que las comunidades indígenas y campesinas construyeran espacios propios para fortalecer su identidad y memoria. Hasta hoy ha colaborado en la formación de veinticuatro museos comunitarios en Oaxaca, ha establecido las bases para la creación de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca y la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos de México, desde los años 90. Desde los años 2000 impulsó la creación de la Red de Museos Comunitarios de América y, actualmente, asesora y acompaña museos comunitarios de México, Guatemala, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela y Bolivia.

Finalmente presentamos a Luís Arias Estrada, artista visual originario de Chillán, Chile, encargado de Exposiciones y Conservación en el Museo de la Gráfica de la Municipalidad de Chillán desde 1997, donde trabaja los criterios curatoriales de las exposiciones temporales itinerantes del museo. Desde ese año participa en los procesos de mediación artística, y producción de contenidos del Museo además de su trabajo con la comunidad, artistas y la Red de Museos de Ñuble. Como



²⁰ Doctora en Sociología del Arte y la Cultura (Université Pierre Mendès-France, Grenoble II), Mg. en Sociología del Arte y el Imaginario (Université Pierre-Mendès France, Grenoble II) Mg. en Filosofía (Universidad de Concepción) y Socióloga (Universidad de Concepción). Directora general de LAB Museos y académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desde donde coordina el Núcleo de sociología del arte y de las prácticas culturales. Investigadora asociada del Laboratorio EMC2 (Émotion, médiation, culture et connaissance) de la Université Pierre Mendès-France, Grenoble II. Sus principales líneas de investigación están relacionadas con la sociología, el arte y los estudios del imaginario, así como también las relaciones entre arte y política, las culturas populares y los mestizajes culturales.

artista visual ha desarrollado proyectos de arte y patrimonio, su línea de trabajo dialoga con prácticas contemporáneas. Su obra es una revisión y cita de las artes populares del paisaje contemporáneo y su desintegración. Tiene estudios de arte y cultura visual en la Universidad ARCIS, diplomado en gestión cultural de la Universidad de Chile y un diploma en el programa de especialización en semiótica y análisis del discurso de la Universidad de Chile. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas en Chile, Bolivia, Argentina, Brasil y España, entre otros países.

Iniciamos entonces esta conversación otorgando la palabra a nuestro primer invitado:

Jacques Lenhardt ²¹

El tema que nos convoca es el nuevo contexto de los museos en 2022, cincuenta años después de la Mesa de Santiago de Chile. Las conclusiones y decisiones tomadas en la mesa de 1972 hacen muy claramente eco a los contextos teóricos, ideológicos y políticos dentro de los cuales fueron aprobadas. El trasfondo político constituido por las dictaduras que dominaban entonces en Brasil y Argentina, y el espíritu de transformación social que irradiaba de la mítica revolución cubana y la unidad popular chilena, habían puesto al frente el espíritu militante que correspondía a varias demandas de transformación social.

Así los temas del desarrollo de la sensibilización y de la formación de los elementos populares, que hasta entonces habían permanecido al margen

de la alta cultura, de la cual el museo hace parte, dominaron las discusiones. Era urgente permitir que todos pudieran hacer valer su derecho a la cultura y los museos tenían que jugar un papel esencial en este contexto. Así, en las discusiones de 1972, la aparición de nuevos objetos para nuevos públicos significa que la museología —que había evolucionado muy poco y que rara vez era objeto de reflexión— de repente se vuelve objeto de una atención renovada. Concretamente, la museología estaba tomando consistencia como disciplina, ya no se trata solo de exhibir objetos, sino de establecer un vínculo entre los artefactos que dan testimonio de la historia y los públicos. La escenografía, como técnica de presentación, se convierte en un intermediario obligado del proceso de sensibilización. Como técnica para mostrar y escenificar culturas y memorias, adquiere una nueva importancia. Reconocemos finalmente el impacto social de la forma de mostrar, de la cual el museo es el templo.

Esta evolución se produce a través del reconocimiento del público como un actor, uno de los actores, de la idea de museo y de museología. Podemos decir que la Mesa de 1972 marca, por tanto, un punto de inflexión importante en la conciencia de la historicidad de la función social de los museos, en tener en cuenta la singularidad de los diversos públicos, frecuentemente considerados de forma globalizada y atemporal, en el reconocimiento de la museología y la escenografía como dispositivos de conocimiento estrechamente ligados a la implicación del público. Entonces, el museo tiene que ser un lugar que promueva tanto el conocimiento como el compartir, reco-

nociendo la necesidad de formar mediadores encargados de construir esta relación entre los visitantes, los públicos y los objetos expuestos. Pues bien, no se trata de evaluar en qué medida las recomendaciones hechas han cambiado efectivamente los museos, su apariencia, sus prácticas. Sabemos que el sector se ha desarrollado y diversificado considerablemente, museos comunitarios, museos de técnicas, de civilización, ecomuseos, museos de objetos, museos de arte, etc., la lista se ha hecho tan larga como las filas ante las exposiciones de moda. Y aquí entra un nuevo punto de estas consideraciones. Esta alusión a las filas apunta a un nuevo fenómeno cuya relación con lo que acabamos de recordar es difícil de establecer. La masificación del fenómeno museístico es como si las angustias frente al mundo venidero hubieran despertado una mirada retrospectiva, una curiosidad para el pasado, tal vez angustiada por la precipitación de una sociedad que no parece controlar el curso de su desarrollo. Tenemos aquí una combinación de cautela, incluso de desconfianza con respecto al devenir. La necesidad de saber y retener lo que se aleja y se nos escapa, que sentimos cada vez más como una pérdida, la necesidad de reconstruir nuestra me-

moria para asegurar nuestro fundamento en la sociedad y en el tiempo. A través de la cuestión identitaria, el museo ha entrado en la intimidad de cada uno de los ciudadanos. El periodo actual está marcado pues por una nueva exigencia de memoria. Todo sucede de hecho como si la historia que nos han contado ya no tuviera nuestra confianza, como si hubiera habido un abuso por parte de la historia construida, por quienes tienen el poder y los medios para construirla. De manera que, poco a poco, en todas partes de la sociedad se alzan voces para cuestionar esta historia dominante y ponerla en tela de juicio.

En este proceso de cuestionamiento son las narraciones los grandes relatos, como decía François Lyotard, los que son cuestionados. Su coherencia está cuestionada a través de varias voces apagadas, voces minoritarias, voces subordinadas que reivindican su lugar en la construcción histórica. Invocamos pues, cada vez más, memorias marginadas, y la sociedad se apasiona para lugares de memoria en torno a los cuales cristalizarse en vivencias y sentimientos que no encuentran su lugar en los grandes relatos. El museo se ha vuelto un lugar de memoria por excelencia y, por eso, un lugar de polémica y de lucha emblemáti-



²¹ Director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia, responsable del equipo Funciones imaginarias y sociales de las artes y de las literaturas. Profesor invitado en universidades de Alemania, Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Portugal, entre otras. Ha dirigido diversas sociedades científicas, miembro de la comisión francesa de la UNESCO, sección Creación artística y futuro del libro. Autor de libros y diversas publicaciones.

co. Naturalmente los museos están en el foco de las cuestiones de memoria y de identidad. ¿Qué imagen dan de los diferentes actores de la historia?, ¿cuál es el relato que los museos contribuyen a construir y transmiten?, ¿concede el museo plenamente un lugar a la variedad de actores que se sienten legítimamente involucrados en la vida cultural de la comunidad o de la nación?, ¿existen en los museos objetos que la violencia política ha reunido entre sus paredes?, ¿deberían devolverse ahora?, ¿a quién?, ¿en qué condiciones? Y más una cuestión, las colecciones de los museos a veces son demasiado pobres en documentos para exponer y explicar ciertos aspectos de la vida cultural.

A este propósito recuerdo a un amigo curador en un museo histórico alemán que había dejado una sala absolutamente vacía, pintada de blanco, con la única advertencia en un cartel: “por falta de documentos sobre la vida de la clase operaria, el museo se ha obligado a dejar vacío este espacio”. Los museos deben establecer un vínculo sensible y cognitivo entre los patrimonios expuestos y los públicos. Como tales asumen un papel esencial en la formación de la historia de cada nación, y participan en la construcción de las identidades individuales y colectivas.

Sin embargo, la cuestión de la articulación intelectual y museográfica entre las colecciones, o su falta, o su destrucción, y la elaboración de la historia con mayúscula, es en sí misma un asunto altamente político. De hecho, implica siempre la relación de los objetos con el poder, lugar simbólico donde chocan memorias dolorosas y antagónicas, las cuales hacen cada vez más difícil la escritura de la historia, de una historia englobante. Recuerdo que la desaparición reciente de la ONG Rusa Memorial, fundada por Liudmila

Ulítskaya y Arseni Roguinski, y disuelta en diciembre de 2021, es un síntoma emblemático del conflicto que existe entre la construcción de colecciones que documentan la historia vivida y la construcción política del relato histórico, lo cual, a menudo, se describe con mayor precisión como una novela nacional.

Desde este punto de vista, el museo siempre corre el riesgo de imponer una narrativa, de ser monológico y, por lo tanto, de imponer a la historia, ya sea la del arte o de la nación, una narrativa en la que algunos actores no se reconocen. Esta cuestión tan delicada ha llevado a algunas instituciones a reflexionar sobre la museografía, que podría superar este inconveniente. Vemos así, en los museos de arte, recorridos que renuncian a la linealidad cronológica, con la esperanza de evitar el efecto reductor que produce este tipo de forjamientos, que siempre acaban seleccionando a los artistas más conocidos y no logran representar la diversidad de la creación.

Un colgado por tema, también, hace que sea más fácil escapar de la coacción de la notoriedad ya establecida. Se aprovecha también, en estas nuevas museografías, el recurso al documento fotográfico, y en mi punto de vista, es interesante notar cómo la propia ambigüedad del documento fotográfico —aunque se le atribuye una indiscutible verdad inicial— abre cualquier escenografía museal a la complejidad de lo que supuestamente testimonia. No me refiero, claro, a la fotografía de arte, sino al documento fotográfico, que enriquece los objetos expuestos en el museo con un mundo de realidades probables, posibles, ambiguas, y así, aumenta su capacidad de producir sentidos complejos. Desde 1972, una época en que aún no habíamos salido de la guerra fría, de esta congelación de los múltiples que

lo reducía a dos protagonistas, al bien y al mal, a la verdad y al error, aprendimos dolorosamente que todo era mucho más complejo de lo que las simplificaciones de la época nos hacían creer, y esta complejidad no solo ha tenido efectos en el campo epistemológico y político, ha puesto en cuestión el monólogo museográfico. Los escenógrafos han diseñado nuevos espectáculos, los curadores nuevas museografías y el público ha expresado nuevas expectativas. El número de museos ha aumentado vertiginosamente, cada vez más atractivos, hasta el punto de pensarse a sí mismo como lugares de vida y de consumo, de la misma manera que, por su lado, lo hicieron los centros comerciales. Esta evolución del museo que pretende redefinirse a partir del disfrute del público, de lo que el lenguaje del *marketing* experiencial actual llama “experiencia de cliente”, convierte al visitante del museo en un consumidor de emociones. Es esto una ganancia desde el punto de vista de la lectura del mundo, qué pasa cuando el patrimonio y la memoria están transformados en espectáculo, bajo qué condiciones el museo, que es una institución —y por lo tanto— depende casi siempre de autoridades económicas o políticas, puede mantener una actividad abierta y crítica en beneficio de sus públicos. Probablemente sea demasiado pronto para responder a estas preguntas, pero lo cierto es que la cuestión de la manipulación de las conciencias en el

espacio museístico se ha convertido para nosotros en un tema candente de reflexión.

*Teresa Morales*²²

Me presento como participante de un colectivo, las ideas que comento no son solamente mías, sino es producto de una discusión en las aportaciones colectivas de muchísima gente. Por ejemplo, aquí estamos viendo a los compañeros de los museos comunitarios de Oaxaca, un Estado en el sur de México, campesinos, artesanos, maestros y jóvenes de todo tipo que, a lo largo de más de treinta años, han estado aportando su forma de ver sus vivencias, y sobre todo las prácticas comunales, que son arraigadas en las culturas indígenas de este Estado y que tienen una gran fortaleza.

Agrupados en la Unión de Museos Comunitarios, con veinte comunidades que participan, ha sido pues un punto de mucho crecimiento, de mucha riqueza de experiencias y que además se ha proyectado al integrarse con la Red de Museos Comunitarios de América, desde el año 2000, en donde compañeros de museos comunitarios de ocho países han integrado a esta red y compartido y nutrido una visión

²² Estudió Antropología en el Dartmouth College (Estados Unidos) e historia mexicana en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde los años 80 ha sido profesora investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) trabajando con las comunidades locales del Estado de Oaxaca y facilitando herramientas para la creación de museos comunitarios y la construcción de espacios propios para fortalecer su identidad y memoria. Establecieron las bases para la creación de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca y la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Eco museos de México. En 2010 obtuvo el premio al Trabajo Innovador en Museos que otorga el Fondo para el Desarrollo de Museos en memoria de Hans Manneby, en Suecia.





que voy a tratar de transmitir a través de dos miradas: una visión crítica de la Mesa Santiago y una visión desde el movimiento de nuestra red.

En cuanto a la Mesa de Santiago, creo que es evidente que el concepto de desarrollo es un punto polémico, en contraste a la visión sobre este mismo concepto desde el movimiento de la Red de los Museos Comunitarios de América, en que el desarrollo como iniciativa nace de la comunidad, en su decisión y construcción de sus museos comunitarios y lo cual hace la diferencia fundamental entre estas dos visiones. En cuanto al concepto de desarrollo, podemos ver que es algo presente en la literatura general, no de la Mesa Redonda de Santiago, que el desarrollo material y tecnológico va apareciendo como esa vía de conducción hacia el bienestar, que va a dar una vida más próspera y feliz, y que el problema principal en su implementación es el desequilibrio de los países que han alcanzado este desarrollo material y los que han sido marginados de este.

Sin embargo, no hay mayor reflexión

crítica sobre las causas de esa desigualdad, por ejemplo, la injusticia, que es su raíz. Existe una falta de conciencia sobre diferentes rutas posibles hacia un mejor futuro y no una única vía de desarrollo occidental capitalista. No hay un reconocimiento del derecho de los pueblos a constituir un futuro y un camino propio. También ahí, el papel del museo, que se da a entender en esta declaración, es que el museo va a participar en la formación de la conciencia de las comunidades, y a través de ella va a construir, a llevar a la acción a dichas comunidades. Entonces, podemos ver en esta formulación que las comunidades son receptores pasivos de esta conciencia. Se les visualiza como lugar donde se va a instalar, donde se va a dotar una conciencia desde afuera; un mejoramiento tecnológico que se les lleva desde afuera y las alternativas básicamente son impuestas por los museos, en este caso, fomentando vínculos hacia la nación, pues, tendríamos que preguntarnos en función de qué intereses se plantea eso. Actualmente es evidente, vemos que muchas comunidades reclaman el

derecho de cuestionar estos proyectos megaproyectos y otros que no les benefician.

Entonces, tenemos que preguntar, ¿quiénes están actuando a través de los museos —que se formulan esta declaración—, los especialistas, los académicos, las instituciones del Gobierno del poder central?, y si las comunidades deben estar subordinadas a estas instancias de poder. Desde la visión que se va construyendo de los museos comunitarios en la Red de América, un punto fundamental es que las comunidades toman la iniciativa de crear sus propios museos, de ahí surgen, no de una declaración, no de instancias del ICOM, pues, difícilmente llegan a las comunidades, sino que se crean a partir de una necesidad, de tener una voz con respecto a sus propios asuntos. Por ejemplo, el patrimonio arqueológico, tener el control del manejo de este patrimonio es uno de los temas que motivan a muchas comunidades a crear sus museos. Sienten una expropiación de sus colecciones y reclaman que eso se quede y se pueda disfrutar y estudiar en su comunidad. Se reclama

ma contar una historia desde su propia experiencia histórica. Por ejemplo, esta lucha de los campesinos de San José del Pacífico, Oaxaca, desde el sindicato agrario que finalmente logra salarios mínimos. Pues, esa historia nunca aparece en ningún otro lado, pero ahí había necesidad de contarla y valorarla.

Tenemos casos muy claros de denuncia de violencia, denuncia de genocidio, como es el caso del Rabinal, en Guatemala. En su museo comunitario tienen una exposición contundente en este sentido y hay muchos otros también que tienen esta necesidad de que se reconozca la injusticia y la violencia hacia sus derechos. Entonces, en estos museos comunitarios, las comunidades son los actores, son quienes deciden de lo que se va a hacer. Esto se desenvuelve de distintas maneras de acuerdo con sus contextos, pero digamos aquí, en el Estado de Oaxaca en México, las asambleas comunitarias son las que toman las decisiones sobre los proyectos comunales. Entonces deciden si se va o no a hacer el museo, y construyen instancias repre-

sentativas que van a coordinar el trabajo. Nombran comités, consejos, directivas, pero surgen de un colectivo, de un interés de carácter social que se va a encargar a algunas personas de llevarlo adelante, pero que nace del colectivo y que se responsabilizan en grupos de ciudadanos para implementarlo.

También hay una discusión sobre los temas que se van a presentar en el museo, que es parte de construir una visión colectiva. Por ejemplo, el hecho de escoger qué es lo más representativo de transmitir a su propia gente y hacia afuera, una tarea que siempre va a ser diseñada de la forma más amplia posible, integrando, por ejemplo en este caso, al Consejo de Ancianos de San Francisco Cajonos, el que participó brindando todo el conocimiento de su territorio; los vecinos que aportan sus ideas para construir el tema, ellos querían tener presente el tema de la aparición de la Virgen en su pueblo. Son aportes que surgen de estas reuniones en que también participan niños y los más jóvenes, de estos talleres donde se va viendo qué concepto se tiene de tal tema, qué tiene historia, qué preguntas tiene la comunidad que se busca responder, generando un proceso de diálogo, de investigación, que involucra a los diferentes actores que van sistematizando su propia experiencia y proyectando la transmisión de la memoria histórica, una memoria colectiva que satisface a sus participantes como autores de un relato.

Que la comunidad decida como representarse es otro proceso de los museos comunitarios, a través de diferentes talleres se pone en discusión cómo se va a proyectar el resultado de sus investigaciones con los recursos disponibles, en este caso, un recurso de tipo escenográfico, donde se plantea una escena que quiere representarse a través de un dibujo, un mural, un vi-

deo, el montaje, etc., se vuelve parte del museo, de esto que es el diálogo en la lucha por la tierra de esta comunidad indígena de Oaxaca. Uno de los museos comunitarios de esta red, el Museo San Miguel Tequixtepec surgido en 1986 en el pueblo Santiago Matatlán, por ejemplo, ha representado sus historias de lucha campesina y quehaceres tradicionales de trabajo en la tierra en el mural denominado San Francisco Cajonos, el que representa sus festividades y asimismo el cómo el pueblo fue quemado y arrasado por las tropas federales y después reconstruido por su gente.

Uno de los puntos fundamentales en este trabajo es el fortalecimiento de la comunalidad, que viene siendo la forma de vida, en este caso, se ha entendido como la forma de la vida colectiva de los pueblos originarios, que se articula en base a ciertos ejes: a) fortalecer la memoria colectiva en un proceso que integre a las diferentes generaciones, y b) organizar capacitaciones en respuesta a necesidades muy diversas. La comunalidad es un concepto que, a nosotros, nos ha permitido visualizar en las tareas del museo una aproximación a lo que se entiende por buen vivir que, en este contexto, aplica a la vida colectiva articulada en torno a cuatro ejes principales: el poder comunal, el territorio comunal, el trabajo comunal, y la festividad o ceremonia. El museo, en este caso, retoma esta tarea de fortalecer las prácticas del poder comunal, transmitiendo a los jóvenes la importancia de internalizar estos principios para que puedan proyectarse y persistir en base a su cosmovisión.

Así, los jóvenes que se integran a esta labor aportan con diversidad de acciones para la mantención de la memoria colectiva, en acciones tan simples como la limpieza del panteón para el día de muertos, que permite valorar y vivir la fiesta comunal, su participa-

ción en la representación de la boda tradicional del pueblo, donde así los jóvenes van conociendo tradiciones que no habían visto antes, siendo el trabajo del museo un instrumento para el impulso de estas actividades, generando su participación activa a través de la recreación de danza con uso y confección de máscaras; estudian la medicina tradicional; hacen pequeñas exposiciones; programas de radio; murales, y así, van elaborando esta vivencia comunitaria y tornándola propia. Es importante también destacar otras actividades en que los museos responden a tantas necesidades, permitiendo capacitaciones, temas muy concretos como un taller de elaboración de alimentos para el ganado, otro taller de conciencia ecológica para niños, etc.

Entonces, podríamos decir que la diferencia fundamental ante lo que podemos ver respecto a los textos de la Mesa de Santiago, es que hay en estas redes y en esta experiencia una comunidad usuaria del museo que le permite fortalecerse como sujeto colectivo para generar iniciativas en torno a su identidad y su memoria, y decidir sobre esos proyectos. Se apropian de la capacidad de organizar, de emprender acciones sobre cómo conservar y entender su propia memoria, decidir y organizarse de forma autónoma y generar este autoconocimiento y reflexión crítica de esas experiencias. En ese sentido, el museo comunitario es un instrumento para ejercer derechos, derechos colectivos, derechos de manejar su propio patrimonio, de contar una historia con su visión, con su pro-

²³ Historiador, investigador y gestor de políticas públicas. Ocupó varios cargos públicos, entre ellos Secretario de Cultura y Turismo en Campinas, Director de Promoción Deportiva, Ocio y Recreación en São Paulo y Secretario de Ciudadanía Cultural en el Ministerio de Cultura de Brasil (2004/10), donde formuló e implementó la política de Puntos de Cultura. Autor de varios libros, ensayos y artículos publicados en Brasil y en el exterior, con traducción al español y al inglés. Su libro más reciente es "Por todos los caminos – Puntos de Cultura en América Latina" – Editora SESC/SP, 2020.

pia experiencia, de crear espacios de memoria que los órganos comunitarios manejan, inciden y organizan, y de construir proyectos de vida con ambición propia, que se alimentan de esta memoria.

Célio Turino ²³

La idea del museo comunitario es muy similar, muy semejante a la idea de punto de cultura, por tanto, lo mismo en la idea de la cooperativa comunitaria, punto de cultura es una idea ya bastante marcada por esta concepción museal comunitaria, de construcción de acciones de memoria y, sobre todo, de construcción de procesos de autonomía y protagonismo sociocultural. En Brasil, a partir de 2004 cuando fui invitado para trabajar como secretario de la ciudad de nivel cultural, empezamos un programa de larga escala con los puntos de cultura en Brasil, que hoy están presentes en muchos países de América Latina. En Brasil llegamos a 3500 puntos de cultura, 1100 municipios con aproximadamente 8 o 9 millones de personas involucradas en este trabajo. Siempre con esta concepción pronto derivamos a una iniciativa llamada puntos de memoria: eran pequeños museos en las comunidades, no siendo un museo comunitario, pequeñas guarderías de



la memoria, muy similar a lo que Teresa Morales describió anteriormente. De construcción de una memoria comunitaria, colectiva, a partir de las perspectivas de la gente de la propia comunidad, podemos hablar por tanto de una museología social, o hablar de museos comunitarios, o de puntos de cultura, o de cultura viva, todos tienen mucha cercanía, pero para hablar de ello es necesario, previamente, referirnos a la decolonización.

Lo que estamos estableciendo en estos procesos, más comunitarios, desde abajo, es sobre todo una forma de diagnóstico social, diagnóstico del ambiente local para descubrir las historias olvidadas, aquellas que no son consideradas para ser contadas. Entonces, a partir de la idea del punto, vamos encontrando los puntos de potencia en cada comunidad y puntos de referencia, las sabidurías ancestrales, las sabidurías de los abuelos, de las abuelas, que muchas veces son olvidadas, dispersadas. Pero en este reconocer también se reproduce una serie de prejuicios, de pensamientos de la ideología dominante que se han incorporado a lo largo de las generaciones, y de ahí la necesidad de trabajar el que las personas se perciban en su territorio. El lugar no es una cosa física, el lugar es esta combinación entre espacio y tiempo, el territorio y memoria, y así se va definiendo un lugar, un lugar que es múltiple y que ahora, en el siglo XXI, es mayor, porque las personas cambian de lugares, de sus mecanismos de internet, cambia sus identidades en muchos momentos, las identidades son múltiples y a veces contradictorias entre sí, en una misma persona y una misma comunidad. Entonces, es necesario ir empujando esos hilos para comprender cómo se construyen esas múltiples identidades.

Con el pensamiento del peruano Aníbal Quijano, la colonialidad es un fenó-

meno que se perpetúa para los coloniales. La colonialidad, como forma de pensarnos, pensamos con la cabeza del otro. Entonces, para producir este proceso de decolonialidad, pienso que hay tres deconstrucciones fundamentales. La primera de ellas es la despatriarcalización. La humanidad se construyó a partir de la idea del patriarcado y el patriarcado impone una serie de formas de pensar, sobre todo la idea de pose, de dominación de uno sobre otro. Hay que deconstruir este proceso de patriarcalización de las relaciones. Lo mismo dentro de las comunidades, los procesos comunitarios, porque cuando se despatriarcaliza, la gente se libera de sus sentimientos más de pose que de dominación, que está aplicado también en nuestros modelos socioeconómicos, sobre todo en el modelo capitalista, basado en la idea de la explotación y de la acumulación infinita. Algo absolutamente irracional, porque, si habitamos un planeta finito, con dimensiones conocidas, no es posible construir un sistema social y económico basado en la idea de la acumulación infinita. Es algo muy simple de comprender, pero de igual forma no se comprende, de lo contrario, caminamos hacia el colapso.

Así entonces, la primera etapa es la de la despatriarcalización; la segunda, diría que la desmercantilización, y la tercera sería la decolonización, que implica principalmente una clara postura antirracista. El racismo es una construcción histórica a partir de su propio concepto: *race*, raza, cómo se aplica en otros idiomas, tiene su origen en el siglo XV y es relacionada al tratamiento de caballos, en Francia. Y así se clasificó a la humanidad a partir de la idea de las separaciones por razas, antes de ello no existía dicha separación.

Entonces, para tener una acción comunitaria se necesita una profunda postura antirracista que implique des-

patriarcalización, desmercantilización y decolonización. Ahora sabemos que el mundo es múltiple y se puede tener una posición anticapitalista, que debe ser claramente ética, moral, contraria a esta base ilógica e irracional del capitalismo que ha organizado la sociedad a partir de la idea de la explotación y acumulación en un espacio finito. Pero, en fin, aquí vivimos y este es nuestro espacio, donde la idea de comunitario tiene una cercanía con el buen vivir, que consiste en la búsqueda de tres armonías: la armonía del individuo con el mismo; del individuo con su comunidad, y la tercera, una armonía de la comunidad, una armonía con la política de la vida. Los seres vivos tienen derecho de ser seres vivos porque ellos son una comunidad de vida, así como los como los bosques y las montañas.

Entonces, ese sentimiento del buen vivir se aproxima mucho al de sentimiento comunal. Ya sea en una favela acá en Río de Janeiro, en que la gente de la favela también se define como la comunidad, no se tratan por los favela, se les dice la gente que vive en la comunidad, los ojos de Río por ejemplo. Como en Oaxaca, como en Bolivia, como en Chile, como en cualquier lugar. Esta experiencia se aproxima con la filosofía africana, también, el vínculo con la idea de fuerza en movimiento, que se traduce como mi humanidad, entonces existe relación con la humanidad de los otros; así se va construyendo y creo que esa sería la contribución que podría hacer en este momento, en que tanto el punto de cultura, como museo de comunidad, como las comunales, como otras formas de autogestión comunitaria se aproximan, se hacen necesarias y fundamentales para el proceso decolonización y de emancipación social. Sea acá, en América Latina, sea en el mundo de otro.

Luis Arias ²⁴

Creo que es importante, justamente para partir con este relato y aproximación que tenemos como Museo de la Gráfica, esta idea de corazonar el museo, la práctica de los afectos para un proyecto museológico, que es una idea, un horizonte más bien, como muchos horizontes que están planteados en esta mesa a partir de la Mesa de Santiago; y a partir de todas las reivindicaciones, reflexiones y procesos —tanto sociales, culturales, éticos y artísticos— que van contribuyendo a construir estos espacios de archivo, estos espacios de memoria que llamamos museo.

Para situarnos cabe señalar que el Museo Internacional de la Gráfica depende de la municipalidad de Chillán, esto es en la región de Ñuble, una de las regiones con mayor tasa de ruralidad en Chile, y también de pobreza. Es extraño encontrar un Museo de Gráfica Contemporánea en este contexto, que por lo demás nació en 1997, con ya más de 25 años.

El museo participa de la reciente Red de Museos de Ñuble. Esta red involucra a museos municipales, universitarios, particulares y comunitarios. Esta vez, quizás, es un gran avance en la región mancomunar esta idea de valor de lo que son estos espacios, su administración y su vinculación con sus comunidades.

²⁴ Artista visual con estudios de Arte y cultura visual en la Universidad ARSIS y diplomado en gestión cultural de la Universidad de Chile. Participa y colabora activamente con la Red de Museos de Ñuble en Chile. Es curador del Museo de la Gráfica de Chillán, único de este tipo en Chile. Facilita y participa en procesos de contenido y participación comunitaria, como también en los criterios curatoriales. Como artista visual ha participado en proyectos de arte y patrimonio, su línea de trabajo dialoga con prácticas contemporáneas y su obra es una revisión y cita de las artes populares, el paisaje contemporáneo y su desintegración.



El Museo de la Gráfica surge de la iniciativa del artista visual Hernando León, nacido en 1933 en la comuna de Yungay, zona cordillerana de la región. A lo largo de su carrera, tanto en Chile como en el extranjero, formó una pequeña colección de arte, y es desde ahí donde quiero vincular esta idea de cómo nacen la mayoría de las colecciones, pero también con esta idea del corazonar y esta práctica de los afectos. Él decide donar una pequeña colección de setenta obras, porque en el territorio donde había estudiado y vivido no existían originales de obras que permitieran que las comunidades pudieran conocer de buena forma ese tipo de expresiones artísticas. Y es así que surge este Museo con el objetivo de garantizar e impulsar el cuidado de colecciones y sus contenidos.

Pero quizás, una de las cosas más im-

portantes en este proceso es la práctica del afecto, y es que la mayoría de los artistas, tanto de Chile como el extranjero, dona sus obras. Entonces la colección tiene un primer principio, que son donaciones para una pequeña ciudad en el sur de Chile que se llama Chillán, y que hoy va constituyéndose en una especie de pequeño archivo que puede contar parte de la historia del arte del siglo XX, parte de la historia del arte de Latinoamérica y parte de la historia del arte de Chile, promoviendo un diálogo con una comunidad que también tiene una honda tradición cultural, una tradición de producción de prácticas culturales y artísticas.

Quizás una de las ideas que más me hizo sentido es vincular esta historia a la idea de los museos comunitarios, pero también a lo que planteaba Célio sobre los puntos de cultura como puntos de memoria. Entonces, yo asociaba que este museo, como desafío, como un lugar de encuentro, es como una cocina, una cocina con un fogón, porque en este fogón no solamente está en lugar de la memoria, no solamente está en lugar del amanecer y el atardecer, no solamente está en el avanzar de la vida, sino que aparece también en los anhelos, las formaciones y los desafíos que encontramos en nuestras comunidades. En este caso, la comunidad de artistas y creadores que se vinculan con sus comunidades. Entonces, de la definición clásica de museo vamos viendo que también, a esta noción básica, hay que integrar una dimensión ética. Y esta dimensión ética que, a mi gusto, hoy día la vinculamos también a la nueva museología, a estos desafíos, pero también se pueden perfectamente enlazar con los desafíos de las comunidades latinoamericanas por una cultura del buen vivir, encontrando un eco en un autor que es Patricio Guerrero Arrias, que habla del coorazonar, o corazonar. Pero, qué se-

ría este corazonar, cómo pudiéramos vincularlos a nuestros desafíos, cómo pudiéramos vincularlo a nuestras historias locales. Pienso que una forma fundamental de vincular este corazonar es —más allá de construir las parrillas programáticas o los programas museológicos y museográficos— instar a las institucionalidades, me refiero a los grandes museos, los universitarios, los municipales, un museo de los gobiernos locales o museos nacionales, de poder también instalar estas miradas decoloniales o estas miradas del buen vivir también en sus lugares de trabajo y en sus políticas públicas. Creo que, como desafío, al vincular la relación del buen vivir con los conceptos de los museos comunitarios o la nueva museología, lo que se hace es colocar una tensión entre el deseo del museo por construir comunidad, por deconstruir un contenido, en su relación con la política, tanto del Estado o con la política del gobierno local o las políticas de las universidades o espacios de saber. Creo que esta tensión contribuirá a que la comunidad tome por sí mismo los espacios de los museos como espacios propios, y para que se puedan mantener en el tiempo tienen que estar sujetos o en diálogo con una política mayor. Esta política mayor, a mi gusto, y en el caso del Museo de la Gráfica, debiera ser una política local.

El ejercicio que hemos hecho durante estos veinticinco años y prácticamente en estos últimos cinco años, a partir del estallido social y la pandemia, ha sido el hecho de poder ceder, no solamente el espacio, sino que también la construcción en conjunto de nuevos aprendizajes. El Museo de la Gráfica está instalado a un costado de la escuela México, de Chillán, creada en 1939. Durante los años 1941 y 1942, los connotados muralistas Siqueiros y Guerrero realizan un par de obras en

este establecimiento, lo que caló muy hondo en la memoria cultural del territorio, pero al mismo tiempo, lo que hace es instalar esta idea del arte y la cultura en su dimensión política y social.

Creo que este antecedente no es menor en la memoria en un territorio a la hora de poder entender que, en el caso de la gráfica, también tiene una dimensión democrática, pero no democrática en el sentido de entregar a la comunidad el objeto arte, sino que permite también democratizar una memoria y reflexionar en torno a los contenidos que tiene cada una de las obras. Como les comentaba, el Museo de la Gráfica —que dentro de todos los esfuerzos que ha hecho como un espacio que depende un municipio y que al mismo tiempo dialoga con una red de museos— mantiene un ejercicio constante, más allá de ser un museo de arte contemporáneo, en vincular a la comunidad sus quehaceres y sus nociones de patrimonio y memoria, afrontando el desafío de la co-construcción de los contenidos; la idea es subvertir el espacio museo con acciones, con proyectos, con procesos sociales, culturales, que deconstruyen también el hacer del museo de arte y, de esta manera, nos encontramos con actividades, mediaciones, prácticas que no solamente vinculan al territorio como región, sino que también nos colocan frente a los desafíos del hoy, en la dimensión pluricultural, en el sentido de ser un museo que se hace cargo de las necesidades de los pueblos migrantes. Y en este sentido también de reconocer una memoria latinoamericana. Entonces, el corazonar nos ha permitido colocar en el corazón estos lugares posibles para poder hoy construir este tipo de museos, y construir comunidad, sobre todo.



CAPÍTULO 4

Diálogo de voces del futuro
Berta Flores ²⁵

²⁵ Artista y gestora cultural. Máster en museología y gestión de museos. Mediadora del Museo Interactivo Mirador (MIM).

El 17 de junio de 2022 se llevó a cabo el “Diálogo de voces del futuro” en el contexto de la celebración de los 50 años de la Mesa de Santiago. En esta actividad participaron diez jóvenes de entre doce y catorce años de dos colegios de las comunas de La Granja y Puente Alto, Santiago de Chile. La actividad se llevó a cabo en dependencias del Museo Interactivo Mirador y fue moderada por Berta Flores, mediadora del museo.

Las y los jóvenes participantes comparten en común diversos intereses tales como leer, informarse, dibujar, aprender sobre ciencias e historia, hacer deportes y cantar. Su acercamiento a las ciencias y las artes se da principalmente a través de conversaciones en sus colegios y, principalmente en sus familias. Sostienen que hablar es la forma que tienen de acercarse a estos temas. También mencionan la participación en talleres de arte o ciencia en sus colegios y declaran darle bastante importancia a los documentales como fuente de información, asimismo, manifiestan su deseo de aumentar sus conocimientos respecto a diversos temas. Algunos ya conocían el Museo Interactivo Mirador, incluso mencionan haberlo visitado más de una vez. Para otros, esta instancia es la primera vez que les permite visitar el museo y manifiestan su interés por conocer más. Su experiencia en relación con el museo es positiva, destacan que les gusta mucho ya que pueden aprender muchas cosas en un ambiente de diversión.

Definición de museo

Gran parte de la conversación giró en torno a la definición de museo y al rol que los museos debieran tener en relación con los jóvenes, la comunidad y el entorno.

Son lugares que recopilan información de sucesos o cosas importantes que hayan pasado en el transcurso de la historia (...) uno lo puede pasar bien (...) saber más sobre lo que ha pasado en la historia, en las ciencias y en las artes.

Los museos son lugares donde se pueden aprender distintas cosas de la historia, de nuestro país, de otros países y en relación con el medioambiente. Además de los museos interactivos como el MIM, describen museos en los que se puede reflexionar sobre diversas áreas como la historia y la ciencia, que permiten conectarse con uno mismo y conocer sus propios gustos, además de divertirse en un ambiente de comodidad y libertad.

Los preadolescentes pueden saber sus gustos, qué les llama la atención, qué no les gusta y es totalmente válido poder conocerse a uno mismo y saber sus gustos.

Consideran que los museos hacen un trabajo muy importante ya que son espacios prácticos de educación que enseñan de una manera muy entretenida. En este mismo sentido, las y los participantes valoran el rol de las personas que trabajan en los museos, como asimismo creen que la forma en que los museos pueden apoyar a la comunidad y a su entorno es principalmente desde su rol educativo. A partir de esto, los museos podrían abordar distintos temas que afectan a la juventud a través de sus actividades y charlas y, de manera especial, en relación con las problemáticas medioambientales.

Hoy en día con los temas políticos, sociales, yo creo que en realidad igual es importante que en el museo se ha-

ble de este tipo de cosas pero que se dé desde un punto de vista neutro, no desde un punto de vista de izquierda, derecha, como sea, sino que se dé de forma más neutra, más que nada con datos y explicando cómo fue el proceso, qué opiniones se daban durante eso.

La ciencia y lo real

Con respecto a la ciencia y los museos, hay un énfasis en que lo que se muestre en el museo esté confirmado por la ciencia, y que sea real, en el sentido de que se pueda ver directamente. Se hace referencia también a los datos y a una presentación neutra de esta información, destacando la importancia de explicar bien y de forma lúdica.

Con la ciencia (...) acá está este que es como de electricidad, que igual es súper interesante porque uno siempre lo veía en las series o películas como de ciencias, pero verlo en la vida real es como súper ¡wow! porque uno no se imagina que de verdad funcione.

Arte

Para las y los jóvenes, el arte en los museos nos muestra la historia y es un reflejo de la sociedad en diferentes épocas. Para ellos es importante dar cabida a diferentes tipos de demostraciones artísticas, ya sea arte abstracto, murales, hasta los grafitis o arte urbano que pueden apreciar en su vida cotidiana, expresiones que se podrían exponer en una galería o en una muestra de museo. Además, el arte permite imaginar, evoca diferentes emociones y nos comunica los estados anímicos del artista, además de diferentes mensajes. Como se verá en

el siguiente apartado, consideran que el arte en la mayoría de los museos no les permite interactuar.

Yo creo que en el arte cada quien tiene su punto de vista, con temas del arte creo que también es interesante poder interactuar, sobre todo en las obras de arte, es importante porque el tacto es un sentido humano el cual también nos ayuda a comprender todo.

Participar

Tanto en relación con el arte como con la ciencia, las y los jóvenes demandan mayor participación. En relación con la ciencia, esta estaría dada por la posibilidad de aplicar el conocimiento científico; en relación con el arte, por la posibilidad de exponer en el museo sus propias creaciones, que pueden ser individuales o colectivas. De sus observaciones se desprende que los museos podrían mostrar no solamente a artistas conocidos o famosos, sino que también involucrar a incipientes, como lugares que permitan participar, interactuar y crear.

Con parte a la ciencia, explicarlo de una manera lúdica, en la cual nosotros podamos participar e interactuar con la ciencia, encuentro que eso es como lo que te acerca a la ciencia y al arte.

Medioambiente

Nos indican que sería muy importante que tuviéramos talleres y charlas sobre la reutilización de residuos, por ejemplo, el papel y sus posibilidades de reutilización.

Una de las maneras de ayudar es intentando reducir las cosas que utilizamos y como los papeles de que, si es que los usamos, que no los botemos, podemos darle otro uso (...) o usar menos agua, esas cosas (...) hay gente que de verdad no piensa que le estamos haciendo daño al planeta y sigue desperdiciando.

Nos mencionan que deberíamos generar conciencia sobre el cuidado del agua, considerando la escasez hídrica y sequía del último tiempo, para eso sería interesante generar afiches, difusión mediante redes sociales o dar charlas interesantes sobre el cuidado del medioambiente. Plantean también la importancia de utilizar la realidad virtual o el cine para concientizar sobre el daño a los animales y las plantas, para que se pueda evidenciar su sufrimiento ante la destrucción de su hábitat.

Con respecto al cambio climático, mucha gente piensa solo en nosotros, pensamos que solo nosotros vamos a ser los afectados, pero también hay animales, hay plantas, están siendo afectados desde mucho antes y los científicos, eso es lo que ellos están intentando decir, pero nosotros pensamos que como son animales, no sienten y ellos sienten mucho más que nosotros (...) podrían mostrar la vista desde primera persona de un animal de cómo se destruye su hábitat, porque prácticamente sentirían los sentimientos que siente un animal al ver como se está destruyendo tu hábitat, es como si llegaran a ti y, de un día para otro, te destruyeran tu casa.

Nos señalan que sería muy interesante que se realicen talleres en nuestro parque, especialistas para conocer sobre los árboles y especies nativas, además de aves y

diversidad de especies para obtener mayor conocimiento.

Museos del futuro

Visualizan los museos mucho más interactivos, con mejoras de infraestructura y mayor tecnología. Para ellos, es probable que los museos adquieran cada vez más herramientas tecnológicas como hologramas, o una realidad virtual cada vez más avanzada.

Nadie sabe lo que podría pasar en el futuro, pero nos tenemos que poner en el caso de que, a raíz del cambio climático, ese futuro esté en juego... Lo museos debieran trabajar para que, a futuro, todas las personas pudieran valorar la importancia que tienen como espacios de educación y aprendizaje. Esto lo pueden hacer incorporando una mayor diversidad de temas tales como deportes, costumbres, tradiciones... para que las personas se sientan identificadas y motivadas con lo que encuentran en los museos.



50
años de IA

CAPÍTULO 5

Cátedra Libre Grete Mostny: museos, territorios,
comunidades y nuevas museologías

mesa de

Santiago

Luis Alegría²⁶

La Cátedra Libre Grete Mostny es una instancia impulsada por ICOM Chile que, en esta oportunidad, aborda la temática: “Museos, territorios, comunidades y nuevas metodologías”. Esta cátedra se pensó siempre como un espacio académico de difusión y divulgación, enmarcado ahora en los 50 años de la declaración de la Mesa Santiago. Ese fue el espíritu, de manera de utilizar la conectividad que permite la cátedra, como una cátedra libre, que vinculara sobre todo las investigaciones y la reflexión que en el mundo y en el campo académico se estaba desarrollando sobre los museos en Chile y su conexión y nexos con la sociedad civil, organismos comunitarios y museos nacionales e internacionales; un espacio de diálogo, de discusión. Desde esa mirada es cómo se pensó la cátedra Grete Mostny.

Comenzó en 2015, en Santiago, conversando sobre “Museo de museología en el caso chileno”, con referencia al Museo de la Educación Gabriela Mistral y el Museo de la Memoria. El 2016 la cátedra se trasladó a Valdivia a través de la Dirección Museología de la Universidad Austral de Chile, que coincidía además con las Jornadas Museológicas que trataron la temática “Museo historia y memoria en clave regional”. En 2017 se trasladó a la Universidad de Concepción en un encuentro con la carrera de Antropolo-

gía y el 2018 se realizó en Aysén, con el tema “Museología y desarrollo territorial”. Después, por los sucesos del estallido social y pandemia, se retomó en 2020 de manera virtual; ese es el recorrido de esta cátedra, y el aporte que ha buscado generar en estos espacios de diálogo.

La presente cátedra contempla dos mesas de trabajo y discusión. La primera mesa, “Territorio y comunidades, nueva museología y nuevos problemas”, la segunda sobre “Museos y cambio climático”, con la intención de instalar temas muy vigentes a partir de una re-visión sobre la Mesa de Santiago, que es algo que ha estado y sido parte de la discusión.

Mesa 1. Territorio y comunidades, nueva museología y nuevos problemas

Las ciudades son libros que se leen con los pies

Verónica Staffora²⁷

Cuando surgió la invitación, pensaba que mi trabajo está muy vinculado al medio urbano, pensando en los temas que ha trabajado la Mesa Redonda, y se vino a mi mente un verso de una canción de Quentin Cabrera, un cantautor uruguayo que dice: “las ciudades son libros

que se leen con los pies”. Y a partir de esas frases pensaba, bueno, quiénes escribieron esos libros, si se siguen escribiendo, si están escritos en una sola lengua, quienes conocen esa lengua. Hay quienes caminan descalzos, hay quien conoce el índice y quien lee, pero sin leer con los pies, sino trasladándose en una silla de ruedas, o empujando un carrito de bebé. Hay capítulos diferentes para diferentes personas, podemos seguir escribiendo esos libros, ¿o ya están cerrados? Hay algo de pensar la ciudad como un libro abierto que, tal vez, oculta las distintas vivencias y como están condicionadas en el medio urbano.

Entonces me interesaba, más que plantear experiencias de museos, pensar en experiencias de organización colectiva en la ciudad o en la zona que habito, que inciden no solo en mi trayectoria personal, sino en el museo en el que trabajo, y en muchos museos que conozco, que me parece que vale la pena retomar. Uno de los movimientos que ha sido muy fuerte en los últimos tiempos tiene que ver con el feminismo, y el feminismo o los feminismos nos invitan a pensar los cuerpos como el primer territorio de decisión y de ciudadanía y de soberanía personal, pero también política. Nos invitan a pensar que el diseño urbano y las cartografías no son neutrales, y que hay condicionamientos para el uso y la circulación en las ciudades, sobre todo para las mujeres y disidencias. Hay algo de pensar en las calles como un espacio de temor porque pueden ser espacios de violencias, aunque los ámbitos privados también lo son, pero también pueden ser espacios de organización y de reivindicación de la diferencia. Los feminismos nos invitan a pensar también en la lucha colectiva para intentar re-

vertir la lógica de la productividad que suponen las ciudades, como están organizados los espacios en función de ciertas actividades, en ciertos actores sociales. Y también nos plantean que los cambios en la vida cotidiana son los que impulsan fuertemente la posibilidad de construir nuevas perspectivas más democráticas y que impliquen el derecho a la igualdad y a la diferencia. Y hay un concepto que se vincula también con lo que Célio Turino nos planteó anteriormente, que es la idea de interseccionalidad, que nos plantean diferentes desigualdades que se van articulando para configurar nuestra experiencia y nuestras condiciones de vida. Esta imagen, las dos imágenes anteriores eran de marchas en la ciudad de Buenos Aires, donde se veían diversos carteles, y en este caso es un mapeo colectivo que hizo la Colectiva Ciudad Del Deseo, preguntándonos dónde somos valientes, y dónde somos libres, pensando en que la ciudad da lugar a las dos opciones.

Esta imagen¹ es bastante particular, icónica de nuestra ciudad, es la Plaza de Mayo, está representada en los pañuelos de las madres de Plaza de Mayo en el suelo, y algo de lo que nos plantean los organismos de derechos humanos —considerando que la Mesa Redonda es previa a muchas de las dictaduras que tuvieron lugar en nuestro continente, lo que marca también las acciones vinculadas a los museos, pero también a muchas otras— es que siguen insistiendo en mantener vivo el lema de memoria, verdad y justicia, y si lo pensamos, en Argentina sigue habiendo juicios en marcha contra los represores y se siguen reconociendo crímenes como impunes. Han planteado fuertemente la idea de ocupar

²⁶ Jefe de Investigación del Museo Histórico Nacional, académico de la Facultad de Estudios Patrimoniales de la Universidad SEK y profesor Visitante del Magister Arte y Patrimonio. Ha realizado cátedras en varias universidades del país y publicado una serie de artículos en Argentina, España y Chile sobre la problemática de los museos y el patrimonio, en especial sobre apropiación social del patrimonio, historia de colecciones y enfoques críticos de la museología. Ha participado como investigador responsable y co-investigador en diversos proyectos de investigación.

²⁷ Antropóloga, especialista en gestión cultural de la Universidad Nacional San Martín, Argentina, responsable del área de acción cultural del Museo Etnográfico no Denunciado Buenos Aires. Desde 1998 es parte del equipo de educación del museo, participando en la formación de guías y en el desarrollo de propuesta educativa para diversos públicos y de vinculación con diferentes colectivos. Es docente de la maestría de Gestión Cultural en la especialización en Museos, transmisión cultural y manejo de colección antropológica e históricas, y la diplomatura Producción de accesibilidad, discapacidades y derechos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El 2016 fue curadora de la muestra “Desafiando el silencio, pueblos indígenas y en dictadura”.

¹ N. del E.: las imágenes o fotografías que la autora describe a lo largo de esta exposición fueron presentadas a la audiencia durante el evento, no obstante, por motivos de fuerza mayor no fue posible incorporarlas en esta publicación.



las calles como forma de resistencia y generar intervenciones incluso artísticas en la ciudad como para dar cuenta de esta memoria como algo que está vivo, pero también han marcado espacios en la vida cotidiana. En esta placa se puede ver, en el barrio de Palermo, como se reconoce un lugar que estuvo atravesado por la vida cotidiana de ciertos militantes, y hay muchas de estas en la ciudad, en escuelas, en lugares de trabajo, en algunas casas que se marcan como espacios de vivienda. Porque algo de lo que aparece también es esta idea de que existe una herida abierta, y que además hay un traspaso generacional, la posibilidad de pensar que quienes continúan sosteniendo estas memorias son muchas personas, adultos mayores y otras muy jóvenes que siguen reclamando por estos temas. Entonces, hay algo de estas luchas de los organismos que plantean que las memorias no se cierran, hay heridas que mantener y crímenes por seguir juzgando.

Otro movimiento que cabe tener en cuenta, pensando en qué pasó en estos 50 años, es el movimiento de las organizaciones de personas con discapacidad. En la imagen vemos la señalización en braille en una de las barandas del subte Buenos Aires. Las organizaciones de personas con discapacidad, en los últimos 50 años, tuvieron una organización muy fuerte y han logrado, por ejemplo, que se resuelva la convención sobre los derechos de las personas con discapacidad en la Asamblea de Naciones Unidas en el 2006, y esa convención implica no solo obligaciones para todos nosotros, sino sobre todo un cambio de enfoque para todos nosotros. Pensar que la ciudad, el territorio, no solo tiene que contemplar una única corporalidad, una idea de normalidad desde lo corporal, dejar de tener es-

pacios segregados para pensar que son los entornos los que se tienen que modificar, y que es necesario eliminar barreras para que haya una plena participación de todas las personas. Eso implica que el diseño de las ciudades debe tener en cuenta esa diversidad de características corporales, sensoriales y cognitivas de sus habitantes, y el lema de la convención es “Nada de nosotros sin nosotros”.

¿Por qué me parecía importante retomar algunos de estos recorridos?, porque hay algo del relato de la Mesa de Santiago que habla mucho de que las personas que estaban ahí se sintieron interpeladas, entonces la apertura que nosotros podemos tener hoy es volver a sentirnos interpelados por lo que pasa, por quienes están sosteniendo ciertas reivindicaciones en nuestros entornos, e incluso muchas veces nosotros mismos somos parte de esas reivindicaciones, estas identidades múltiples que aparecían en la mesa de ayer, estas contradicciones internas que a veces también tenemos como personas. Entonces podemos pensar los museos desde de las mismas ideas que estos colectivos, que hay muchos otros, nos proponen, podemos pensar ese museo como territorio de preguntas y poder revisar algunas de nuestras concepciones. Sí estos colectivos plantean y marcan el medio urbano como espacio de disputa de desigualdad, de ejercicio de violencia, de denuncia, de resistencia frente a la violencia, también hay algunas preguntas que podemos hacernos. La primera sería, ¿qué es un museo integral hoy?, entonces, bueno, museo integral, un museo integral, un museo que tiene que atender y dar un lugar central a esa y esas experiencias diversas para revertir la desigualdad. Estas voces son parte de los equipos de trabajo de los museos, cuáles son las formas de organización que asu-

men los museos, con quiénes y de qué manera estamos dispuestos a trabajar, asumimos los museos como espacios de conflicto, en qué memorias insistimos, cuales nos incomodan o desconocemos, contemplamos diferentes escalas, la ciudad, el barrio, la organización, los cuerpos, para definir líneas de acción desde los museos y pensar con quiénes llevarlas adelante. Podemos reconocer nuestras propias actitudes o formas de discriminación que limitan derechos a disfrutar, pero también a participar activamente en los museos. A quiénes hacemos sentir fuera del lugar, seguimos sosteniendo un acceso diferencial en los museos, qué cuerpos, usos y necesidades estamos contemplando, creemos que ciertas personas o grupos son disruptivos en nuestra cotidianidad, qué cuerpos de experiencias y características sensoriales e identidades consideramos al planificar nuestras acciones, pensamos que tenemos un rol para generar vínculos entre lo individual y lo colectivo, y si es así, favorecemos el intercambio de ideas y experiencias diversas. Se articulan nuestras prioridades con las agendas de los derechos de estos colectivos locales, pensamos nuestros museos desde los feminismos, desde la búsqueda de la justicia, desde la diversidad. Podemos gestionar las exhibiciones apelando a lo colectivo, a la igualdad, a saberes múltiples, al diálogo para definir los pasos a seguir. Hay algo de estas preguntas que atraviesan las prácticas actuales de muchos museos, yo soy optimista en relación al tiempo que ha transcurrido desde la Mesa de Santiago, sigue habiendo museos que mantienen una agenda muy cerrada y una mirada únicamente ligada a contenidos disciplinares, pero hay muchos otros, de diferentes escalas y en diferentes lugares que intentan ser parte de su contexto, y se piensan como actores dentro de



las condiciones de vida de las personas.

Ahora, en las grandes ciudades, muchas veces tenemos esta sensación de lo inabarcable o lo insuficiente, y ahí es donde estos espacios adquieren un valor inconmensurable, porque nos permiten intercambiar experiencias y comenzar a pensarnos como museos complementarios. Tal vez cada museo no puede trabajar con todos los colectivos y pensar en todas las desigualdades, pero sí podemos entre todos abordarlas en conjunto. Desde ese lugar me parece que esta posibilidad de intercambio —y es lo que también hace que la Mesa de Santiago tenga un valor tan afectivo para muchos de nosotros— es la posibilidad de sentirnos acompañados en estos cambios, de pensar en que hay un punto de partida en común. Hay uno de los considerandos que plantea la Mesa de Santiago: que la importancia y la potencialidad de los museos para la comunidad no están todavía plenamente reconocidas por todas las autoridades ni por todos los sectores del público. Tal vez 50 años después podemos invertir ese considerando retomando es-

tos, no solamente los aportes de los especialistas como se hizo hace 50 años, sino los aportes para la reflexión que nos plantean las comunidades, y plantear que la importancia y la potencialidad de las comunidades para los museos no están todavía plenamente reconocidas por todas las autoridades, por todas las instituciones, ni por todos los sectores de los museos.

Nepegne Peñi / Despierta hermano

Nerys Mora ²⁸

Malalhue es una localidad territorial con muchas comunidades indígenas, donde ha existido una desigualdad social en el ámbito escolar con los niños mapuche y no mapuche. Desde ellos nació el lema “*Nepegne Peñi*”, que significa “despierta hermano”, invitando a salvaguardar lo nuestro, un lema que nació de un trabajo extraescolar, que se formó en el colegio del pueblo para evitar el maltrato, proyectándose como ejemplo para el resto de la población.

Hoy podemos decir, con orgullo que, gracias a este trabajo, que parecía inalcanzable, tenemos una interculturalidad ya establecida en nuestra comuna, en nuestro territorio, y estamos más felices que antes.

Cuando se forma este grupo con el niño mapuche y no mapuche, poco a poco se fueron dando cuenta de lo que podían descubrir, desde las cosas simples y sencillas que se manejaban dentro del hogar, dentro de sus comunidades, darse cuenta de que eran las mismas en los niños mapuche y no mapuche, o huinca o chileno, como se decía acá en el territorio. Así fueron descubriendo que todas las actividades y la forma de vida tenían muchas costumbres en común. Por ejemplo, empezamos con actividades que fueran entretenidas para ellos, que averiguaran algunos relatos, cuentos de sus abuelos y luego los traían y los compartían en el colegio. Después de eso empezamos a trabajar también con los secretos medicinales; las supersticiones; con elementos de la naturaleza, la piedrecita del estero, las hojas frescas de la mañana, tratando de incentivar el cambio de actitud en los niños para fomentar el respeto a sus raíces y así mejorar la convivencia en el colegio. Así también, en cierta ocasión se me ocurrió una actividad en que ellos pudieran averiguar el significado de sus apellidos. Les dije, yo soy apellido Mora, no sé qué significa Mora, pero yo sé que existe una planta, la zarzamora. A lo mejor por ahí viene mi apellido, y trajeron todos sus apellidos, los de los niños no mapuches no tenían mucho sentido, habían encontrado resultados donde apareciera el significado de su apellido mas que el origen de España u otros países. En cambio, el

niño mapuche tenía un contenido, detrás de su apellido había una leyenda, y eso fue encantando a todo el grupo y como en el colegio se trabajaba el grupo extraescolar, en que todos los demás tenían conocimiento de aquello, fueron mejorando esta convivencia y de tal manera que los niños no mapuches querían tener todos apellidos mapuche. Posteriormente fuimos involucrando a las familias, a las autoridades ancestrales, celebramos el We Tripantu o año nuevo mapuche entre otras muchas actividades, hasta que así fue naciendo nuestro museo, inaugurado el 12 de septiembre de 1996, con una exhibición de todas las piezas que habían aportado las comunidades. Logramos abrir un espacio de confianza para las comunidades; se formó una generación que hoy demuestra orgullo por su constituyente mapuche, de ahí salió el primer profesor de educación intercultural bilingüe de nuestra comuna, lo que representa un tremendo orgullo para Malalhue, él es Victorino Antilef Ñanco, quien obtuvo su título de profesor de Educación Intercultural en la Universidad Católica de Temuco. Siempre se ha debido a su territorio y está siempre trayendo fortaleza para los educadores tradicionales, motivando a la formación en educación intercultural bilingüe.

Hoy día el museo está totalmente afianzado gracias a la ayuda también de instituciones como la Universidad Austral, quienes han estado permanentemente con nosotros porque han visto que hay un material muy interesante desde el punto de vista desde la arqueología y del territorio mismo, de cómo nosotros hemos sido capaces de mantenernos ahí como un espacio abierto hacia la comunidad. Nuestra sala museo empezó con un espacio muy reducido, en

²⁸ Profesora de Educación General Básica, dirigente social, gestora y encargada del Museo Comunitario Despierta Hermano, de Malalhue, región de Los Ríos, Chile. Es también escritora y ha trabajado en temas de identidad local desde la investigación y la composición musical.

el espacio de una posta que teníamos, posteriormente la comunidad de Hui-lomallin prestó su personería jurídica y se hizo la adquisición para el mejoramiento de la de la exposición, luego en 2019 la junta de vecinos nos postuló a un proyecto de mejoramiento museográfico y así hemos ido realizando mejoras en nuestro espacio. No obstante, hay algunos temores aún, tenemos nuestra infraestructura con espacios inadecuados, son algunas debilidades para mantener las piezas como debe ser. Y también tenemos que decir que existe escaso apoyo y compromiso de las autoridades comunales, porque como es un museo comunitario no pertenece al municipio, no tiene una institucionalidad donde cobijarse. También notamos que hay una carencia de política cultural enfocada al resguardo patrimonial y fortalecimiento de la identidad local, una política directa que venga a los espacios donde pertenecen, que no que haya que postularse.

Sitios de conciencia en la reformulación continúa del concepto museo

Gege Joseph ²⁹

La invitación a utilizar los sitios de conciencia como lente para repensar la museología, a 50 años de la Mesa de Santiago, me resulta una propuesta muy atractiva, ya que la conexión entre la práctica museística de los territorios y las comunida-

des de nuestra región es algo que me interesa especialmente como museóloga, arquitecta y urbanista brasileña. La mesa de Santiago vinculó los museos latinoamericanos como motores de desarrollo socioeconómico, conectando, la ciencia, la tecnología y la educación con el cambio social, centrado en la relación específica de los museos con los territorios rurales y urbanos como clave para aunar sus comunidades. Este enfoque innovador está muy anclado en nuestras culturas y creencias latinoamericanas y caribeñas, y me atrevo a decir que es el enfoque del sur global; personalmente creo que ha posicionado a nuestra región como pionera, líder en un tipo de museología que las instituciones de otros contextos han adoptado posteriormente, incluso adoptando el contexto actual.

Los debates actuales para crear una nueva definición de los museos, liderado por el ICOM en los últimos años, indican que los museos, en muchos lugares y contextos, todavía están luchando con ideas que vinculan su papel principal con las formas en que sirven y conectan a las comunidades de territorios para fomentar el desarrollo socioeconómico, la educación, el cambio y la justicia social. El concepto de museos que son contruidos o gestionados desde la base y por sus comunidades conectados a sus territorios, no se siente cómodo en muchos contextos; tampoco el uso de nuevos enfoques o canales para involucrar a sus comunidades más jóvenes. Entonces, ahora nos corresponde evaluar críticamente hasta qué punto esta visión se hizo realidad, al menos en nuestra región, y buscar nuevas

oportunidades conjuntas de desarrollo en el campo de la museología con la participación activa de las comunidades. En este contexto presento el trabajo de los sitios de conciencia, con la esperanza de aportar reflexiones y ejemplos que ayuden a examinar lo cerca que estamos de la visión que puso en marcha la Mesa de Santiago y qué nuevas reflexiones deben surgir. Comenzaré abordando el movimiento de los sitios de consciencia y el trabajo de nuestra red latinoamericana y del Caribe. La Coalición Internacional de Sitios de Conciencia es la única red mundial de sitios históricos, museos e iniciativas de memoria que conectan las luchas del pasado con los movimientos actuales de los derechos humanos y justicia social. Fue fundada en 1999 y en la actualidad contamos con más de 300 miembros en 65 países, desde la isla Ellis, en Nueva York, hasta antiguos centros de detención en Argentina, pasando por sitios que recuerdan y aprenden de la trata transatlántica de esclavos en África occidental y así como asociaciones en todo el mundo. Desde nuestra fundación hemos apoyado estos sitios de diversas maneras, incluyendo subvenciones, creación de redes, programas conjuntos e información, y hemos creado también redes de base de organizaciones; se ofrece orientación y apoyo mutuo entre los socios, mentores, defensores y aliados en el movimiento de decisión de conciencia.

Entonces, ¿qué es un sitio de conciencia? Esta pregunta es importante porque, como movimiento con 23 años, el concepto del sitio de consciencia ha evolucionado mucho. Si al principio el concepto estaba intrínsecamente ligado a la idea de un sitio físico de atrocidad o significado, con los años, la evolución de los vínculos entre el patrimonio, la memoria y el propio campo de los derechos humanos, lle-

gamos a entender que un sitio puede ser un concepto mucho más amplio, uno conectado a las nociones de territorio, local, nacional, regional etc., y que debe ser definido como tal por sus comunidades.

Hoy entendemos que, para un sitio de conciencia, como el Museo de Pessoa, en Brasil, el territorio son los cuerpos individuales de los miembros de sus comunidades, así como de los territorios geográficos colectivos a quién pertenecen. Para un sitio de conciencia como Memorial internacional, de Rusia, que recientemente ha cerrado por una orden judicial maniobrada por el Gobierno, el sitio es el propio país, mientras su cara pública está en línea en una plataforma que reúne el trabajo que realizan en todo su territorio. Para los miembros que se encuentran, por ejemplo, en lugares como Siria, los sitios de conciencia son virtuales, ya que interpretan sitios que tal vez no existan o que sean inaccesibles debido a la guerra. Y los sitios de conciencia también varían en cuanto estructuras institucionales y su gobernanza, que van desde los museos de gran y pequeña escala, de propiedad o gestión estatal, hasta los museos privados y las iniciativas de memoria de base. Un ejemplo de museo comunitario profundamente arraigado en este territorio inmediato es el Museo Das Ligas e Lutas Camponesas, de Brasil, que trabaja con la defensa del derecho a la tierra de los campesinos, algo inédito porque hace un trabajo de extrema protección a sus derechos, y también de educación colectiva por la agricultura y la sostenibilidad.

²⁹ Representante de la Coalición Internacional de Sitios de Consciencia. Arquitecta, urbanista, escenógrafa y diseñadora de producción, también es museóloga de la Universidad Leicester de Reino Unido, gerente principal de programas de la Coalición Internacional de Sitios de Consciencia, donde supervisa actividades en África, América Latina y el Caribe. Fue miembro de la junta de ICOM Brasil hasta julio del 2018, y es miembro de la junta del comité de Colección y Actividades de Museos de la Ciudad, de ICOM, donde co-creó y dirige el proyecto Migración Ciudades. También desarrolla investigaciones independientes y escribe para publicaciones internacionales en el campo de los museos.

Museo de Pessoa Museo Das Ligas e Lutas Camponesas

Entonces, como movimiento en constante evolución, estamos en proceso de revisar los cuatro principios operativos de un sitio de conciencia que, actualmente, son: 1) compartir la historia a través del sitio que es ese contexto más alargado, amplio, de ese concepto del sitio, 2) poner en marcha programas públicos que fomenten el diálogo como catalizador de nuevos entendimientos, 3) crear oportunidades para el compromiso de la comunidad y la acción sostenida sobre los derechos humanos y la justicia social, que es central para los sitios de conciencia, y 4) participar y actuar colectivamente como parte de un movimiento global para preservar la memoria, promover la verdad y perseguir la justicia.

Con unos 330 miembros alrededor del mundo, la red trabaja de forma regional y también temática, organizándose en redes regionales con autonomía para determinar sus propias prioridades y dinámicas de trabajo. Es así

que, en Latinoamérica, la red de sitio de constancia y latinoamericanos y caribeños, RESLAC, es una red local regional muy consolidada que trabaja que trabaja en la recuperación y construcción de memorias colectivas sobre graves violaciones de los derechos humanos ocurridas durante el pasado reciente, en periodos de terrorismo de Estado, conflictos armados internos y altos niveles de impunidad, con el objetivo de promover la democracia y las garantías de no repetición.

La RESLAC desarrolla una serie de proyectos conjuntos que son iniciativas y capacitaciones, buscando fortalecer la integración entre instituciones con perspectivas similares, pero muchas veces de estructuras diversas. Los miembros de la RESLAC incluyen museos, memoriales, sitios históricos, parques públicos, iniciativas de memoria y organizaciones vinculadas por su compromiso con los principios de funcionamiento de los sitios de conciencia. Esto es muy importante porque hay una diversidad de iniciativas de memoria dentro de la coalición y también dentro de la red latinoamericana, y esta diversidad es muy rica en términos de intercambio y de aprendizajes, porque sus dinámicas de tra-

bajo son muchas veces distintas, nos permiten intercambios riquísimos que han profundizado la práctica de los museos de la red de una manera bastante significativa.

RESLAC hoy cuenta con 150 miembros en 13 países de Latinoamérica y el Caribe, desde México hasta Uruguay, y con tal diversidad de contextos y realidades la red se esfuerza por identificar temas de trabajo que potencien el poder del colectivo, que cada sitio específico no podría lograr individualmente. De este modo, la participación en la red crea conocimientos, debates, innovaciones que se convierten en un beneficio real para todos los miembros individuales. La red también se moviliza por una profunda solidaridad, y a menudo las necesidades de un país o miembro específico se convierten en un asunto de interés colectivo y la red se moviliza para trabajar en colaboración para ofrecer apoyo a este número o a este país, ejemplos tenemos muchos.

El más reciente, “Memorias invisibilizadas”, es un proyecto de la red que se enfocó en una evaluación crítica interna de las prácticas de memoria en Latinoamérica y el Caribe para identificar a las comunidades no representadas en estos territorios, y a sus territorios en las narrativas de los propios sitios de conciencia de la región y la región en general. Esta iniciativa surgió como preparación para la revisión del plan estratégico de la red regional, y busca abordar las brechas y mejorar las prácticas de los sitios para que puedan estar más cerca de sus comunidades, sus territorios y sus necesidades. El diagnóstico indicó que las memorias de los pueblos originarios afrodescendientes e inmigrantes han sido sistemáticamente excluidas de las narrativas de memoria, incluso en los sitios progresistas y la propia red,

y es necesario identificar nuevos mecanismos y dinámicas para trabajar estrechamente con estas comunidades, tales como apoyar las iniciativas de memorización dirigidas por la comunidad, desarrollar iniciativas de memorización en colaboración con los grupos subrepresentados de los sitios; observar, influir y promover políticas públicas que fomenten la memorización, así como políticas educativas.

Para finalizar cabe plantearnos algunas preguntas con base en el trabajo de los sitios de conciencia, ¿cuáles son los roles de los museos que pueden garantizar su real y continuada relevancia para sus comunidades y territorios?, ¿cuál concepto de museo atiende a las complejidades de nuestras comunidades y territorios y elimina barreras universales al acceso?, ¿no debemos tal vez empezar a considerar el museo como un continuo entre museo, territorio y sus comunidades, sin distinción entre ellos?, y, ¿cómo pueden los museos tornarse el reflejo de las dinámicas de sus comunidades de territorios?

Mesa 2. Museos y cambio climático

*Pamela Fuentes
(moderadora)³⁰*

Nos corresponde entonces abordar en esta mesa la temática de museos y cambio climático, en la cual conversaremos acerca de tres importantes aspectos de la ma-

³⁰ Directora del Museo Histórico de Placilla. Profesional de las ciencias sociales dedicada al estudio y gestión del patrimonio cultural, con experiencia en trabajo social comunitario, participación ciudadana y a nivel de equipos multidisciplinarios en organizaciones gubernamentales, privadas y de cooperación internacional. Desarrollo de proyectos vinculados al área literaria y audiovisual y especialista en capacitación en talleres de historia local, cultura y patrimonio, participación ciudadana, juventud y enfoque de género, entre otros. Directora de ICOM Chile.



teria contando con la participación de destacados expositores. Trataremos la necesidad de una agenda multiespecie, colectiva e interdisciplinaria para una justicia local; también reflexionaremos acerca de dónde mirar, a partir de los museos, cambios climáticos y capitalismo del colapso y asimismo nos aproximaremos a los desafíos de las prácticas museales que se nos presentan en el Antropoceno.

En continuidad con esto último, Cintia Velásquez Marroni ha preparado su ponencia titulada: “Repensar al museo del Antropoceno, una agenda multiespecie, colectiva interdisciplinaria y de justicia para la acción global”. Para introducir brevemente este tema, cabe señalar que hablar de museos y cambio climático es hablar sobre los museos y el papel que han jugado y que siguen jugando en la crisis planetaria actual. Cintia parte de la pregunta de cómo repensar al museo del Antropoceno para reflexionar sobre una ineludible ironía, la preocupación por la continuidad del museo institución que, por esencia, conserva en un contexto de pérdida inevitable y acelerada todas las formas de vida, llevándonos a la reflexión sobre distintas ideas de movimientos sociales, prácticas y postulados teóricos extra museales, en pos de proponer una agenda de discusión y acción con miras a un museo más que humano.

Posteriormente seguiremos con la presentación “Museos, cambio climático y capitalismo del colapso: hacia dónde miramos”, de Verónica Jeria, proveniente de Argentina. Verónica nos plantea que el cambio climático y el capitalismo del colapso están rodeando nuestras vidas de una manera nociva desde hace varias décadas. En los últimos años, los procesos extractivistas de los bienes comunes de la naturaleza en América Latina y el

Caribe están generando efectos a nivel ambiental y social con alto impacto. Desde la idea de museo integral y el compromiso de los museos con sus comunidades, planteado hace 50 años en la Mesa de Santiago, Verónica nos plantea las siguientes preguntas. ¿Qué acciones pueden desarrollar los museos para aportar herramientas, soluciones a esas problemáticas de su entorno? ¿Cómo puede intervenir la conservación de bienes culturales en el desarrollo de nuevas miradas?

La ponencia siguiente corresponde a nuestro último expositor, Carlos Rojas, chileno, y se denomina “Desafíos de las prácticas museales en el Antropoceno: consideraciones para una mesa de trabajo de futuros posibles”, en la que nos invita a reflexionar sobre cómo el cambio climático se plantea como una de las principales urgencias para la humanidad. De esta manera, comprendiendo el Antropoceno como un espacio para el debate, exploramos un conjunto de desafíos para las prácticas museales que requieren de la revisión y suspensión de algunos supuestos con los cuales operan cotidianamente nuestras instituciones y que, en esa perspectiva, permiten comprender los museos como un espacio de potencial creativo.

Repensar al museo del Antropoceno, una agenda multiespecie, colectiva interdisciplinaria y de justicia para la acción global

*Cintia Velásquez*³¹

El título de esta presentación se piensa a partir de la premisa de que existe en los museos un equipaje intelectual para lidiar con el cambio, pero, hay otra parte también y esa es la del antropoceno, un cambio de dimensiones gigantescas que implica etapas geológicas de miles de millones de años, en donde no tenemos mayor experiencia ni conocimientos. Es algo que no hemos transitado antes y, por eso, consideré que era importante dejar de pensar a secas. No sabemos cómo hacerlo. Para mí, hablar de museos y Antropoceno es hablar de un problema de vida o muerte, porque se nos acaba el tiempo y no hay aún una “solución” clara en el camino, y cuando digo que no hay una solución, no me refiero a que no haya los conocimientos técnicos para atajar las causas y paliar los daños, me refiero a que no hay la voluntad política para tomar las decisiones urgentes que se necesitan tomar. No es una falta de evidencia científica lo que tenemos, es una falta de una serie de otros factores que podemos alinear en torno al rango

de la negación o, francamente, de la ingenuidad. Y seguramente muchos de ustedes ya habrán visto la película de “No mires arriba”, que es una triste ironía, una parodia de lo que es ignorar el hecho de que tenemos un problema gigantesco frente a nosotros. Y claro, algunos de ustedes me dirán, pues, es que ahí están los objetivos del desarrollo sostenible, ahí está el marco 2030 de la ONU que es una guía para ir haciendo esos cambios que se necesitan hacer. El problema con los ODS, o mi problema con los ODS obedece a dos puntos. El primero, es que yo considero que siguen operando en una lógica en donde se puede mantener un nivel de consumo y de actividad económica como hasta ahora. El segundo, es que sigue habiendo una idea donde desarrollo es igual a crecimiento económico, o sea, el bienestar se va a lograr en la medida en que el indicador macroeconómico del PIB esté en crecimiento. Y aquí quiero retomar algo que dijo Célio Turino, respecto a que hay una irracionalidad de fondo, que no podemos ignorar, que es tener como modelo de vida y de crecimiento un sistema de acumulación ilimitada en un planeta finito. Y la propia ONU, la misma institución u organización que empuja los objetivos de desarrollo sostenible, es la misma institución que ha tenido que emitir un reporte especial, que se llama el reporte de la brecha de las emisiones, y el del año pasado, lo pueden ver tanto en portada como en texto, es pues, desolador. La brecha de las emisiones, compromisos climáticos incumplidos... la calefacción está encendida.

³¹ Museóloga e historiadora mexicana con 16 años de experiencia en el sector de los museos. Creadora y líder del proyecto Conacyt Ciencia de frontera (2019-2021) titulado: “Objetos en diálogo: colecciones, problemáticas contemporáneas y cambio organizacional en los museos mexicanos”. Como profesional de museos se ha desempeñado en las áreas de educación, vinculación comunitaria, curaduría e interpretación de colecciones. Es Doctora en Estudios de Museos por la Universidad de Leicester, Reino Unido, donde se especializó en estudios de visitantes y comprensión histórica. Fue ganadora del premio nacional Miguel Covarrubias por mejores tesis de maestría en 2011 y doctorado en 2016.

Para ampliar el contexto hay dos datos claves que están en ese reporte: 1) así como vamos, el planeta aumentará al menos 2.7 grados al finalizar el siglo. Ojo, recuérdense que necesitamos limitarnos a 1.5°. 2) necesitaríamos la reducción del 55 % de las emisiones en los próximos años, de aquí al 2030, para quedarnos en 1.5 grados. Hasta el momento, con las contribuciones que los países han declarado, porque así funciona cada país, a través de declaraciones voluntarias, sumando la de todos los países vamos a llegar solo al 7.5 % de la reducción de emisiones. Otro dato más, en la conferencia COP 26, que tuvo lugar en Escocia, la conferencia sobre el cambio climático en el otoño 2021, se anunció que era impostergable tomar acuerdos y, tristemente, el acuerdo que se tomó —en parte por la presión de una serie de países— es que en el reporte final los acuerdos iban a quedar como una disminución gradual de los combustibles fósiles, en vez lo que necesitábamos, una eliminación del uso de combustibles fósiles. Una palabra, face down, en vez de face out, que va a tener consecuencias para todas las formas de vida en los años venideros. Ese es mi malestar, porque los programas de la ONU se han convertido en un sistema de maquillar indicadores, de acuerdos que lucen en el contexto global, pero que no ha discutido el problema de fondo: cómo y a qué sistema vamos a transitar frente al hecho de que el crecimiento capitalista no es planetariamente viable.

¿Cómo nos toca todo esto en el tema de los museos? Antes de desarrollar la respuesta quisiera reconocer que entiendo que nos necesitamos aferrar al marco 2030, a los ODS, porque en este momento todavía no se ha articulado planetariamente algo mejor. Entiendo que es un punto de partida. Entonces, para repensar el museo del

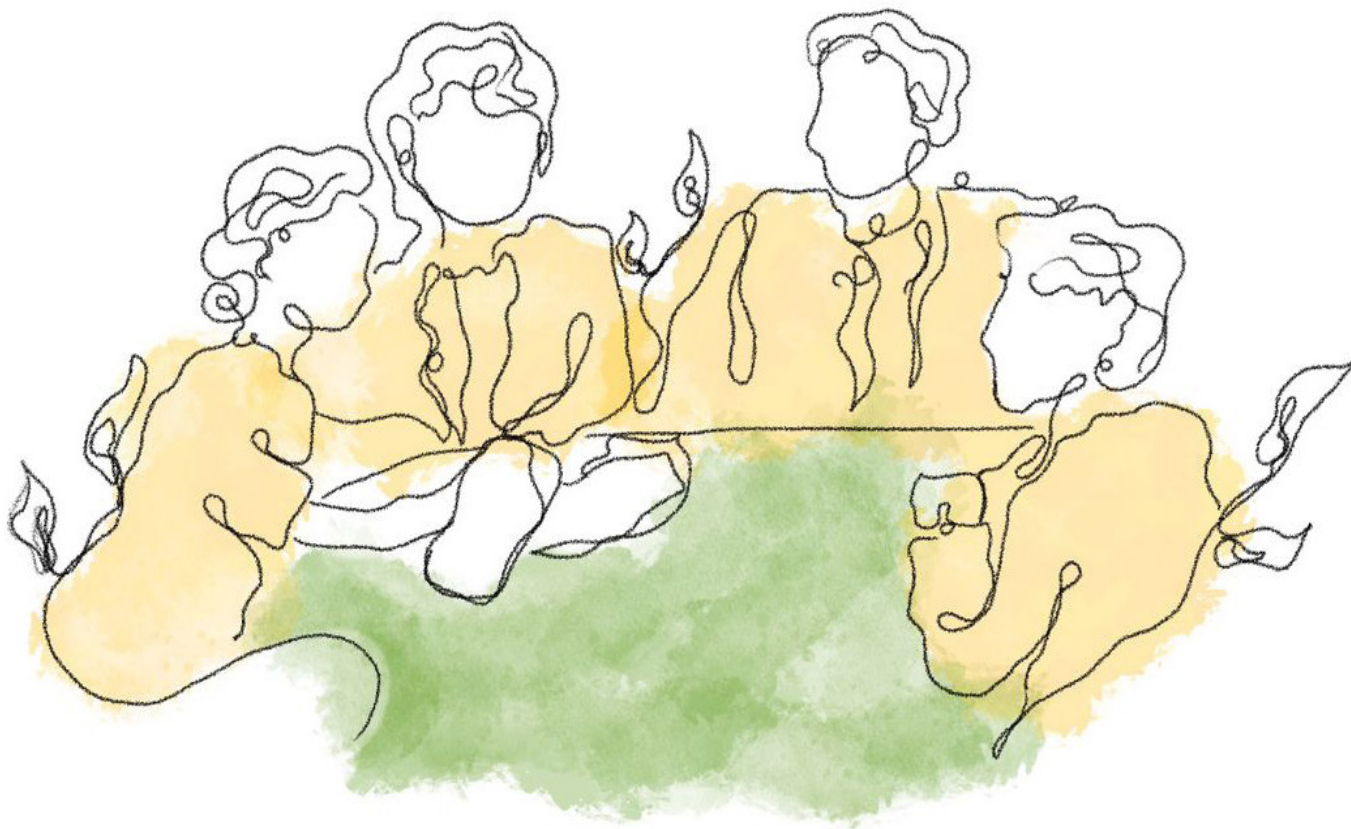
Antropoceno, debemos reconocer tres cosas: a) que estamos en el Antropoceno, somos una fuerza de cambio planetaria e imborrable que se va a quedar en la capa geológica del planeta, b) hoy somos la principal fuerza que determina el presente y el futuro del planeta, y c) esta condición, esta nueva condición de vida es producto de un modelo particular de desarrollo, que es el capitalismo o el modelo industrializado. En consecuencia, debemos voltear a ver la historia de nuestros museos para entender que también son parte del problema. O sea, los museos, sí pertenecen a un mundo, se crearon en un contexto en donde había una obsesión con una idea material del progreso, un mundo eurocéntrico, imperialista, patriarcal y que subyugó a otras formas de ser y de estar en el mundo. Pero además son instituciones en donde se separó la esfera natural de la cultural; tenemos mucho de su historia natural en todos los países y, por otro lado, museos de arte, de historia, etc. Pero —lo peor de toda esa división— es que se convirtió también en una jerarquía muy perniciosa, en donde quien no dominaba, doblegaba, usaba la naturaleza a su favor para civilizarse, era un pueblo salvaje. De ahí que, con muchísimos años, las historias, los patrimonios de los pueblos no occidentales quedaron relegados a los museos de historia natural.

Por tanto, necesitamos cambiar de forma radical y desde sus entrañas el museo para que deje de ser asociado a ese mundo moderno, necesitamos decolonizar, y aquí hay una llamada muy amplia de diversos lugares que está puesta a andar, y no puedo dejar más que celebrarla, apoyarla e insistir en que vamos por buen camino. Algunas personas, estoy consciente, consideran que el museo, mejor, debería desaparecer. Personalmente me



afilio a una visión en donde creo que es posible mantenerlo y que debemos reformarlo, porque tenemos mucho que ofrecer como institución. Justamente el tema del DIM de este año era el poder de los museos, creo que ya tienen un poder, la discusión es qué tipo de poder tienen, y para qué lo van a usar. Entonces, daré cuatro ideas de por dónde empezar a repensar el museo del Antropoceno, y lo primero que afirmo es que necesitamos un museo multiespecies. Al hacer esta afirmación me estoy afiliando, por supuesto, con una postura no antropocéntrica, internalizando que somos una especie que convive y existe en un planeta con muchísimas otras formas de vida más allá de las humanas. Necesitamos romper ese binarismo entre naturaleza y cultura, que jerarquizó las historias humanas y además puso una escala de valor en donde el ser humano está hasta arriba y todas las demás formas de vida abajo, decreciendo en valor. Esto implica también que tenemos

que repensar la dimensión ética de nuestras decisiones, pero también de conceptos clave con los cuales hemos orientado a la experiencia humana, como historia, justicia y libertad. La historia es mucho más que la historia del ser humano. Y aquí creo que es cada vez mayor lo que hemos ido aprendiendo sobre otras cosmovisiones, algunos autores hablan de cosmopercepciones, tales como los pueblos indígenas de matriz africana, aunque no exclusivamente. Está el buen vivir de los quechuas, está el lekil kuxlejal de los tzeltales, está la comunalidad de los museos en Oaxaca, el ubuntu de los pueblos Nguni. En todas ellas hay una idea clave vinculada a la interdependencia del ser humano con las otras formas de vida. Esta visión multiespecie conllevaría un rediseño inmenso la institución museológica, inclusive mayor que el paradigma social de la inclusión que ha venido tomando fuerza desde fines del siglo XX. Otra propuesta: necesitamos un mu-



seo conectivo. Este tiene su antecedente intelectual desde los años 60 con el objetivo de democratizar a la institución, pero va más allá, para mí un museo conectivo no es solo el que incorpora otras visiones, sino el que comparte e inclusive cede el poder que tiene y es, además —como dice el adverbio conectivo— un tejido, un cuerpo vivo que tiene memoria de lo que ha hecho, con capacidad de adaptación, un nodo articulador más que una cabeza que emite directrices. Es un lugar donde prevalece la inteligencia colectiva como principal vía para difundir y generar el conocimiento. Y por supuesto, el museo conectivo, el Antropoceno, es un museo feminista, porque es un museo que retoma postulados como la ética del cuidado, la empatía y la acción colaborativa. Su fortaleza no está en la cantidad de conocimiento experto que provee, sino la capacidad de integrar distintos saberes —del presente y el pasado—, perspectivas y experiencias vitales que

son relevantes para su contexto. Por ejemplo, Antonieta Jiménez, académica mexicana, rescata que hay cuatro saberes clave que podemos aprender de las sociedades tradicionales: el sentido de colectividad, la conciencia de ancestralidad, el respeto por la naturaleza y la observación de ciclos y procesos, y el cultivo de la paciencia. Una tercera idea: un museo interdisciplinario. Aquí no se trata exclusivamente de romper las etiquetas disciplinares impuestas, por ejemplo, en museos de historia, arte o ciencias. Necesitamos un grado de hibridez intelectual y disciplinar, pero también, un museo interdisciplinar tiene que ver con situarse en una visión más integradora. Por ejemplo, el de las humanidades ambientales, que permita reconocer y hacer ese trabajo de defensa desde una posición privilegiada, dada su presencia social o de visibilidad que posee. Independiente de la especialidad, considero que todos los museos pertenecen al dominio de las

humanidades, ya que tratamos con ideologías, conflictos culturales, escala de valores y tenemos mucho que decir en la discusión de por qué no tomamos las decisiones que deberíamos estar tomando.

Finalmente, propongo un museo justo. El museo del Antropoceno reconoce la dimensión política y transectorial de las reivindicaciones ambientales, y aquí retomo la frase de Chico Méndez, “ecología sin lucha de clases es jardinería”. En los museos del Antropoceno toda acción y visión ambiental tiene también una clara conciencia de su dimensión política, porque, como lo demuestran muchos estudios y luchas sociales, la crisis ambiental es sobre todo resultado del imperialismo y de la explotación de unas naciones o grupos sociales sobre otros; es el resultado de los intereses de grandes empresas con nombre y apellido, como la minería, la tecnología y el agronegocio, que difunden y defienden sus intereses con el lobby, la extorsión, la corrupción y la violencia. Y aquí les quiero mostrar un par de datos, a manera de ejemplo, que están emparentados: según el informe de 2021 de la organización Frontline Defenders —abocada a acompañar la situación de luchadores de derechos humanos, ambientales, etc.— de un registro de 356 defensores/as asesinados en ese año pasado, el 59 % se enfocaba en derechos ambientales por el territorio y por la defensa de los pueblos indígenas. Como dato extra cabe añadir, tristemente, que 270 casos de ellos fue en Latinoamérica.

Siguiendo, vemos que, según la FAO, en 2020 los pueblos indígenas ocupaban solo el 28 % del territorio del planeta, pero eran responsables por conservar el 80 % de su biodiversidad. Por otra parte, sabemos que existe el fenómeno llamado racismo ambiental, que es la correlación directa entre los

territorios afectados por contaminación y la marginalidad de las comunidades que viven ahí. O existe también la violencia lenta, esa violencia que aqueja a las zonas más desprotegidas y vulnerables del mundo, porque sus desgracias ecológicas no tienen la espectacularidad para salir en las noticias.

El Antropoceno es el resultado de las desigualdades políticas y económicas de un sistema injusto y violento, y el museo del Antropoceno está plenamente consciente de ello, por eso opera en una visión transversal. Actuar responsablemente por las causas ambientales es actuar por la lucha por el respeto de los pueblos indígenas, de las mujeres, de los derechos humanos, animales y un largo etcétera.

Buenos ejemplos tenemos muchos, como el Museo del Chocolate, que hizo un trabajo de investigación sobre los insectos que son fundamentales para mantener la biodiversidad de las zonas de cacao y creó su propia colección de insectos; el Museo de Arte Contemporáneo de Querétaro, un museo de gobierno estatal que montó una exposición sobre el Antropoceno y mediante diversas piezas artísticas reflexionó sobre el impacto de la crisis ambiental en esa ciudad; el Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental en Chapultepec, que está muy conectado con el bosque que lo rodea. Desarrollaron un extenso programa de investigación sobre las especies de mariposas que viven allí y toda su organización tiene una convicción profunda del tema de los desechos, del reciclaje de agua, de la composta, etc. Muchas de estas experiencias las he conocido haciendo este proyecto que se llama “Objetos en diálogo”, y platicando con todas estas personas que tienen mucho que decir sobre temas relacionados con la crisis ambiental, la migración, la equidad y la justicia so-

cial. La moraleja que me llevo es que sí es posible la construcción colectiva de alternativas, y ese es el camino a seguir si queremos hacer frente a nuestra nueva condición humana llamada el Antropoceno.

Museos, cambio climático y capitalismo del colapso: hacia dónde miramos

Verónica Jeria ³²

Cuando empecé a pensar esta presentación, por supuesto, me puse a releer —una vez más y con renovada inquietud— las ponencias, intervenciones y declaración de la Mesa de Santiago, y me parece importante traer algunas referencias de ese encuentro a la idea del medioambiente. Tras el análisis de las intervenciones de los animadores de esta mesa, que hablaban sobre los problemas de las zonas rurales y el entorno urbano, el desarrollo técnico y científico y la educación continua, los colegas de año destacaron la importancia de estos problemas a la hora de pensar el futuro de las sociedades de los pueblos de América Latina. Les pareció necesario, para resolver los problemas, que la comunidad entendiera aspectos técnicos, sociales, económicos y políticos. Sentían que la conciencia de los museos, la situación que estaban atravesando y las diferentes soluciones que

podían imaginarse para mejorar, eran condiciones esenciales para su integración en la vida de la sociedad. Por lo tanto, consideraron que los museos podían y debían desempeñar un papel decisivo en la educación y, sobre todo, en la acción de las comunidades. Una frase que tiene absoluta vigencia en la declaración dice: “la mayoría de los problemas que evidencian las sociedades contemporáneas están enraizados en situaciones de injusticias y las soluciones son inalcanzables mientras estas no se corrijan”. Uno de los representantes argentinos en ese encuentro fue Jorge Enrique Ardoi, un arquitecto muy reconocido en nuestro país, quien afirmaba que el paisaje natural puede ser fácilmente conservado si se toman a tiempo las medidas necesarias. Una vez destruido, es casi irrecuperable, o con más frecuencia irrecuperable totalmente, o recuperable a un costo enorme. Los bosques naturales se destruyen; los cerros son arrasados o perforados con canteras; los arroyos, entubados; las costas del mar, las bahías y de los grandes ríos, anulados por usos descontrolados como fines recreativos y visualmente cada vez más desagradables. Nadie parece darle importancia a la destrucción del paisaje natural, decía, recuperar un sistema ecológico puede hacerse por motivación, con esfuerzo y con cariño colectivo, pero si prima el paisaje para sacarle el mayor beneficio especulativo, no hay solución. Socialmente es injusto, ecológicamente no es ético. Esto nos permite ver que no estamos hablando de un problema nuevo, sino de algo que ya mucha gente veía y pronosticaba hace 50 años.

Sobre el cambio climático me parece importante e innovador incorporar algunos conceptos de un sociólogo y antropólogo social de la Universidad de Valencia, Gil Manuel Hernández Martí, quien plantea que estamos entrando en un mundo cada vez más frágil, volátil y sujeto a cadenas de crisis entrelazadas. Un escenario caótico y disruptivo, que muchos científicos califican de colapso ecosocial de alcance mundial, y carácter casi irreversible. Esto significa que la civilización industrial capitalista está quebrando como sistema estable, con un alto riesgo de hacer que se derrumben las economías, los ecosistemas y las culturas. Como indican algunos trabajos y estudios rigurosos, continuando con Hernández Martí, parece que estamos ingresando en un horizonte potencialmente crítico, de carácter multidimensional, definido por la crisis de crecimiento, escasez progresiva, intensificación de emergencia climática, cierre masivo de empresas, extensión de la desocupación, crisis humanitarias, la desintegración del estado de bienestar, la subida de los precios de los productos básicos, la potencial desestructuración del sistema financiero, el hundimiento de las pensiones, las jubilaciones y un panorama expresado por retrocesos visibles en la sanidad, en la educación, la alimentación, etc.

A todos estos procesos el autor le añade el descenso energético, la ruptura de las cadenas de abastecimiento, la inseguridad alimentaria, el aumento de la desigualdad social, por no hablar de la precariedad laboral, la incertidumbre vital para los jóvenes, el abandono de los más pobres y frágiles, así como la proliferación de los refugiados medioambientales, económicos y políticos. Dice también este autor que las élites capitalistas son absolutamente

conscientes de que el colapso del sistema global capitalista actual es inevitable. Debido a la convergencia, justamente, de crisis energética, ecológica, económica y social. Pero que no están dispuestas a dejar su condición de minoría privilegiada, dotada de un poder global. Por lo tanto, su opción estratégica es el capitalismo del colapso, es decir, el poder gestionar, administrar y guiar el proceso del colapso desde sus planteamientos hegemónicos para reorientar el capitalismo terminal, mediante una transición autoritariamente controlada, hacia una suerte de neofeudalismo corporativo, de alcance global, posiblemente ecofascista y potencialmente exterminista. Un bajón, diríamos en Argentina. Hernández Martí habla de un *tránsito, del estado de derecho, al estado del desecho*.

Dicho esto, quisiera compartir algunas acciones que se proponen desde los ámbitos de discusión sobre museos y el cambio climático. Se han desarrollado muchísimas propuestas en los últimos veinte años, que se ven plasmadas en las actividades de formación de profesionales, concientización de comunidades, conservación de los acervos, reducción de los riesgos de deterioro, aumento de la eficiencia energética en los edificios, reducción de gases invernadero y restauración de ecosistemas. En el año 2008 se realizó en la galería nacional de Londres un encuentro que se llamó “Debate sobre la conservación del patrimonio cultural en un mundo cambiante”. Ahí, numerosos especialistas en estudios climáticos, patrimonios sostenibles, arquitectura y colecciones de museos intercambiaron opiniones y saberes sobre los cambios climáticos en las últimas décadas, y sobre cómo esos cambios podrían afectar las colecciones que se encuentran albergadas en los museos. Se presentaron datos de análisis con proyecciones a mediano

³² Integra el equipo de Conservación y Museografía del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Argentina. Es licenciada en Museología y profesora adjunta de Conservación Museológica en la Universidad Nacional de las Artes. Trabajó como capacitadora en museos para el Programa Rescate de Bienes Culturales de la Secretaría de Cultura de la Nación (2005-2011) dictando cursos en más de quince provincias de Argentina. Fue docente en Museología en la Escuela Nacional de Museología y dictó cursos y talleres teórico-prácticos organizados por distintas instituciones en temáticas de organización de museos, diseño de exhibiciones y preservación del patrimonio. Participó en la organización, diseño y montaje de más de veinte exhibiciones. Tiene experiencia en procesos comunitarios y proyectos patrimoniales a través de asesoramientos y participación activa en relación con organizaciones de derechos humanos, sociales, culturales. Es docente en la Especialización en “Museos, transmisión cultural y manejo de colecciones” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e integra la Asociación de Trabajadores de Museos.

y largo plazo, y se exhibió un atlas de vulnerabilidad que incluía mapas de los distintos escenarios climáticos europeos, desde el pasado reciente hasta finales del siglo XX, y que mostraba la amenaza del cambio climático en el patrimonio construido y en el panorama cultural.

Posteriormente, una experiencia interesante y de mucha divulgación fue un encuentro que se realizó en 2017, donde se elaboró el “Marco Ambiental de los Museos”, un documento que recogía compromisos colaborativos y creativos de distintos museos de Gran Bretaña. Entre sus objetivos se proponía apoyar a los museos del Reino Unido para que llevaran a cabo una práctica medioambiental responsable, e inspirarlos a aprovechar su rol para fomentar esos valores medioambientales, ayudar a comprender el reto y promover la acción climática entre sus audiencias y comunidades. En documento destacan algunos ejes para hacer que un museo fuera sostenible: alinear los valores medioambientales con los valores y la misión del museo, incluir la sostenibilidad medioambiental en el gobierno y la dirección de las

instituciones, comprometerse con las mejoras ambientales y generar acciones para llevarlas adelante, analizar y entender esos impactos medioambientales, medirlos con datos científicos, comunicar y comprometerse interna y externamente con la mejora de los impactos medioambientales y la acción climática, y hacer partícipes a los visitantes y audiencias de los valores y acciones medioambientales que llevaba adelante la institución. Asimismo, instaba a comprometerse con la construcción y el mantenimiento de edificios y sedes culturales con un enfoque sostenible, desarrollar prácticas sostenibles de la gestión de colecciones y exposiciones —menos exposiciones Blockbuster decían en el documento, estas mega exposiciones que itineran por distintos lugares del mundo—. También planteaba adoptar criterios de sostenibilidad medioambiental en los servicios comerciales, elegir proveedores que mantuvieran esos mismos valores, integrar la sostenibilidad ambiental en decisiones financieras de inversión y de recaudación, y poner en marcha colaboraciones con otras instituciones u organismos.

Con este tipo de recomendaciones podríamos pensar que existen acciones de identificación del problema y adecuación de los patrimonios a los cambios ambientales que se van produciendo, una suerte de adaptación y estrategias defensivas de aceptación ante ese problema y que nos cuestiona respecto al rol que tienen nuestros museos al momento de abordar estas situaciones y en relación con las premisas que nos dejó la Mesa Redonda del 72.

¿Vivir mejor o buen vivir? Si pensamos en el vivir mejor, justamente, estamos hablando de adaptarnos a condiciones cuasi inevitables, a las que podemos ir generando acciones que vayan interviniendo de manera paulatina y haciendo mejoras posibles a esta situación, en este contexto, la intervención reciente de Cintia me parece sumamente iluminadora a la hora de pensar cómo romper con estas ideas, con las ideas del sobrevivir individual y del encapsulamiento en identidades cerradas como asimismo en la negación de la biodiversidad en el más amplio de los sentidos.

En cambio, el buen vivir nos habla de

las luchas y las resistencias frente a las condiciones existentes, en ir al hueso, en roer el hueso, el origen del problema, y en generar transformaciones radicales basadas en un entrecruzamiento de cosmovisiones y concepciones de la ciencia y de la política. Supone el reconocimiento del todo como solo un organismo vivo, cuyas partes están interrelacionadas y en constante interdependencia e intercambio; la idea de colectividad en el desarrollo humano, jamás de manera individual, porque el bienestar justamente es el resultado de la convivencia armónica y equilibrada de todos los seres que constituimos nuestros territorios. Son ideas que se han fortalecido en las últimas décadas, como la Teoría de Gaia de Lovelock y Margulis, quienes afirman que el planeta Tierra en su totalidad, incluyendo los seres vivos, océanos, rocas y atmósferas, funciona como un súper organismo que modifica activamente su composición para asegurar su supervivencia, o como las ideas del ecosocialismo, una de las alternativas radicales de transformación ecosocial que han emergido en el campo de la ecología política.



Con todas esas herramientas, podríamos pensar nuevos desafíos para la construcción de museos para el buen vivir, por ejemplo, la idea de museos ecosistémicos: sería posible que para la conservación del patrimonio se establezca como prioridad pensar al museo en el marco de su entorno y su relación con otros seres vivos en equilibrio, como un ecosistema; puede pensarse una plaga como un desequilibrio y no que los agentes biológicos son un mal para las colecciones; podríamos dejar de utilizar venenos químicos en nuestros museos; crear y mantener jardines de plantas autóctonas, aromáticas y medicinales; en fin, podemos transformar nuestras concepciones de la conservación.

Por otra parte, deberían ponerse en el centro de esta mesa las restituciones de bienes culturales a los pueblos que las reclaman. De manera prioritaria, podrían pensarse estrategias para que, además de cumplir con la legislación vigente nacional o internacional, los museos promuevan la devolución de patrimonios expropiados en nombre de la guerra y de la ciencia. Sería posible además impulsar la desconcentración de las colecciones acumuladas de museos de grandes dimensiones hacia otros territorios, de manera tal que se garantice el manejo comunitario de colecciones, su conservación y su uso social. “No hay búsqueda sin esperanza”, nos dice Paulo Freire, y a partir de esta reflexión, considero que —para que nuestros caminos hacia los museos y el buen vivir sean posibles— ese buen vivir debe ser para los pueblos, para la clase trabajadora; y pido de manera especial que la palabra trabajadores/trabajadoras sea

parte de las actas que surgen de estas jornadas, que visibilice nuestra participación protagónica y procesos de transformación de los museos y de nuestros módulos.

Desafíos de las prácticas museales en el Antropoceno: consideraciones para una mesa de trabajo de futuros posibles

Carlos Rojas ³³

El carácter de esta presentación esboza algunos elementos que se complementan con las otras presentaciones del panel, recogiendo aspectos teóricos sobre el cambio climático, a la vez que trazar algunos principios sobre los cuales traer a la mesa a distintos museos y así ponernos en acción en lo inmediato. Lo anterior, pues, estamos convencidos de que, en ello, como Museo Histórico Nacional tenemos un rol que cumplir tras 111 años de existencia. El encuentro de la Mesa Redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo enarboló en su propio título las posibilidades de actualización permanente de la instancia, basados por cierto en aquella interrogante que subyace a su título: “¿Cuál es el rol de los museos en los desafíos que la contemporaneidad les va imponiendo? No es de extrañar en-

tonces que, con esa interrogante, la Mesa de Santiago y el movimiento de la nueva museología sea antecedente y nutriente esencial y obligado para otras propuestas museológicas, como la museología crítica y la deconstrucción de las narrativas coloniales y hegemónicas, con las que muchas veces aún convivimos en nuestros museos. Para 1972, el desafío de la mesa rondaba en nociones que hoy son puestas en tela de juicio, tales como el tercer mundo de aquel discurso desarrollista. Precisamente, el desafío que nos acecha en el siglo XXI es el cambio climático, que tiene entre sus orígenes aquel modelo de desarrollo de las postrimerías del siglo XX. Al respecto, la 30° edición del informe sobre desarrollo humano del PNUD 2020 se tituló “La próxima frontera / El desarrollo humano y el Antropoceno”, y señala: “las presiones que ejercemos sobre el planeta son ya tan elevadas que los científicos están estudiando si la Tierra ha entrado en una época geológica completamente nueva: el Antropoceno, la era de los seres humanos. Esto significa que somos las primeras personas que vivimos en una era definida por las elecciones humanas, en la que el riesgo dominante para nuestra supervivencia somos nosotros mismos. La próxima frontera del desarrollo humano consistirá en promover este desarrollo, eliminando las presiones planetarias. Varios intelectuales han entrado al debate sobre el Antropoceno para comprender las implicancias que la urgencia climática tiene para las humanidades, pues, más allá de la discusión en torno a la precisión del concepto, que puede ser Antropoceno, Capitaloseno, Chucloseno, lo que se encuentra el centro de la discusión es que el cambio climático es resultado de la acción antrópica. Incluso la UNESCO se ha posicionado en cuanto al tema a través de su publicación “El

correo de la UNESCO” dando la bienvenida al Antropoceno el año 2011 y luego dedicando un número completo el año 2018. Pues bien, todo apunta a que nuestro hogar se está quemando y estamos encerrados dentro, los museos incluidos. Para visualizar algunas medidas de sofocamiento me interesa considerar una característica que Grete Mostny relevó de la Mesa de Santiago en 1972: la colaboración con profesionales no museólogos, de la agricultura, urbanismo, ciencia y tecnología y educación.

Las exposiciones de los especialistas citados provocaron un fuerte impacto en los museólogos que lo convenció de que los medios de los cuales disponen los museos deben ser puestos al servicio de la realidad en la vida regional con sus enormes problemas, problemas cuya solución exige la coordinación de todos los esfuerzos. La definición de lo que es un museo, un servicio a la comunidad, ha sido reconfirmada y más todavía con la definición del museo integrado, que salió de las discusiones obtenidas durante diez días, resultó una imagen nueva de esta institución, que deberá ser íntimamente ligada al presente y futuro de la comunidad, y no solo a su pasado a aspectos académicos, como ha sido hasta ahora su actuación en la mayoría de los casos.

De esta cita me interesa recalcar la cuestión de cómo la instancia se hizo cargo del desafío global del desarrollo del llamado tercer mundo a partir de un trabajo con profesionales ajenos a los museos y, por otra parte, cómo la reflexión nutrió una imagen de un nuevo museo, es decir, estuvo cargada de un potencial creativo abiertamente declarado. Los dos ámbitos nos hacen plantear que el museo integrado emergió producto

³³ Licenciado en Historia y profesor de Historia y Ciencias Sociales, diplomado en Desarrollo Local, doctor (c) en Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez. Se ha desempeñado en distintos proyectos investigación y gestión patrimonial, así como en distintos museos privados y públicos. Fue encargado de didáctica del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, profesional del laboratorio de Educación y Acción Patrimonial del Museo Regional de Aysén y jefe subrogante del área de Educación Mediación y Ciudadanía del Museo Histórico Nacional de Chile; actualmente se desempeña en la unidad de investigación de dicha institución.



—no solo de una mirada interdisciplinar— sino sobre todo de una relación de múltiples acoplamientos y ensamblajes que resultaron ser totalmente productivos. Si sintonizamos la actualidad con aquel proceso productivo y creativo de la Mesa de Santiago, cabe entonces también la pregunta por las instancias y políticas, no solo del diálogo con profesionales no museólogos, sino con las políticas de acoplamiento y ensamblaje de los museos con otras formas de producción de conocimiento y formas de abordar la realidad para crear precisamente nuevos futuros.

Tomando en cuenta los principios de esa Mesa de Santiago, ¿cuántos urbanistas o agrónomos se encuentran en los departamentos de colección de los museos?, ¿cuántos artistas se encuentran en los museos históricos?, ¿cuántas historiadoras sociales se encuentran en los museos de historia natural? Y de cara al Antropoceno, ¿cuántas geólogas, biólogos o químicas hay en los museos históricos?, ¿qué cuestión creativa surgiría de aquellas relaciones? Y es que el desafío del cambio climático y el Antropoceno no se trata exclusivamente de reciclar más o reciclar menos, de funcionar o no con energía renovable. El desafío teórico, metodológico y práctico, es todo a la vez. No se trata solamente de representar y exhibir evidencias de la contaminación de un determinado territorio. Es la historia de los humanos en su relación con otras entidades, pues la Tierra dejará de ser hospitalaria para nuestra forma de vida.

Las exposiciones deben pretender, entonces, abrir la articulación a otras posibilidades y otros futuros posibles. La nueva museología redefine los conceptos de colección por el de patrimonio, el de edificio por el territorio, y el de público por comunidad. A su vez, la museología crítica pone el acento

en la disputa por las narrativas y la deconstrucción de los discursos coloniales. El desafío del Antropoceno, para la sociología, es que pone en cuestión un precepto más complejo, aquel en que lo humano se encuentra en una jerarquía por sobre otras entidades no humanas, o más que humanas. Es el humanismo, como tal, lo que se pone en tela de juicio. En lo ontológico esto implica, entre otras cosas, como lo señala Rodney Harrison, que las definiciones dicotómicas de patrimonio cultural y natural, así como la tipologización de colecciones, de numismática, de armas, u otras varias, son absolutamente insuficientes. Si hasta ahora las colecciones se forman exclusivamente en tanto son, o generan, una significación para el humano o lo humano, sería un actor más de aquel ensamblaje. Así también, en el Antropoceno, la especialización de los museos en artísticos, naturales, e históricos, resultarían, haciendo un guiño con lo anterior, absolutamente improductivas para dar cuenta de otros futuros posibles. Es decir, como lo correlacioné con la Mesa de Santiago, con aquel potencial creativo relacional. En nuestra exploración de posibles acoples, como museo histórico y comunidad de investigación, el “Manifiesto Antropoceno” en Chile hace un nuevo pacto de convivencia. Firmado el año 2017 por artistas, filósofos, sociólogos, teólogos, científicos, químicos y biólogos marinos, nos invita a pensar de manera concreta al quehacer museal en el Antropoceno, concibiendo la categoría como un espacio para debatir, un llamado a inventar nuevos futuros posibles en relación con otras disciplinas. Esto implica, entre otras cosas, que repensar el habitar de lo humano con los discursos de la sustentabilidad y la ecología resulta insuficiente para responder a la escala del desafío. La convicción de los allí firmantes es que

el Antropoceno requiere establecer un nuevo pacto de convivencia, uno “que tenga un trato para redefinir la manera de vivir juntos, todos y todas, animales, vegetales, minerales y microorganismos en este planeta”. En lo específico, este manifiesto presenta cinco principios que trazan un camino para el trabajo museal:

En primer lugar, la interdependencia, entendida como la obligación de reconocernos como seres en y dentro de la naturaleza, a pesar de la tendencia dominante en el mundo occidental a narrar lo humano como un fenómeno que ocurre sobre ella. Segundo, la diversidad, que implica cultivar un respeto profundo por la diversidad de especies con la que compartimos nuestro sistema planetario, así como la multiplicidad de formas de vivir y pensar que florecen en todo el espectro cromático de clases, géneros y etnias. Un tercer principio, la acción situada, porque, aun cuando el Antropoceno es un fenómeno planetario, su manifestación siempre es local y en función de ello debemos pensar y actuar en base junto a las comunidades, ecosistemas e instituciones particulares que viven y sufren este tiempo. Cuarto elemento, la creatividad, el Antropoceno nos obliga a salir de las soluciones y las preguntas que usualmente han guiado nuestra práctica política, cultural y sobre todo científica. No se trata de mejorar nuestra capacidad de análisis, sino de replantearnos la manera de conocer que hemos naturalizado en Occidente. Se trata de atrevernos a explorar, a experimentar y especular de manera creativa y colaborativa. El Antropoceno, entonces, nos empuja a revisar nuestra demarcación entre conocimientos válidos e ilegítimos, expertos y legos; nos invita a cultivar una humildad profunda y una apertura cuidadosa y constructiva frente a múltiples sensibilidades prácticas y sabe-

res que han sido eclipsadas en nuestra lógica tecnocrática. Y finalmente, el principio de esperanza... no son tiempos para desertar. El Antropoceno es un llamado a la reflexión de la transformación, no a caer en una apatía distópica. Mientras un número importante de la narrativa sobre la crisis ecológica y el cambio climático orbitan sobre el pesimismo y el catastrofismo, aquí se apuesta por otros imaginarios y alternativas, y ese es precisamente el lugar donde los museos tienen uno de sus mayores potenciales.



RESOLUCIONES FINALES

Declaración Mesa de Santiago en el siglo XXI (2022)

El presente texto se elaboró a través de una metodología que incluyó revisión y una síntesis de algunos de los temas que emergieron de las diversas instancias que formaron parte del programa conmemorativo de los 50 años de la Mesa de Santiago, titulado “Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde LAC al mundo”. Luego se sumó una ronda de consultas con los miembros de los comités internacional y nacional. Se revisaron los conceptos seleccionados, complementando y editando sus contenidos, y aportando reflexiones para profundizar en algunos tópicos claves. De esta forma se ha elaborado una propuesta de declaración resignificando la DMS, en los ojos del año 2022, que plantee —para América Latina y desde ahí al mundo— un ejercicio de pensar los museos y desarrollar la acción museística acorde a la nueva definición de museos, pero por sobre todo a las necesidades de la sociedad del siglo XXI.

Descolonización

Como parte de la región latinoamericana, nos encontramos en un proceso de descolonización. La herencia colonial continúa teniendo efectos en cómo se moldea la vida actual y los museos no escapan a esta situación. Pese a ello, los museos pueden transformarse en centros de denuncia de estereotipos y prejuicios, antiguos y nuevos, que están en el origen de las prácticas discrimina-

doras, base del sistema colonialista. El museo en vinculación con la sociedad, los movimientos y actores que la componen, busca ser un aporte a la afirmación de la cultura de los pueblos colonizados, producir nuevas narrativas, nuevos saberes, historias y discursos en co-construcción con dichas comunidades.

Para ello, quienes trabajamos en museos, así como las comunidades y actores políticos, debemos ser conscientes que los museos neutrales no existen y que, para descolonizar el saber, se requiere des-pensar para poder volver a pensar. Ello permitiría descolonizar los museos de manera inclusiva y atendiendo las diversidades, por ejemplo: desde la espiritualidad y sabiduría de las comunidades originarias y afrodescendientes; desde las culturas populares; desde los enfoques de géneros; intergeneracionalmente; transdisciplinariamente; entre otras, de manera consiente y participativa.

Democracia, territorialidad y accesibilidad

En relación con el punto anterior, las brechas en la participación, toma de decisiones y accesibilidad se reconocen como importantes desafíos para los museos del presente y futuro, los que deberían generar y fortalecer mecanismos democratizadores, implicando un acceso no solo a sus servicios, sino también al patrimonio que custodian (y cómo lo custodian), así como a las prácticas sociales y culturales con las que cohabitan. El enfoque territorial posibilita descentralizar la toma de decisiones, la gestión y su apropiación en conjunto con las comunidades. Los museos, y en especial desde nuestra región latinoamericana,

están llamados a dar accesibilidad a las distintas y diversas comunidades, con un enfoque desde la base social y pertinencia cultural que aboga por el reconocimiento de las diferentes lenguas, saberes, experiencias, prácticas y memorias, haciendo que el acceso no sea solo una política de puertas abiertas, sino también integrada a los territorios, sus comunidades, de manera activa.

Comunidades

Al igual que en 1972, la sociedad actual está viviendo tiempos de crisis. Nuestra región se está viendo enfrentada no solo a los efectos globales en materia medioambiental, económica, sanitaria y política, sino también a significativos procesos de desarrollo tecnológico que pueden aislar a los sujetos o convertirlos en motores de comunicación, participación e integración eficientes.

Es por esto que los museos pueden y deben ser vehículos democráticos donde las comunidades se vean representadas, pero también resignificadas según sus propios procesos, su identidad, historia y memoria, lo que incluye su participación en la gestión de dicho patrimonio, así como con el conocimiento acumulado, ancestral, y tradicional que se ve expresado en las colecciones tanto materiales e inmateriales que los museos custodian en nombre de las propias comunidades. Es por ello que, si los museos están al servicio de la sociedad, deben incluir mecanismos para la participación de forma efectiva, donde la comunidad o las comunidades se fortalezcan en un proceso intercultural que reconozca su diversidad y heterogeneidad, como asimismo integre a diferentes generaciones, permitiendo fortalecer la sostenibilidad de los museos y reforzar los

vínculos con la sociedad a la que se debe.

Redes

Los museos deben desarrollar e implementar una mirada inclusiva y solidaria que permita el diálogo entre diferentes actores e instituciones con pertinencia territorial, en escala local, nacional o regional. Para ello deben buscar e implementar metodologías y mecanismos de comprensión, aceptación y participación de la otredad. Esto no es posible sin relevar la importancia del trabajo en red, promoviendo un liderazgo democrático, en diálogo e intercambio de conocimientos, recursos y capacidades, suma que permite el desarrollo de innovaciones que signifiquen un beneficio para fortalecer la gestión y sostenibilidad de los propios museos, pero en especial, en beneficio de sus comunidades y territorios.

Sustentabilidad

El cambio climático, la crisis hídrica y el modelo económico extractivista son urgencias del presente, en especial desde nuestra región, donde el museo debe posicionarse como un centro de información, investigación, innovación, formación y experimentación sobre la grave crisis ambiental que enfrenta nuestro planeta. Es una institución que compromete su gestión financiera y del personal con responsabilidad y ética social, por ello sus acciones deben contribuir a disminuir el impacto medio ambiental y la injusticia social, e impulsar el bienestar de la población en general, en especial de las minorías.

Es así como, junto con promover la conciencia ciudadana, deben denunciar los ataques a la sustentabilidad del

planeta, ya que los museos no necesitan ser neutrales, más bien, necesitan ser independientes y tener la libertad de emitir opinión y la de informar, sin censura, que es una de las principales amenazas a las que se pueden ver afectados desde distintos organismos que precisamente atentan contra el planeta. Todo ello ayuda a generar conciencia respecto del rol de los museos y las instituciones culturales para con el desarrollo sostenible basado en el bienestar y el buen vivir, propio de la agenda internacional promovida por Naciones Unidas: Agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Desarrollo tecnológico

No es un secreto que la actual sociedad del conocimiento está caracterizada por el avance tecnológico, lo que implica un gran desafío para los museos. La tecnología es un recurso importante para la democratización de la cultura y la educación, pero también su uso ha generado brechas para su acceso más equitativo, en especial, porque los grandes flujos de información pueden conllevar noticias falsas, desinformación e incluso discursos de odio hacia la diversidad y las minorías, tema en los cuales el museo puede jugar un rol clave. A lo anterior, se suma una sociedad más demandante de los nuevos medios, por ello, uno de los retos del uso de la tecnología para los museos es la interactividad, donde los usuarios desean ser partícipes de sus aprendizajes, sus ritmos y motivaciones.

Educación

La mayoría de los museos ha incorporado la educación como parte importante del quehacer y del compromiso que deben tener con las comunidades. Los museos deben ser centros de innovación en la búsqueda de metodologías, enfoques y propuestas educativas y de mediación donde las personas o públicos, en su amplitud y a través del diálogo, fortalezcan su vínculo con la institución y encuentren un espacio inclusivo y diverso para conocer, acceder y apropiarse del patrimonio.

En tal sentido, el museo —en especial el latinoamericano en pleno siglo XXI— debe promover una educación amplia, afectiva y efectiva, no solo escolarizante, sino también y según corresponda, desescolarizada. Que asuma los saberes comunitarios como contenidos tan valiosos como los generados por las ciencias, las humanidades y el arte; debe promover la valoración de la memoria en todas sus expresiones (sociales, culturales, políticas); el diálogo social, el empoderamiento cultural de personas y grupos históricamente marginados de los grandes relatos y la participación efectiva y vinculante.



AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

Conmemorar los 50 años de la Mesa de Santiago de Chile ha sido un esfuerzo colaborativo, una constatación de voluntades y, sin duda alguna, un ejercicio nostálgico. Sin embargo, gracias a la constancia, apoyo y compromiso de muchas y muchos, hoy no solo podemos cerrar un largo trabajo de gestión sino también convenir sobre la vigencia de los principios esenciales resultantes de la Mesa de Santiago de Chile y la función social de los museos, como así también soñar con espacios más cariñosos, solidarios y al servicio de un planeta más justo para todas y todos. La iniciativa fue propuesta por el Comité Chileno de Museos (ICOM Chile) y la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago), y contó con el respaldo del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, a través del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y especialmente la Subdirección de Museos, de la Alianza Regional del ICOM de países de Latinoamérica y el Caribe y de diversos comités nacionales de la región. Cabe destacar, asimismo, el apoyo y compromiso del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), su director y equipo, donde tuvimos el acto inaugural el 20 de mayo de 2022.

Contar con la activa participación y apoyo de la Universidad de Chile, la Universidad Austral de Chile, el Museo Histórico Nacional y el Museo Interactivo Mirador (MIM), no solo facilitó contar con espacios de reflexión teórica, descentralizada y situada en los territorios de la región de Latinoamérica y el Caribe, sino que también hizo posible que la reflexión y diálogo se abriera y proyectara, integrando diversas experiencias, miradas y metodologías de acercamiento para pensar y proponer la reflexión crítica del rol de los museos desde el sur global.

De igual manera, queremos expresar nuestro profundo y especial agradecimiento a todas y todos quienes, más allá de las instituciones a las que representan, aportaron con su conocimiento, interés y apoyo en la gestión y que, a través de comisiones de trabajo, hicieron posible esta conmemoración.

COMITÉ EJECUTIVO

Leonardo Mellado, presidente del ICOM-Chile

Luis Alegría, coordinador de la Cátedra Grete Mostny ICOM-Chile

Nicolás del Valle, coordinador de Cultura de la UNESCO Santiago

Beatriz Espinoza, presidenta del ICOM-LAC

Karin Weil, encargada de patrimonio natural y cultural del Centro de Humedales Río Cruces Universidad Austral de Chile

Nicolás Rojas, consultor de Cultura de la UNESCO Santiago

Faride Zerán, vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile

Alejandra Araya, directora del Archivo Central Andrés Bello de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones.

Valeria Vera, Directora de Educación Museo Interactivo Mirador (MIM)

Solanyi Robayo, coordinadora de programación artística, Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)

COMITÉ DE RESOLUCIONES

Leonardo Mellado, presidente del ICOM-Chile

Luis Alegría, coordinador de la Cátedra Grete Mostny ICOM-Chile

Hugues de Varine, expresidente del ICOM (1972)

Lauran Bonilla-Merchav, copresidenta del Comité ICOM Define

Mario Chagas, presidente del MINOM
Alejandra Araya, directora del Archivo Central Andrés Bello de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones.

Marisol Facuse, profesora asociada Departamento de Sociología, directora de Investigación Facultad de Ciencias Sociales U. de Chile

Valeria Vera, Directora de Educación MIM

UNESCO

Nicolás del Valle, coordinador del Sector de Cultura, OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Nicolás Rojas, consultor de Cultura OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Pilar Vicuña Domínguez, coordinadora Programa de Cultura OREALC/UNESCO Santiago (2023)

Antonia Possel, consultora de Cultura OREALC/UNESCO Santiago

Mary Guinn Delaney, jefa de la Sección de Educación Transformativa de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, OREALC/UNESCO Santiago

Mauro Rosi, jefe de la Unidad para América Latina y el Caribe del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO
Olga Rufins, oficial a cargo interina, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO
Claudia Uribe, directora de la Oficina

Regional de Educación para América Latina y el Caribe, OREALC/UNESCO Santiago

DIRECTORIO ICOM CHILE

Leonardo Mellado, presidente
Roberto Fuertes, vicepresidente
Pamela Fuentes, secretaria
Delia Pizarro, tesorera
Esteban Torres, director

SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO

Carlos Maillet, director SERPAT (2018-2021)

Javier Díaz, director (s) SERPAT (2021-2022)

Nélida Pozo, directora SERPAT (2022 a la fecha)

Alan Trampe, subdirector Nacional de Museos SERPAT

María Paz Moya, jefa unidad de Comunicaciones SERPAT

Javiera Menchaca, Diseñadora U de Comunicaciones SERPAT

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Hugues de Varine, expresidente del ICOM (1972)

Beatriz Espinoza, presidenta del ICOM-LAC

Lauran Bonilla-Merchav, copresidenta del Comité ICOM Define

Bruno Brulon, presidente del ICOFOM
Mario Chagas, presidente del MINOM
Lucio Lara, consultor Centro de Investigación Educativa (CIESDE)

Armando Perla, curador independiente

UNIVERSIDAD DE CHILE

Faride Zerán, vicerrectora de Extensión y Comunicaciones

Alejandra Araya, directora del Archivo Central Andrés Bello de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones.

Marisol Facuse, profesora asociada Departamento de Sociología, directora de Investigación

Facultad de Ciencias Sociales.

Raiza Cavalcanti, Facultad de Ciencias Sociales

Svenska Arensburg, Karen Lissette Cea y Nathaly Calderón: equipo de la Vicerrectoría Académica

MUSEO INTERACTIVO MIRADOR MIM

Enrique Rivera, director MIM

Valeria Vera, directora de Educación MIM

Berta Flores, mediadora MIM

Gracias a cada uno de los que, de una u otra manera, se hicieron presente en este encuentro que puso en relieve el valor de la reciprocidad y generosidad. Agradecemos a todas y todos quienes, desde lugares recónditos de nuestros territorios, en silencio y cariñosamente, se han ido transformando en los guardianes de nuestra memoria y futuro, gracias a cada uno de ustedes.

La traducción de esta publicación al inglés y portugués es gracias al apoyo de los fondos administrados por el Comité permanente de examen de subsidio estratégico ICOM SAREC.



ROUNDTABLE OF SANTIAGO DE CHILE 1972-2022

Revisions of the Past, Concerns in the Present and
Challenges for the Future. A Meeting and Critical
Reflection on the Role of Museums from Latin America
and the Caribbean to the World

ICOM international
council
of museums

ICOM consejo
internacional
de museos
Chile

The first edition in Chile of *Roundtable of Santiago de Chile 1972 - 2022. Revisions of the Past, Concerns in the Present and Challenges for the Future. A Meeting and Critical Reflection on the Role of Museums from Latin America and the Caribbean to the World*, was printed in October, 2024, for the Chilean Council of Museums, ICOM Chile (56 9 92343289). Santiago, Chile. www.icomchile.com

Editorial Director

Leonardo Mellado

Editorial Coordinators

Karin Weil

Mariana Vidangossy

Editorial Supervision

César Altermatt

English and Portuguese Translation

VPA Communications | Valentina Pires

Design and Layout

Tihare Mac-Ginty

All rights reserved. Partial reproduction is authorized for journalistic purposes and the editorial source must be mentioned.

© ICOM Chile, 2023

© By the authors, 2023

ISBN Digital version 978-2-491997-97-7

ISBN Print version 978-2-491997-98-4

Our museums are in desperate need of psychotherapy. There is abundant evidence of an identity crisis in some of the major institutions, while others are in an advanced state of schizophrenia. These, of course, are relatively new museum ailments, and we still have to live with the more traditional complaints –delusions of grandeur on the one hand and psychotic withdrawal on the other– but the crisis at the moment, put in the simplest possible terms, is that our museums and art galleries seem not to know who or what they are. Our institutions are unable to resolve their problems of role definition.

(Duncan F. Cameron, 1972).

TABLE OF CONTENTS

119 | INTRODUCTION

- *Leonardo Mellado*

121 | KEYNOTE LECTURE

- The Roundtable of Santiago, Past and Present Tasks. Its current approach
- A dialogue between Hugues de Varine and Anamaría Rojas

141 | CHAPTER 1

- After 50 years of the Roundtable of Santiago de Chile, what comes next?
- Dialogues of Experiences in Latin America and the Caribbean
- Introduction: Karin Weil
- The Caribbean in its configuration of nation and State: Alissandra Cummis
- Museum of the Social Outburst: Marcel Solá
Mate Museum: Samara Pérez
- 50 years of the "Roundtable on the Development and Role of Museums in the Contemporary World" / Linking Museums and Territories: Ronald Martínez

- Origin and Resilience of the Museum of Memory of Neltume: Angélica Navarrete

- "We are not going to make museums". An Afro-American proposal: Sergio Mosquera

157 | CHAPTER 2

- Museums and their link with permanent education. Assessment and future outlook for Latin America

- Workshop "Museums and their link with permanent education / Assessment after 50 years of the Roundtable of Santiago and a future outlook for Latin America": Alejandra Araya, Leonardo Mellado and moderators.

- Methodology

1- The educational and didactic function of museums

2- The link between museums and educational institutions

3- Decentralization

Plenary synthesis: New recommendations

167 | CHAPTER 3

- Ideologies, utopias and sociohistorical contexts of the Roundtable of Santiago: from development to "buen vivir"

- Presentation: Marisol Facuse

- Debate: Jacques Lenhardt, Teresa Morales, Célio Turino and Luis Arias

183 | CHAPTER 4

- Dialogues with voices of the future
- Definition of museum
- Science and the real
- Art
- Participation
- Environment
- Museums of the future

189 | CHAPTER 5

- Grete Mostny Open Lecture: Museums, Territories, Communities and New Museologies
- Roundtable 1: "Territories and Communities. New Museologies and New Challenges"
- Cities are books that can be read with one's feet: Verónica Staffora
- Nepegne Peñi / Despierta Hermano: Nerys Mora
Sites of Consciousness in the ongoing reformulation of the museum concept: Gege Joseph
- Roundtable 2: "Museums and Climate Change"
- Revisiting the museum of the Anthropocene, an interdisciplinary, collective, multi-species and justice agenda for global action: Cintia Velázquez

- Museums, climate change and capitalism of collapse / Where are we headed?: Verónica Jeria

- Challenges of museum practices in the Anthropocene / Considerations for a working table of possible futures: Carlos Rojas

214 | FINAL RESOLUTIONS

218 | INSTITUTIONAL ACKNOWLEDGMENTS

INTRODUCTION

Leonardo Mellado¹

President ICOM Chile

This book is the result of a work that required multiple efforts and commitment. It is an expression of a dedicated, sensitive and, at the same time, highly specialized work. On the one hand, it is a commemoration and homage to a fundamental museological event that took place in Santiago de Chile in 1972 and whose repercussions can still be felt, read, listened to and projected into the future. It is also, however, a current look, in the 21st century, with resignifications, new challenges and problems that compel us to propose, within the framework of this commemoration, a new navigation chart based on this Roundtable, which we have entitled: “Revisions of the Past, Concerns in the Present and Challenges for the Future. A Meeting and Critical Reflection on the Role of Museums from Latin America and the Caribbean to the World”.

Similarly to museums, this polyphonic work not only brings together diverse visions on the present concerns of society, as it was in 1972, but also acts in tune with the spirit of the Roundtable of Santiago from 50 years ago, where the experiences, views and -above all- the voices of its participants, build a choral harmony that results in a series of resolutions. Among these voices are the experience of the road traveled, such as that of Hugues de Varine, or the innocence of children reflecting on museums at the Museo Interactivo

Mirador, as well as those of experts from various disciplines and fields of knowledge.

This book, which synthesizes several sessions of reflective and participatory work held between May and June 2022, gathers the discussions and collective work from intercultural approaches, given our wide diversity; intergenerational, which represents continuity and change in the face of new realities and concerns; and interregional, which expresses the inclusive and shared interest. We hope this will contribute to museum-museological development and its practices, in times of crisis that demand the construction of a twinned community with collective purposes, efforts and hopes in the construction of a society focused on people and their realities.

We thus thank all those who have been part of this effort, in a meaningful way, with respect and solidarity, fundamental and imperative values in the current times for the construction of a hopeful future, in which museums play an essential and necessary role.

¹ President of ICOM Chile 2021-2024, coordinator and responsible for the activities of Commemoration of the 50th Anniversary of the Roundtable of Santiago de Chile.



KEYNOTE LECTURE

**The Roundtable of Santiago, past and present missions.
Its current perspective**

A dialogue between Hugues de Varine and Anamaría Rojas



Message from Leonardo Mellado (moderator)

Let us begin by introducing our speakers: Hugues de Varine is an independent consultant, currently retired, specialized in local and community development, particularly through the management of natural and cultural heritage by local communities. He has worked mainly on local projects in France, Brazil, Portugal and Italy, and I am sure he has a special affection for Latin America in general. He has been director of the International Council of Museums – between 1965 and 1974 – and has held various positions in the French national administration, in the third sector, local development and urban regeneration. He has published several books on cultural imperialism, community initiative and heritage as a resource for local development.

We are also pleased to be joined by Anamaría Rojas. She is a museologist, resident in Coyhaique, Chilean Patagonia, Master in Museum Studies at the University of Leicester in England and holds a degree in International Relations from the *Universidad del Norte* in Barranquilla, Colombia, her country of origin. Director of the research project “Museology in Aysén / History of museums and narratives in an isolated territory”, financed by the Fondo del Patrimonio Cultural de Chile. She has worked in collection interpretation, conceptual development and exhibition design at museums in Colombia, Chile and England. She is a curator and carries out museographic projects with the communities of the *Red de Museos de Aysén*, and is a research associate at the *Universidad Austral de Chile*, Campus Patagonia.

I will now raise several questions that will trigger the dialogue and conversation between Hugues de Varine and Anamaría. These questions are directly related to the central theme, which invites us to commemorate, in terms of reflecting on the past, but also the present and the future. We will begin with the past.

Before the Roundtable of Santiago was established in 1972, *what were the underlying reasons for its implementation, and why in Latin America?*

Hugues de Varine²

We should answer the second question first of all: why Latin America? And I must say that it was because of a UNESCO program of museums that, at the time, during those decades of the 60s, 70s, 80s, decided to organize a regional meeting to respond to the requests that museums in countries in different regions of the world were making, and also to support, with one of the main reasons being to help, modernize and even develop their museums, in accordance with different norms, principles and standards of museology. This is important to say given that, in the Western world at that time, museology was particularly and fundamentally a more relevant – or more frequent – practice in Europe and North America, with even the oldest museums in the South being managed according to the same kind of practices and principles of the North, of the Western world.

So a meeting was held in Rio de Janeiro in 1958, the first – I believe – of a series of meetings; the second in 1964 in Nigeria, for the African region and a third meeting was organized in 1966 in India, New Delhi, for Southeast

Asia and South Asia as well; the fourth meeting was held in 1972. I think there was also one in Baghdad, maybe 67, around those years. The last one was organized in Latin America in 1972, that was what UNESCO decided in accordance with its programs of regional meetings of museums. They asked ICOM – I was the director at the time – to organize this meeting.

Miss Raymonde Frin, specialist of UNESCO’s museum programs, at that time asked me to organize this meeting, with Grete Mostny and also with the Chilean authorities. Why Chile? I have no idea. I was told then, already at the beginning of 1972, that it should be held and organized in Chile. So I started to discuss with the UNESCO people, Miss Frin and other people, but you should note that at that time, given the distances, communication was through letters, which took up to two weeks from one side to the other. We only worked with cables at that time, very little by telephone, this was the organization’s method of communication, which lasted months to be able to begin to understand each other among all of us who participated.

UNESCO, then, began to recruit participants, to send invitations to the different museums in the different countries with the collaboration of the delegations of a school, national delegations. I must say that in a way it had a dictatorial characteristic, an organizational system of this kind, both at the national, international and intergovernmental level. We were supposed to organize the program, the topics to be reviewed and the whole rest of the activity, and I was the one who led at that time and was the voice, because I had the opportunity to visit most of the regions of the world. So,

² International consultant (France) in the fields of local development, new museology and eco museums. Deputy director and director of the International Council of Museums (ICOM) between 1962 and 1974. He played a relevant role in crucial events in the history of museology; the 9th ICOM General Conference in Grenoble, France (1971), and the Santiago Roundtable in Chile (1972).



I knew a little bit about the problems concerning museums, and also about the countries I had already visited. And not only did I know about museums, by the way, at that minute I knew – given my experience with the Nigeria meeting and also the India meeting – that that this system of teaching that the experts, let's call them Western or North American experts, were giving us, to those who were supposed to be less advanced museologists in other regions of the world, had not been satisfactory.

Also, the theme of that Roundtable was “Latin America today”, and it was about discussing the developments in Latin America, not only about museums but also about what was happening in this territory in 1972. We talked with Miss Raymonde Frin about that and we referred to that issue, and we thought that it could be important to teach Latin American museologists, to open some perspectives and to have

access to some more reliable information about some of the most important issues of the development of Latin American countries, and to approach it with experts, with experts from Latin America, that was the first idea.

The second premise, which I think is also relevant to mention, is that we decided not to do it in French or English, as we did in other regions such as Nigeria or Asia. We decided to do it exclusively in Spanish, even though Raymonde Frin and I did not speak Spanish. So it was a bit strange because we always organized it in English and French, and this time it was decided to do it officially in Spanish.

We then began to define the names of the speakers who were going to participate in this Roundtable. My personal choice for the first keynote speaker was to ask Paulo Freire from Brazil, an educator famous at that time for his method, for his principles and theories, but he was vetoed by the UNES-

CO delegation for political reasons. He was in exile in Europe at the time and they did not want him, as a Brazilian, to speak officially at this Latin American meeting. Therefore, we invited many Latin American experts, and Paulo Freire at that time was replaced in the program by the Argentine Jorge Hardoy, whom I did not know, and who was an excellent speaker, because he was a specialist in the evolution of the Latin American metropolises. He began his explanations talking about and referring to Mexico, Buenos Aires, Rio de Janeiro, etc., explaining the current evolution of the most important Latin American metropolises.

To answer the question about the reasons, our reasons, Raymonde Frin's reasons, not UNESCO's reasons, nor the will of the Latin American countries, who did not know exactly what we were doing when preparing the meeting. The underlying reasons, but more than anything our reasons, were

our political decisions to open this conference on museums, which spoke of the current situation of Latin American countries regarding culture, education, urban development and nature. That is, that is my interpretation, I am old now – I must say – I do not remember everything, but I have a clear vision of what happened at the Roundtable at that time, even when I did not speak Spanish.

I could not understand what was happening in the debates, in the discussions of the meeting. I was merely an observer, but I can explain today why we did it that way. So it was a very important starting point, museums in Latin America had to decide for themselves what kind of conversation they wanted to have.

Leonardo Mellado

Hugues' approach is very clarifying and sincere because, over time, there has also been a sort of romanticization of the Roundtable of Santiago and its constitution, and it is also in that sense where a more current vision and perspective has been built. In this line, I would like to invite Anamaría to contribute to us from that perspective, on the realization of the Roundtable of Santiago in Latin America.

Anamaría Rojas³

I was born twenty years later, in 1992, and it is from this time that I interpret, not only the Roundtable, but all such declarations, as a museological phenomenon. Thus, throughout the history of museums, these institutions – including museological projects and declarations – have responded to different forces, adapting their work to socio-economic factors, to advantageous or disadvantageous situations according to the historical context in which they find themselves. This means that we cannot speak of a linear history of museums or refer to the same type of production model for this type of institution. Therefore, since there is no such thing as an essential museum, at least in my opinion, and in line with some of the authors consulted, nor a model for it, the proposal of the Roundtable of Santiago de Chile is conceived as a rupturist attitude, the result of an era such as the 1970s. In my opinion, it is based mainly on social factors and the evolution of museology.

Latin America was in a complex situation at that time, going through diffe-

rent civil-military coups in the region, which coincided geographically with repressive policies aimed at eradicating anything that represented a threat, a critical conscience. In Colombia, there has been a civil conflict since the 1950s, which continues to this day, and the 1970s was a triggering period, a very boiling time, in which, in my opinion, many factors came together to make a declaration in the museum sector, especially because Latin America came from a museological tradition that dated back to the 19th century, with museums that were built in 1800, precisely after the independence of the countries from European sovereignty, to consolidate an idea of nationhood. So to this day we are still fighting against these hegemonic ideas of certain museums that present a nation as a unified entity that represents a single narrative and where different minority groups, such as ethnic communities, are not represented in these discourses. This is how I interpret it; we come from this tradition – which still exists – and in the 1970s, given the movement that existed here in Chile since the 1960s, there was also an ecological and social awareness that led to the creation of certain regional museums and the professionalization of museum workers. So, in my opinion, all of this came together and led to a declaration with the interest of breaking away from these museums that represented hegemonic narratives that even presented nations under the idea of a miscegenation that also erased other epistemologies, following the argument that today, as a result of this miscegenation, we are all one. The struggles that have crossed, and still cross, certain peoples, such as Afro-descendant peoples and indigenous communities, have not been

³ Museologist MA in Museums Studies from the University of Leicester and Internationalist from the Universidad del Norte de Colombia. Member of the team of the Museo de Cochrane, advisor and part of the founding team of the Red de Museos de Aysén.



represented, so under such logic of a miscegenation from a museum of a single narrative, I believe that the museologists of that time were looking for a statement of this nature to establish this rupture. Even in the field of exhibition development, which is the field in which I work most at the moment, if you look at the literature of the 1970s and 1980s, a social museum was not even mentioned. I am speaking from the point of view of Anglo-Saxon museology, for example. Social museums or community participation were not even mentioned as a requirement for a sustainable museum. Exhibitions, for example, were seen as methodological processes that were well structured and where nothing could go wrong, and it was only in the 1990s and the beginning of the 21st century that curatorship began to be mentioned – and this was in the English-speaking world. So I find it interesting to see how all these ingredients come toge-

ther and to understand the statement as a child of its time, which showed that museums were not and are not created according to the same model at all stages of their history.

Leonardo Mellado

Both Hugues de Varine and Anamaría Rojas have argued that the creation of the Roundtable of Santiago was a vertical decision, both in terms of its organization and the approaches that prevailed at the time. The Roundtable of Santiago serves as a support, but since the idea of social museums or the social role of museums was established, the existence of ecomuseums, community museums or community-based museums and integral museums emerged. However, it was not without its paradoxes: *what was the participation of the communities in its resolutions, or was it concentrated only on specialists?*

Hugues de Varine

It should be remembered that at the Santiago meeting all the participants were museum directors and museum specialists who came from the major national museums. So, they couldn't even imagine something outside of their big museum, and at that time, in 1972, there were no community museums, there were no ecomuseums.

There were public museums or private collections all over the Americas, but in general the public museums, usually national museums, in the big cities were more specialized, like archaeological or local African, but there was practically nothing else. So, we have to note that the Declaration of Santiago was the result of two or three people who participated in the meeting. The leader was clearly Mario Vázquez, from Mexico, because since 1963, 1964, at the inauguration of the great Museo Nacional in Mexico City, he was very conscious of the fact that these great museums were only for the elite, and mainly for tourists, or to educate those who were already educated, the class that was already educated, in the capitals.

The second was Carlos de Solá from El Salvador, he was 24 years old at the time, and he was one of the main figures, along with Mario Vázquez, who wrote the Declaration. There was also significant and important information from, I don't remember the name, a friend of mine from Colombia who was the director of the Museo Nacional de Bogotá, but she was an anthropologist and understood the importance of the inhabitants of a country's population. Usually, though, and at that time, there were many museums in many countries in Latin America that were like the Museo del Oro, for example, where they collected gold. The Museo

Nacional del Ecuador was a museum of the Central Bank of Ecuador. So the phenomenon of the ecomuseum, community museums and museums of indigenous peoples, among others, came later. Before the Roundtable of Santiago, there were experiences, such as an ecomuseum in Washington DC, that were not really important for the dissemination of new ideas and that were not from Latin America. There were personal thoughts, what Mario Vázquez had in mind, the idea of community participation in museums, which I remember did not even exist at that time. Mario Vázquez had this idea, and that is why he created the Casa del Museo two years later, but it was something extraordinary. There is no reason to think that there is any connection between Santiago and this new movement of new museology. The idea of a new museology came only at the end of the 70s and 80s, the idea of community museums came much later, and ecomuseums were developed then, except in some cases in France or in Canada, where they were developed in the 80s and 90s. The influence of the Roundtable of Santiago was quite unique in the first decade of the 70s, but it was quite weak in the 80s, so Hernán Crespo, from Ecuador, who participated in the Roundtable of Santiago and was Assistant Director General of UNESCO, decided to organize a meeting in 1992 to discuss the consequences and the follow-up of the Roundtable of Santiago, twenty years later.

We have to keep that agenda in mind. Santiago was very important, in a certain intellectual way, and it was very important twenty, thirty years later. It became a kind of bible, and in the '90s and in the year 2000 I saw it in Brazil, where all the networks and museum groups in different states of Brazil started talking about the Santiago mee-

ting, the Santiago Declaration, and so on. So, at the end of the 90s and the beginning of the 2000s, this is what was being talked about. That is what I remember, my living memory.

Leonardo Mellado

Yesterday I was thinking of Alan Trampe, in the Declaration of Salvador de Bahia, another recent example in which the States also recognize the Roundtable of Santiago and which also serves as a guide for navigation. But that is the subject of the next question, so I would like to give Anamaría a chance to answer the second question, which is about the role of the experts and the participation of the communities in this first instance of the Santiago Roundtable.

Anamaría Rojas

I was thinking, and indeed it seemed to me, that the fact that this statement was made by a group of experts at the time should not be qualified from a negative or positive point of view, but that they also belonged or belong to a cultural elite. I say "belonged" because we are still with Hughes here. At that time, when they were gathered in Santiago, I believe that the participation of the community, in terms of what we imagine as community museums or communities doing museological process, was mainly through the experts who had their own activities in the field. And I want to refer to a person whose name Hughes did not remember, Alicia Dussan. Alicia Dussan was, or is, a pioneer in Colombian anthropology, in the social and human sciences, who, if I remember correctly, was celebrated last year on her centenary with tributes from different universities in Colombia. This anthropo-

logist has been very important in her country, precisely because through her studies, through her field work in the territory, she has helped different indigenous communities in land claims, or through her studies, through her expeditions, she has provided the knowledge to achieve those kinds of claims. She is also considered a promoter of the preservation of cultural heritage in Colombia. And precisely in the 1970s, she was the director of the Department of Museums and Restoration of what is now the Ministry of Culture of Colombia, which at that time was the Colombian Institute of Culture. So, I have no doubt that a pioneer like Alicia Dussan has gathered her experience in the field directly with communities that were so affected in a context like the Colombian one, and brought it here. This is my interpretation, because of course I was not present at the declaration, but I could be of the same opinion if I analyze the work and the impact of what she did in Colombia and all her contributions. In fact, when we were talking with Hughes, trying to gather some ideas for this conversation, we remembered that in the Declaration there is a great emphasis on certain experts, not from museology, but from different fields of knowledge, who came at that time to present to museologists what the reality of Latin America was. Alicia's work was done in the field, but we know that there were also many people – from what I have read and from what Hughes also said – who really felt that they did not have this connection with the territory, precisely because they were located in some museums, mainly in the capitals. And, well, if we look at the analyses that were made of the Roundtable, there is always this emphasis on the surprise generated by the analyses of the rapid growth of cities, the rural environment crisis at that time, the in-

corporation of new technologies, and education, which was seen at that time as a fundamental social role of museums. This idea that it could also be paradoxical that while some could have knowledge from a local perspective, others could also have it at an international level, as people like Hughes and Grete Mostny were able to do. This is what I think about this participation, which is not something that should be thought of in terms of positive and negative, but that it is almost a two-way participation.

Leonardo Mellado

You mentioned Grete Mostny in the local case, who also played a very important role, and in fact, thanks to a research that we started with ICOM Chile, we were able to discover some of the reasons – going back to the initial question – why did the meeting take place in Chile? Grete Mostny played an important role in convincing certain UNESCO authorities to let Chile host this event. And that is why it is very important to remember that role, and also the point of view of participants like Mario Vázquez, who recently passed away, and many of the people who were part of that table as experts, in a different historical context from the one in which the heritage reflection is being installed and built. Today, the call is different, the invitation is different, to make communities part of the reflection on their own heritage and how it can be present in museums, for example. In this sense, the next question that arises is: *what has changed from Santiago to today as a result of its resolutions?* Is it, for example, technological advances or the implementation with increased strength of educational units in museums, participatory methodo-



logies, audience studies, or in other words, is it due to the implementation of the principles of the Declaration, or is it a response to other phenomena or other factors?

Hugues de Varine

Perhaps Anamaría is more competent than I to answer this question, since she is the specialist who is in the field. I would just like to mention that, as an observer of the evolution of museums in the last fifty years, I believe that the importance of the Declaration of Santiago lies in the fact that it is a reference to the first written word on this type of ideas, but it belongs to a movement that took place at the beginning of the 1970s. After some experiences in the 1960s, we had the General Conference of ICOM in France in 1971, with a kind of internal revolution of young members who wanted to find other lines, other ways for museums, because they were not satisfied with these old patterns. At the same time, it was the beginning of the concern for the environment, for nature, which in fact was the origin of the world of museums. At that moment museums began to change, at that time the idea was that museums should be more related to nature. Then came the Declaration of Santiago. In a way, the projects, the experiences and everything that happened in the Declaration of France led to what happened in the 80's and what is called the "new museology movement", which was an attempt for the declarations to always be inspired by the Declaration of Santiago, or the one of Quebec, or the one of Mexico. It started mainly at the beginning of the 1970s and then became an internal movement, from within and also from the heritage of the museums. It involved professionals, including

volunteers and heritage activists, as well as communities. At that time, in Latin American countries, there was a struggle for greater community participation, which led to what we now call community museology, ecomuseums, and museums of indigenous peoples. This is my reading of the evolution of this last period.

Anamaría Rojas

I honestly believe that to this day there are many museums and many museological projects and workers who do not know about the Declaration. And I go back to the idea that Leonardo mentioned at the beginning, of this romanticization that can also exist around this document, because I have experienced it in the field, in territories where, since the 1970s, museums began to be created, which to this day are community museums, such as the region of Aysén, in the south of Chile. Such museums have a great impact on the rural environment, where the Declaration was not yet known, but the effect it has had, the principles it refers to, are well known. So, I think that the Declaration of the Santiago Roundtable has given rise to a very important phenomenon, which is its application through networks, through replication; networks of museums, of community museums in the Americas, are generated based on these declarations, and I would add those that came later. These networks of museums are the ones that begin to build a model of community museums based on these principles. They take them as a reference and begin to work precisely according to these principles. We have to be realistic in this sense, because the Declaration is an international instrument that we have in museology, but it is not binding in the sense that there

is no monitoring of its follow-up, it is not coercive in any way, but it is a manifestation of principles. This is the challenge of how to ensure that what is contained in it continues to be transformed and interpreted in the next decade and the next fifty years.

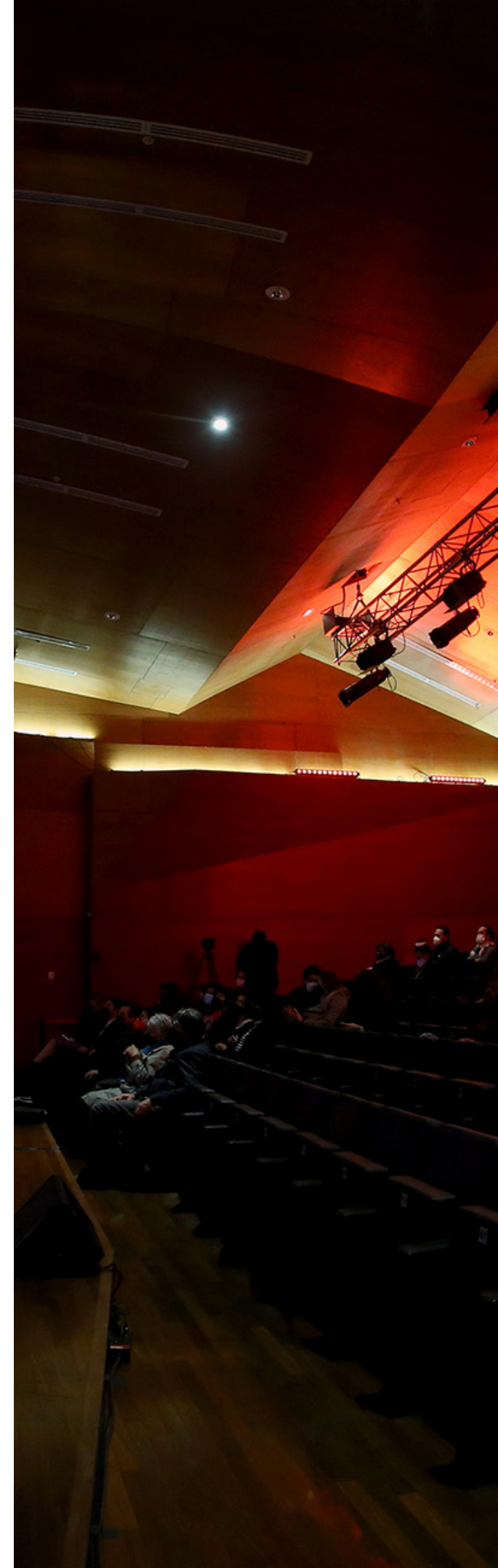
The Declaration mentions the greatest contribution I could find: the concept of the integral museum. If we used to talk about the pillars of a museum or its museological functions, such as conservation, communication, exhibition and dissemination, we now talk about other pillars: territory, heritage and community. It is not that the Declaration has ignored the traditional museological functions that have been understood by this type of institution, but it has now given them a meaning and, in addition, it has provided a way to talk about how the museum relates to the present and current issues. So, although the Declaration presents these conceptual advances, which are a milestone for Latin American and international museology, in terms of implementation it talks about the need to carry out exhibitions, with an emphasis on mobile ones, where the issues of the rural world are discussed, and that training should be provided, that new technologies should be incorporated. I mentioned these as guidelines, but exactly how they were to be carried out would be developed later and in practice. In this sense, the impact was also made by example, by this network movement that was created later and in which we continue to reinterpret the Declaration to this day. I believe that, just as the term ecomuseum has been reinterpreted by many people, the Declaration of the Santiago Roundtable and the concept of the integral museum also have the imprint of each museum worker and each heritage worker who understands it in its context.

Leonardo Mellado

The possibility of commemorating the Roundtable of Santiago also opens up the possibility of reflecting on other subjects, emerging topics, new matters, it does not conclude in its own context, on the contrary, it opens up to new contexts. And in this sense, the question is: if the connection and knowledge of the territory in the field, *in situ*, and of its communities was necessary for museology fifty years ago, *what are the challenges today?*

Hugues de Varine

At that time, fifty years ago, what was important in museology was the collections, the exhibitions. I remember that my predecessor, Mr. George-Henry Rivière, always referred to the disciplines of museums, the basic discipline, referring to ecology, archaeology, history, all kinds of things, and everything was always based on the type of collection that was presented and referred to the academic discipline. Museums were defined in terms of belonging to certain disciplines. Therefore, the notion of territory, of place, of the museum's environment, was practically never expressed in the ICOM or UNESCO meetings at that time, with the exception of the regional reference. A museum could be a regional museum because it belonged to a certain region, smaller than the national level, it was a matter of reidentifying the museum. So the idea, the relationship between the museum and the population – I am not talking about the communities, I am talking about the population – was seen essentially as an educational tool, because the children of that popula-





tion were invited to visit the museum and to benefit from what the museum could teach them. Paulo Freire, in a way, called it banking education, that is, the museum educates us, it is an educational tool that educates children and educates teachers through them. Children observe each other and are told why they should observe and why was it interesting or beautiful, rewarding, and so on. That was one way of communicating. We should realize and remember that, and that in countries like India, for example, museums were essentially tourist institutions. In Africa it was the same, the National Museum at that time was free, it was open and it was visited by the people who lived there and they were curious to see what was in this museum. Then the director decided to charge an entrance fee, to give the entrance a value, and then only tourists, foreigners, came to visit with great pleasure. So the relationship with the local population was practically non-existent, and the notion of the public referred to an educated public, people who could understand what was behind these museological collections, or also those who came

from abroad, tourists in general. My interpretation is that this notion of territory, which appeared in Europe in 1970 and then became a milestone, is very important. But in Latin America, I believe it happened through communitarianism, through local communities that fought for local development, against dictatorship, those who fought for the rights of indigenous groups, ethnic groups, etc., the same as in Canada and the United States. Then came the idea of the intangible cultural heritage of these communities. In some places it did not start with the museums, it started with the communities where they began to be interested in their heritage. So we should not see museums only as a kind of uniform movement, even if there is an International Council of Museums, even if UNESCO has a vision, an overview of museums, and as a worldwide, global institution, as global culture, it is not the same.

Now, there was a world of museums, that is ICOM, which was created in the twentieth century. But now there is another movement that comes from the communities that

are more active, where there is already an awareness of living culture, living heritage and local culture. And in other countries, like mine, when local development started in the 1970s, the idea of the importance of local heritage, not big monuments or museums, but small local initiatives, became more and more important and vital for what we call local development.

That is my interpretation, and the challenge for museums is to maintain the vitality of grassroots initiatives, communitarian capacities, to decide for themselves on how to manage their own culture, their own heritage, their own language. That is the challenge, and museums are just a tool to do that. It is not the global institution that should do it, it is just a tool. I think it is an evolution of this small movement that was led by a few people in Santiago in 1972, which has now changed, evolved, spread in many directions that have also created the need to have these tools, which are community museums. The big museums are another problem, and it is a completely different domain because it has its own problems.

Anamaría Rojas

I have been analyzing the problems that existed at the time and the truth is that we are not so far away from what museums had to respond to. And I tried to think about what are the aspects that burden us the most today, and that I personally am very concerned about, in order to talk about how museums respond to these challenges. First of all, one of these aspects is what is currently called the triple crisis or the triple planetary emergency, which refers to climate change, loss of biodiversity, and pollution. And this also makes me think, because we are





talking about territory, about the question of land degradation, for example, and that since the time of the Roundtable until now – about fifty and sixty years ago – one of the problems and the greatest conflicts that have existed within nations has been the conflict over land and the defense of territory. And just to mention a few cases, from January to April, fifty social leaders were murdered for defending the land, which is in danger because of extractivism. And another issue that concerns me a lot, and I think it is one for which museums have an enormous responsibility, but as actors and agents of the world, is the isolation and what happens in isolated territories that have been subjected to the consequences of the centralism that occurs in many Latin American countries. And this leads to problems of connectivity, lack of access to basic services, access to education and participation in activities and culture. These situations I have mentioned are also interrelated and make museums respond differently. This brings me to the question of museological functions and how museums have responded and are responding to these challenges. For example, in the region of Aysén, in Chile, there are 27 community museums. Within them, there is a group that, faced with the needs of the territory for connection, social integration and strengthening of the social fabric, precisely because of this historical isolation, have developed different strategies to overcome it and also to fill certain existing gaps. In fact, in many cases they become a kind of municipal bastion, for example when they are managed by a municipality. These museums have given rise to a phenomenon that I call the Aysenino model, that is, museums that are created alongside a community library, a local radio station, and a community technology

center. In this way, these museums use the link and the connection to the collections and the community heritage management to channel these needs in a safe space, which is the museum. Therefore, there are the museological functions that they have been and are developing, where the museums of the region of Aysén are an example, specifically, of how to face the challenges of conservation, of an ecological awareness that is generated in a region with so much biodiversity; it is the third largest water reserve in the world... So, faced with this scenario, museums present this kind of museological functions that are alternative, and I think that, faced with these problems and needs that we have as a society, this is an example of how to face them by rethinking these functions, without this meaning that the museum becomes a different kind of institution. This is something that I have also discussed a lot with Leonardo and Hughes, about how a museum can continue to be a museum, and how we can differentiate ourselves from other kinds of institutions, like a school, or a gym, or a church, institutions that may also have other kinds of social purposes.

Leonardo Mellado

Finally, I would like to invite you to comment on how we can make the future declaration that we are going to make now, in 2022, a binding instrument for the future.

Hugues de Varine

The future is good for Anamaria, Anamaria is the future, I am not a future, so she should be the first to answer.

Anamaria Rojas

In two words, or at least four words, for example, in the region of Aysén, the network of museums made a declaration about networking. We made this declaration in 2018, based on the principles of the Roundtable of Santiago. Then, from that, many museums also installed it in their own activities and in their own philosophy. So, in that sense, I believe very much in this network effect, and since it is not a binding declaration, I think it is a soft law, as it could be called in terms of international relations. There is nothing better than the fact that it is soft, that the network effect makes it applicable and that it becomes much more prominent, much more powerful than a mere declaration of principles. We would like to think in the future, as we talked about in a previous convention on museums, about a more international and binding issue of monitoring, of creating incentives for all of this to continue for the next fifty years. Because it's not as if fifty years have passed and we're done. No, it's a new decade and another fifty years are coming, so let's see how we project ourselves in that sense.

Hugues de Varine

Just one sentence before I give the floor back to Anamaria, because she is the one who should answer this. I always ask, is the museum useful for its population, how can it be more useful for the population? These are the only questions that I always ask, and I think this is something that happens, especially in traditional museums, that the specialists tend to forget, because they show their collection, they give their education, their academic research, their traditional forms

of education, but it is very difficult for them to think about how useful their institution, their collection, their exhibition is for the surrounding population. And with this I conclude, so Anamaria, what do you think about this?

Anamaría Rojas

I think everything has been said.





Mesa de Santiago 50 años

Vínculo
museos y territorios

CHAPTER 1

After 50 years of the Roundtable of Santiago de Chile,
where do we go from here?

Dialogues on experiences in Latin America and the
Caribbean



Introduction

Karin Weil⁴

The new edition of the Roundtable of Santiago “Revisions of the Past, Concerns in the Present and Challenges for the Future. A Meeting and Critical Reflection on the Role of Museums from Latin America and the Caribbean to the World” brought together a number of participants of the region in the framework of the 50th anniversary of the historic meeting held between May 20 and 31st, 1972. The purpose was to revisit history, identifying current trends and joint opportunities for development in the field of museology, with the active participation of the communities.

Fifty years ago, during the course of the Santiago Roundtable, a series of recommendations emerged to address the challenges facing the region at that time. Among those who attended, there was a deep crisis, where technological progress was not reaching Latin America and the Caribbean, and the State was unable to address the basic needs of the territories, so museology was called upon to fill those gaps. Recommendations were made to address problems of urban development, encourage greater scientific and technological development, create greater awareness of the problems of the rural environment and a more prominent role for museums in permanent education. The world has undergone a radical change between the imaginary of the 1960s and the present times; the irruption of globalization, the precipitation of a climate crisis, forced migratory processes, the visibility of multiple diversities and minority groups, among

others, challenge museums, like many other spaces and institutions, to respond and meet these new challenges.

In continuity with the principles and values proposed in 1972 at the Roundtable of Santiago, we at the Universidad Austral de Chile invited representatives from various museums in the Latin American and Caribbean region to dialogue from their own experiences and local contexts where, in a less nostalgic tone and from a situated and real perspective, they were invited to share, reflect and challenge the museology of the future. Sharing their own experiences will contribute to the creation of spaces for the negotiation of identities, allowing the construction of subjects and knowledge located in the territories. Also, discussing the difficulties that this has represented in contexts where we still find a strong tendency to complicit silences – replicating Sergio Mosquera’s own words – , to the lack of resources, to the precariousness of these spaces, to the invisibility of people and communities that for decades have struggled for the diversity of memories to have a space in the regulations of the future. What now? – we ask ourselves – . How do museums dialogue with the current crises? Has the role of museums been updated, or have the challenges posed 50 years ago still not been overcome in Latin America and the Caribbean? What is the link between museums and territories in crisis? How can we advance along new paths in the spirit of the Roundtable of Santiago? These and other questions are addressed in this dialogue of experiences.

The Caribbean in its configuration of nation and State

Alissandra Cummins⁵

Gregory Rabess (1998) described the Caribbean as “a society artificially created to fit the design of colonial expansionism and economic imperatives. It is still in the process of decolonization, identity formation or consolidation [...]” (p. 453). Similarly, Jaffe, de Bruijne and Schalkwijk (2008) noted that “the global flows and colonial powers that shaped the Caribbean in the past continue in the form of present-day dependencies” (p. 1). Consequently, just as it is not possible to categorize Caribbean culture as “Western” or “non-Western,” the distinction between global and local processes is not clear in the Caribbean (Slocum and Thomas, 2003). To this day, the environmental and cultural legacies of colonialism (i.e., the long-term socioecological and psychological consequences of human interactions with the environment during the colonial era) continue to shape modern social and environmental challenges. These legacies have not been sufficiently taken into account. How did they come about?

Trouillot’s (1995) perspective on the intertwining of silence and history is of particular relevance to Caribbean museum specialists because it speaks eloquently to the particular historical context of the Caribbean that has been

shaped by the experiences of slavery and colonization. Indeed, it could be argued that any authentic representation of a historical phenomenon that is part of the Caribbean experience must always carry the legacy, or taint, of that experience. Migration, by its nomadic nature, is part of this experience of colonization. The deliberate separation of the colonized from their cultural roots; the superimposition of Eurocentric systems of law, governance and process; and the adherence to a binary perception of self and power, with the empire at the center, and the colonies and colonial subjects on the margins, created circumstances so unique that they must be a primary consideration in any interpretation of the history coming from these regions. This is true both in terms of the bias inherent in these systems and in any attempt to correct the imbalance of power and historical presence. We cannot tell our story unless we examine how it has been shaped by “external” interpretations of the past.

In light of Trouillot’s silences, a crucial component in mitigating these historical power imbalances is the telling of untold stories of our past that make visible new historical information heretofore overlooked in historical accounts coming from the colonial center. Indeed, Trouillot is not alone in his analysis of the relationship between center and margin, which places the power imbalance between the two at the center of the modern understanding of our historical circumstance. The margins and their access to history remain today at the mercy of the center, and only an equalization – so to speak – of this imbalance will allow

⁴ Member of the Board of Directors of ICOM International 2022-2025, main researcher in Chile for the project EU-LAC Museums - Museums and Community: Concepts, Experiences and Sustainability in Europe, Latin America and the Caribbean. She is a member of the Executive Committee for the coordination of the Commemoration activities.

⁵ Director of the Barbados Museum and Historical Society, chair of the Barbados National Commission for UNESCO and the International Coalition of Sites of Conscience. She has led the UNESCO Executive Board (2012-2013), the International Advisory Committee of the Memory of the World Programme (2007-2009), the International Council of Museums (2004-2010), the Intergovernmental Committee for Promoting the Return of Cultural Property to its Countries of Origin or its Restitution in Case of Illicit Appropriation (2003-2005). Founder of the Caribbean Museum Association (1989-1992). Former Editor-in-Chief of the International Journal of Intangible Heritage and Senior Researcher at the UWI, EU-LAC-MUSEUMS.

for a more equitable account of history at the margins, devoid of the psychic and emotional burden of underrepresentation in histories emanating from the global north. Earlier texts by Frantz Fanon (1952, 1961) and C. L. R. James (1938), for example, identify this paradox of self – expressed daily in our culture, our literature, and our own values created within this state – as problematic at best, and critically destructive at worst.

Benedict Anderson has asserted that “nationality...like nationalism, are cultural artefacts of a particular kind. To understand them properly, we must consider carefully how they have come into historical being, in what ways their meanings have changed over time, and why, today, they command such deep emotional legitimacy”⁶. Stuart Hall once observed that “people are not only legal citizens of a nation, but they participate in the idea of nationhood as represented in their national culture”⁷. A key notion about a nation is that it must have a history, a national narrative to which all citizens subscribe. Although the last three decades have seen a broad shift away from the primacy of Nation-State unity. However, understanding the specific history that shaped Caribbean culture (and its construction) is essential to explain what efforts are being made (or not being made) and by whom to mitigate the ecological crisis facing the region.

As Mary Louise Pratt has observed, “in the last decades of the twentieth century, processes of decolonization opened up the meaning-making powers of empire to scrutiny as part of a large-scale effort to decolonize knowle-

dge, history, and human relations”⁸. The reality is that many of these Caribbean entities were born out of the concept of the modern museum institution as a result of a colonial heritage, as were their collections, museum buildings and even older exhibits, and are direct vestiges of the colonial era. Ariese and Wróblewska have articulated six areas in which changes must be made for decolonization to take place (and take hold) in the museum, including creating visibility, increasing inclusivity, decentralization, championing empathy, improving transparency, and embracing vulnerability as a path to effective decolonization⁹. Based on these criteria and through a variety of ways, the ninety-year-old Barbados Museum and Historical Society has worked collaboratively with its public and communities to redress the historical imbalances identified in contemporary times.



Museo del Estallido Social

Marcel Solá ¹⁰

Following the recommendations of the Roundtable of Santiago (1972), the Museo del Estallido Social (MES) is based on a collaborative approach to self-management made up of a transdisciplinary and integral team composed of volunteers and specialists in areas such as anthropology, sociology, museology, philosophy, literature and theater, among others. From living and present material, it gathers testimonies of people and icons or tangible elements of high symbolic value that are already part of the collective imaginary around the social outburst of October 2019 in Chile. In this way, MES seeks to build its na-

rative and contents in a proposal based on a direct relationship with diverse communities and territories that are permanently involved in curatorial processes, collective creations and educational activities. It seeks to generate instances to strengthen visual and critical thinking based on relational dynamics, adopting modalities of action that liberate and/or debureaucratize countercultural practices and actions of resistance. Our proposal is that one of the main means of articulation of thought and socio-political reflection is through the different artistic expressions and crafts that were manifested with greater acuity post-surge. Those who practice art are visual thinkers, and their creations (graphic work, poetry, sculptures, performances, collective stitching, etc.) translate into unique thought and knowledge that appeal to the conscience of the communities.

⁶ Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Anderson-Benedict-Comunidades-imaginadas.-Reflexiones-sobre-el-origen-y-la-difusi%C3%B3n-del-nacionalismo.pdf>. p. 21

⁷ Hall, Stuart, 2006. *Cultural Identity and Diaspora*. In *Theorizing Diaspora*. Malden MA: Blackwell, pp.233-246.

⁸ Pratt, Mary Lousie. 2008. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. Routledge (2a ed).

⁹ Ariese, Csilla E. and Magdalena Wroblewska. 2022. *Practicing Decoloniality in Museums: A Guide with Global Examples*. Amsterdam: Amsterdam University Press, p.14.

¹⁰ Founder and current curator of the Museo del Estallido Social in Chile. He has an outstanding career as an environmental activist and visual artist through his works of conscious art from sculptures and installations with solid waste generated together with his art collective called CIAN. In 2021 he won the National Environmental Award in the category of Sustainable Culture. He holds a degree in Visual Arts from the Universidad de Chile and a degree in Aesthetics from the Pontificia Universidad Católica de Chile, a postgraduate degree in Conservation of Cultural Heritage from the Universidad Complutense de Madrid and a Master's degree in Museology from the Universidad de Valladolid.

From this perspective, creations are no longer perceived as simple objects of contemplation, but as an instrument of social bonding, as a means of inter-subjective encounter and recognition. This dimension presupposes at the same time a refuge of resistance, memory and activism.

MES problematizes the nineteenth-century precept of “museum institutionality” by emerging from the context of the communities themselves, outside any state or municipal organic dependence. On the other hand, it strains the old paradigm that museums are institutions that guard a heritage of the past. Therefore, it proposes an active and binding exercise from the communities and territories to build their story from symbolic assets of existing cultural, political or social interest.

As a museological project, we are contributing to document a socio-political phenomenon that emerged in a rhizomatic way. We have adopted an approach based on “relational curatorship”, which seeks to propitiate contents and exhibition design devices on a par with diverse communities. The horizontal and co-creative vision with diverse collectivities and territorial organizations, many of them marginalized, presupposes a key linking exercise to generate a sense of belonging and to maintain the consequence with the spirit of the social revolt.

Finally, appealing to one of the deontological precepts of museums, related to its “permanent” nature, we can conclude that, although this organization did not set a time frame for its existence, today it has been growing organically and has been adding more and more community organizations as well as users. Its self-managed organization is not free of complexities in terms of sustainability over time, but the conviction of its permanence exceeds forecasts and raises provisions.



Museo del Mate (Mate Museum)

Samara Pérez ¹¹

The *Museo del Mate* first opened its doors to the public in October 2002, in an old house belonging to a family in the town of El Blanco, in the region of Aysén (Chilean Patagonia). Originally it was intended to be a collection of containers for mates, which were donated by residents of the town and surrounding areas. However, during the search – in which the school staff, students, parents, neighborhood council and at that time the mayor and officials of the Municipality of Coyhaique participated – various household utensils and other objects of community value such as photographs, textiles, documents and tools, among others, were added to the donations. This gradually gave a new meaning to this museum, in which local and regional history is kept, rescued and preserved, seeking a sense of belonging to traditions and contributing to culture and heritage.

In addition to the collections on permanent display, the *Museo del Mate* has on its premises a community radio, library and rural community technology center, services that contribute to the community in a complementary way to the actions and functions of the museum. As part of this, and in the new scenario faced by the pandemic, the idea of holding a photography contest called “A Mate in Aysén is”

¹¹ Responsible for the Museo del Mate, located in the town of El Blanco, region of Aysén, and administered by the Municipality of Coyhaique. She has been a social and community agent for fourteen years, being also in charge of the library, community radio and rural community technology center, fulfilling different functions in her community role, actively participating in different activities related to museology and networking, also being part of the Aysén Museum Network. She has supported the development of research projects on museums, heritage and regional history, also leading the organization of educational, cultural and social activities with children and the elder. She is also a community mediator in different initiatives at local and regional level.

arose, where participants could send their best photographs and stories about drinking mate, a traditional Patagonian drink made from the leaves of the *Ilex paraguariensis* plant, native to South America. Photographs of personal collections were also shared, related to the typical utensils used to consume the infusion, containers with different materials, shapes and origins. The contest resulted in new community photographs and personal stories about mate as intangible heritage that integrates and welcomes to Patagonia, as well as awareness of the sanitary measures that had to be incorporated in this new context to preserve the practice of drinking mate without putting health at risk, due to the tradition of sharing the infusion from hand to hand and from mouth to mouth. This exhibition is located in the room dedicated to the tradition.

As a community museum, all functions are integrated with each other and the fact of having a library, a community technology center and a local radio as a complement makes the network and community work more extensive, thus demonstrating the ability to survive in the future despite the adversity that exists in isolated territories. As a community radio we have played an active role in providing information of interest and broadcasting in areas where connectivity is scarce. We participated as a radio partner in the program "Las Voces del Museo" of the *Comité de Educación y Acción Cultural (CECA Chile)*. We were also part of the initiative, developing a capsule with the history of the Museo del Mate and our collections. We are also part of the Aysén Museum Network composed of around 27 museums. We have supported each other in different activities, such as the photography contest and different projects, which has been critical in the process of consolidating

the network. In addition, we have been able to meet in events in which we can get to know other realities, share experiences, knowledges, and create dialogues that contribute to the growth and development of our museums, sharing the same reality of isolated communities in decentralized territories. Currently the museum is a support platform for the development of research on traditional architecture, local history and regional literature, bringing together the community and contributing to the dissemination of knowledge in El Blanco.

More information about the museum is available at: <https://www.redmuseo-saysen.cl/museomate>

Tour of the museum "Virtual Heritage Tour": <https://bit.ly/3NPzAgH>

50th anniversary of the "Roundtable on the Development and Role of Museums in the Contemporary World" / Link between museums and territories

Ronald Martínez ¹²

One of the ways of rethinking and socially impacting the role of museums today is to promote how these institutions can become catalysts for participatory museum management, both by collectives and, above all, by community organizations. This represents an advance in the democratization of knowledge, not only in its dissemination, but also by recognizing the dialogue of knowledges that allows communities to investigate their own historical memory and to use their museums as tools for social transformation. This is possible as long as the community committees create and strengthen their own abilities, and are not subjected to impositions of discourse and practice from academia or State institutions. Thus, museum management needs to be a situated practice by the community in its ways of seeing, understanding and constructing its own realities, starting from the immediate needs of its own development with self-determination and autonomy.

This is how institutional museums can contribute by catalyzing participation, understood as a practice that goes beyond mere consultation or listening, involving people at all levels and stages of their museum projects, mobilizing and creating products such as exhibitions, research, and educational and integrating actions.

In this sense, participation becomes a learning process (Ventosa, 2016) in which museology understands its role more from a didactic point of view, encouraging community organizations to build their own projects. Institutional action is then more a process of sociocultural intervention, in which an expert is a facilitator and animator of learning environments with the group as a permanent classroom of participation from a museological creation. Institutions are thus moving towards post-colonialist forms, far from abysmal thinking (De Sousa Santos, 2010), which has discarded knowledge that does not come from scientific method and academic validation. It is then a constant search for the recognition that cultural heritage can be appropriated from the diversity of practices, governance and worldviews of our pluriculturality.

References

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder. Extensión*, Universidad de la República.
- Ventosa, V. (2016). *Didáctica de la participación: teoría, metodología y práctica*. Narcea Ediciones.

¹² Professor at UNED and executive member of the Iberoamerican Network of Sociocultural Animation. Master in Pedagogy, Bachelor in Sciences of Education, with a university specialization in Sociocultural Animation and Bachelor in History. Experienced in participatory training processes and distance education. Coordinates, facilitates, advises and leads planning processes in the Regional and Community Museums Program of the National Museum of Costa Rica aimed at communities and organizations interested in museum processes.

Origin and resilience of the Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume (Cultural Center Museum and Memory Neltume)

Angélica Navarrete ¹³
(presentation)

The *Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume* is located in what was once a manor house. In the beginning, with much precariousness, we managed to raise this space of community nature in which most of the families involved at some point suffered political violence in the territory.

Neltume is one of the localities that suffered great persecution between 1973 and 1981. The territory was shaped by death, arrest and political violence of the military dictatorship, which remains in the memories of families as something hidden, something they never wanted to speak again. For this reason, at a given moment, the community gathered and we encouraged them to somehow reunite around their history and recall the reasons why they had been repressed. This is how, through the oral story of the elders, the history of our territory is gradually being reconstructed and is somehow captured in the story of this place.

One of the first things the *Centro Cultural Museo y Memoria* does are tours to the places where many people had

been subjected to repression and disappearance. This is how every year, until today, in the month of February a large number of people from different parts of the country gather to reach these sites and make an annual meeting of memory, an activity that lasts at least three days. It begins with the arrival of the visitors who are received in the town where the sculpture is located in memory of the workers assassinated by the dictatorship.

A constant has been to talk about history with children from various schools that visit us at different times of the year. Guided tours are made within the site and, thus, we are collecting information with visitors and delivering the true recent history of Neltume. We have also been invited as exhibitors at other sites, our place has had the collaboration of researchers and people who have been part of the territory at the time, and have never lost their ties to this initiative. Different ideas have been developed within the museum, among them there are the craft workshops named “Workshop of People with Stories” that, in some way, represent the identity of the town. These workshops show the traditional crafts of the community that gave life to the territory, their “people with stories” are small figures of woodworkers, made in fabric. The workshop also highlights the unseen contribution of women, which often goes unnoticed, however, they have been a great contribution to the development of the community, in its emergence and development.

Until the visit of former President Michelle Bachelet, the museum had no funding whatsoever. After her visit to the territory and to the museum, we were able to obtain funds that allow

us to keep the center open every day of the year. Even though the funding this museum receives is not much, it allows us to carry out many activities throughout the year, emphasizing above all the relationship with the schools in the area. The visit of children from nursery to high school is a continuous feature of our facility. The different support networks that we rely on have also allowed us to leave the country: we had the opportunity to visit the community of Cali in Colombia in 2018, with an exhibition about the museum. Once a year the different memory centers meet to train and improve our work. Among all the activities proposed to be done, it is worth mentioning the declaration of monuments that marked fourteen very important landmarks within the territory, which, unfortunately, due to the government of the time, were somehow tried to be removed from this declaration. However, with the regional support of the authorities, and of different entities that support the work of our museum, we were able to maintain this declaration and overcome the adversity that was opposing our space and our territory to achieve its declaration as a monument.

One of the challenges we faced during the pandemic, being a community museum, was precisely that, as a small, rural town, there was a shortage of masks. We decided to make them with the people, receiving their contributions with materials and distributing them in the surrounding communities, which are Mapuche communities, and also to the people who somehow protected the access of people who came from other areas to the territory in order to safeguard our people’s health a little more. This is how the COVID contagions took a long time to reach the town, and we believe this could be one of the reasons why. We have carried out different commemoration activities during all this time, during all these years.



¹³ President of the Centro Cultural Museo y Memoria Neltume, creator of the workshop “People with History”, which restores the intangible heritage and ways of daily life of mountain men and women through the creation of dolls by local craftswomen. She has participated and exhibited in Chile and abroad on Museums, Communities and Human Rights, in addition to training different groups in workshops with territorial relevance.

An African American proposal: a memorial site

Sergio Mosquera ¹⁴

(presentation)

We are located in Colombia, on the northern Pacific coast, in the department of Chocó, the department with the largest foundation of Afro-descendants in Colombia. We are in its capital, Quibdó, which has about 40,000 inhabitants and 96% of the population is Afro-descendant, the rest is indigenous and white-mestizo. We decided, from the moment we considered the idea, not to constitute ourselves as a museum, but as a center of Afrodiasporic memory, because we have some considerations regarding museums, as buildings where the muses report, we do not find objects of the past disconnected from the present. So, they are memory sites to know what happened, when it happened, why it happened, who were the victims, who were the victimizers, and what sequels are there of the events until today, which has been considered the greatest crime in the history of mankind: the capture and enslavement of millions of Africans, which changed forever the history of humankind. Colombia is the third country in the Americas with the largest Afro-descendant population, after Brazil and the USA, so it was inconceivable, then, that there were no historical memory centers. Museums in Colombia, and in much of Latin America and the world in general, are sites of hegemonic memory that

exclude other memories, whether ethnic, religious or of many other kinds, which transmit a hegemonic memory to perpetuate a group in power. In this perspective, we decided: we are not going to make museums. This particular initiative, which was created and opened its doors in 2009, has 700 square meters, with more than 600 pieces, and has no support from the State, from any NGO or anyone. It has been an altruistic project to which I committed with the purpose of vindicating the memory of Afro-descendant people.

Another particularity is that the acclaimed discourse is part of the research I have done, I have published 26 books, 26 researches. So, from those researches, I decided one day to start to capture them as objects, with paintings, with sculptures in this place. At present we have the room, we started backwards, it is the most recently opened room: the room of new Afro feminisms, where we commemorate black women who have inspired and who inspire other women, black and non-black, to overcome the obstacles of a sexist and patriarchal society, the invisibilization they have suffered, the Afro femicide, or Afrofemicide, they have suffered, that is, the persecution of the knowledges of all women and especially for black women. In this room we narrate the presence that women have always had in our communities, especially black communities, where they have been constituted from the moment of the capture, from the moment of colonization in Africa, from the moment of leaving them here, that they begin to have a turn that places them in the center of the family. So for us the

role of women is very important, because they are the cohesive element of society, of home.

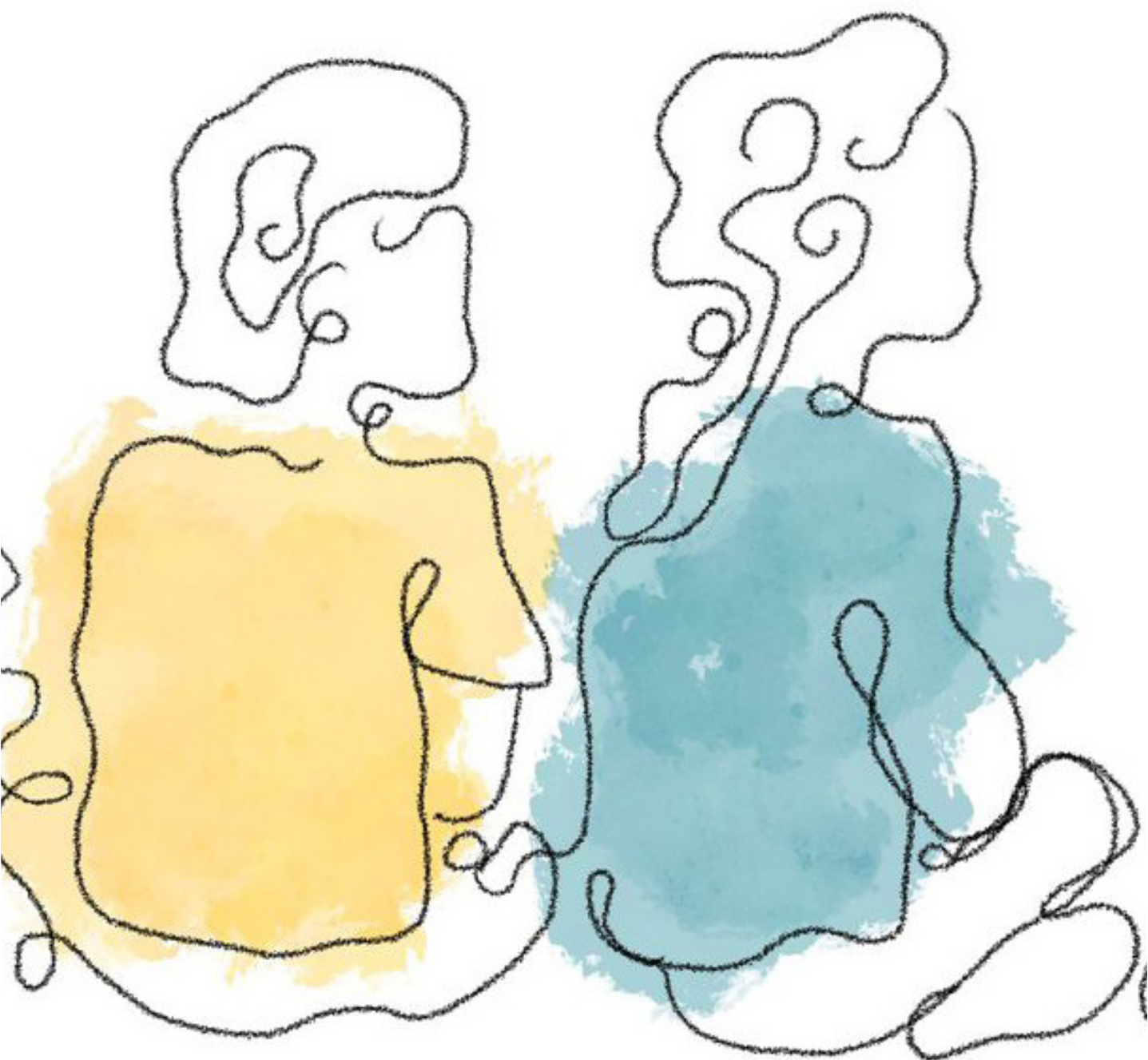
Another room is related to what we call anthropofauna, where we talk about the presence and importance of animals in our culture, because human beings before being human were animals that participated in the environment. With this we explain that our history, the history of black people, the history of people of African descent in the Americas, does not begin in the sixteenth century with enslavement, but begins millions and millions of years ago, when Africa became the cradle of humanity. And from that moment, then, we are linked to animals up to the present, and animals are important here, not because of the animals themselves, but because of what they represent in our culture, in our oral literature, to contrast it with literature, which is very important in these peoples of oral tradition.

We also have the cinematic memory room, here we carry the message showing more than 1200 films and documentaries, where we strive to restore dignity, self-esteem to black people, because we appear in movies and television regularly in roles that degrade our personality and then we are always presented as criminals, as prostitutes, as the laughing stock, all this that constitutes symbolic racism transferred to the cinema. But then we know that there is already a cinematic line that is claiming the other story that has not been told, and this has been a cinematic success, not only in Hollywood, but in Nollywood, the Nigerian film industry. Nollywood is one of the top three industries in the world. We also have the hall of history, along with the hall of religiosity, because for black people an important support to maintain, to resist, was precisely religiosity. We believe that, without this psycho-

logical support, we would not have been able to survive or reinvent our lives under slavery, nor after it, because we have also had to live adverse conditions in these Latin American countries. Adverse in terms of the dignity of the human being. So religion has been a very important means of support to sustain us and to survive.

Then, we also have the history room, where the research carried out proclaims the African origins of the Afro-Colombian population, and in particular of the Afro-Chocan population, that is to say, from which regions and ethnic groups we came from, because that is decisive to begin building the relationship networks of where we come from, and what is actually surviving, and in which regions of Africa it has survived. There is cultural survival in all of the Americas. Therefore, this is where the investigations begin; we have been able to integrate – with a high degree of precision – from which regions and ethnic groups in Africa were the prisoners brought, said this way, because it is also important to decolonize our language, in the understanding that neither black people nor slaves were brought from Africa. Before 1471, when the Portuguese arrived in Africa, there were no black people nor were there slaves, they were enslaved in America. So, in this room, we narrate the entire history of the libertarian struggles of the black people in the Americas, since there was no slavery in Africa. The moment they were brought here in chains, a libertarian project began to take shape, in which we are still at the stage of achieving full freedom and full recognition as citizens of these countries. Conversely, in some Latin American countries such as Chile, Uruguay and Argentina, black people practically disappeared after having contributed to the formation of these nations; for if black people had not existed, neither

¹⁴ He holds a degree in Social Sciences from the Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá and a Master's degree in History from the Universidad de Externado, Colombia. Creator and coordinator of the Memoria Afro Diáspórica Muntú Bantu (Afro Diasporic Memory Center Muntú Bantu). Former secretary of municipal and departmental education in Chocó, Colombia, director of the Center for Afro-Colombian and Indigenous Studies at the Universidad de Chocó, director of the Bachelor's Degree Program in Social Sciences at the Universidad Tecnológica del Chocó and professor since 1993. Member of the National Council of tangible and intangible heritage of the Council of Culture; he has published more than twenty researches focused on the social-historical and historical-psychological perspective of the Afro-descendant population.



world capitalism, nor the industrial revolution, and the formation of these countries would have been very difficult. So, from those rooms and from history, we are narrating all these processes that have to do with the presence of Africans in the new world.

We then have a general hall, where we have permanent exhibitions, conferences and meetings. Finally there is the *"Muleques en Palequito"* room, which is a room for children, because I believe that we adults are already distorted. The system distorted us mentally because we were not taught to read the world in an Afro-diasporic key, so we have an obligation now to reverse the adverse conducts in children. We must instill in their memory, they who come from the cradle of humanity, that they are beautiful, lovely, intelligent. The references we grew up with, such as Little Red Riding Hood, Snow White, Little Thumb, Tarzan, are all characters or superheroes of Eurocentric whiteness. Thus, we have to teach these Afro and non-Afro children to see the world in an Afro-diasporic key. This is a very important and beautiful room, where children begin to feel like human beings, and they must be taught accordingly in order to grow as human beings.

This is a museum, a memory center, rather, a counter-hegemonic one. We strive against any type of hegemony that implies the disappearance, the invisibilization, the dehumanization of human beings. That is why we have not constituted ourselves as a museum. Here, there is no muse, but there is *aché*, there is strength, and furthermore, black people, nor any other type of people, are objects for museums. As such, Santiago, 50 years later, invites us to reinvent ourselves as museums, not to be stagnant and outdated sites, but sites that address issues of the present in order to propose solu-

tions for the here and now. So, in this new stage in Latin America, museums have to revive, reinvent themselves, and not continue to disseminate a memory, a message, a narrative, that has been at the service of a white-mestizo hegemony, of a capitalist hegemony, that has annihilated cultures and that struggles to annihilate the cultures of minority groups. Therefore, we must transform museums into centers of knowledge and we must constantly produce new narratives, new knowledge, new histories, new discourses that will help us to close the gap for those of us who have always been excluded from the so-called museums, which are centers of hegemonic power.

Workshop “Museums and their link with permanent education / Review after 50 years of the Roundtable of Santiago and a future outlook for Latin America”

Between May 20 and 31st, 1972, the “Roundtable on the Development and Role of Museums in the Contemporary World” was held in Santiago, Chile, sponsored by UNESCO, an organization that since the 1960s had been promoting dialogues and exchanges on museology in different regions of Latin America. The Roundtable of Santiago included activities at various institutions, among them the Biblioteca Nacional (National Library), the Museo Nacional de Historia Natural (National Museum of Natural History) and the UNCTAD III building, which had recently been inaugurated, as well as participants’ visits to museums in Santiago and the surrounding regions. In a context of social, economic and cultural changes in the 1970s – both in Chile and in the rest of the continent – a multidisciplinary group focused on the Latin American and Caribbean region was formed. On the one hand, specialists from outside the field of museology, but closely related to Latin American economic and social

development, were invited, and on the other, museologists from Latin America were invited to address the issues and needs of the region.

Together with representatives of UNESCO and the International Council of Museums (ICOM), around twenty experts discussed the relationship between museums and rural and urban environments, scientific and technological development, and education as an agent of social change. In view of the issues presented, those who participated considered that museums had to assume a decisive and active role in the education of communities. To this end, museums should be integrated into the reality of their respective countries and should be able to recreate the contexts of the objects in their collections. Along with this recommendation, it was also decided to create the Latin American Association of Museology (ALAM), a specialist organization and instrument for consultation and cooperation among museums in the region, in which Grete Mostny (then director of the Museo Nacional de Historia Natural and president of the Chilean division of ICOM) served as the Chilean representative and manager of the organization.

The claims of the new museology are reflected in the spirit of the so-called Declaration of Santiago, a reflective instance that promoted a qualitative leap in the social role of museums, highlighted in the Recommendation concerning the protection and promotion of museums and collections, their diversity and their role in society (UNESCO, 2015). This new roundtable “Re-

visions of the Past, Concerns in the present and Challenges for the Future. A Meeting and Critical Reflection on the Role of Museums from Latin America and the Caribbean to the World”, proposed by the Chilean Committee of Museums (ICOM Chile) and the Regional Bureau of Education for Latin America and the Caribbean (OREALC/UNESCO Santiago), aimed to contribute to the challenges that ICOM and museums are currently facing regarding their communities. The commemoration of this milestone event encouraged reflection on contemporary social issues based on the discussions held half a century ago. This meeting was supported by the Chilean Ministry of Culture, Arts and Heritage, the ICOM Regional Alliance of Latin American and Caribbean Countries (ICOM-LAC) and various national committees in the region, among other organizations, including the Universidad de Chile.

In this context, the Andrés Bello Central Archive of the Universidad de Chile, in charge of the Sala Museo Gabriela Mistral, together with UNESCO Santiago, implemented the workshop entitled “**Museums and their link with permanent education. Review after 50 years of the Roundtable of Santiago and a future outlook for Latin America**”. The objective of the workshop was to specifically review the situation of museums from a current reading of recommendation #6 of the Roundtable of Santiago regarding the “relationship with permanent education” that museums should have”.¹⁵ The workshop was designed by the director of the Andrés Bello Central Archive and the Sala Museo Gabriela Mistral of the Universidad de Chile and Nathaly Calderón, in charge of Education, who belongs to the Heritage Re-

search Area of the same institution. The museums of the Universidad de Chile were also invited to think about the methodology, with the participation of the Museo de Química y Farmacia, the Museo de Arte Popular Americano, the Museo de Arte Contemporáneo and the Museo Nacional de Odontología.

Methodology

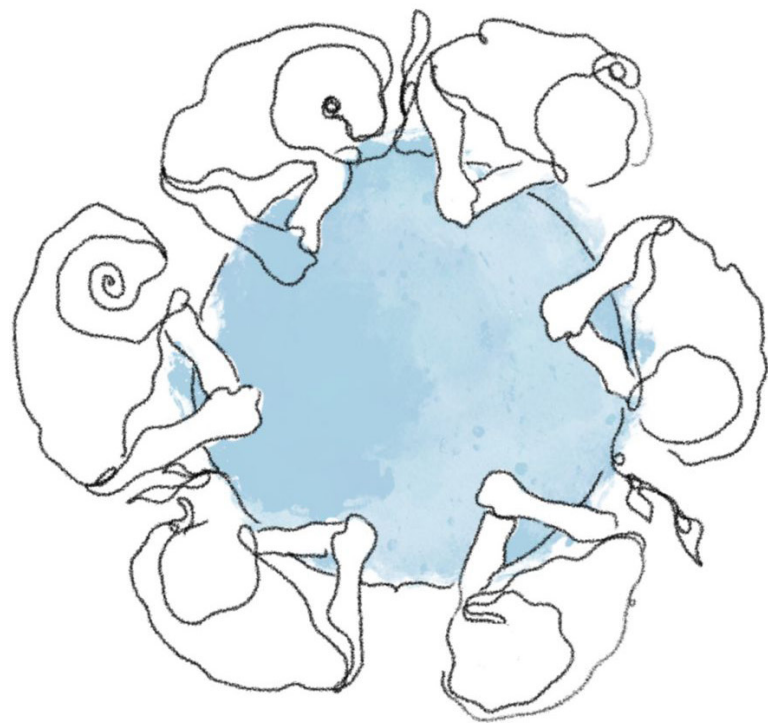
The Universidad de Chile convenes the workshop “Museums and their link with permanent education. Review after 50 years of the Roundtable of Santiago and a future outlook for Latin America” with the objective of reviewing the situation of museums from a current reading of the recommendation #6 of the Roundtable of Santiago, assessing the specific points mentioned on the “Relationship with permanent education” that museums should have.

On June 6, 2022, people from the fields of museums and education met in virtual mode to reflect and discuss three topics that emerged from recommendation #6 on the “Relationship with permanent education” given in the Declaration of the Roundtable of Santiago in 1972. These topics were confronted with new questions from our present perspective. Thus, divided into seven groups, around thirty participants discussed the educational and didactic function of museums, their link with educational establishments and decentralization. At the end of the conversation, new recommendations were proposed in the light of the current context, which were presented in the plenary session.

The following are the topics addressed and a summary of the reflections that emerged:

¹⁵ Alejandra Araya is the Director of the Andrés Bello Central Archive and Gabriela Mistral Museum Hall at the Universidad de Chile and Leonardo Mellado is the President of the Chilean Committee of Museums ICOM-Chile; both were in charge of the introduction and plenary of this workshop. The work was developed in seven groups with two moderators each: Group 1, Deysi Cruz from the Museo de Arte Popular Americano (U. de Chile) and Magdalena Benavente, student of History (U. de Chile); Group 2, Marcela Matus, from the Museo de Arte Contemporáneo (U. de Chile) and Nicolás Leiva, from the Museo de Arte Contemporáneo (U. de Chile) and Nicolás Leiva, from the Office of the Vice Presidency for Outreach and Communications (U. de Chile); Group 3, Iván Oyarzún, Director of the Museo de Química y Farmacia (U. de Chile) and Ana Carolina Ortiz, from the Office of the Vice Presidency for Outreach and Communications (U. de Chile); Group 4, Nicolás Rojas and Alex Castillo, both from UNESCO; Group 5, Gabriel González and Nathaly Calderón, both from the Andrés Bello Central Archive and Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile); Group 6, Ariadna Biotti and Zoila Schrojel, both from the Andrés Bello Central Archive and Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile), and Group 7, Katherine Gana and Andrea Durán, both from the Andrés Bello Central Archive and Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile).

¹⁶ Biblioteca Nacional de Chile. “Mesa de Santiago (1972)”, in: Los museos en Chile (1929-1988). Memoria Chilena. Available at <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-543530.html>. Accessed on 9/9/2022.



1. The educational and didactic function of museums

Recommendation #6 establishes that “museums should intensify their role as an unbeatable factor for the permanent education of the community in general, using all means of communication by [...] incorporating, in museums that do not have one, an educational service to fulfill their didactic function, providing adequate facilities and resources for their action inside and outside the museum”.¹⁷ The participants in groups 1, 4 and 7 worked on this axis and discussed the progress, changes and shortcomings regarding the educational role of museums.

The proposed questions to rethink this recommendation were: How do we evaluate the “educational services” and the “didactic function” of museums today? How does the museum dialogue with education in societies that demand changes from all institutions

and that demand more rights, more equality and less discrimination?

There was recognition that the theoretical development in museological issues over the last fifty years has led to a rethinking of the link between museums and education, the importance of dialogue with the environment and insertion into society. There is also a demand for recognition of the existence of different types of museums, most of which consider education as an important part of the work and commitment that museums should have with the communities. However, the concern was raised that these new approaches have not found a cross-cutting place in all museums. Therefore, in spite of the efforts made by museums to endorse the recommendations suggested at the Roundtable of Santiago in 1972, they have not been sufficient to meet current needs.

A number of shortcomings that exist in museums with regard to education were also highlighted. On the one hand, they expressed the lack of resources for economic, technological

and human development. On the other hand, they stated that there is a misconduct of cultural policies to make progress in this area sustainable, since it is a common problem that work guidelines are subject only to individual wills, for example, on issues of inclusion. In this regard, the need for the State to strengthen resources and policies related to museums and heritage was discussed.

There are different opinions regarding the type of education that should be implemented in a museum. For example, it was suggested that it should be much more connected to the curricular content in order to motivate educational institutions to use them pedagogically. It was noted that some types of audiences request passive and non-participatory activities, similar to those in the classroom. There is a need to extend to different educational levels, such as preschool, primary, secondary and university education.

Likewise, the contribution of the museum beyond what is anchored in the formal educational curriculum was discussed. Non-formal educational experiences can contribute to the change of paradigm in education that we are going through today, through more critical, problematizing and dialoguing museum experiences. The museum allows opening an aesthetic dimension to contribute to didactics and playfulness, offering experiences of enjoyment, development of sensibilities, reflection and approaching a socioemotional dimension. In this sense, the participants stated that, although progress has been made in valuing these new forms of mediation, it is a difficult task where more training is required, since proposing new ways of learning can be difficult for those who are accustomed to a more traditional education.

¹⁸ Idem.

2. Link between museums and educational establishments

Another aspect of Recommendation #6 of 1972 was that “museums should intensify their role as a major factor in the permanent education of the community at large using all means of communication by [...] including in the national educational policy the services to be regularly offered by museums [...] Encouraging schools to develop collections and exhibitions with elements of their cultural heritage [...] Establishing entertainment programs for teachers at the various levels of education (primary, secondary and university)”.¹⁸

This topic was worked on by groups 2 and 5, who discussed the following questions: Why is it relevant for museums to be linked to educational institutions? Is the school a space where museum practices can be replicated? What for?

Among the reflections that emerged, museums were valued not only as a complement to formal education, since that would reduce their function, but also as offering a different view and approach to the curricular contents of school education. The museum is an opportunity to question what we are permanently told. Collections, like the school curriculum, are memory formats, power devices, instruments that determine what and how to remember. Making this fact transparent could also become an educational device. However, progress in this direction is slow and complex, since most museums have a conservative nature and the teams do not have time to reflect on their work. Moreover, the implementa-

¹⁷ UNESCO, ICOM. Santiago Roundtable, 1972. p.3. Available at: <http://www.iber museos.org/recursos/documentos/declaracion-de-la-mesa-de-santiago-de-chile-1972/>

tion of more critical currents is not part of a policy but of individual wills.

Museums within educational communities can be experimental pedagogical spaces, while it is the community itself that can decide and discern the matters that add value to it and how to narrate its own heritage. Having a museum and implementing work from heritage education can be a good opportunity to reflect on identities, the link with the community and social commitment. At the same time, a museum has the capacity to tell past and present stories through material objects, being a counterpoint to the liquid present. This characteristic is a great contribution to learning and experiences, since the educational world has a more abstract dimension and relationship with ideas.

On the other hand, the importance of sharing methodologies from both institutions and of raising joint initiatives was also a recurrent reflection. It is possible to create a new language in connection with the synergy between the two institutions, beyond the school and the museum alone. These spaces must be hybrids nowadays, spaces that converse, that join forces. The concept of “transformational spaces” was proposed, that is, forms that are anchored to each other, the museum form within the school and the school form within the museum.

3. Decentralization

Another aspect that appears in the guidelines established in Recommendation #6 of the 1972 Roundtable is related to decentralization: “It is recommended that the museum intensify its role as an unbeatable

factor for the permanent education of the community in general using all means of communication through [...] The dissemination of audiovisual media of the different subjects of importance for the use of schools and taken to rural areas [...] The use of duplicated materials used for the benefit of education, through a system of decentralization”.¹⁹

The matters that were discussed by groups 3 and 6, with the aim of rethinking the recommendation based on the questions: Are new technologies and audiovisual media a contribution to the link between museums, communities and contemporary audiences? Decentralization is still one of the current demands. Have museums thought about it? How do they deal with it?

Based on these questions, we reflected on the differences that existed in the technologies of 1972 and those of the present time. At that time, technologies had a different nature and were less associated with globalization, and therefore the discourse on decentralization was more associated with territory, space, concern for communities, communication and the possibility of social change. At present, the gap still exists, but today it is understood that it is not only a geographical issue, but also a political and social one. In this way, the discussion suggests that – in order to reduce the gaps implied by centralization – technologies effectively contribute to decentralization and to making museums more participatory and educational. However, the lack of resources to access these technologies, both from the institutions and from the audiences, is also evident. Another difficulty observed is the limited joint and interdisciplinary work, which means that the digital and edu-

cational areas do not intersect.

It is also important for institutions to discuss the following questions: Why do we want to create digital content? How can we generate collaborative links with communities through technology? How can we incorporate digital media not only for dissemination, but also as teaching strategies?

There was also a reflection on the difficulties in initiating decentralization processes in the Latin American socioeconomic context, since there is a permanent lack of resources and deconstruction policies that should be initiated by all States. However, it is also suggested that there are museums that are trying to address the issue by giving a voice to the communities, building channels of participation from there, so they can become involved both in the museum work and in the contents. It is always important to start from the communities to the museums and to co-construct the narratives.



¹⁹ Ídem.



Plenary summary: New recommendations

1. We recommend redefining the relationship between museums and society in a bidirectional and dialogic manner, with their own territories and local community groups, allowing communities to intervene and become part of the contents and ways of working, moving towards a co-construction of museums.

2. We recommend diversifying the ways in which people access and appropriate heritage, including the expansion of more inclusive mediation approaches that target diverse audiences.

3. We recommend increasing the meaning and value of play, understanding that museums are spaces that can propose new ways of learning and enhance curricular content. They are experimental spaces that allow us to propose approaches to rights, partici-

pation, gender, age and reflection on identities.

4. We recommend promoting “trans-formal” spaces, in which schools rescue tools from museums in their educational function and museums collect educational experiences from schools. We suggest fostering from an early age the relationship with these transformat spaces, since heritage education and the promotion of heritage memory allow us to value what surrounds us, in the interest of an education for peace.

5. We recommend moving towards a permanent link between museums and schools, involving children and adolescents in the construction of knowledge and the enhancement of the objectual world of childhood, legitimizing other non-adultcentric languages, perceptions and sensibilities.

6. We recommend maintaining constant staff training from a transdisciplinary approach to mediation in order to achieve the objectives set forth herein.

7. We recommend promoting digital museography and critically rethinking

its role in order to create models that allow access to heritage in a decentralized manner. And through these means, strengthen links with schools.

8. We recommend addressing the relationship between museums in urban and rural areas, and incorporating in their narratives the transformations that have occurred in both areas, considering the processes and dynamics of each area from the dialogue between the territories, heritage and natural resources.

9. We recommend that museums establish a transversal inclusive approach.

10. We recommend that museums create binding networks among themselves, allowing them to propose legal frameworks to the authorities, which will allow them to improve resources and policies, with the objective of strengthening the educational role and social function of museums.

11. We recommend that the topics addressed by the museum integrate all the voices and challenges of the present, using heritage as a trigger for the joint construction of knowledge. For example, a real integration of in-

tangible heritage and natural heritage, decolonial theories, among others, is proposed.

12. We recommend promoting the value of different types of knowledge in its various forms, practices and multiculturalism.

Word cloud

At the end of the plenary session, a last metacognition question was presented, where – through the Mentimeter platform – the following question was asked: **In the current context of museums, what recommendations would you make today for them to move towards the idea of “integrated museums”?** The question gave way to the following word cloud shown in Figure 1. In it, we observe that a constant concern is that museums should move towards accessibility, decolonization, transdisciplinarity, education and networking, among others.





CHAPTER 3

Ideologies, utopias and sociohistorical contexts of the Roundtable of Santiago: from development to “good living”.



Presentation

Marisol Facuse ²⁰

This roundtable, entitled **Ideologies, utopias and socio-historical contexts of the Roundtable of Santiago: from development to “good living”**, seeks to describe and analyze the theoretical, ideological and political contexts in which the Roundtable of Santiago was held, and to contrast them with the current discussions on development and good living in the Latin American context. The reflection is structured in three axes: Latin American context in the 70s, ideas and utopian horizons; critical models to the developmentalist paradigm; museums and good living.

We are joined by Jacques Lenhardt, Director of Studies at the *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* in Paris, head of the Imaginary and Social Functions of the Arts and Literatures team, guest professor at numerous universities in Germany, Brazil, Chile, the United States, Mexico, Portugal,

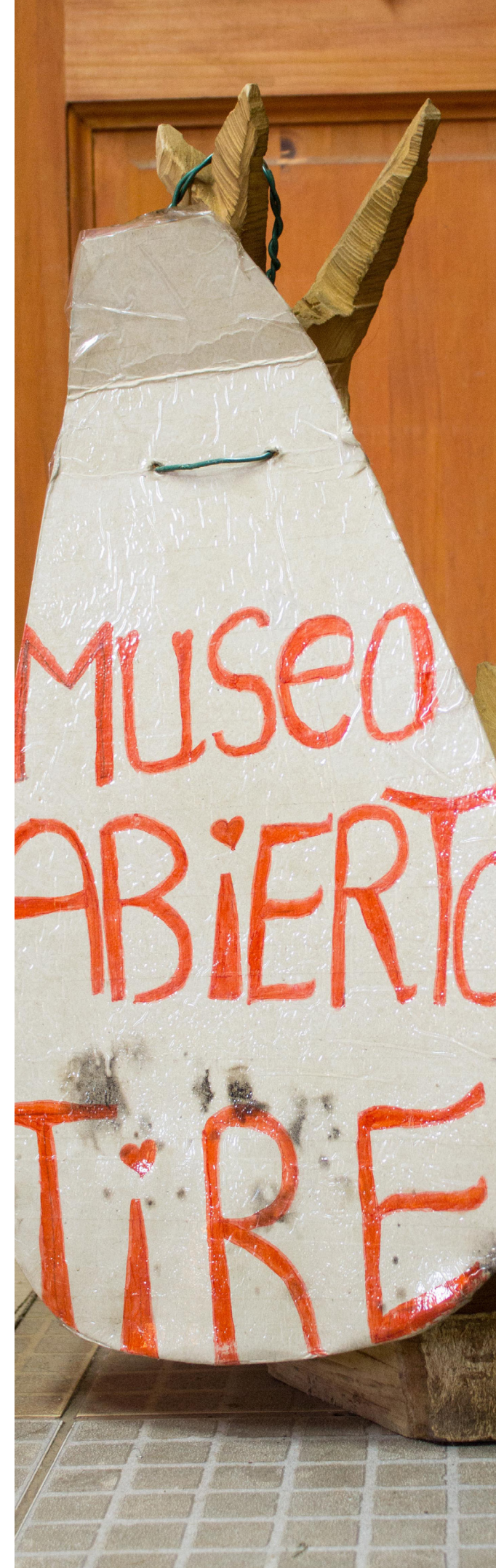
Puerto Rico and many others. He has directed several scientific societies where we will highlight his role as president of the International Association of Art Critics, AICA. He has been a member of the French commission of UNESCO, in the section of Artistic Creation and the Future of Books. A tireless organizer of colloquia, international seminars in Sociology, Literature, Reading, Art and Landscape, and related exhibitions. His publications include *Jean-Charles Pigeau, une odys-sée transculturelle*; *Wilfredo Lam*; *Michel Corajoud, paysagiste*; *Au Jardin des Malentendus: Le commerce franco-allemand des idées e Lire la lecture: Essai de Sociologie de la Lecture*.

We also present Célio Turino, historian, writer and cultural manager. He was Secretary of Cultural Citizenship at the Ministry of Culture of the Brazilian Government, creator of the famous Pontos de Cultura during President Lula's term, has worked as a cultural manager for over thirty years, and is the author of a significant number of books, essays and articles, including Por to-

dos os caminhos: Pontos de Cultura na América Latina; Pontos de Cultura: *Cultura viva em movimento* and *Na trilha de Macunaíma: ócio e trabalho na cidade*.

We are also joined by Teresa Morales, an anthropologist from Dartmouth College in the United States and a history graduate from the *Universidad Nacional Autónoma de México*. Since the 1980s she has been a research professor at the *Instituto Nacional de Antropología e Historia of Mexico*. In 1985, with her colleagues, she began working with local communities in the State of Oaxaca on the creation of community museums. The purpose was to provide tools for indigenous and peasant communities to build their own spaces to strengthen their identity and memory. To date, she has collaborated in the creation of 24 community museums in Oaxaca, and has established the basis for the creation of the Union of Community Museums of Oaxaca and the National Union of Community Museums and Ecomuseums of Mexico, since the 1990s. Since the 2000s he has promoted the creation of the Network of Community Museums of America and currently advises and accompanies community museums in Mexico, Guatemala, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela and Bolivia.

Finally, we present Luis Arias Estrada, a visual artist from Chillán, Chile, in charge of Exhibitions and Conservation at the *Museo de la Gráfica* of the Municipality of Chillán since 1997, where he works on the curatorial criteria of the temporary traveling exhibitions of the museum. Since that year he participates in the processes of artistic mediation, and production of contents of the Museum in addition to his work with the community, artists and the Network of Museums of Ñuble. As a visual artist she has developed art and herita-



²⁰ PhD in Sociology of Art and Culture (Université Pierre Mendès-France, Grenoble II), Master in Sociology of Art and the Imaginary (Université Pierre-Mendès France, Grenoble II), Master in Philosophy (Universidad de Concepción) and Sociologist (Universidad de Concepción). General Director of LAB Museums and academic of the Faculty of Social Sciences of the Universidad de Chile, from where she coordinates the Nucleus of Sociology of Art and Cultural Practices. Associate researcher of the EMC2 Laboratory (Émotion, médiation, culture et connaissance) of the Université Pierre Mendès-France, Grenoble II. Her main lines of research are related to sociology, art and imaginary studies, as well as the relations between art and politics, popular cultures and cultural crossbreeding.

ge projects, her line of work dialogues with contemporary practices. His work is a review and reference of the popular arts of the contemporary landscape and its disintegration. He counts with studies in art and visual culture at the ARCIS University, a diploma in cultural management from the *Universidad de Chile* and a diploma in the specialization program in semiotics and discourse analysis from the Universidad de Chile. He has had solo and group exhibitions in Chile, Bolivia, Argentina, Brazil and Spain, among other countries.

We will begin this conversation by giving the floor to our first guest:

Jacques Lenhardt ²¹

The theme that brings us together is the new context of museums in 2022, 50 years after the Roundtable of Santiago de Chile. The conclusions and decisions taken at the 1972 roundtable clearly echo the theoretical, ideological and political contexts in which they were approved. The political background constituted by the dictatorships then dominating Brazil and Argentina, and the spirit of social transformation radiating from the mythical Cuban Revolution and the Chilean Popular Unity, had brought to the forefront the militant spirit that corresponded to several demands for social transformation.

Thus, the development of awareness and the training of popular elements, which until then had remained on the fringes of high culture, of which the museum is a part, dominated the discussions. It was urgent to enable everyone to assert their right to culture,

and museums had an essential role to play in this context. Thus, in the 1972 discussions, the appearance of new objects for new audiences meant that museology – which had evolved very little and was rarely a subject of reflection – suddenly became the object of renewed attention. In concrete terms, museology was taking shape as a discipline, no longer just about exhibiting objects, but about establishing a link between artifacts that bear witness to history and audiences. Scenography, as a technique of presentation, becomes an obligatory intermediary in the process of awareness. As a technique for displaying and staging cultures and memories, it takes on new importance. We finally recognize the social impact of the form of display, of which the museum is the temple.

This evolution came about through the recognition of the public as an actor, one of the actors, in the idea of the museum and museology. We can say that the 1972 Table thus marks an important turning point in the awareness of the historicity of the social function of museums, in taking into account the uniqueness of the various publics, often considered in a globalized and timeless way, in the recognition of museology and scenography as devices of knowledge closely linked to the involvement of the public. Thus, the museum must be a place that promotes both knowledge and sharing, recognizing the need to train mediators in charge of building this relationship between visitors, audiences and exhibits. Well, it is not a question of evaluating to what extent the recommendations made have effectively changed museums, their appearance, their practices. We know that the sector has de-

veloped and diversified considerably: community museums, museums of techniques, museums of civilization, ecomuseums, museums of objects, art museums, etc., the list has become as long as the queues in front of fashionable exhibitions.

And this is where a new point of these considerations comes in. This allusion to the queues leads to a new phenomenon whose relationship with what we have just recalled is difficult to establish. The massification of the museum phenomenon is as if anxieties about the world to come have awakened a retrospective gaze, a curiosity for the past, perhaps anguished by the precipitation of a society that does not seem to control the course of its development. We have a combination of caution, even distrust, with respect to the future. The need to know and retain what is receding and escaping us, which we feel more and more as a loss, the need to reconstruct our memory in order to secure our foundation in society and in time. Through the question of identity, the museum has entered into the intimacy of each citizen. The current period is thus marked by a new demand for memory. Everything happens in fact as if the history we have been told no longer had our trust, as if there had been an abuse of the cons-

tructed history, by those who have the power and the means to construct it. So, little by little, voices are being raised in all parts of society to question this dominant history and to call it into question.

In this process of questioning it is the narratives, the grand narratives, as François Lyotard said, that are questioned. Their coherence is questioned through various muffled voices, minority voices, subordinate voices that claim their place in the historical construction. We invoke therefore, more and more, marginalized memories, and society is passionate for places of memory around which to crystallize in experiences and feelings that do not find their place in the great narratives. The museum has become a place of memory par excellence and, therefore, a place of controversy and emblematic struggle. Naturally, museums are at the center of questions of memory and identity: What image do they give of the different actors in history? What is the story that museums contribute to construct and transmit? Does the museum fully accommodate the variety of actors who feel legitimately involved in the cultural life of the community or the nation? Are there objects in museums that political violence has brought together within their walls? Should they



²¹ Director of studies at the Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, France, in charge of the team Imaginary and Social Functions of Arts and Literatures. Invited professor at universities in Germany, Brazil, Chile, United States, Mexico, Portugal, among others. He has directed several scientific societies, member of the French commission of UNESCO, section of Artistic Creation and Future of Books. Author of books and various publications.

now be returned? To whom? Under what conditions? And one more issue: museum collections are sometimes too poor in documents to expose and explain certain aspects of cultural life. In this regard, I remember a curator friend of mine in a German historical museum who had left a room absolutely empty, painted white, with the only warning on a sign: “for lack of documents on the life of the working class, the museum has been forced to leave this space empty”. Museums must establish a sensitive and cognitive link between the heritage on display and the public. As such, they play an essential role in the formation of the history of each nation, and participate in the construction of individual and collective identities.

However, the question of the intellectual and museographic articulation between collections, or their misconduct, or their destruction, and the elaboration of History with a capital letter, is in itself a highly political issue. In fact, it always involves the relationship of objects with power, a symbolic place where painful and antagonistic memories collide, which make the writing of history, of an encompassing history, increasingly difficult. I recall that the recent disappearance of the Russian NGO Memorial, founded by Liudmila Ulitskaya and Arseni Roguinski, and dissolved in December 2021, is an emblematic symptom of the conflict that exists between the construction of collections documenting lived history and the political construction of the historical narrative, which is often more accurately described as a national novel.

From this point of view, the museum always runs the risk of imposing a narrative, of being monologic and, therefore, of imposing on history, whether that of art or of the nation, a narrative in which some actors do not recogni-

ze themselves. This sensitive issue has led some institutions to reflect on museography, which could overcome this drawback. Thus we see, in art museums, routes that renounce chronological linearity, in the hope of avoiding the reductive effect produced by this type of forging, which always ends up selecting the best-known artists and fails to represent the diversity of creation. One item per theme also makes it easier to escape the coercion of established notoriety. In these new museographies, the recourse to the photographic document is also exploited, and in my point of view, it is interesting to note how the very ambiguity of the photographic document – although an indisputable initial truth is attributed to it – opens up any museum scenography to the complexity of what it supposedly testifies. I am not referring, of course, to art photography, but to the photographic document, which enriches the objects exhibited in the museum with a world of probable, possible, ambiguous realities, and thus increases its capacity to produce complex senses.

Since 1972, a time when we had not yet emerged from the cold war, from the freezing of the multiples that reduced it to two protagonists, to good and evil, to truth and error, we learned painfully that everything was much more complex than the simplifications of the time would have us believe, and this complexity has not only had effects in the epistemological and political field, it has called into question the museographic monologue. Scenographers have designed new shows, curators have designed new museographies and the public has expressed new expectations. The number of museums has soared, becoming more and more attractive, to the point of thinking of themselves as places of life and consumption, in the same way that shop-

ping malls have done in their turn. This evolution of museums, which seeks to redefine itself on the basis of the public's enjoyment, of what the language of today's experiential marketing calls “customer experience”, turns the museum visitor into a consumer of emotions. Is this a gain from the point of view of the reading of the world? What happens when heritage and memory are transformed into a spectacle? Under what conditions do museums – which are institutions – and, therefore, almost always depend on economic or political authorities, can maintain an open and critical activity for the benefit of their audiences? It is probably too early to answer these questions, but what is certain is that the question of the manipulation of consciences in a museum space has become a hot topic of reflection for us.

Teresa Morales ²²

I am here as a participant of a collective, the ideas I will comment on are not only mine, but are the product of a discussion in the collective contributions of many people. For example, here we see colleagues from the community museums of Oaxaca, a state in southern Mexico, peasants, artisans, teachers and young people of all kinds who, for more than 30 years, have been contributing their way of seeing their experiences, and above all the communal practices, which are rooted

in the indigenous cultures of this state and which have great strength. Grouped in the Union of Community Museums, with 20 communities that participate, it has been a point of great growth, of great richness of experiences and that has also been projected by integrating with the Network of Community Museums of America, since 2000, where colleagues from community museums in eight countries have integrated this network and shared and nurtured a vision that I will try to convey through two perspectives: a critical view of the Roundtable of Santiago and a vision from the movement of our network.

As for the Roundtable of Santiago, I think it is evident that the concept of development is a controversial idea, in contrast to the vision of this same concept from the movement of the Network of Community Museums of America, in which development as an initiative is born from the community, in its decision and construction of its community museums and which makes a fundamental difference between these two visions. As for the concept of development, we can see that it something is present in the general literature, not from the Roundtable of Santiago, that material and technological development is appearing as that way of leading to welfare, which

²² She studied Anthropology at Dartmouth College (USA) and Mexican History at the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Since the 1980s she has been a research professor at the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) of Mexico, working with local communities in the state of Oaxaca and facilitating tools for the creation of community museums and the construction of their own spaces to strengthen their identity and memory. These established the basis for the creation of the Union of Community Museums of Oaxaca and the National Union of Community Museums and Eco museums of Mexico. In 2010, she was awarded the Prize for Innovative Work in Museums granted by the Fund for Museum Development in memory of Hans Manneby, in Sweden.





will give a more prosperous and happy life, and that the main problem in its implementation is the imbalance of countries that have achieved this material development and the ones that have been marginalized from it.

However, there is no major critical reflection on the causes of this inequality, for example, of injustice, which is its root cause. There is a lack of awareness of different possible routes to a better future: there is not only one path of Western capitalist development. There is no recognition of the right of peoples to build their own future and their own path. There again, the role of museums, which is implied in this statement, is that museums will participate in the formation of the consciousness of the communities, and through it, they will build, and lead these communities to action. So, we can understand in this formulation that the communities are passive recipients of this awareness. They are visualized as a place where a consciousness is going to be installed, where it is going to be provided from outside; a technological improvement that is brought to them from outside

and the alternatives are basically imposed by the museums, in this case, promoting links to the nation. Consequently, we would have to ask ourselves according to whose interests is this being proposed. Currently it is evident, we see that many communities are demanding the right to question these megaprojects and other projects that do not benefit them.

So, we have to ask who is acting through the museums – which are formulating this declaration – , the experts, the academics, the government institutions of the central power? And, if the communities should be subordinated to these instances of power. From the vision that is being built of the community museums in the Network of America, a fundamental point is that the communities take the initiative to create their own museums. From there, they arise, not from a declaration, not from ICOM instances, because they hardly reach the communities, but they are created from a need, of having a voice regarding their own issues. For example, archaeology heritage, being in control of the management of such

heritage is one of the issues that motivate many communities to create their own museums. They feel that their collections have been expropriated and they demand that it should remain and be enjoyed and studied in their community. They claim to tell a story from their own historical experience. For example, the struggle of the peasants of San José del Pacífico, Oaxaca, from the agrarian union that finally obtained minimum wages. That story never appears anywhere else, but there was a need to tell it and value it.

We have some very clear cases of accusations of violence and genocide, such as the case of Rabinal, in Guatemala. In their community museum they have a forceful exhibition in this sense and there are many others that also have this need to recognize the injustice and violence against their rights. So, in these community museums, the communities are the actors, they are the ones who decide what is going to be done. This develops in different ways according to their contexts, but let's say here, in the State of Oaxaca in Mexico, the community assemblies

decide on communal projects. Then they decide whether or not to build the museum, and they create representative bodies that will coordinate the work. They appoint committees, councils, directives, but they arise from a collective, from a social interest that is going to be entrusted to some people to carry it forward, but that is born out of the collective and that take responsibility in groups of citizens to implement it.

There is also a discussion about the themes that will be presented in the museum, which is part of building a collective vision. For example, the fact of choosing what is most representative to transmit to their own people and to those outside, a task that will always be designed as broadly as possible, integrating, for example in this case, the Council of Elders of San Francisco Cajonos, which participated by providing all the knowledge of their territory; the neighbors who contribute their ideas to build the theme: they wanted to keep in mind the theme of the apparition of the Virgin in their town. These are contributions that emerge from these meetings in which children and

young people also participate. These workshops help us to see what is the concept of the theme, what is the history, the questions of the community that are to be answered, generating a dialogue and research process that involves different actors who systematize their own experience and project the transmission of historical memory. A collective memory that satisfies its participants as the authors of a narrative.

Another process of community museums is for the community to decide how to represent itself. Through different workshops, discussions are held on how to project the results of their research with the available resources. In this case, a scenographic resource, where a scene is proposed to be represented through a drawing, a mural, a video, a staging, etc., becomes part of the museum, of a dialogue in the struggle for the land of this indigenous community of Oaxaca. One of the community museums in this network, the Museo San Miguel Tequixtepec, created in 1986 in the town of Santiago Matatlán, for example, has represented their peasant struggle and traditional land work in a mural called San Francisco Cajonos, which represents their festivities and how the town was burned and razed to the ground by federal troops and then rebuilt by its people.

One of the key aspects of this work is the strengthening of communality, which is the way of life. In this case, it has been understood as the form of collective life of the native peoples, which is articulated on the basis of certain axes: a) strengthening the collective memory in a process that integrates different generations, and b) organizing training sessions in response to very diverse needs. Communality is a concept that has allowed us to visualize in the museum's work an approach

to what is understood as good living which, in this context, applies to collective life articulated around four main axes: communal power, communal territory, communal work, and festivity or ceremony. The museum, in this case, takes up this task of strengthening the practices of communal power, transmitting to young people the importance of internalizing these principles so they can project and persist based on their worldview.

Thus, the young people involved in this work contribute with a variety of actions for the maintenance of the collective memory, in actions as simple as cleaning the pantheon for the Day of the Dead, which allows them to value and live the community festival, their participation in the representation of the traditional wedding of the town, where young people learn about traditions they had not seen previously, making the work of the museum an instrument for the promotion of these activities, generating their active participation through the recreation of dance with the use and making of masks. They study traditional medicine; they make small exhibitions; radio broadcasts; murals, and in this way, they elaborate this community experience and make it their own. It is important to also highlight other activities in which the museums respond to the many needs, allowing for training, very specific topics such as a workshop on food production for livestock, an ecological awareness workshop for children, etc.

So, we could say that the essential difference between the texts of the Roundtable of Santiago and what can be seen is that in these networks and in this experience there is a community of users of the museum that allows them to strengthen themselves as a collective subject to generate initiatives around their identity and their

memory, and to make decisions about these projects. They take ownership of the ability to organize, to take action on how to preserve and understand their own memory, to decide and organize themselves autonomously and to generate self-knowledge and critical reflection on these experiences. In this sense, the community museum is an instrument for exercising rights, collective rights, rights to manage their own heritage, to tell a story with their own vision, their own experience, to create spaces of memory that the community groups manage, influence and organize, and to build life projects with their own ambition, which are nourished by this memory.

Célio Turino ²³

The idea of community museum is very similar to the idea of Ponto de Cultura (Culture Point), therefore, as in the idea of a community cooperative, Ponto de Cultura is an idea that is already quite marked by this community museum conception, of building memory actions and, above all, of building processes of autonomy and socio-cultural protagonism. In Brazil, since 2004 – when I was invited to work as Secretary of the city at the cultural level –, we started a large-scale program with the Pontos de Cultura in Brazil, which today are present in many Latin American countries. In Brazil, we reached 3500 Pontos de Cultura, 1100 municipalities with approximately 8 or 9 million people involved in the work.

²³ Historian, researcher and public policy manager. He held several public positions, including Secretary of Culture and Tourism in Campinas, Director of Sports Promotion, Leisure and Recreation in São Paulo and Secretary of Cultural Citizenship at the Ministry of Culture of Brazil (2004/10), where he formulated and implemented the policy of Pontos de Cultura. Author of several books, essays and articles published in Brazil and abroad, and translated into Spanish and English. His most recent book is "POR TODOS OS CAMINHOS - Pontos de Cultura na América Latina" – Editorial SESC/SP, 2020.

Following this conception, we soon moved on to an initiative called Pontos de Memória (Memory Points): they were small museums in the communities, although not a community museum; small memory centers, very similar to what Teresa Morales described earlier, about building a community memory, a collective memory, based on the perspectives of the people of the community itself. We can therefore speak of a social museology, or speak of community museums, or Pontos de Cultura, or living culture. They are all very close, but in order to speak of it, we first need to refer to decolonization. What we are establishing in these more community-based processes, from below, is above all a form of social diagnosis, a diagnosis of the local environment to discover the forgotten stories, those that are not considered to be told. Then, starting from the idea of the point (Ponto), we find the points of power in each community and reference points, the ancestral wisdoms, the wisdoms of the grandfathers, of the grandmothers, which are often forgotten, dispersed. However, this recognition also reproduces a series of prejudices, a series of ideas of the dominant ideology that have been incorporated over generations, and hence the need to work to ensure that people perceive themselves in their territory. Place is not a physical thing, place is



this combination of space and time, territory and memory, and this is how place is defined, a place that is multiple and that now, in the 21st century, is greater, because people change their places, their internet mechanisms, change their identities at many moments, identities are multiple and sometimes contradictory among themselves, in the same person and the same community. So, it is imperative to push these threads in order to understand how these multiple identities are constructed.

As Peruvian Aníbal Quijano argued, coloniality is a phenomenon that is perpetuated by the colonials. Coloniality, as a way of thinking ourselves, we think through the head of the other. So, to produce this decoloniality process, I believe there are three fundamental deconstructions. The first one is depatriarchalization. Humanity was built on the idea of patriarchy and patriarchy imposes a series of ways of thinking, particularly the idea of pose, of domination of one over the other. There is a need to deconstruct the process of patriarchalization of relationships. The same within the communities, the community processes, because when we depatriarchalize, people are freed from their feelings more of pose than of domination, which is also applied in our socioeconomic models, especially in the capitalist model, based on the idea of exploitation and infinite accumulation. Something absolutely irrational, because, if we inhabit a finite planet, with known dimensions, it is not possible to build a social and economic system based on the idea of infinite accumulation. It is very simple to understand, but it is not understood in the same way, otherwise, we are heading towards collapse.

So then, the first stage is depatriarchalization; the second, I would say demercantilization, and the third would

be decolonization, which implies mainly a clear anti-racist stance. Racism is a historical construction from its own concept: race, raza, as it is applied in other languages, has its origin in the 15th century and is related to the treatment of horses, in France. And so humanity was classified from the idea of separations by races. Previously there was no such separation.

So, in order to have a communitarian action we need a profound anti-racist position that implies depatriarchalization, demercantilization and decolonization. Now we know that the world is multiple and it is possible to have an anti-capitalist position, which must be clearly ethical, moral, contrary to this illogical and irrational basis of capitalism that has organized society from the idea of exploitation and accumulation in a finite space. However, in the end, this is where we live and this is our space, where the idea of community has a closeness to the good life, which consists in the search for three harmonies: the harmony of the individual with itself; of the individual with its community, and the third, a harmony of the community, a harmony with the principles of life. Living beings have the right to be living beings because they are a community of life, as are forests and mountains.

Therefore, this feeling of good living is very close to the communal feeling. Whether in a favela in Rio de Janeiro, where the people of the favela are also defined as community, they are not called favela, they are called the people who live in the community, the eyes of Rio, for example. As in Oaxaca, as in Bolivia, as in Chile, as anywhere. This experience is also close to African philosophy, the link with the idea of force in movement, which is translated as my humanity. So, there is a relationship with the humanity of others; this is how it is constructed and I believe that

this would be the contribution I could make at this moment, in which either the Ponto de Cultura, or the community museum, or the communal ones, or any other form of community self-management approach, they become necessary and essential for the process of decolonization and social emancipation. Whether here, in Latin America, or in someone else's world.

Luis Arias ²⁴

I think it is important, precisely to begin our story and the approach we have as Museo de la Gráfica, the idea of heartening the museum, the practice of affection for a museological project, which is an idea, a horizon rather, like many horizons that are raised at this meeting following the Roundtable of Santiago; and from all the claims, reflections and processes – whether social, cultural, ethical or artistic – that are contributing to build these archival spaces, these spaces of memory that we call museum.

To situate ourselves, it should be noted that the Museo Internacional de la Gráfica depends on the municipality of Chillán, in the region of Ñuble, one of the regions with the highest rate of rurality in Chile, and also of poverty. It is strange to find a Museum of Contemporary Graphics in this context, which was born in 1997, more than 25 years ago.

The museum participates in the recent Ñuble Museum Network. This network involves municipal, university, private and community museums. This time,

²⁴ Visual Artist with studies in Art and Visual Culture at Universidad ARCIS and a diploma in Cultural Management from Universidad de Chile. He actively participates and collaborates with the Ñuble Museum Network in Chile. He is the curator of the Museo de la Gráfica, in Chillán, the only one of its kind in Chile. He facilitates and participates in processes of content and community participation, as well as curatorial criteria. As a visual artist he has participated in Art and Heritage projects, his line of work dialogues with contemporary practices and his artwork is a review and citation of popular arts, the contemporary landscape and its disintegration.

perhaps, it is a breakthrough in the region to bring together this idea of value of what these spaces are, their administration and their link with their communities.

The *Museo de la Gráfica* arose from the initiative of the visual artist Hernando León, born in 1933 in Yungay, Chile, in the mountainous area of the region. Throughout his career, both in Chile and abroad, he formed a small art collection, and it is from there where I want to link with the idea of how most collections are born, but also with the idea of heartening and the practice of affection. He decided to donate a small collection of 70 pieces, because in the territory where he had studied and lived there were no original artworks that would allow the communities to know such artistic expressions in a good way. This is how this museum was created with the objective of guaranteeing and promoting the care of collections and their contents.

But perhaps one of the most important aspects in this process is the practice of affection, as most of the artists, both from Chile and abroad, donate their artwork. So the collection has a first principle, which are donations for a small city in southern Chile called Chillán, and that today is becoming a kind of small archive that can tell part of the history of art of the 20th century, part of the history of art in Latin America and part of the history of art in Chile, promoting a dialogue with a community that also has a deep cultural tradition, a tradition of production of cultural and artistic practices.

Perhaps one of the ideas that made the most sense to me is to link this story to the idea of community museums, but also to what Célio said about the points of culture as points of memory. So, I associated that this museum, as



a challenge, as a meeting place, is like a kitchen, a kitchen with a stove, because this stove is not only in the place of memory, it is not only in the place of dawn and dusk, it is not only in the progress of life, but it also appears in the longings, the formations and the challenges that we find in our communities. In this case, the community of artists and creators who are linked to their communities.

So, from the classic definition of museum we are seeing that we must also integrate an ethical dimension to this basic notion. And this ethical dimension that, to my taste, today we also link to the new museology, to these challenges, but can also be perfectly linked to the challenges of Latin American communities for a culture of good living, finding an echo in an author who is Patricio Guerrero Arias, who speaks of *coorazonar*, or *corazonar*.²⁵ But, what would this *corazonar*, or heartening, be, how could we link it to our challenges, how could we link it to our local histories. I think that a fundamental way of linking this *corazonar* is – beyond building programmatic grids or museological and museographic programs – to urge institutions, I am referring to large museums, university museums, municipal museums, a museum of local governments or national museums, to also be able to install decolonial views or understandings of good living in their workplaces and in their public policies. I believe that, as a challenge, by linking the relationship of good living with the concepts of community museums or the new museology, what is being done is to place a tension between the museum's desire to build community, to deconstruct content, in its relationship with politics, whether of the State or with a local government policy, or the policies of

universities or spaces of knowledge. I believe that this tension will contribute to the community taking the museum spaces for themselves as their own spaces, and for them to be maintained over time. They must be subject to or in dialogue with a larger policy. This major policy, in my opinion, and in the case of the *Museo de la Gráfica*, should be a local policy.

The exercise we have done during our 25 years and practically in these last five years, since the social outbreak and the pandemic, has been the fact of being able to cede, not only the space, but also the joint construction of new learning. The *Museo de la Gráfica* is located next to a school named Mexico, in Chillán, created in 1939. During 1941 and 1942, the famous muralists Siqueiros and Guerrero made a couple of works in this establishment, which penetrated very deeply in the cultural memory of the territory, but at the same time, it installs this idea of art and culture in its political and social dimension.

I believe that this background is not insignificant in the memory of a territory when it comes to understanding that, in the case of graphics, it also has a democratic dimension. Not in the sense of delivering the art object to the community, but rather allowing the democratization of a memory and reflecting on the contents of each of the artworks. As I was saying, the *Museo de la Gráfica* – which within all the efforts it has made as a space that depends on a municipality and at the same time dialogues with a network of museums – maintains a constant exercise, beyond being a museum of contemporary art, in linking to the community its activities and its notions of heritage and memory, facing the challenge of co-construction of the contents; the idea is to subvert the museum space

with actions, projects, social and cultural processes that also deconstruct the work of the art museum and, in this way, we find ourselves with activities, mediations, practices that not only link the territory as a region, but also place us before present-day challenges, in a pluricultural dimension, in the sense of being a museum that addresses the needs of migrant peoples. Moreover, in this sense, it also recognizes a Latin American memory. So, the *corazonar* has allowed us to place in the heart these possible places to be able to build this type of museum today, and to build community, above all.

²⁵ T. N.: The Spanish equivalent of the English term of "heartening".



CHAPTER 4

Dialogue of voices of the future
Berta Flores ²⁶

²⁶ Artist and cultural manager. Master in Museology and Museum Management. Mediator of the Museo Interactivo Mirador (MIM).

On June 7, 2022, the “Dialogue of Voices of the Future” took place in the context of the celebration of the 50th anniversary of the Roundtable of Santiago. Ten young people between the ages of twelve and fourteen from two schools in the municipalities of La Granja and Puente Alto, in Santiago, Chile, participated in this activity. The activity took place at the *Museo Interactivo Mirador (MIM)* and was moderated by Berta Flores, the museum’s mediator.

The young participants share common interests such as reading, informing themselves, drawing, learning about science and history, sports and singing. Their approach to science and the arts is mainly through conversations in their schools and, above all, in their families. They maintain that talking is the way they approach these subjects. They also mention their participation in art or science workshops in their schools and state that they attach great importance to documentaries as a source of information, as well as their desire to increase their knowledge of various topics. Some were already familiar with the Mirador Interactive Museum, even mentioning having visited it more than once. For others, this is the first time they have visited the museum and they express their interest in learning more. Their experience with the museum is positive; they say they like it very much because they can learn many things in a fun environment.

Definition of museum

Much of the conversation revolved around the definition of a museum and the role that mu-

seums should have in relation to young people, the community and the environment.

Museums are places that gather information on events or important things that have happened in the course of history (...) you can have a good time (...) learn more about what has happened in history, science and art.

Museums are places where you can learn different things about history, about our country, about other countries and about the environment. In addition to interactive museums such as the MIM, they describe museums where you can reflect on various areas such as history and science, which allow you to connect with yourself and get to know your own tastes, as well as have fun in an atmosphere of comfort and freedom.

Pre-teens can know their preferences, what catches their attention, what they don't like and it is completely legitimate to be able to know yourself and your personal likes and dislikes.

They consider that museums do a very important job because they are practical educational spaces that teach in a very entertaining way. In this same sense, the participants value the role of the people who work in museums, and also believe that the way in which museums can support the community and their environment is mainly through their educational role. Based on this, museums could address different issues that affect youth through their activities and talks, especially in relation to environmental issues.

Nowadays, with the political and social issues, I think it is important that such things are talked about in the museum, but from a neutral point of

view, not from a left, right or whatever point of view, but in a more neutral way, with data and explaining how the process was, what opinions were given during the process.

Science and the real

With respect to science and museums, there is an emphasis on what is shown in the museum being confirmed by science, and that it is real, in the sense that it can be seen directly. Reference is also made to data and a neutral presentation of this information, emphasizing the importance of explaining well and in a playful way.

With science (...) here is one that is like electricity, which is super interesting because we always saw it in series or movies as science, but seeing it in real life is like super wow! because you can't imagine that it really works.

Art

For young people, art in museums shows us history and is a reflection of society at different times. For them, it is important to make room for different types of artistic demonstrations, whether abstract art, murals, graffiti or urban art that they can appreciate in their daily lives, expressions that could be exhibited in a gallery or museum show. In addition, art allows us to imagine, evokes different emotions and communicates the artist’s state of mind, as well as different messages. As will be seen in the next section, they consider that art in most museums does not allow them to interact.

I believe that in art everyone has their

own point of view, with art issues I think it is also interesting to interact, especially in pieces of art, it is important because touch is a human sense which also helps us to understand everything.

Participate

In relation to both art and science, young people demand greater participation. In relation to science, this would be given by the possibility of applying scientific knowledge; in relation to art, by the possibility of exhibiting in the museum their own creations, which can be individual or collective. From their observations, it is clear that museums could show not only well-known or famous artists, but also involve incipient ones, as places that allow participation, interaction and creation.

In terms of science, explaining it in a playful way, in which we can participate and interact with science, I find that this is what brings you closer to science and art.

Environment

They indicate that it would be very important for us to have workshops and talks on the reuse of waste, for example, paper and its reuse possibilities.

One of the ways to help is to try to reduce the things we use and like the papers that, if we use them, we don't throw them away, we can give them another use (...) or use less water, those things (...) there are people who really don't think that we are hurting the planet and continue wasting.

They mention that we should raise awareness about water care, considering the water scarcity and drought of the last time, for that it would be interesting to generate posters, dissemination through social networks or give interesting talks on environmental care. They also raise the importance of using virtual reality or cinema to raise awareness about the damage to animals and plants, so that their suffering in the face of the destruction of their habitat can be evidenced.

Regarding climate change, many people think only about us, we think that only we are going to be affected, but there are also animals, there are plants, they are being affected from long before us and scientists, that is what they are trying to say, but we think that since they are animals, they do not have feelings and they feel much more than us (...) they could show an animal's first person view on how their habitat is being destroyed, because they would practically feel the feelings that an animal feels when they see how your habitat is being destroyed, it is as if somebody comes to you and, from one day to the next, destroy your house.

They point out that it would be very interesting to have workshops in our park, experts to learn about trees and native species, as well as birds and diversity of species to gain more knowledge.

Museums of the future

They envision museums becoming much more interactive, with infrastructure improvements and more technology. For them, museums are likely to acquire more and more technological tools such as holograms, or increasingly advanced virtual reality.

No one knows what might happen in the future, but we have to assume that, as a result of climate change, that future is at stake....

Museums should work so that, in the future, all people could value the importance they have as spaces for education and learning. This can be done by incorporating a greater diversity of topics such as sports, customs, traditions... so that people feel identified and motivated by what they find in museums.



50
~
años de IA

CHAPTER 5

Grete Mostny Free Chair: museums, territories,
communities and new museologies

mesa de

Santiago

Luis Alegría ²⁷

The Grete Mostny Free Chair is an instance promoted by ICOM Chile that, in this opportunity, addresses the topic: “Museums, territories, communities and new methodologies”. This chair was always thought as an academic space for dissemination and divulgation, framed now in the 50th anniversary of the Declaration of the Roundtable of Santiago. That was the spirit, in order to use the connectivity allowed by the chair, as a free chair, linking above all the research and reflection that in the world and in the academic field was being developed on museums in Chile and its connection and link with civil society, community organizations and national and international museums; a space for dialogue and discussion. It was from this perspective that the Grete Mostny Chair was conceived.

It began in 2015, in Santiago, talking about “A museum of museology in the Chilean case”, with reference to the *Museo de la Educación Gabriela Mistral* and the *Museo de la Memoria*. In 2016, the Chair moved to Valdivia through the Museology Department of the *Universidad Austral de Chile*, which also coincided with the Museological Conferences that dealt with the topic “Museum history and memory in a regional key”. In 2017 it moved to the *Universidad de Concepción* in a meeting with the Anthropology career and in 2018 it was held in Aysén, with the theme “Museology and territorial de-

velopment”. Then, due to the events of the social outbreak and pandemic, it was resumed in 2020 in a virtual way; that is the path of this chair, and the contribution it has sought to generate in these spaces for dialogue.

The present chair considers two working and discussion tables. The first table, “Territory and communities, new museology and new problems”, the second on “Museums and climate change”, with the intention of installing very current issues from a re-vision of the Roundtable of Santiago, which is something that has been part of the discussion.

Table 1. Territory and communities, new museology and new problems.

Cities are books that you read with your feet

Verónica Staffora ²⁸

When the invitation came up, I was thinking that my work is closely linked to the urban environment, thinking about the themes that the Roundtable has worked on, and a verse from a song by Quentin Cabrera, a Uruguayan singer-songwriter, came to my mind: “cities are books that you read with your feet”.

And from those phrases I thought, well, who wrote those books, if they are still being written, if they are written in only one language, who knows that language. There are those who walk barefoot, there are those who know the index and those who read, but not reading with their feet, but moving in a wheelchair, or pushing a baby carriage. There are different chapters for different people, we can keep writing those books, or are they already closed? There is something about thinking of the city as an open book that, perhaps, hides the different experiences and how they are conditioned in the urban environment.

So I was interested in thinking about collective organization experiences in the city or in the area I live in, rather than in museum experiences, which have an impact not only on my personal trajectory, but also on the museum where I work, and on many museums I know, which I think it is worthwhile to revisit. One of the movements that has been very strong in recent times has to do with feminism, and feminism or feminisms invite us to think of bodies as the first territory of decision and citizenship and personal sovereignty, but also political. They invite us to think that urban design and cartographies are not neutral, and that there are conditionings for the use and circulation in cities, especially for women and dissidences. There is something about thinking of the streets as a space of fear because they can be spaces of violence, although private spaces are also spaces of violence, but they can also be spaces of organization and vindication of difference. Feminisms also invite us to think about the collective struggle to try to reverse the logic of productivity that cities imply, how spaces are organized accor-

ding to certain activities, in certain social actors. And they also suggest that changes in everyday life are the ones that strongly drive the possibility of building new, more democratic perspectives that imply the right to equality and difference. And there is a concept that is also linked to what Célio Turino raised earlier, which is the idea of intersectionality, that we are presented with different inequalities that are articulated to configure our experience and our living conditions. This image,¹ the two previous images were of marches in the city of Buenos Aires, where we could see different posters, and in this case it is a collective mapping made by the *Ciudad del Deseo Collective*, asking ourselves where we are brave and where we are free, thinking that the city gives place to both options.

This image is quite particular, iconic of our city, it is Plaza de Mayo, it is represented in the handkerchiefs of the Mothers of Plaza de Mayo on the ground, and something of what human rights organizations are telling us – considering that the Roundtable predates many of the dictatorships that took place in our continent, which also marks the actions linked to the museums, but also to many others – is that they continue to insist on keeping alive the motto of memory, truth and justice, and if we think about it, in Argentina there are still trials underway against repressors and crimes are still being recognized as unpunished. They have strongly raised the idea of occupying the streets as a form of resistance and even generating artistic interventions in the city to show this memory as something that is alive, but they have also marked spaces in everyday life. In this plaque you can see, in the neighborhood of Palermo, how to recognize a place that

²⁷ Head of Research at the National Historical Museum, academic of the Faculty of Heritage Studies at SEK University and Visiting Professor of the Master in Art and Heritage. He has taught at several universities in the country and published a series of articles in Argentina, Spain and Chile on the problems of museums and heritage, especially on social appropriation of heritage, history of collections and critical approaches to museology. He has participated as responsible researcher and co-investigator in several research projects.

²⁸ Anthropologist, expert in cultural management from the Universidad Nacional San Martín, Argentina, responsible for the cultural action area of the Museo Etnográfico no Denunciado Buenos Aires. Since 1998 she has been part of the museum's education team, participating in the training of guides and in the development of educational proposals for different audiences and linking with different groups. She teaches in the Master of Cultural Management in the specialization in Museums, Cultural Transmission and Management of Anthropological and Historical Collection, and the diploma course Production of Accessibility, Disabilities and Rights of the Faculty of Philosophy and Literature of the UBA. In 2016 she was the curator of the exhibition “Challenging Silence, Indigenous Peoples and in Dictatorship”.

¹ [EN]. The images or photographs described by the author throughout this presentation were displayed to the audience during the event; however, due to unexpected circumstances, it was not possible to include them in this publication.



was crossed by the daily life of certain militants, and there are many of these in the city, in schools, in workplaces, in some houses that are marked as living spaces. Because something of what also appears is this idea that there is an open wound, and that there is also a generational transfer, the possibility of thinking that those who continue to sustain these memories are many people, older adults and other very young people who continue to claim for these issues. So, there is something of these struggles of the organizations that state that memories are not closed, there are wounds to maintain and crimes to continue judging.

Another movement that should be taken into account, thinking about what has happened in these 50 years, is the movement of organizations of people with disabilities. In the picture we see the Braille signage on one of the railings of the Buenos Aires subway. The organizations of persons with disabilities, in the last 50 years, have had a very strong organization and have achieved, for example, the resolution of the convention on the rights of persons with disabilities in the United Nations Assembly in 2006, and that convention implies not only obligations for all of us, but above all a change of approach for all of us. To think that the city, the territory, not only has to contemplate a single corporeality, an idea of normality from the corporal, to stop having segregated spaces to think that it is the environments that have to be modified, and that it is necessary to eliminate barriers so that there is a full participation of all people. This implies that the design of cities must take into account the diversity of bodily, sensory and cognitive characteristics of their inhabitants, and the slogan of the convention is “Nothing about us without us”.

Why did I think it was important to take up again some of these routes, because there is something in the story of the Roundtable of Santiago that talks a lot about how the people who were there felt challenged, so the opening that we can have today is to feel challenged again by what is happening, by those who are supporting certain claims in our environments, and even many times we ourselves are part of these claims, these multiple identities that appeared in yesterday’s Roundtable, these internal contradictions that sometimes we also have as people. So we can think museums from the same ideas that these collectives, and there are many others, propose to us, we can think that museum as a territory of questions and be able to review some of our conceptions. If these collectives propose and mark the urban environment as a space of dispute of inequality, of exercise of violence, of plaintiff, of resistance against violence, there are also some questions we can ask ourselves. The first would be, what is an integral museum today? then, well, an integrated museum, an integral museum, a museum that has to attend and give a central place to this and these diverse experiences in order to revert inequality.

These voices are part of the work teams of the museums, which are the forms of organization that museums assume, with whom and in what way we are willing to work, we assume museums as spaces of conflict, which memories we insist on, which ones make us uncomfortable or ignore, we contemplate different scales, the city, the neighborhood, the organization, the bodies, to define lines of action from the museums and think with whom to carry them forward. We can recognize our own attitudes or

forms of discrimination that limit our rights to enjoy, but also to actively participate in museums. Who do we make feel out of place, do we continue to support differential access in museums, what bodies, uses and needs are we contemplating, do we believe that certain people or groups are disruptive in our daily lives, what bodies of experiences and sensory characteristics and identities do we consider when planning our actions, do we think we have a role in generating links between the individual and the collective, and if so, do we favor the exchange of ideas and diverse experiences. We articulate our priorities with the agendas of the rights of these local collectives, we think our museums from feminisms, from the search for justice, from diversity. We can manage the exhibitions by appealing to the collective, to equality, to multiple knowledge, to dialogue to define the steps to follow. I am optimistic about the time that has passed since the Roundtable of Santiago, there are still museums that maintain a very closed agenda and a look only linked to disciplinary contents, but there are many others, of different scales and in different places that try to be part of their context, and think of themselves as actors within the living conditions of people.

Now, in big cities, we often have this feeling of the unmanageable or the insufficient, and that is where these spaces acquire immeasurable value, because they allow us to exchange experiences and begin to think of ourselves as complementary museums. Perhaps each museum cannot work with all the collectives and think about all the inequalities, but we can address them together. From this point of view, it seems to me that this possibility of exchange – and this is also what makes the Roundtable of



Santiago have such an affective value for many of us – is the possibility of feeling accompanied in these changes, of thinking that there is a common starting point. There is one of the considerations raised by the Roundtable of Santiago: that the importance and potential of museums for the community are not yet fully recognized by all authorities or by all sectors of the public. Perhaps 50 years later we can reverse this consideration, taking up again not only the contributions of the experts as was done 50 years ago, but also the contributions for reflection that the communities put forward, and state that the importance and potential of the communities for the museums are not yet fully recognized by all the authorities, by all the institutions, nor by all the sectors of the museums.

Nepegne Peñi / Despierta hermano (Wake up, brother)

Nerys Mora ²⁹

Malalhue is a territorial locality with many indigenous communities, where there has been social inequality in the school environment with Mapuche and non-Mapuche children. The motto “*Nepegne Peñi*” came from them, which means “wake up, brother”, inviting to safeguard what is ours, a motto that was born from an extracurricular work, which was formed in the school of the town to avoid mistreatment, projecting itself as an example for the rest of the population. Today we can proudly say that, thanks to this work, which seemed unattainable, we have an interculturality already established in our commune, in our territory, and we are happier than we were before..

²⁹ Teacher of General Basic Education, social leader, manager and in charge of the Despierta Hermano Community Museum, in Malalhue, Los Ríos region, Chile. She is also a writer and has worked on issues of local identity through research and musical composition.

When this group was formed with Mapuche and non-Mapuche children, little by little they realized what they could discover, from the simple things that were handled at home, in their communities, realizing that they were the same in Mapuche and non-Mapuche children, or Huinca or Chilean, as they used to say here in the territory. Thus they discovered that all the activities and the way of life had many habits in common. For example, we started with activities that were entertaining for them, that they would find out some stories, tales from their grandparents and then they would bring them and share them at school. After that we also started to work with medicinal secrets; superstitions; with elements of nature, the pebble of the estuary, the fresh leaves in the morning, trying to encourage a change of attitude in the children to promote respect for their roots and thus improve coexistence in the school.

Also, on one occasion I came up with an activity in which they could find out the meaning of their last names. I told them, I have the last name Mora, I don't know what Mora means, but I know that there is a plant, the blackberry.³⁰ Maybe that's where my surname comes from. They brought all their surnames: those of the non-Mapuche children didn't make much sense, they found results in which the meaning of the surname appeared to be more linked to the origin, from Spain or other countries. On the other hand, the Mapuche children's surnames had a meaning, behind the surname there was a legend, and this delighted the whole group. As the school worked with the extracurricular group, in which everyone knew about it, this coexistence improved, so much so that all the non-Mapuche children wanted

³⁰ T.N.: Blackberry in Spanish is “mora”, and it is also a last name.

to have Mapuche surnames. Later on, we involved the families, the ancestral authorities, we celebrated the *We Tri-pantu*, the Mapuche New Year, among many other activities, until our museum was born, inaugurated on September 12, 1996, with an exhibition of all the pieces that the communities had contributed. We managed to open a space of trust for the communities; a generation was formed that today shows pride in being Mapuche. This gave rise to the first bilingual intercultural education teacher in our commune, which is a source of great pride for Malalhue: Victorino Antilef Nanco, who graduated as a teacher of Intercultural Education from the *Universidad Católica de Temuco*. He has always been attached to his territory and is always bringing strength to traditional educators, motivating training in bilingual intercultural education.

Today the museum is fully consolidated thanks to the help of institutions such as the Universidad Austral, who have been with us permanently because they have seen that there is very interesting material from the point of view of archaeology and the territory itself, and how we have been able to maintain ourselves as a space open to the community. Our museum room began with a very small space, in the space of a health post that we had. Subsequently, the community of Hui-lomallin lent its legal status and we acquired the space to improve the exhibition. Then in 2019 the neighborhood council applied for a museum improvement project and so we have been making improvements in our space. However, there are still some fears, our infrastructure has inadequate spaces, there are some weaknesses to keep the pieces as it should be. And we also have to say that there is little support

and commitment from the communal authorities, because as it is a community museum it does not belong to the municipality. It does not have an institutional framework in which to be protected. We also note that there is a lack of cultural policy focused on safeguarding heritage and strengthening local identity, a direct policy that reaches the spaces where they belong, rather than having to apply.

Sites of Conscience in the ongoing reformulation of the concept of museum

Gege Joseph ³¹

The invitation to use sites of conscience as a lens to rethink museology, 50 years after the Roundtable of Santiago, is a very attractive proposal to me, since the connection between museum practice in the territories and communities of our region is something that especially interests me as a Brazilian museologist, architect and urban planner. The Roundtable of Santiago linked Latin American museums as engines of socio-economic development, connecting science, technology and education with social change, focusing on the specific relationship of museums with rural and urban territories as a key to bring their communities together. This innovative approach is deeply anchored in our Latin American and Caribbean cultures and beliefs, and I dare say it is the approach of the global south; I perso-

nally believe it has positioned our region as a pioneer, a leader in a type of museology that institutions in other contexts have subsequently adopted, even adopting the current context.

Current debates to create a new definition of museums, led by ICOM in recent years, indicate that museums in many places and contexts are still struggling with ideas that link their primary role to the ways in which they serve and connect communities in territories to foster socio-economic development, education, change and social justice. The concept of museums that are built or managed from the ground up and by their communities connected to their territories does not feel comfortable in many contexts; nor does the use of new approaches or channels to engage their younger communities. So, it is now up to us to critically evaluate to what extent this vision became a reality, at least in our region, and to look for new joint opportunities for development in the field of museology with the active participation of communities. It is in this context that I present the work of the Sites of Conscience, in the hope of providing reflections and examples that will help to examine how close we are to the vision that set in motion the Roundtable of Santiago and what new reflections should emerge.

I will begin by addressing the Sites of Conscience movement and the work of our Latin American and Caribbean network. The International Coalition of Sites of Conscience is the only global network of historic sites, museums and memory initiatives that connect past struggles with today's human ri-

ghts and social justice movements. Founded in 1999, we now have over 300 members in 65 countries, from Ellis Island in New York, to former detention centers in Argentina, to sites remembering and learning from the transatlantic slave trade in West Africa, to associations around the world. Since our founding we have supported these sites in a variety of ways, including grants, networking, joint programs and information, and have also created grassroots networks of organizations; providing guidance and mutual support among partners, mentors, advocates and allies in the conscience-making movement.

So what is a Site of Conscience? This question is important because, as a 23-year-old movement, the concept of a Site of Conscience has evolved a lot. If at the beginning the concept was intrinsically linked to the idea of a physical site of atrocity or significance, over the years, the evolution of the links between heritage, memory and the field of human rights itself, we came to understand that a site can be a much broader concept, one connected to notions of territory, local, national, regional etc., and that it must be defined as such by its communities.

Today we understand that, for a site of conscience, such as the Pessoa Museum in Brazil, the territory is the individual bodies of the members of their communities, as well as the collective geographic territories to which they belong. For a site of conscience such as *Memorial internacional* in Russia, which has recently been shut down by a court order maneuvered by the government, the site is the country itself, while its public face is online on a platform that brings together the work they do throughout their territory. For members in, for example, places like

Syria, sites of conscience are virtual, as they interpret sites that may not exist or may be inaccessible due to war. And sites of conscience also vary in terms of institutional structures and their governance, ranging from large – and small – scale, state-owned or managed museums to private museums and grassroots memory initiatives. An example of a community museum deeply rooted in this immediate territory is the *Museu Das Ligas e Lutas Camponesas*, in Brazil, which works with the defense of the right to land of the peasants, something unprecedented because it does a work of extreme protection of their rights, and also of collective education for agriculture and sustainability.

Museo de Pessoa Museo Das Ligas e Lutas Camponesas

So, as a constantly evolving movement, we are in the process of revisiting the four operating principles of a site of conscience which, currently, are: 1) sharing history through the site which is that more elongated, broad context of that site concept, 2) implementing public programs that foster dialogue as a catalyst for new understandings, 3) creating opportunities for community engagement and sustained action on human rights and social justice, which is central to sites of conscience, and 4) participating and acting collectively as part of a global movement to preserve memory, promote truth, and pursue justice.

With some 330 members around the world, the network works regionally and also thematically, organizing itself into regional networks with autonomy

³¹ Representative of the International Coalition of Sites of Conscience. Architect, urban planner, set designer and production designer, she is also a museologist at Leicester University in the UK, senior program manager for the International Coalition of Sites of Conscience, where she oversees activities in Africa, Latin America and the Caribbean. She was a board member of ICOM Brazil until July 2018, and is a board member of ICOM's City Museum Collection and Activities Committee, where she co-created and leads the Migration Cities project. She also develops independent research and writes for international publications in the museum field.

to determine their own priorities and work dynamics. Thus, in Latin America, the network of Latin American and Caribbean sites, RESLAC, is a well-established local regional network that works on the recovery and construction of collective memories of serious human rights violations that occurred during the recent past, in periods of state terrorism, internal armed conflicts and high levels of impunity, with the aim of promoting democracy and guarantees of non-repetition.

RESLAC develops a series of joint projects that are initiatives and trainings, seeking to strengthen integration between institutions with similar perspectives, but often diverse structures. RESLAC members include museums, memorials, historic sites, public parks, memory initiatives and organizations linked by their commitment to the operating principles of sites of conscience. This is very important because there is a diversity of memory initiatives within the coalition and also within the Latin American network, and this diversity is very rich in terms of exchange and learning, because their work dynamics are often different, allowing us very rich exchanges that have deepened

the practice of the museums in the network in a very significant way.

RESLAC today has 150 members in 13 countries in Latin America and the Caribbean, from Mexico to Uruguay, and with such a diversity of contexts and realities the network strives to identify work themes that leverage the power of the collective, which each specific site could not achieve individually. In this way, participation in the network creates knowledge, debates, innovations that become a real benefit for all individual members. The network is also mobilized by a deep solidarity, and often the needs of a specific country or member become a matter of collective interest and the network is mobilized to work collaboratively to offer support to this issue or this country, examples are many. The most recent, “Invisibilized Memories,” is a network project that focused on an internal critical assessment of memory practices in Latin America and the Caribbean to identify underrepresented communities in these territories, and their territories in the narratives of the region’s own sites of conscience and the region at large. This initiative arose in preparation for the revision of the regional

network’s strategic plan, and seeks to address gaps and improve site practices so that they can be closer to their communities, their territories and their needs. The diagnosis indicated that the memories of Afro-descendant and immigrant native peoples have been systematically excluded from memory narratives, even in progressive sites and the network itself, and there is a need to identify new mechanisms and dynamics to work closely with these communities, such as supporting community-led memorialization initiatives, developing memorialization initiatives in collaboration with underrepresented groups at the sites; observing, influencing and promoting public policies that encourage memorialization, as well as educational policies.

Finally, we can ask ourselves some questions based on the work of the sites of conscience: what are the roles of museums that can guarantee their real and continued relevance for their communities and territories; which concept of museum attends to the complexities of our communities and territories and eliminates universal barriers to access; should we not perhaps begin to consider the museum as a continuum between museum, territory and its communities, without distinction between them; and how can museums become a reflection of the dynamics of their communities and territories?

Table 2. Museums and climate change

Pamela Fuentes (moderator) ³²

In this roundtable we will address the topic of museums and climate change, in which we will discuss three important aspects of the subject with the participation of prominent speakers. We will discuss the need for a multi-species, collective and interdisciplinary agenda for local justice; we will also reflect on where to look, from museums, climate change and capitalism of collapse and also we will approach the challenges of museum practices that are presented to us in the Anthropocene.

In continuity with the latter, Cintia Velásquez Marroni has prepared her paper entitled: “Rethinking the museum of the Anthropocene, a multi-species, collective interdisciplinary and justice agenda for global action”. To briefly introduce this topic, it is worth noting that to talk about museums and climate change is to talk about museums and the role they have played and continue to play in the current planetary crisis. Cintia starts from the question of how to rethink the museum of the Anthropocene to reflect on an inescapable irony, the concern for the continuity of the museum institution that, by essence, preserves in a context of inevitable and accelerated loss all forms of life, leading us to reflect on different ideas of social movements, practices and theoretical postulates extra museums, in order to propose an agenda



³² Director of the Museo Histórico de Placilla. Social sciences specialist dedicated to the study and management of cultural heritage, with experience in community social work, citizen participation and at the level of multidisciplinary teams in governmental, private and international cooperation organizations. Development of projects related to the literary and audiovisual area and expert in training workshops on local history, culture and heritage, citizen participation, youth and gender approach, among others. Director of ICOM Chile.

for discussion and action with a view to a museum more than human.

Afterwards, we will continue with the presentation “Museums, climate change and collapse capitalism: where are we looking at”, by Verónica Jeria, from Argentina. Verónica explains that climate change and capitalism of collapse have been surrounding our lives in a harmful way for several decades. In recent years, the extractivist processes of the natural commons in Latin America and the Caribbean are generating high impact environmental and social effects. From the idea of the integral museum and the commitment of museums with their communities, raised 50 years ago at the Roundtable of Santiago, Verónica poses the following questions: What actions can museums develop to provide tools, solutions to these problems of their environment? How can the conservation of cultural property intervene in the development of new perspectives?

The next paper is by our last speaker, Carlos Rojas, from Chile, and is entitled “Challenges of museum practices in the Anthropocene: considerations for a working table of possible futures”, in which he invites us to reflect on how climate change is posed as one of the main urgencies for humanity. In this way, understanding the Anthropocene as a space for debate, we explore a set of challenges for museum practices that require the revision and suspension of some assumptions with which our institutions operate on a daily basis and that, in this perspective, allow us to understand museums as a space of creative potential.

Rethinking the Museum of the Anthropocene, a multispecies, collective interdisciplinary and justice agenda for global action

*Cintia Velásquez*³³

The title of this presentation is based on the premise that there is intellectual baggage in museums to deal with change, but there is another part as well and that is the Anthropocene, a change of gigantic dimensions that involves geological stages of billions of years, where we have no experience or knowledge. It is something we have not gone through previously and, therefore, I thought it was important to stop thinking in a dry way. We don't know how to do it. For me, to talk about museums and the Anthropocene is to talk about a life and death problem, because we are running out of time and there is still no clear “solution” on the way, and when I say that there is no solution, I do not mean that there is no technical knowledge to tackle the causes and mitigate the damage, I mean that there is no political will to take the urgent decisions that need to be taken. It is not a misconduct of scientific evidence that we have, it is a misconduct of a number of other factors that we can align around the range of denial or, frankly, naivety. And surely many of you have already

seen the movie of “Don't Look Up,” which is a sad irony, a parody of what it is to ignore the fact that we have a gigantic problem in front of us. And of course, some of you will say to me, well, there are the Sustainable Development Goals, there is the UN 2030 framework, which is a guide to make the changes that need to be made. The problem with the SDGs, or my problem with the SDGs is due to two points. The first is that I believe that they continue to operate in a logic in which a level of consumption and economic activity can be maintained as it has been up to now. The second is that there is still an idea where development equals economic growth, that is, well-being will be achieved to the extent that the macroeconomic indicator of GDP is growing. And here I would like to take up again something that Célio Turino said, that there is an underlying irrationality, which we cannot ignore, which is to have as a model of life and growth a system of unlimited accumulation on a finite planet. And the UN itself, the same institution or organization that pushes the sustainable development objectives, is the same institution that has had to issue a special report, called the emissions gap report, and last year's report, you can see it both on the front page and in the text, is therefore devastating. The emissions gap, unfulfilled climate commitments... the heat is on.

To broaden the context, there are two key data in this report: 1) as we are going, the planet will rise at least 2.7 degrees by the end of the century. Remember that we need to limit ourselves to 1.5°. 2) we would need to reduce emissions by 55% in the coming years, between now and 2030, to stay at 1.5 degrees. So far, with the contributions that the countries have declared, because that is how each country

works, through voluntary declarations, adding up the contributions of all the countries, we will only reach 7.5% of the emissions reduction. Another fact, at the COP 26 conference, which took place in Scotland, the conference on climate change in the fall of 2021, it was announced that it was urgent to reach agreements and, sadly, the agreement that was reached – partly due to pressure from a number of countries – is that in the final report the agreements were going to be a gradual reduction of fossil fuels, instead of what we needed, an elimination of the use of fossil fuels. A word, face down, instead of face out, which is going to have consequences for all forms of life for years to come. This is my discomfort, because the UN programs have become a system of making up indicators, of agreements that look good in the global context, but which have not discussed the fundamental problem: how and to what system we are going to move in the face of the fact that capitalist growth is not planetary viable.

How does all of this touch us on the issue of museums? Before developing the answer I would like to acknowledge that I understand that we need to hold on to the 2030 framework, to the SDGs, because at this point in time something better has not yet been articulated planetary. I understand that it is a starting point.

So, to rethink the museum of the Anthropocene, we must recognize three things: a) that we are in the Anthropocene, we are a force of planetary and indelible change that will remain in the geological layer of the planet, b) today we are the main force that determines the present and the future of the planet, and c) this condition, this new condition of life is the product of a particular model of development, which

³³ Mexican museologist and historian with 16 years of experience in the museum sector. Creator and leader of the Conacyt project Frontier Science (2019-2021) entitled: “Objects in dialogue: collections, contemporary issues and organizational change in Mexican museums”. As a museum specialist she has worked in the areas of education, community outreach, curatorship and interpretation of collections. She holds a PhD in Museum Studies from the University of Leicester, UK, where she specialized in visitor studies and historical understanding. She was the winner of the Miguel Covarrubias National Award for best master's thesis in 2011 and PhD in 2016.

is capitalism or the industrialized model. Consequently, we must look at the history of our museums to understand that they are also part of the problem. In other words, museums do belong to a world, they were created in a context where there was an obsession with a material idea of progress, a Eurocentric, imperialist, patriarchal world that subjugated other ways of being and being in the world. But they are also institutions where the natural sphere was separated from the cultural sphere; we have a lot of natural history in all countries and, on the other hand, art museums, history museums, etc. But the worst of all this division is that it also became a very pernicious hierarchy, where whoever did not dominate, bend, use nature to his advantage to civilize himself, was a savage people. Hence, over many years, the histories and heritage of non-Western peoples were relegated to natural history museums.

Therefore, we need to radically change the museum from its entrails so that it ceases to be associated with the modern world, we need to decolonize, and here there is a very broad call from different places that is being launched, and I can only celebrate it, support it and insist that we are on the right track. Some people, I am aware, consider that the museum should rather disappear. Personally, I support a vision in which I believe that it is possible to maintain it and that we should reform it, because we have much to offer as an institution. Precisely the theme of this year's DIM was the power of museums, I think they already have a power, the discussion is what kind of power they have, and what they are going to use it for. So, I will give four ideas of where to start rethinking the museum of the Anthropocene, and the first thing I assert is that we need

a multi-species museum. In making this statement I am affiliating myself, of course, with a non-anthropocentric stance, internalizing that we are a species that coexists and exists on a planet with many, many other forms of life beyond humans. We need to break this binarism between nature and culture, which hierarchized human stories and also placed a scale of value where the human being is at the top and all other forms of life at the bottom, decreasing in value.

This also implies that we have to rethink the ethical dimension of our decisions, but also of key concepts with which we have oriented human experience, such as history, justice and freedom. History is much more than the history of the human being. And here I believe that we have been learning more and more about other cosmovisions (worldviews), some authors speak of cosmoperceptions, such as the indigenous peoples of African matrix, although not exclusively. There is the good living of the Quechua, there is the *lekil kuxlejal* of the Tzeltal, there is the communality of the museums in Oaxaca, the ubuntu of the Nguni peoples. In all of them there is a key idea linked to the interdependence of human beings with other forms of life. This multi-species vision would entail an immense redesign of the museological institution, even greater than the social paradigm of inclusion that has been gaining strength since the end of the twentieth century.

Another proposal: we need a connective museum. For me, a connective museum is not only one that incorporates other visions, but one that shares and even yields the power it has and is also – as the adverb connective says – a fabric, a living body that has a memory of what it has done, with the capacity

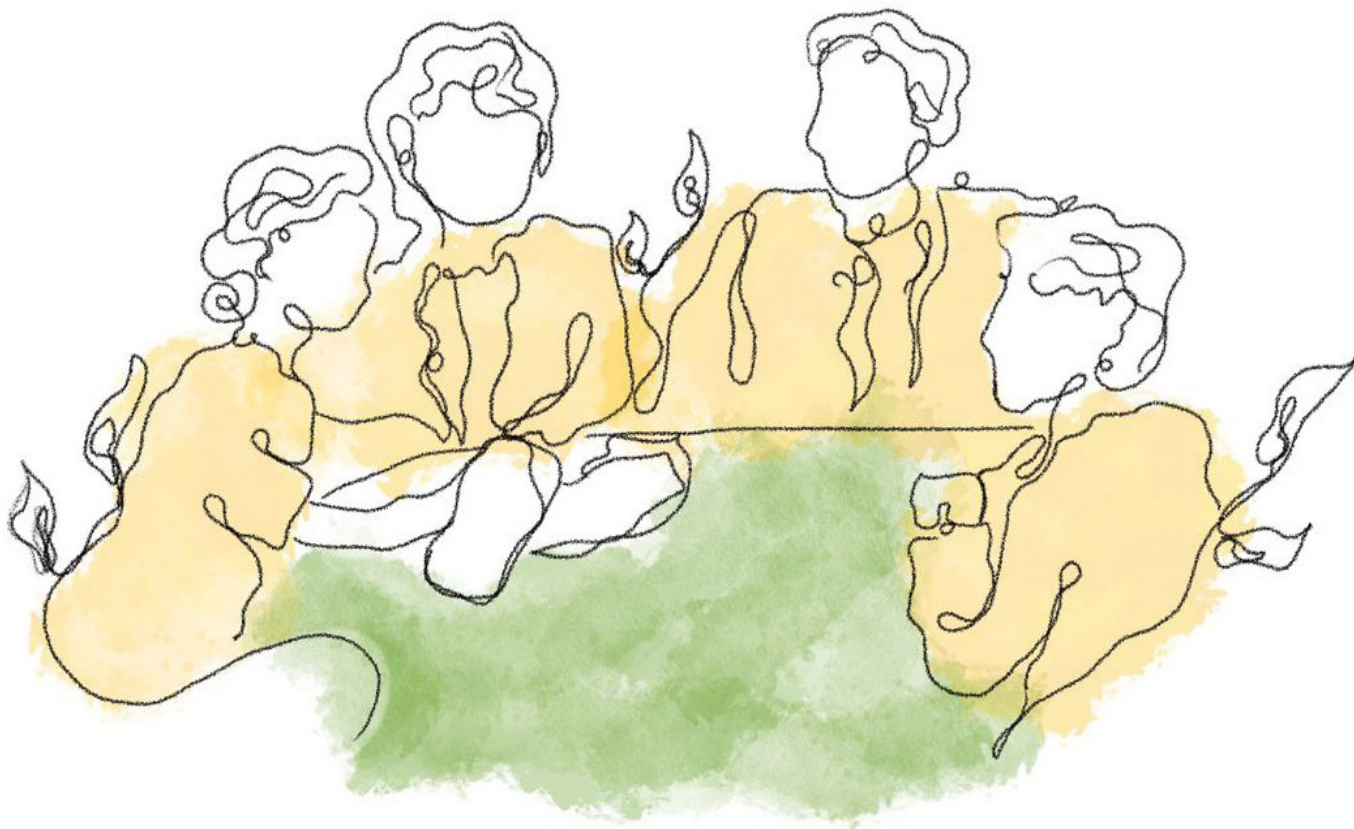


to adapt, an articulating node rather than a head that issues guidelines. It is a place where collective intelligence prevails as the main way to disseminate and generate knowledge. And of course, the connective museum, the Anthropocene, is a feminist museum, because it is a museum that takes up postulates such as the ethics of care, empathy and collaborative action.

Their strength lies not in the amount of expert knowledge they provide, but in their ability to integrate different knowledge – from the present and the past –, perspectives and life experiences that are relevant to their context. For example, Antonieta Jiménez, a Mexican academic, points out that there are four key skills that we can learn from traditional societies: the sense of collectivity, the awareness of ancestry, respect for nature and the observation of cycles and processes, and the cultivation of patience.

A third idea: an interdisciplinary museum. Here it is not exclusively a matter of breaking the disciplinary labels imposed, for example, on museums of history, art or science. We need a degree of intellectual and disciplinary hybridity, but also, an interdisciplinary museum has to do with situating itself in a more integrative vision. For example, that of environmental humanities, which allows us to recognize and do this advocacy work from a privileged position, given its social presence or visibility. Regardless of the specialty, I consider that all museums belong to the humanities domain, since we deal with ideologies, cultural conflicts, scale of values and we have a lot to say in the discussion of why we do not make the decisions we should be making.

Finally, I propose a just museum. The museum of the Anthropocene recognizes the political and trans-sectoral dimension of environmental demands, and here I take up Chico Mendes'



phrase, “ecology without class struggle is gardening”. In the museums of the Anthropocene every environmental action and vision also has a clear awareness of its political dimension, because, as many studies and social struggles show, the environmental crisis is above all the result of imperialism and the exploitation of some nations or social groups over others; it is the result of the interests of large companies with first and last names, such as mining, technology and agribusiness, which spread and defend their interests with lobbying, extortion, corruption and violence. And here I would like to show you a couple of data, by way of example, which are related: according to the 2021 report of the Frontline Defenders organization – dedicated to monitoring the situation of human rights and environmental activists, etc. – out of a record of 356 defenders murdered last year, 59% were focused on environmental rights for territory and for the defense of indigenous peoples.

Sadly, it should be added that 270 of these cases were in Latin America.

According to the FAO, in 2020, indigenous peoples occupied only 28% of the planet’s territory, but were responsible for conserving 80% of its biodiversity. On the other hand, we know that there is a phenomenon called environmental racism, which is the direct correlation between the territories affected by pollution and the marginality of the communities living there. Or there is also the slow violence, that violence that afflicts the most unprotected and vulnerable areas of the world, because their ecological misfortunes are not spectacular enough to make the news.

The Anthropocene is the result of the political and economic inequalities of an unjust and violent system, and the Museum of the Anthropocene is fully aware of this, which is why it operates in a transversal vision. To act responsibly for environmental causes is to act

for the struggle for the respect of indigenous peoples, women, human rights, animals and a long etcetera.

We have many good examples, such as the Museo del Chocolate, which did research work on the insects that are fundamental to maintain the biodiversity of cocoa areas and created its own insect collection; the *Museo de Arte Contemporáneo de Querétaro*, a state government museum that set an exhibition on the Anthropocene and through various artistic pieces reflected on the impact of the environmental crisis in that city; the Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental de Chapultepec, which is very connected to the forest that surrounds it. They developed an extensive research program on the species of butterflies that live there and their entire organization has a deep conviction on the subject of waste, water recycling, composting, etc.

I have learned about many of these experiences through this project called “Objects in Dialogue”, and by talking to all these people who have a lot to say about issues related to the environmental crisis, migration, equity and social justice. The moral of the story is that collective construction of alternatives is possible, and that is the path to follow if we want to face our new human condition called the Anthropocene.

Museums, climate change and collapse capitalism: where are we looking at?

Verónica Jeria ³⁴

When I began to think about this presentation, of course, I started to reread – once again and with renewed concern – the papers, interventions and Declaration of the Roundtable of Santiago, and it seems important to me to bring some references of that meeting to the idea of the environment. After the analysis of the interventions of the animators of this table, who spoke about the problems of rural areas and the urban environment, technical and scientific development and permanent education, the colleagues of yesteryear emphasized the importance of these problems when thinking about the future of the societies of the peoples of Latin America. They felt it was necessary, in order to solve the problems, for the community to understand technical, social, economic and political aspects. They felt that the awareness of the museums, the situation they were going through and the different solutions that could be imagined for improvement, were essential conditions for their integration into the life of society. They therefore felt that museums could and should play a decisive role in education and, above all, in community action. A phrase that is absolutely valid

³⁴ She is a member of the Conservation and Museography team of the Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Argentina. She has a degree in Museology and is an assistant professor of Museological Conservation at the Universidad Nacional de las Artes. She worked as a trainer in museums for the Program for the Rescue of Cultural Heritage of the National Secretariat of Culture (2005-2011) giving courses in more than fifteen provinces of Argentina. She taught Museology at the Escuela Nacional de Museología and gave theoretical and practical courses and workshops organized by different institutions on topics such as museum organization, exhibition design and heritage preservation. She participated in the organization, design and assembly of more than twenty exhibitions. She has experience in community processes and heritage projects through consultancy and active participation in relation to human rights, social and cultural organizations. She teaches in the Specialization in “Museums, Cultural Transmission and Collection Management” at the Faculty of Philosophy and Literature of the Universidad de Buenos Aires and is a member of the Association of

in the declaration states: “most of the problems of contemporary societies are rooted in situations of injustice and solutions are unattainable until they are corrected”. One of the Argentinian representatives at that meeting was Jorge Enrique Ardoi, a well-known architect in our country, who affirmed that the natural landscape can be easily preserved if the necessary measures are taken in time. Once destroyed, it is almost irretrievable, or more often totally irretrievable, or recoverable at an enormous cost. Natural forests are destroyed; hills are razed or quarried; streams are piped; seashores, bays and large rivers are obliterated by uncontrolled recreational and visually increasingly unpleasant uses. Nobody seems to give importance to the destruction of the natural landscape, he said, to recover an ecological system can be done by motivation, with effort and collective affection, but if the landscape is prioritized to obtain the greatest speculative benefit, there is no solution. Socially it is unfair, ecologically it is unethical. This allows us to see that we are not talking about a new problem, but about something that many people already saw and predicted 50 years ago.

With regard to climate change, I believe it is important and innovative to incorporate some concepts of a sociologist and social anthropologist from the Universidad de Valencia, Gil Manuel Hernández Martí, who argues that we are entering an increasingly fragile and volatile world, subject to chains of intertwined crises. A chaotic and disruptive scenario, which many scientists qualify as an ecosocial collapse of global scope, and almost irreversible character. This means that capitalist industrial civilization is breaking down as a stable system, with a high risk of causing the collapse of

economies, ecosystems and cultures. As some rigorous works and studies indicate, continuing with Hernández Martí, it seems that we are entering a potentially critical horizon, of multi-dimensional character, defined by the crisis of growth, progressive scarcity, intensification of climatic emergency, massive closure of companies, extension of unemployment, humanitarian crises, the disintegration of the welfare state, the rise of commodity prices, the potential destructuring of the financial system, the collapse of pensions, retirement pensions and a panorama expressed by visible setbacks in health, education, food, etc.

To all these processes, the author adds the energy decline, the breakdown of supply chains, food insecurity, the increase in social inequality, not to mention job insecurity, life uncertainty for young people, the abandonment of the poorest and most fragile, as well as the proliferation of environmental, economic and political refugees. This author also says that the capitalist elites are absolutely aware that the collapse of the current global capitalist system is inevitable. Due to the convergence, precisely, of the energy, ecological, economic and social crises. But they are not willing to give up their condition of privileged minority, endowed with global power. Therefore, their strategic option is the capitalism of collapse, that is, to be able to manage, administer and guide the process of collapse from their hegemonic approaches to reorient terminal capitalism, through an authoritarian controlled transition, towards a sort of corporate neudo-feudalism, global in scope, possibly eco-fascist and potentially exterminist. A downturn, we would say in Argentina. Hernández Martí speaks of a transition *from the state of law to the state of waste*.

Having said that, I would like to share some of the actions proposed in the areas of discussion on museums and climate change. Many proposals have been developed in the last twenty years, which are reflected in the training of specialists, community awareness, conservation of collections, reduction of the risk of deterioration, increase of energy efficiency in buildings, reduction of greenhouse gases and restoration of ecosystems. In 2008, a meeting was held at the National Gallery in London called “Debate on the conservation of cultural heritage in a changing world”. There, numerous experts in climate studies, sustainable heritage, architecture and museum collections exchanged opinions and knowledge on climate change in recent decades, and how these changes could affect the collections housed in museums. Analytical data with medium and long-term projections were presented, and a vulnerability atlas including maps of different European climate scenarios, from the recent past to the end of the 20th century, was displayed, showing the threat of climate change on the built heritage and cultural landscape.

Subsequently, an interesting and widely publicized experience was a meeting that took place in 2017, where the “Museums Environmental Framework” was developed, a document that gathered collaborative and creative commitments from different museums in Great Britain. Among its objectives was to support museums in the UK to engage in responsible environmental practice, and to inspire them to leverage their role to promote those environmental values, help understand the challenge and promote climate action among their audiences and communities. The document highlights some of the key elements for making a museum

sustainable: aligning environmental values with the museum’s values and mission, including environmental sustainability in the governance and management of the institutions, committing to environmental improvements and generating actions to take them forward, analyzing and understanding those environmental impacts, measuring them with scientific data, communicating and committing internally and externally to improving environmental impacts and climate action, and engaging visitors and audiences in the environmental values and actions being taken by the institution. It also called for a commitment to the construction and maintenance of buildings and cultural venues with a sustainable approach, to develop sustainable practices in the management of collections and exhibitions – less Blockbuster exhibitions, the document said, these mega-exhibitions that travel around the world –, to adopt environmental sustainability criteria in commercial services, to choose suppliers that uphold these same values, to integrate environmental sustainability in financial investment and fundraising decisions, and to implement collaborations with other institutions or organizations.

With this type of recommendations we could think that there are actions of identification of the problem and adaptation of the heritages to the environmental changes that are taking place, a sort of adaptation and defensive strategies of acceptance of this problem and that questions us about the role that our museums have at the moment of dealing with these situations and in relation to the premises that the Roundtable of 1972 left us.

Better living or good living? If we think about better living, we are talking

about adapting to quasi-inevitable conditions, to which we can generate actions that gradually intervene and make possible improvements to this situation. In this context, Cintia's recent intervention seems to me extremely enlightening when thinking about how to break with these ideas, with the ideas of individual survival and encapsulation in closed identities as well as in the denial of biodiversity in the broadest sense of the word.

On the other hand, the good way of living speaks to us of struggles and resistances in the face of existing conditions, in going to the bone, in gnawing at the bone, the origin of the problem, and in generating radical transformations based on an interweaving of worldviews and conceptions of science and politics. It supposes the recognition of the whole as a single living organism, whose parts are interrelated and in constant interdependence and exchange; the idea of collectivity in human development, never individually, because well-being is precisely the result of the harmonious and balanced coexistence of all the beings that make

up our territories. These are ideas that have been strengthened in recent decades, such as the Gaia Theory of Lovelock and Margulis, who affirm that the planet Earth as a whole, including living beings, oceans, rocks and atmospheres, functions as a super organism that actively modifies its composition to ensure its survival, or the ideas of ecosocialism, one of the radical alternatives of ecosocial transformation that have emerged in the field of political ecology.

With all these tools, we could think of new challenges for the construction of museums for good living, for example, the idea of ecosystemic museums: it would be possible for heritage conservation to establish as a priority to think of the museum in the framework of its environment and its relationship with other living beings in equilibrium, as an ecosystem; a plague can be thought of as an imbalance and not that biological agents are an evil for the collections; we could stop using chemical poisons in our museums; create and maintain gardens of native, aromatic and medicinal plants; in short, we can transform our conceptions of conservation.

On the other hand, the restitution of cultural property to the people who claim it should be placed at the center of the table. As a priority, strategies could be devised so that, in addition to complying with current national or international legislation, museums promote the return of heritage expropriated in the name of war and science. It would also be possible to promote the deconcentration of the accumulated collections of large museums to other territories, so as to guarantee the community management of collections, their conservation and their social use. "There is no search without hope", Paulo Freire tells us, and from this reflection, I consider that – in order for our paths towards museums and the good life to be possible – this good life must be for the people, for the working class; and I ask in a special way that the word workers be part of the minutes that emerge from these conferences, that our protagonist participation and processes of transformation of museums and our modules be made visible.



Challenges of museum practices in the Anthropocene: considerations for a working table of possible futures

Carlos Rojas ³⁵

The nature of this presentation outlines some elements that complement the other presentations of the panel, gathering theoretical aspects on climate change, while outlining some principles on which to bring to the table different museums and thus put us into action in the immediate future. We are convinced that, as a *Museo Histórico Nacional*, we have a role to play in this after 111 years of existence. The Roundtable meeting on the development and role of museums in the contemporary world raised in its very title the possibilities of permanent updating of the instance, based on the question that underlies its title: “What is the role of museums in the challenges that contemporaneity is imposing on them?” It is not surprising then that, with this question, the Roundtable of Santiago and the movement of the new museology is an essential and obligatory antecedent and nourishment for other museological proposals, such as critical museology and the deconstruction of colonial and hegemonic narratives, with which we often still coexist in our museums. By 1972, the challenge on the table

was based on notions that are now being questioned, such as the third world of that developmentalist discourse. Precisely, the challenge facing us in the 21st century is climate change, which has among its origins that development model of the late 20th century. In this regard, the 30th edition of the UNDP 2020 Human Development Report was entitled “The Next Frontier / Human Development and the Anthropocene”, and states: “The pressures we are putting on the planet are already so great that scientists are studying whether the Earth has entered a completely new geological epoch: the Anthropocene, the era of human beings. This means that we are the first people to live in an era defined by human choices, in which the dominant risk to our survival is ourselves. The next frontier of human development will be to promote this development by removing planetary pressures. Several intellectuals have entered the debate on the Anthropocene to understand the implications that climate urgency has for the humanities, because, beyond the discussion on the precision of the concept, which can be Anthropocene, Capitalocene, Chuclosene, what is at the center of the discussion is that climate change is the result of anthropogenic action. Even UNESCO has positioned itself on the subject through its publication “The UNESCO Courier” welcoming the Anthropocene in 2011 and then dedicating a whole issue in 2018. Well, everything points to the fact that our home is burning and we are locked inside, museums included. To visualize some measures of suffocation I am interested in considering a feature that Grete Mostny re-

lieved of the Roundtable of Santiago in 1972: the collaboration with non-museum specialists, from agriculture, urbanism, science and technology, and education.

The presentations by the above-mentioned experts had a strong impact on the museologists and convinced them that the means at the disposal of museums should be put at the service of the reality of regional life with its enormous problems, problems whose solution requires the coordination of all efforts. The definition of what a museum is, a service to the community, has been reconfirmed and even more with the definition of the integrated museum, which came out of the discussions held during ten days, resulted in a new image of this institution, which should be intimately linked to the present and future of the community, and not only to its past and academic aspects, as it has been until now its performance in most cases.

From this quote I would like to emphasize the question of how the instance took on the global challenge of the development of the so-called third world by working with specialists from outside museums and, on the other hand, how the reflection nurtured an image of a new museum, that is to say, it was loaded with an openly declared creative potential. The two areas lead us to suggest that the integrated museum emerged not only as a product of an interdisciplinary view, but above all of a relationship of multiple couplings and assemblages that turned out to be totally productive. If we tune the present time with that productive and creative process of the Roundtable of Santiago, then the question also arises as to the instances and policies, not only of dialogue with non-museologist specialists, but

also with the policies of coupling and assembling museums with other forms of knowledge production and ways of approaching reality in order to create precisely new futures.

Taking into account the principles of that Roundtable of Santiago, how many urban planners or agronomists are in the collection departments of museums? How many artists are in historical museums? How many female social historians are in natural history museums? And in the face of the Anthropocene, how many female geologists, biologists or chemists are in historical museums? What creative question would arise from those relationships? The challenge of climate change and the Anthropocene is not exclusively a matter of recycling more or recycling less, of running or not running on renewable energy. The theoretical, methodological and practical challenge is all at once. It is not only about representing and exhibiting evidence of the contamination of a given territory. It is the history of humans in their relationship with other entities, because the Earth will no longer be hospitable to our way of life.

Exhibitions should aim, then, to open the articulation to other possibilities and other possible futures. The new museology redefines the concepts of collection for that of heritage, of building for territory, and of public for community. In turn, critical museology emphasizes the dispute over narratives and the deconstruction of colonial discourses. The challenge of the Anthropocene, for sociology, is that it calls into question a more complex precept, one in which the human is in a hierarchy above other non-human, or more than human, entities. It is humanism, as such, that is called into question. Ontologically, this implies,

³⁵ He has a degree in History and teaches History and Social Sciences, a diploma in Local Development, and a PhD (c) in American Studies from the Universidad Adolfo Ibáñez. He has worked in different research and heritage management projects, as well as in different private and public museums. He was in charge of didactics at the Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, specialist in the laboratory of Education and Heritage Action of the Museo Regional de Aysén and deputy head of the area of Education, Mediation and Citizenship of the Museo Histórico Nacional of Chile; he currently works in the research unit of that institution.



among other things, as Rodney Harrison points out, that the dichotomous definitions of cultural and natural heritage, as well as the typologization of collections, numismatics, arms, or various others, are absolutely insufficient. If, up to now, collections are formed exclusively insofar as they are, or generate, a significance for the human or the human, it would be one more actor in that assemblage. Likewise, in the Anthropocene, the specialization of museums into artistic, natural, and historical museums would be, in a nod to the above, absolutely unproductive to account for other possible futures. That is, as I correlated with the Roundtable of Santiago, with that relational creative potential. In our exploration of possible couplings, as a historical museum and research community, the “Anthropocene Manifesto” in Chile makes a new coexistence pact. Signed in 2017 by artists, philosophers, sociologists, theologians, scientists, chemists and marine biologists, it invites us to think concretely about museum work in the Anthropocene, conceiving the category as a space for debate, a call to invent new possible futures in relation to other disciplines. This implies, among other things, that rethinking human habitation with the discourses of sustainability and ecology is insufficient to respond to the scale of the challenge. The conviction of the signatories is that the Anthropocene requires the establishment of a new coexistence pact, one “that has a deal to redefine the way we all live together, animals, plants, minerals and microorganisms on this planet”. Specifically, this manifesto presents five principles that outline a path for museum work:

First, interdependence, understood as the obligation to recognize ourselves as beings in and within nature, despite the dominant tendency in the Western

world to narrate the human as a phenomenon that occurs above it. Second, diversity, which implies cultivating a profound respect for the diversity of species with which we share our planetary system, as well as the multiplicity of ways of living and thinking that flourish across the chromatic spectrum of classes, genders and ethnicities. A third principle, situated action, because, even though the Anthropocene is a planetary phenomenon, its manifestation is always local and therefore we must think and act together with the communities, ecosystems and particular institutions that live and suffer from this time. Fourth element, creativity, the Anthropocene forces us to leave behind the solutions and questions that have usually guided our political, cultural and, above all, scientific practice. It is not a matter of improving our capacity for analysis, but of rethinking the way of knowing that we have naturalized in the West. It is about daring to explore, to experiment and speculate in a creative and collaborative way. The Anthropocene, then, pushes us to review our demarcation between valid and illegitimate, expert and lay knowledge; it invites us to cultivate a deep humility and a careful and constructive openness to multiple practical sensibilities and knowledge that have been eclipsed in our technocratic logic. And finally, the principle of hope... these are not times to give up. The Anthropocene is a call to reflect on transformation, not to fall into dystopian apathy. While a significant number of the narrative on the ecological crisis and climate change orbit on pessimism and catastrophism, here we are betting on other imaginaries and alternatives, and that is precisely the place where museums have one of their greatest potentials.



FINAL RESOLUTION

Declaration of Roundtable of Santiago in the 21st Century (2022)

In this text a methodology was used that included a review and synthesis of some of the subjects that arose from the various events that formed part of the commemorative program for the 50th anniversary of the Roundtable of Santiago, entitled “Revisions of the Past, Concerns in the Present and Challenges for the Future. A Meeting and Critical Reflection on the Role of Museums from Latin America and the Caribbean to the World”. This was followed by a round of discussions with the members of the international and national committees. The selected concepts were reviewed, their contents were complemented and edited, and reflections were contributed to deepen some key topics. As a result, a proposal for a declaration has been drawn up, with the resignification of the Declaration of the Santiago Roundtable in the perspective of the year 2022, which sets forward -for Latin America and from there, to the world- an exercise in thinking museums and developing museistic action according to the new definition of museums, but above all, to the needs of the society of the 21st century.

Decolonization

As part of the Latin American region, we are undergoing a process of decolonization. Colonial heritage continues to have an impact on how life is shaped today, and museums are no exception. Despite this, museums can become centers for

plaintiffs to denounce stereotypes and prejudice, old and new, which are at the origin of discriminatory practices, the foundation of the colonialist system. The museum in connection with society, the movements and actors that compose it, seeks to be a contribution to the affirmation of the culture of colonized peoples, to produce new narratives, new knowledge, stories and discourses in co-construction with these communities.

To this end, those of us who work in museums, as well as the communities and political actors, must be aware that neutral museums do not exist and that, in order to decolonize knowledge, it is necessary to un-think in order to be able to think over again. This would allow us to decolonize museums in an inclusive manner and to attend to diversities, for example: considering the spirituality and wisdom of native and Afro-descendant communities, popular cultures, gender approaches, intergenerationally, in a transdisciplinary manner, among others, in a conscious and participatory way.

Democracy, Territoriality and Accessibility

In connection with the previous point, the gaps in participation, decision-making and accessibility are acknowledged as important challenges for present and future museums, which should generate and strengthen democratizing mechanisms, implying access not only to their services, but also to the heritage they are custodians of (and how they custody it), as well as to the social and cultural practices with which they have coexistence.

The territorial approach makes it possible to decentralize decision making, management and its appropriation together with the communities. Museums, especially in our Latin American region, are called to provide accessibility to different and diverse communities, with a grassroots approach and cultural relevance that advocates for the recognition of different languages, knowledges, experiences, practices and memories, making access not only an open-door policy, but also actively integrated into the territories and their communities.

Communities

As in 1972, modern society is living in times of crisis. Our region is facing not only global environmental, economic, health and political effects, but also significant technological development processes that can isolate subjects or turn them into efficient drivers of communication, participation and integration.

This is why museums can and should be democratic vehicles where communities are represented, but also resignified according to their own processes, their identity, history and memory, which includes their participation in managing said heritage, as well as with the traditional, ancestral and accumulated knowledge that is expressed in both tangible and intangible collections that museums guard on behalf of the communities themselves. That is why, if museums are to serve society, they must include mechanisms for effective participation, where the community or communities are strengthened in an intercultural process that recognizes their diversity and heterogeneity, as well as integrating different generations, thus streng-

thening the sustainability of museums and reinforcing the links with the society to which they are beholden.

Networks

Museums must develop and implement an inclusive and supportive approach that allows for dialogue between different actors and institutions with territorial relevance, on a local, national or regional scale. To this end, they must seek and implement methodologies and mechanisms for understanding, acceptance and participation of otherness. This is not possible without highlighting the importance of networking, promoting democratic leadership, dialogue and exchange of knowledge, resources and skills, which allows the development of innovations that benefit the management and sustainability of the museums themselves, but especially for the benefit of their communities and territories.

Sustainability

Climate change, the water crisis and the extractivist economic model are urgent issues of the present, especially in our region, where museums must position themselves as a center for information, research, innovation, training and experimentation on the serious environmental crisis facing our planet. It is an institution that commits its financial and personnel management with social responsibility and ethics, therefore its actions must contribute to reduce environmental impact and social injustice, and promote the well-being of the general population, especially minorities.

Thus, along with promoting citizen awareness, they should denounce attacks on the sustainability of the planet, as museums do not need to be neutral. Rather, they need to be independent and have the freedom to express an opinion and to inform, free of censorship, which is one of the main threats they can be affected by from various organizations that are precisely those that threaten the planet. All this helps to raise awareness about the role of museums and cultural institutions for sustainable development based on well-being and “buen vivir”, which is part of the international agenda promoted by the United Nations: Agenda 2030 of Sustainable Development Goals.

Technological Development

It is no secret that today's knowledge society is characterized by technological progress, which represents a great challenge for museums. Technology is an important resource for the democratization of culture and education, but its use has also generated gaps for more equitable access, especially because the large flows of information can lead to fake news, misinformation and even hate speech towards diversity and minorities, an issue in which museums have a key role to play. In addition to the above, society is more demanding of new media, so one of the challenges of the use of technology for museums is interactivity, where users want to be part of their learning, their rhythms and motivations.

Education

Most museums have integrated education as an important part of their work and of the commitment they should have with the communities. Museums should be centers of innovation in search of methodologies, approaches and educational and mediation proposals where people or audiences, in their breadth and through dialogue, strengthen their bond with the institution and find an inclusive and diverse space to learn about, access and appropriate the heritage.

In this sense, museums -especially Latin American museums in the 21st century- should promote a broad, affective and effective education, not only school-based, but also, as appropriate, unschool-based. They should embrace community knowledge as content as valuable as that generated by science, humanities and art; they should promote the appreciation of memory in all its expressions (social, cultural, political); social dialogue, the cultural empowerment of people and groups historically sidelined from the grand narratives, and effective and binding participation.



INSTITUTIONAL ACKNOWLEDGEMENTS

Commemorating the 50th anniversary of the Roundtable of Santiago de Chile has been a collaborative effort, a confirmation of wills and, undoubtedly, a nostalgic experience. However, thanks to the perseverance, support and commitment of many, today we can not only close a considerable period of management work, but also agree on the prevalence of the essential principles resulting from the Roundtable of Santiago de Chile and the social role of museums, as well as envisioning more caring and supportive spaces at the service of a fairer planet for all.

The initiative was proposed by the Chilean Committee of Museums (ICOM Chile) and the Regional Bureau of Education for Latin America and the Caribbean (OREALC/UNESCO Santiago), and was supported by the Ministry of Cultures, Arts and Heritage of Chile, through the National Service of Cultural Heritage and especially the Sub-Directorate of Museums, the ICOM Regional Alliance of Latin American and Caribbean countries and various national committees in the region. The support and commitment of the Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), its director and team, where we had the opening ceremony on May 20, 2022, should also be made noteworthy.

Having the active participation and support of Universidad de Chile, Universidad Austral de Chile, Museo Histórico Nacional and Museo Interactivo Mirador (MIM), not only facilitated spaces for theoretical reflection, decentralized and located within the territories of the Latin American and Caribbean region, but also made it possible for reflection and dialogue to open up and project, integrating diverse experiences, perspectives

and methodologies of approach to think and propose critical reflection on the role of museums from the Global South.

We would also like to express our deep and special gratitude to all those who, beyond the institutions they represent, contributed with their knowledge, interest and management support and who, through the work commissions, made this commemoration possible.

EXECUTIVE COMMITTEE

Leonardo Mellado, President of ICOM-Chile

Luis Alegría, Coordinator of the Grete Mostny Chair ICOM-Chile

Nicolás del Valle, Culture Coordinator, UNESCO Santiago

Beatriz Espinoza, President of ICOM-LAC

Karin Weil, Head of Natural and Cultural Heritage, Río Cruces Wetlands Center Universidad Austral de Chile

Nicolás Rojas, Culture Consultant, UNESCO Santiago

Faride Zerán, Vice Rector of Extension and Communications, Universidad de Chile

Alejandra Araya, Director of the Archivo Central Andrés Bello of the Office of the Vice Rector for Extension and Communications

Valeria Vera, Director of Education, Museo Interactivo Mirador (MIM)

Solanyi Robayo, Coordinator of Artistic Programming, Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)

RESOLUTIONS COMMITTEE

Leonardo Mellado, President of ICOM-Chile

Luis Alegría, Coordinator of the Grete Mostny Chair ICOM-Chile

Hugues de Varine, ICOM Past President (1972)

Lauran Bonilla-Merchav, Co-Chair of the ICOM Define Committee

Mario Chagas, President of MINOM

Alejandra Araya, Director of the Archivo Central Andrés Bello of the Office of the Vice Rector for Extension and Communications

Marisol Facuse, Associate Professor, Department of Sociology, Director of Research, Faculty of Social Sciences, Universidad de Chile

Valeria Vera, Director of Education MIM

UNESCO

Nicolás del Valle, Coordinator of the Culture Area, OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Nicolás Rojas, Culture Consultant OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Pilar Vicuña Domínguez, Culture Program Coordinator OREALC/UNESCO Santiago (2023)

Antonia Possel, Culture Consultant OREALC/UNESCO Santiago

Mary Guinn Delaney, Chief of the Section of Transformative Education, Regional Bureau of Education for Latin America and the Caribbean, OREALC/UNESCO Santiago

Mauro Rosi, Head of Unit for Latin America and the Caribbean, UNESCO World Heritage Centre, UNESCO Santiago

Olga Rufins, Acting Officer-in-Charge, UNESCO Regional Office for Culture for Latin America and the Caribbean

Claudia Uribe, Director, Regional Bureau of Education for Latin America and the Caribbean, OREALC/UNESCO Santiago

Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, OREALC/UNESCO Santiago

ICOM CHILE BOARD OF DIRECTORS

Leonardo Mellado, President

Roberto Fuertes, Vice President

Pamela Fuentes, Secretary

Delia Pizarro, Treasurer

Esteban Torres, Director

NATIONAL HERITAGE SERVICE (SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO)

Carlos Maillet, Director SERPAT (2018-2021)

Javier Díaz, Director (interim) SERPAT (2021-2022)

Nélida Pozo, Director SERPAT (2022 to present)

Alan Trampe, Deputy National Director of Museums SERPAT

María Paz Moya, Head of Communications Unit SERPAT

Javiera Menchaca, Designer Communications Unit SERPAT

INTERNATIONAL ADVISORY COMMITTEE

Hugues de Varine, ICOM Past President (1972)

Beatriz Espinoza, President of ICOM-LAC

Lauran Bonilla-Merchav, Co-Chair of the ICOM Define Committee

Bruno Brulon, President of ICOFOM

Mario Chagas, President of MINOM

Lucio Lara, Consultant Centro de Investigación Educativa (CIESDE)

Armando Perla, Private Curator

UNIVERSIDAD DE CHILE

Faride Zerán, Vice Rector of Extension and Communications

Alejandra Araya, Director of the Archivo Central Andrés Bello of the Vice Rector's Office for Extension and Communications

Marisol Facuse, Associate Professor, Department of Sociology, Director of Research, Faculty of Social Sciences
Raiza Cavalcanti, Faculty of Social Sciences

Svenska Arensburg, Karen Lissette Cea and Nathaly Calderón: Academic Vice Rector's Office team.

MUSEO INTERACTIVO MIRADOR MIM

Enrique Rivera, MIM Director

Valeria Vera, Director of Education MIM

Berta Flores, MIM Mediator

We would like to thank all those who, in one way or another, were part of this meeting that brought to the forefront the value of reciprocity and generosity. We thank each and every one of you who, from remote places in our territories, silently and lovingly, have become the custodians of our memory and future, thanks to each and every one of you.

The translation of this publication into English and Portuguese was made possible through funding provided by the Standing Committee of the ICOM SAREC (Strategic Allocation Review Committee).



MESA-REDONDA DE SANTIAGO

1972-2022

Revisões do passado, problemas do presente
e desafios do futuro. Encontro e reflexão crítica sobre
o papel dos museus da América Latina e do Caribe
para o Mundo

Primeira edição no Chile da *Mesa-redonda de Santiago 1972 – 2022. Revisões do passado, problemas do presentes e desafios do futuros. Encontro e reflexão crítica sobre o papel dos museus da América Latina e do Caribe para o mundo*, cuja impressão foi concluída em outubro de 2024 para o Comitê Chileno de Museus, ICOM Chile (56 9 92343289). Santiago, Chile. www.icomchile.com

Direção editorial

Leonardo Mellado

Coordenação editorial

Karin Weil

Mariana Vidangossy

Edição

César Altermatt

Tradução para inglês e português

VPA Communications | Valentina Pires

Design

Tihare Mac-Ginty

Todos os direitos reservados. Autorizada a reprodução parcial para fins jornalísticos. Deve ser citada a fonte editorial.

© ICOM Chile, 2023

© Dos autores, 2023

ISBN Versão digital 978-2-491997-97-7

ISBN Versão impressa 978-2-491997-98-4

Nossos museus vivenciam uma necessidade urgente de tratamento psiquiátrico. Enquanto, em alguns importantes centros, a evidência de uma crise de identidade é impressionante; em outros sofre-se de um estado avançado de esquizofrenia. Claro, trata-se de doenças novas, que devem continuar a coexistir com certos males já tradicionais nos museus: mania de grandeza, por um lado, e confinamento psicótico, por outro. Mas quando abordado em termos mais simples, temos de dizer que a crise atual tem a sua origem no fato de que nossos museus parecem não saber o que se tornaram, nem o que são, e se sentem impotentes para resolver a definição do seu papel na sociedade

(Duncan F. Cameron, 1972).

ÍNDICE

229 | INTRODUÇÃO

- *Leonardo Mellado*

231 | CONFERÊNCIA MAGISTRAL

- A Mesa-redonda de Santiago, tarefas de ontem e de hoje. Sua leitura atual
- Diálogo entre Hugues de Varine e Anamaría Rojas

251 | CAPÍTULO 1

- 50 anos da Mesa-redonda de Santiago do Chile, e agora?
- Diálogos de experiências na América Latina e no Caribe
- Introdução: Karin Weil
- O Caribe em sua configuração como nação e Estado: Alissandra Cummis
- Museo del Estallido Social: Marcel Solá
Museo del Mate: Samara Pérez
- 50 anos da “Mesa-redonda sobre o desenvolvimento e o papel dos museus no mundo contemporâneo” / Vínculo de Museus e territórios: Ronald Martínez

- Origem e resiliência do Museo de la Memoria de Neltume: Angélica Navarrete
- Uma proposta afro-americana: um centro de memória: Sergio Mosquera

267 | CAPÍTULO 2

- Os museus e sua relação com a educação permanente. Balanço e perspectiva para o futuro da América Latina
- Oficina “Os museus e sua relação com a educação permanente / Balanço dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago e perspectiva para o futuro da América Latina”: Alejandra Araya, Leonardo Mellado e moderadores.
- Metodologia
 - 1- A função educativa e didática dos museus
 - 2- Relação entre os museus e estabelecimentos educativos
 - 3- Descentralização
- Síntese plenária: Novas recomendações

277 | CAPÍTULO 3

- Ideologias, utopias e contextos sócio-históricos da Mesa-redonda de Santiago: do desenvolvimento ao “bem viver”
- Apresentação: Marisol Facuse

- Debate: Jacques Lenhardt, Teresa Morales, Célio Turino e Luis Arias

293 | CAPÍTULO 4

- Diálogos de vozes do futuro
- Definição de museu
- A ciência e o real
- Arte
- Participar
- Meio ambiente
- Museus do futuro

299 | CAPÍTULO 5

- Cátedra Livre Grete Mostny: museus, territórios, comunidades e novas museologias
- Mesa 1: “Territórios e comunidades. Novas museologias e novos problemas”.
- As cidades são livros que são lidos com os pés: Verónica Staffora Nepegne Peñi / Despierta Hermano (Acorda, irmão): Nerys Mora
- Sítios de consciência na reformulação contínua do conceito museu: Gege Joseph
- Mesa 2: “Museus e mudanças climáticas”
- Repensar o museu do Antropoceno, uma agenda multiespécie, coletiva interdisciplinar e de justiça para a ação global: Cintia Velázquez

- Museus, mudanças climáticas e capitalismo do colapso / Para onde olhamos: Verónica Jeria

- Desafios das práticas museais no Antropoceno / Considerações para uma mesa de trabalho de futuros possíveis: Carlos Rojas

326 | RESOLUÇÕES FINAIS

330 | AGRADECIMENTOS INSTITUCIONAIS

INTRODUÇÃO

Leonardo Mellado¹

Presidente ICOM Chile

Este livro é o resultado de um trabalho que exigiu vários esforços e vontades. Ele é o reflexo de um trabalho comprometido, sensível e, ao mesmo tempo, muito profissional. Por um lado, é um tributo e uma comemoração de um evento museológico fundamental – ocorrido em Santiago do Chile em 1972 – cujos ecos ainda podem ser sentidos, lidos, ouvidos e projetados para o futuro. Mas é também uma visão atual, no século XXI, com novos significados, novos desafios e questões que tornam necessário propor, no âmbito dessa comemoração, uma nova carta de navegação por meio desta Mesa-redonda, que intitulamos: “Revisões do passado, problemas do presente e desafios do futuro. Encontro e reflexão crítica sobre o papel dos museus da América Latina e do Caribe para o mundo”.

Assim como os museus, trata-se de uma obra polifônica que não só reúne diversas visões sobre os problemas da sociedade no presente, como foi o caso em 1972, mas também atua em sintonia com a alma da Mesa-redonda de Santiago de 50 anos atrás, em que as experiências, os pontos de vista e, sobretudo, as vozes de seus participantes constroem uma harmonia coral que resulta em uma série de resoluções. Entre essas vozes, encontramos toda a experiência do caminho percorrido, como a de Hugues de Varine, ou a inocência de crianças refle-

tindo sobre museus no *Museo Interactivo Mirador*, além de todas as vozes de especialistas de várias disciplinas e campos do conhecimento.

Este livro, que resume vários dias de trabalho reflexivo e participativo realizado entre maio e junho de 2022, reúne o trabalho coletivo e o diálogo a partir de perspectivas interculturais, dada a nossa ampla diversidade; intergeracionais, que representam a continuidade e a mudança diante de novas realidades e problemas; e inter-regionais, que expressam um interesse comum e inclusivo. Esperamos, com isso, contribuir para o desenvolvimento museológico e suas práticas, em tempos de crise que exigem a construção de uma comunidade irmanada com propósitos, esforços e esperanças coletivas na construção de uma sociedade voltada para as pessoas e suas realidades.

Dessa forma, agradecemos a todos e todas que têm participado dessa tarefa, com sentido, respeito e solidariedade, valores fundamentais e imperativos nos tempos atuais para a construção de um futuro esperançoso, no qual os museus desempenham um papel essencial e necessário.

¹ Presidente do ICOM Chile 2021-2024, coordenador e responsável pelas atividades de Comemoração dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago do Chile.



CONFERÊNCIA MAGISTRAL

**A Mesa-redonda de Santiago, tarefas de ontem e de hoje.
Sua leitura atual**

Diálogo entre Hugues de Varine e Anamária Rojas



Palavras de Leonardo Mellado (moderador)

Começamos este espaço apresentando nossos expositores: Hugues de Varine é um consultor independente, atualmente aposentado, especializado no desenvolvimento local e comunitário, em particular por meio da gestão dos patrimônios natural e cultural pelas comunidades locais. Trabalhou principalmente em projetos locais na França, no Brasil, em Portugal e na Itália; tenho certeza de que possui um especial afeto pela América Latina em geral. Foi diretor do Conselho Internacional de Museus — entre 1965 e 1974 — e ocupou vários cargos na administração nacional francesa, no terceiro setor, em desenvolvimento local e regeneração urbana. Publicou vários livros sobre imperialismo cultural, iniciativa comunitária e patrimônio como recurso para o desenvolvimento local.

Contamos também com a presença de Anamaría Rojas. Ela é museóloga, residente em Coyhaique, na Patagônia chilena, mestre em Estudos de Museus pela *Leicester University*, na Inglaterra, e profissional em Relações Internacionais pela *Universidad del Norte* de Barranquilla, na Colômbia, seu país de origem. Diretora do projeto de pesquisa “Museologia em Aysén / História dos museus e narrativas em um território isolado”, financiado pelo Fundo do Patrimônio Cultural do Chile. Trabalhou em interpretação de coleções, desenvolvimento conceitual e design de exposições em museus da Colômbia, do Chile e da Inglaterra. É curadora e executa projetos museográficos com as comunidades da Red de *Museos de Aysén*, e é pesquisadora associada na *Universidad Austral de Chile*, Campus Patagônia.

Passo agora a formular diversas questões que irão desencadear o diálogo entre Hugues de Varine e Anamaría. Estas perguntas estão diretamente relacionadas com o tema central, que nos convida a comemorar, em termos de reflexão sobre o passado, mas também sobre o presente e o futuro. Começamos pelo passado.

Antes da criação da Mesa-redonda de Santiago em 1972, *quais eram as razões subjacentes à sua implementação e por que na América Latina?*

Hugues de Varine²

Em primeiro lugar, devemos responder à segunda pergunta: por que na América Latina? Devo dizer que foi devido a um programa da UNESCO de museus que, naquela altura, durante os anos 60, 70, 80, decidiram organizar um encontro regional para responder aos pedidos feitos por museus de diferentes regiões do mundo, e também para apoiá-los: ajudando, modernizando e até desenvolvendo os seus museus, de acordo com diferentes normas, princípios e padrões da museologia. É importante mencionar isso, dado que, no mundo ocidental de então, a museologia era particular e fundamentalmente uma prática mais relevante, ou mais frequente, na Europa e na América do Norte; mesmo os museus mais antigos do Sul eram geridos de acordo com o mesmo tipo de práticas e princípios do Norte, do mundo ocidental.

Assim, realizou-se um encontro no Rio de Janeiro em 1958, o primeiro — penso eu — de uma série de encontros; o segundo, em 1964, na Nigéria, para a região africana; e um terceiro encontro foi organizado em 1966 na Índia, Nova Deli, para o Sudeste Asiático e também

para o sul da Ásia; o quarto encontro realizou-se em 1972. Penso que houve também um em Bagdá, talvez em 67, por volta dessa época. O último foi organizado na América Latina em 1972, o que foi decidido pela UNESCO de acordo com os seus programas de encontros regionais de museus. Nessa ocasião, pediram ao ICOM — eu era o diretor naquele momento — para organizar esta reunião.

A srta. Raymonde Frin, especialista dos programas museológicos da UNESCO, pediu-me que organizasse este encontro, com Grete Mostny e também com as autoridades chilenas. Por que o Chile? Não faço ideia. Disse-ram-me, naquele momento, já no início de 1972, que deveria ser realizado e organizado no Chile. Comecei então a conversar com o pessoal da UNESCO, com o Sr. Frin e outras pessoas, mas é preciso notar que, naquela época, dadas as distâncias, a comunicação era feita através de cartas, que demoravam até duas semanas para chegarem de um lado ao outro. Nessa altura, só trabalhávamos por cabo, muito pouco por telefone. Era esse o método de comunicação da organização. Demoraram meses para que todos os participantes nos entendêssemos.

A UNESCO, então, começou a recrutar os participantes, a enviar convites aos diferentes museus dos diversos países, com a colaboração das delegações de uma escola, delegações nacionais. Devo dizer que, de certa forma, tinha um caráter ditatorial, um sistema deste tipo organizacional, tanto a nível nacional como internacional e intergovernamental. Supunha-se que nós organizaríamos o programa, os temas a analisar e todas as demais atividades; naquele momento, eu lide-rei, porque tive a oportunidade de visi-

² Consultor internacional (França) nas áreas de desenvolvimento local, nova museologia e ecomuseus. Diretor Adjunto e Diretor do Conselho Internacional de Museus (ICOM) entre 1962 e 1974. Teve papel relevante em acontecimentos cruciais da história da museologia, a saber: a IX Conferência Geral do ICOM, em Grenoble, França (1971); e a Mesa-Redonda de Santiago, no Chile (1972).



tar a maior parte das regiões do mundo e, por isso, conhecia um pouco os problemas dos museus e também dos países que já tinha visitado. E não só conhecia os museus, como, aliás, naquele momento sabia — dada a minha experiência com a reunião da Nigéria e também com a reunião da Índia — que este sistema de ensino que nos era dado pelos especialistas, chamemos-lhes especialistas ocidentais ou norte-americanos, que supunham menos avançados os museólogos de outras regiões do mundo, não tinha sido satisfatório.

O tema dessa Mesa-redonda foi “América Latina hoje”. Tratava-se de falar sobre os desenvolvimentos na América Latina, não só no que diz respeito aos museus, mas também sobre o que estava acontecendo neste território em 1972. Com a srta. Raymonde Frin conversamos sobre o assunto e nos referimos a esse problema; pensamos que poderia ser importante ensinar os

museólogos da América Latina, para abrir alguns canais e ter acesso a algumas informações mais sérias sobre questões mais importantes no desenvolvimento dos países da América Latina, com especialistas da América Latina. Esse foi o primeiro princípio.

O segundo princípio, que considero também relevante mencionar, é que decidimos não fazer a mesa-redonda em francês ou inglês, como fizemos em outras regiões, como na Nigéria ou na Ásia. Decidimos fazê-la exclusivamente em espanhol, apesar de Raymonde Frin e quem lhes fala não falam espanhol. Então foi algo estranho, porque sempre organizamos em inglês e francês, e desta vez foi decidido que seria oficialmente em espanhol.

Começamos, então, a definir os nomes das pessoas que iriam intervir e participar nessa mesa-redonda. Minha escolha pessoal para o primeiro palestrante foi pedir a Paulo Freire, do Brasil, um educador famoso na época

por seu método, princípios e teorias; porém ele foi vetado pela delegação presencial da UNESCO por motivos políticos. Ele estava exilado na Europa naquela época e não queriam que ele, como brasileiro, falasse oficialmente nesse encontro latino-americano. Convidamos muitos especialistas latino-americanos, e Paulo Freire, naquela época, foi substituído no programa pelo argentino Jorge Hardoy, que eu não conhecia, e que era um excelente orador, porque era um especialista na evolução da metrópole da América Latina. Começou suas explicações referindo-se ao México, a Buenos Aires, ao Rio de Janeiro, etc., explicando a evolução atual das metrópoles mais importantes da América Latina.

Respondo à pergunta sobre os motivos — os nossos motivos, os de Raymond Frin, não os motivos da UNESCO, nem a vontade dos países latino-americanos, que não sabiam exatamente o que estávamos fazendo na preparação

do encontro —. As razões subjacentes, mas mais do que nada as nossas razões, foram as nossas decisões políticas de abrir essa conferência sobre museus falando sobre a situação atual dos países latino-americanos em relação à cultura, à educação, ao desenvolvimento urbano e à natureza. Isto é, essa é a minha interpretação, estou velho — devo dizer — não me lembro de tudo, mas tenho uma visão clara do que aconteceu na mesa-redonda naquela época, mesmo não falando espanhol.

Eu não conseguia entender o que estava acontecendo nos debates, nas discussões da reunião. Eu era apenas um observador, mas hoje posso explicar por que fizemos daquela maneira. Então, era um princípio muito importante: os museus latino-americanos deviam decidir por si próprios o tipo de conversa que queriam ter.

Leonardo Mellado

A abordagem de Hugues foi muito esclarecedora e sincera porque, ao longo do tempo, houve também uma espécie de romantização da Mesa-redonda de Santiago e de sua constituição, e é também nesse sentido que se foi construindo uma visão e uma perspectiva mais atuais. Nessa linha, convido Anamaría a contribuir conosco, a partir dessa visão, sobre a realização da Mesa-redonda de Santiago na América Latina.

Anamaría Rojas³

Em 1972, eu ainda nem estava nos planos. Nasci vinte anos depois, em 1992, e é a partir dessa época que baseio as minhas interpretações, não só da Mesa-redonda, mas de todas as declarações deste tipo, como um fenômeno da museologia. Assim, ao longo da história dos museus, estas instituições, incluindo os projetos museológicos e declarações, têm respondido a diferentes forças, adaptando o seu trabalho a fatores socioeconômicos, situações vantajosas ou desvantajosas dependendo do contexto histórico em que estão inseridas. Isto significa que não podemos falar de uma história linear dos museus ou mencionar o mesmo tipo de modelo de forma de produção para este tipo de instituição. Então, como não existe — pelo menos na minha opinião, e em coerência com alguns dos autores consultados — um museu essencial nem um modelo para eles, a proposta emanada da Mesa-redonda de Santiago do Chile é observada como uma posição de ruptura, resultado de uma época como a década de 1970. Na minha opinião, baseia-se

principalmente em fatores sociais e no desenvolvimento da museologia.

A América Latina estava em uma situação complexa, passava por diversos golpes civil-militares na região que coincidiam geograficamente com políticas repressivas destinadas a erradicar tudo o que representasse uma ameaça, uma consciência crítica. Na Colômbia, desde a década de 1950, existe um conflito civil, que continua até hoje: a década de 70 foi um período desencadeador de grande ebulição, em que — na minha opinião — foram acrescentados fatores para que acontecesse uma declaração no setor de museus, especialmente porque nós, na América Latina, viemos de uma tradição museológica que vem do século XIX, com museus que foram erguidos em 1800, justamente após a independência dos países em relação aos países europeus, para consolidar uma ideia de nação. Então, até hoje, ainda lutamos contra essas ideias hegemônicas de certos museus que apresentam uma nação como uma entidade unificada, que representa uma narrativa única e onde diferentes grupos minoritários, por exemplo, que nem sequer são minorias, como as comunidades étnicas, não se veem representados nesses discursos. Eu interpreto isso da seguinte forma: vínhamos dessa tradição — que ainda persiste — e nos anos 70, diante desse movimento que existia aqui no Chile desde os anos 60, houve também uma consciência ecológica e social que levou à criação de alguns museus regionais e também à profissionalização dos trabalhadores dos museus. Então, na minha opinião, tudo isso se misturou e se gerou uma declaração com o interesse de romper com esses museus que estavam representando narrativas hegemônicas, os quais, in-



clusive, apresentavam as nações sob essa ideia de mestiçagem, que é uma mestiçagem que também apagou outras epistemologias, sob a lógica de que agora, desta mistura, somos todos um. As lutas pelas quais determinados povos passaram, e que ainda passam, como os povos afrodescendentes e as comunidades indígenas, não foram representadas. Então, sob essa lógica de mistura de um museu da narrativa única, os museólogos daquela época, acredito, buscaram uma declaração deste tipo para fazer essa ruptura. Mesmo no domínio do desenvolvimento de exposições, área em que mais trabalho neste momento, quando se analisa a literatura dos anos 70 e 80, não se falava sequer em museu social. Falo do ponto de vista da museologia anglo-saxônica, por exemplo. Não se falava sequer de um museu social ou de participação comunitária como requisito para se ter um museu sustentável. Falava-se das exposições, por exemplo, como processos metodoló-

gicos bem estruturados e nas quais nada poderia falhar. Só nos anos 90 e início do século XXI é que se começou a falar em curadoria, e isto no mundo anglo-saxão. Então, acho interessante ver como todos esses ingredientes se somam, e ver a declaração como filha de seu tempo, que mostrou que os museus não eram, ou não são, ou não estão criados sob o mesmo modelo em todas as fases da sua história.

Leonardo Mellado

Tanto Hugues de Varine como Anamaría Rojas afirmaram que a constituição da Mesa-redonda de Santiago se deveu a uma decisão vertical, tanto no sentido da sua organização como das abordagens que prevaleciam naquele momento. A Mesa-redonda de Santiago serve, então, de apoio. Porém, desde que se estabelece essa ideia de museus sociais, ou do papel social dos museus, surge a existência de ecomuseus, museus

³ Museóloga mestre em Estudos de Museus pela Leicester University e Internacionalista pela Universidad del Norte de Barranquilla. Integrante da equipe do Cochrane Historical Museum, assessora e parte da equipe fundadora da Red de Museos de Aysén.

comunitários ou de base comunitária e museus integrais. No entanto, não esteve isenta de paradoxos. *Qual foi a participação das comunidades em suas resoluções? Ou elas foram concentradas apenas em especialistas?*

Hugues de Varine

É preciso lembrar que, no encontro de Santiago, todos os participantes eram diretores de museus e profissionais de museus, vindos dos principais museus nacionais. Então, eles não conseguiam sequer imaginar nada fora do seu grande museu. Naquela altura, em 1972, não havia museus comunitários ou ecomuseus.

Havia museus públicos ou coleções privadas em toda a América, mas geralmente os museus públicos, frequentemente nacionais, nas grandes cidades eram mais especializados, como os arqueológicos ou os africanos locais, mas não havia praticamente nada mais. Então, temos que observar que a declaração de Santiago foi fruto de duas, três pessoas, que participaram da reunião. O líder era claramente Mario Vásquez, do México, porque ele, desde 1963, 1964, na inauguração do grande *Museo Nacional* da Cidade do México, estava muito consciente de que esses grandes museus eram voltados apenas à elite, principalmente aos turistas, ou à educação da classe já educada na capital.

Segundo foi Carlos de Solá de El Salvador, que tinha 24 anos na época e foi um dos principais escritores – além de Mario Vásquez – que redigiram a declaração. Também havia informações significativas e importantes de parte de, não me lembro do nome, uma amiga da Colômbia, que era diretora do *Museo*

Nacional em Bogotá, mas que estava na antropologia e entendia a importância dos habitantes da população de um país. De forma mais geral, naquela época, havia muitos museus em muitos países latino-americanos que eram como o *Museo del Oro*, por exemplo, onde o ouro era reunido. O *Museo Nacional* do Equador era um museu do Banco Central do Equador. Assim, os fenômenos do ecomuseu, dos museus comunitários e dos museus dos povos indígenas, entre outros, ocorreram de forma mais tardia. Houve experiências antes da Mesa-redonda de Santiago, como um ecomuseu em Washington DC, que não foram muito importantes para a difusão de novas ideias e que não são da América Latina. Havia pensamentos pessoais, o que pensava Mario Vásquez, a ideia de participação comunitária nos museus, o que – pelo que eu saiba – não existia naquela época. Mario Vásquez teve essa ideia e, por isso, criou a Casa del Museo dois anos depois, mas foi algo excepcional. Não temos que pensar se existe algum tipo de ligação entre Santiago e este novo movimento de nova museologia. A ideia de uma nova museologia só aconteceu no final dos anos 70 e 80; a ideia de museus comunitários surgiu muito mais tarde; e os ecomuseus foram então desenvolvidos, com exceção de alguns casos na França ou no Canadá, onde foram desenvolvidos nas décadas de 80 e 90. A influência da reunião de Santiago foi bastante singular na década de 70, mas não teve muita força nos anos 80; por isso, Hernán Crespo, do Equador, que participou do Mesa-redonda de Santiago e era diretor-geral adjunto da UNESCO, decidiu organizar uma reunião em 1992 para discutir as consequências e dar seguimento à Mesa-redonda de Santiago, vinte anos depois.

Temos que manter esta agenda na memória. Santiago foi muito importante, intelectualmente correto, e muito relevante vinte, trinta anos depois. Tornou-se uma espécie de Bíblia. Nos anos 90 e em 2000, eu vi isso no Brasil, onde todas as redes e grupos de museus dos diferentes estados do país começaram a falar sobre o encontro de Santiago, a declaração de Santiago, etc. Então, no final dos anos 90 e início dos anos 2000, conversou-se sobre isso. É disso que me lembro. Esta é minha memória viva.

Leonardo Mellado

Ontem me lembrei de Alan Trampe, na declaração de Salvador da Bahia, outra instância próxima em que os Estados também assumem o reconhecimento da Mesa-redonda de Santiago e que, por sua vez, serve como uma espécie de carta de navegação. Mas isso é assunto da próxima pergunta. Por isso, quero também dar a Anamaría a palavra para manifestar sua posição em relação a esta pergunta número dois, referente ao papel dos especialistas e à participação das comunidades nesta primeira instância da Mesa-redonda de Santiago.

Anamaría Rojas

Fiquei pensando e, na verdade, parecia-me que o fato desta declaração ter sido feita por um grupo de especialistas naquela época não deveria ser qualificada do ponto de vista negativo ou positivo, já que eles também pertenciam ou pertencem a uma elite cultural, falo pertencem, pois estamos com Hughes aqui presente. Naquele momento em que se reuniram em Santiago, acredito que

a participação comunitária nos termos do que nós imaginamos, como museus comunitários ou comunidades que realizaram processos museológicos, ocorria basicamente através de especialistas que tinham atividades próprias de campo. Quero me referir a uma pessoa, cujo nome Hughes não lembrava: Alicia Dussan. Alicia Dussan foi, ou é, uma pioneira na antropologia colombiana, nas ciências sociais e humanas, que – acredito – celebrou o seu centenário no ano passado com homenagens de diferentes universidades na Colômbia. Essa antropóloga tem sido muito importante em seu país, justamente porque, através de seus estudos, de seu trabalho de campo no território, ajudou diferentes comunidades indígenas em suas reivindicações por terras; seus estudos, através de suas expedições, forneceram conhecimento para chegar a este tipo de reivindicações. Ela também é considerada uma promotora da preservação do patrimônio cultural na Colômbia. Na década de 70, atuou como chefe da Divisão de Museus e Restauração do que hoje é o Ministério da Cultura da Colômbia, que na época era o Instituto Colombiano de Cultura. Portanto, não tenho dúvidas de que uma pioneira, como Alicia Dussan, compilou esta experiência de campo diretamente com comunidades tão afetadas por um contexto, como o colombiano, e trouxe-a para cá. Esta é a minha interpretação, porque obviamente não estive presente na declaração, mas posso acreditar nisso analisando o trabalho e o impacto do que ela fez na Colômbia, de todas as suas contribuições. Na verdade, quando conversávamos com Hughes, tentando compilar algumas ideias para esta conversa, lembrávamos que a declaração dá muita ênfase a certos especialistas, não da museologia, mas de diferentes áreas do conhecimento,

que vieram naquela época apresentar aos museólogos a realidade da América Latina. O trabalho da Alicia foi feito em campo, mas sabemos que também houve muitas pessoas — pelo que li e pelo que Hughes também disse — que realmente sentiam que não tinham esta ligação com o território, precisamente porque estavam localizados em alguns museus que se encontram principalmente nas capitais. Bem, se olharmos as análises que foram feitas a partir da mesa-redonda, essa ênfase é sempre colocada na surpresa que as análises geraram sobre o alto crescimento das cidades, a crise do meio rural naquela época, a incorporação das novas tecnologias e da educação vista naquele momento como papel social fundamental dos museus. Então, sempre fiquei pensando nesta ideia, pois também poderia ser paradoxal que, embora alguns pudessem ter o conhecimento de campo local, outros também o tivessem em nível internacional, como Hughes e Grete Mostny. É nisto que acredito em relação a essa participação: não é algo que deva ser ponderado entre positivo e negativo, mas como uma participação quase bidirecional.

Leonardo Mellado

Você mencionou Grete Mostny no caso local, que também teve um papel bastante importante. Graças a uma pesquisa que iniciamos com o ICOM Chile, conseguimos detectar algumas das razões — voltando à questão inicial — pelas quais a reunião aconteceu no Chile. Grete Mostny teve um papel importante em convencer certas autoridades da UNESCO a que o Chile sediasse este evento. E por isso é muito importante recordar esse papel e também a perspectiva de participantes como Mario Vázquez,



falecido recentemente, e de muitas das pessoas que compunham aquela mesa-redonda como especialistas, em um contexto histórico diferente daquele onde se instala e se constrói a reflexão patrimonial. Hoje a convocatória é outra, o convite é outro, para envolver as comunidades na reflexão sobre o seu patrimônio e como este pode estar presente nos museus, por exemplo.

Nesse sentido, uma próxima questão que se coloca é: o que mudou da Mesa-redonda de Santiago para hoje, através das suas resoluções? Por exemplo, os avanços tecnológicos ou a implementação mais forte de unidades educativas nos museus, de metodologias participativas, de estudos de público, também são resultados disso? Ou seja, correspondem à implementação dos princípios da declaração, ou respondem a outros fenômenos ou outros fatores?

Hugues de Varine

Talvez Anamaría tenha mais competência do que eu para responder, porque ela é a profissional que está em campo. Gostaria apenas de mencionar, como observador da evolução dos museus nos últimos cinquenta anos, que acredito que a importância da Declaração de Santiago reside no fato de ser uma referência, uma referência à primeira palavra escrita neste tipo de ideias, correspondendo à parte de um movimento que ocorreu no início dos anos 70. Depois de algumas experiências ocorridas nos anos 60, tivemos a conferência geral do ICOM na França em 1971, com uma espécie de revolução interna por parte de jovens membros que queriam encontrar outras linhas, outros caminhos para os museus, porque não se

sentiam satisfeitos com esses padrões antigos. Ao mesmo tempo, deu-se o início da preocupação com o meio ambiente, com a natureza, que de fato esteve na origem do mundo dos museus. Inclusive, naquela época, os museus mudaram: a ideia era tornar o museu mais relacionado com a natureza. E também vem a declaração de Santiago. De tal forma que os projetos, as experiências e tudo o que aconteceu na declaração da França conduzem ao que acontece nos anos 80, e ao que se chama “novo movimento museológico”, que foi uma tentativa de garantir que as declarações fossem sempre inspiradas na declaração de Santiago, de Quebec ou do México. Começou principalmente no início dos anos 70 e depois tornou-se um movimento interno e também patrimonial dos museus. Os profissionais, voluntários, ativistas patrimoniais e até mesmo as comunidades também estavam incluídos. Naquela época, os países latino-americanos lutavam por uma maior participação das comunidades, o que levou ao que hoje chamamos de museologia comunitária, ecomuseus e museus de povos indígenas. Essa é a leitura que faço da evolução a partir daquele momento.

Anamaría Rojas

Sinceramente, acredito que até hoje existem muitos museus, muitos projetos museológicos e trabalhadores que não conhecem a declaração. E volto a esta ideia à qual Leonardo se referiu no início, desta romantização que também pode existir em relação a este documento, porque a vivenciei em campo, em territórios onde, desde os anos 70, começaram a surgir museus que até hoje são comunitários, como a região de Aysén, no sul do Chile, que tem um grande

impacto nas zonas rurais, onde a declaração ainda não era conhecida, mas cujos efeitos eram conhecidos, os princípios dos quais fala. Então, penso que, com a declaração da Mesa-redonda de Santiago, surge um fenômeno muito importante, que é a aplicação por efeito de rede, por uma réplica: geram-se redes de museus, de museus comunitários na América, a partir dessas declarações, e também daquelas que vieram posteriormente. São estas redes de museus que, com estes princípios, começam a construir um modelo de museus comunitários, que tomam como referências esses princípios e, a partir deles, começam a trabalhar. Temos que ser realistas nesse sentido, porque a declaração é um instrumento internacional que temos em museologia, mas não é vinculativo em termos de acompanhamento, não é monitorizado, não é de forma alguma coercivo; é, sim, uma manifestação de princípios. É aí que entra o desafio de pensar em como garantir que o ali manifestado continue a ser transformado e interpretado na próxima década e nos próximos cinquenta anos.

A declaração menciona a maior contribuição que eu poderia encontrar: o conceito de museu integral. Se antes se falava dos pilares do museu, ou das suas funções museológicas, que eram a conservação, a comunicação, a exposição e a divulgação, por exemplo, agora falamos de outros pilares: território, patrimônio e comunidade. Não é que a declaração tenha ignorado as funções museológicas tradicionais que se entendiam a partir deste tipo de instituições, mas agora lhes acrescentou um sentido e, além disso, permitiu construir uma via para poder falar sobre como o museu se relaciona com os problemas daquele momento e da atualidade. Assim, embora a declaração apresente esses

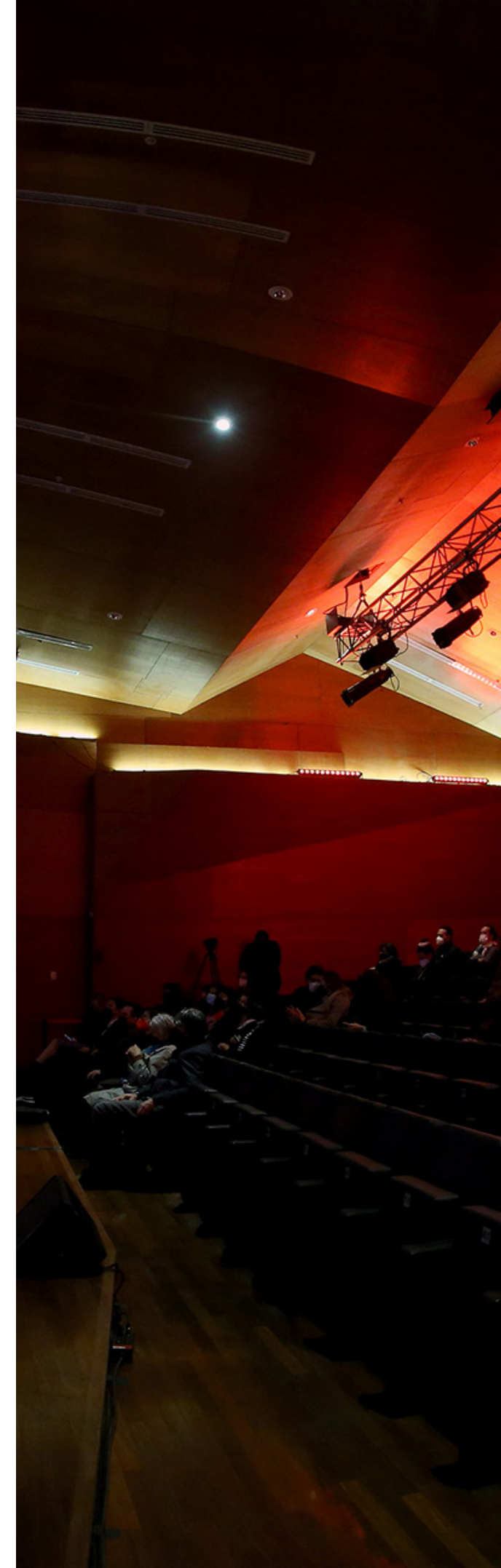
avanços conceituais, que são um marco para a museologia latino-americana e internacional, em relação à implementação, diz-se que as exposições devem ser feitas enfatizando aquelas que são móveis, onde se discutem os problemas do mundo rural, que capacitem, que incorporem novas tecnologias. Mas mencionei isso como diretrizes: a forma de concretizá-las seria desenvolvida mais tarde e na prática. Nesse sentido, o impacto também se deveu ao exemplo, a este movimento de rede que foi gerado posteriormente e a partir do qual, até hoje, continuamos a reinterpretar a declaração. Acredito que, tal como a palavra ecomuseus foi reinterpretada por muitas pessoas, a declaração da Mesa-redonda de Santiago e o conceito de museu integral também têm a marca de cada trabalhadora e trabalhador dos museus e da compreensão de cada funcionário do patrimônio em seu contexto.

Leonardo Mellado

A possibilidade que a comemoração da Mesa-redonda de Santiago nos oferece abre também a possibilidade de refletir sobre outros temas, emergentes e novos. Não se fecha em seu contexto; pelo contrário, abre-se a novos contextos. E, nesse sentido, a pergunta é se a conexão e o conhecimento do território em campo, in situ, e de suas comunidades foram necessários para a museologia há cinquenta anos. *Quais são os desafios hoje?*

Hugues de Varine

Naquela época, há cinquenta anos, o que importava na museologia eram as coleções, as exposições. Lembro que antes, o





meu antecessor, o Sr. George-Henry Rivière, sempre se referia às disciplinas dos museus, à disciplina básica, querendo se referir à ecologia, à arqueologia, à história, a todo o tipo de coisas; sempre tudo aquilo baseado no tipo de coleção apresentada e na referência da disciplina acadêmica. Os museus foram definidos por pertencerem a determinadas disciplinas. Então, a noção de território, a noção de lugar, de ambiente museológico, praticamente nunca foi expressa naquela época nas sessões do ICOM ou da UNESCO, com exceção inclusive da referência regional. Um museu poderia ser um museu regional porque pertencia a uma determinada região, menor do que o nível nacional, era uma questão de reidentificar o museu. Então a noção, a relação entre o museu e a população – não estou falando das comunidades, mas sim da população – era vista essencialmente como uma ferramenta educativa, porque as crianças daquela população eram convidadas a visitar o museu e a obter o benefício daquilo que o museu poderia lhes ensinar. Paulo Freire chamava de educação bancária, ou seja, o museu

nos educa: é uma ferramenta educativa que educa as crianças e educa os professores através deles. As crianças são observadas, é-lhes explicado por que devem observar e por que isso era interessante ou bonito, gratificante, etc. Essa era uma das formas de comunicação. Devemos compreender e lembrar que, em países como a Índia, os museus eram essencialmente instituições turísticas. O mesmo acontecia na África: o Museu Nacional naquela época era gratuito, era aberto e visitado pelas pessoas que lá viviam; elas tinham curiosidade em ver o que esse museu continha. Depois, o diretor resolveu cobrar entrada, para dar um valor à entrada, então só vinham turistas, estrangeiros, que ficavam bastante felizes em visitá-lo. Assim, a relação com a população local praticamente não existia, e a noção de público referia-se a esse público educado, às pessoas que conseguiam compreender o que havia por trás das coleções museológicas, ou também aos turistas em geral, que vinham do exterior. A minha interpretação é que esta noção de território, que surgiu na Europa em 1970 e que mais tarde se tor-

nou um marco, é muito importante. Mas, na América Latina, penso que isso aconteceu através do comunitário, através das comunidades locais que lutaram pelo desenvolvimento local, contra a ditadura, que lutaram pelos direitos dos indígenas, dos grupos étnicos, etc., o mesmo que ocorreu no Canadá e nos Estados Unidos. Surgiu, então, a ideia do patrimônio vivo, cultural, dessas comunidades. Em alguns locais, não começou com museus, começou com comunidades, com o interesse pelo seu patrimônio. Assim, não deveríamos ver os museus apenas como uma espécie de movimento uniforme, mesmo que exista um Conselho Internacional de Museus, mesmo que a UNESCO tenha uma visão, um panorama geral dos museus, como uma instituição mundial, global: como a cultura global. Não é a mesma coisa.

Bem, havia um mundo de museus, o ICOM, que surgiu no século XX. Mas agora há outro movimento que vem das comunidades, que são mais ativas, no qual já existe uma consciência sobre a cultura viva, o patrimônio vivo e a cultura local. Em outros países, como o meu, quando o desenvolvimento local começou na década de 70, a ideia da importância do patrimônio local, não dos grandes monumentos ou museus, mas de pequenas iniciativas, locais, tornou-se cada vez mais importante e vital para o que chamamos de desenvolvimento local.

Esta é a minha interpretação. O desafio para os museus é manter a vitalidade das iniciativas comunitárias, das capacidades comunitárias, para decidirem por si mesmas como devem gerir a sua própria cultura, o seu próprio patrimônio, a sua própria língua. Este é o desafio. Os museus são apenas uma ferramenta para rea-





lizar isso. Não é a instituição global que deve fazer isso, ela é apenas uma ferramenta. Acho que é uma evolução desse pequeno movimento liderado por algumas pessoas em Santiago em 1972, que agora mudou, evoluiu, se espalhou por muitas direções, que também criaram a necessidade de ter essas ferramentas, que são os museus comunitários. Os grandes museus são outro problema. Esse é um domínio completamente diferente, pois conta com seus próprios problemas.

Anamaría Rojas

Eu estive analisando quais os problemas que existiam na época e, na verdade, não estamos muito distantes daquilo a que os museus deveriam responder. Tentei pensar quais eram os pontos que mais nos oprimiam naquele momento e que —pessoalmente— também me importam muito, para depois falar sobre como os museus respondem a esses desafios. Um desses pontos, em primeiro lugar, é o que atualmente se chama de tripla crise ou tripla emergência planetária, que se refere às mudanças climáticas, à perda de biodiversidade e à contaminação. Isso me leva a pensar, também, ao falar de território, na questão da degradação da terra, por exemplo. Desde a época da mesa-redonda até agora — entre cinquenta e sessenta anos —, um dos maiores problemas e conflitos existentes dentro das nações diz respeito ao conflito pela terra e pela defesa do território. Só para mencionar alguns casos: de janeiro a abril, cinquenta líderes sociais foram assassinados por causa da questão da defesa da terra que está em perigo, justamente, em razão do extrativismo. Outro ponto que me importa muito, pelo qual os museus têm uma responsabilidade enorme, como atores e

como agentes do mundo, é a questão do isolamento e do que ocorre nos territórios isolados que foram sujeitos às consequências do centralismo, como se observa em muitos países latino-americanos. Isso leva a problemas de conectividade, falta de acesso a serviços básicos, acesso à educação e participação em atividades e cultura. Essas situações que menciono também estão interligadas, e os museus respondem de forma diferente a elas. Com isto, quero chegar ao ponto das funções museológicas e de como os museus responderam e respondem a estes desafios. Por exemplo, na região de Aysén, existem 27 museus comunitários. Dentro deles existe um grupo que, face às necessidades do território de conexão, integração social e fortalecimento do tecido, devido a este isolamento histórico, gerou diferentes estratégias para superá-lo e preencher certas lacunas existentes. Na verdade, em muitos casos, tornam-se baluartes municipais, quando são, por exemplo, administrados por um município. Esses museus geraram um fenômeno que chamo de modelo Aysenino: são museus construídos em conjunto com uma biblioteca comunitária, uma estação de rádio local e um telecentro. Com isso, esses museus utilizam o vínculo e a conexão com as coleções e a gestão do patrimônio comunitário para canalizar essas necessidades em um espaço seguro, que é o museu. Depois, há as funções museológicas que foram e estão sendo desenvolvidas. Os museus da região de Aysén são um exemplo de como, face aos desafios da proteção da natureza, gera-se uma consciência ecológica em uma região de tanta biodiversidade; afinal, é a terceira reserva de água do mundo... Então, como, diante desse cenário, os museus apresentam esses tipos de funções museológicas alternativas? Acho que, diante desses problemas

e dessas necessidades que temos como sociedade, isso é um exemplo de como abordar essas questões repensando essas funções, sem que isso implique que o museu se torne outro tipo de instituição. Também conversei muito sobre isto com Leonardo e Hughes: como fazer com que o museu continue a ser um museu? Como nos diferenciamos de outros tipos de instituições, como uma escola, um ginásio ou uma igreja, que também têm outro tipo de finalidade social?

Leonardo Mellado

Para finalizar, quero lhes convidar a comentar o seguinte: como fazer para que a futura declaração que podemos gerar agora, em 2022, seja um instrumento vinculante para o futuro?

Hugues de Varine

O futuro é bom para Anamaría. Anamaría é o futuro, eu não sou um futuro. Portanto, ela deveria responder primeiro.

Anamaría Rojas

Em duas palavras... Ao menos quatro palavras. Por exemplo, na região de Aysén, a rede de museus gerou uma declaração de trabalho em rede. Fizemos essa declaração em 2018 com base nos princípios da Mesa-redonda de Santiago. Muitos museus, a partir disso, também a aplicaram em suas próprias atividades e em sua própria filosofia. Portanto, nesse sentido, acredito muito no efeito de rede. Não se trata de uma declaração vinculativa; trata-se de uma soft law, penso, como se poderia chamar em termos de relações internacionais. O

efeito de rede a torna aplicável e muito mais chamativa, muito mais poderosa, do que uma mera declaração de princípios. Espero que pensemos no futuro. Conversamos sobre isso em uma convenção sobre museus: algo mais internacional e vinculante, que permita acompanhar e gerar incentivos para que tudo isso continue nos próximos cinquenta anos. Afinal, já se passaram cinquenta anos e ainda não estamos prontos; agora temos mais cinquenta anos por diante, então vejamos como podemos nos projetar nesse sentido.

Hugues de Varine

Só uma questão antes de voltar para Anamaría, porque é ela quem deve responder. Eu sempre pergunto: o museu é útil para a sua população? Como ele pode ser mais útil à população? Estas são as únicas perguntas que sempre faço. Na minha opinião, é algo que acontece – principalmente – nos museus tradicionais. Os profissionais tendem a esquecer, porque mostraram sua coleção, entregaram sua educação e sua pesquisa acadêmica, suas formas tradicionais de educação, mas é-lhes muito difícil pensar na utilidade da sua instituição, da sua coleção, da sua exposição, para a população. E, com isso, termino. Então, Anamaria, o que você pensa sobre isso?

Anamaría Rojas

Penso que tudo foi dito.





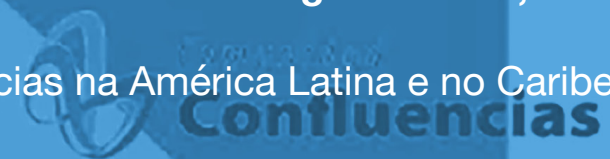
Mesa de Santiago 50 años

Vínculo
museos y territorios

CAPÍTULO 1

50 anos da Mesa-redonda de Santiago do Chile, e
agora?

Diálogos de experiências na América Latina e no Caribe



Introdução

Karin Weil ⁴

A nova edição da Mesa-redonda de Santiago “Revisões do passado, problemas do presente e desafios do futuro: encontro e reflexão crítica sobre o papel dos museus da América Latina e do Caribe para o mundo” reuniu vários atores da região nos 50 anos do histórico encontro realizado entre 20 e 31 de maio de 1972. O objetivo foi revisitar a história, identificando tendências atuais e oportunidades conjuntas de desenvolvimento na área da museologia, com a participação ativa das comunidades.

Há 50 anos, durante a Mesa-redonda de Santiago, surgiu uma série de recomendações para abordar os desafios que a região enfrentava naquele momento. Entre os participantes, foi observada uma crise profunda, na qual o avanço tecnológico não chegava à América Latina e ao Caribe, e o Estado também não conseguia atender às necessidades básicas dos territórios, razão pela qual a museologia foi chamada para corrigir essas lacunas. Recomendou-se que os museus abordem os problemas do desenvolvimento urbano, incentivem um maior desenvolvimento científico e tecnológico, criem uma maior consciência sobre os problemas das zonas rurais e desempenham um papel mais protagonista na educação permanente. Daquele imaginário dos anos 60 e os tempos atuais, o mundo viveu uma mudança radical: a emergência da globalização, a precipitação de uma crise climática, os processos de migração forçada, a visibilidade de múltiplas diversidades e grupos minoritários, en-

tre outras questões, desafiam os museus, como muitos outros espaços e instituições, a responder e enfrentar estes novos desafios.

Dando continuidade aos princípios e valores propostos em 1972 na Mesa-redonda de Santiago, a partir da Universidad Austral de Chile, convidamos representantes de vários museus da região da América Latina e do Caribe para — com base em suas próprias experiências e contextos locais, em tom menos nostálgico e em uma perspectiva situada e real — dialogar, compartilhar, refletir e tensionar a museologia do futuro. Compartilhar suas próprias experiências, contribuindo com a criação de espaços de negociação de identidades, permitindo a construção de sujeitos e saberes situados nos territórios. Explicar as dificuldades que isto tem representado em contextos em que ainda encontramos uma forte tendência aos silêncios cúmplices — replicando as palavras de Sergio Mosquera —, à falta de recursos, à precariedade desses espaços, à invisibilidade das pessoas e das comunidades que há décadas lutam para que a diversidade de memórias tenha um espaço nas regulamentações do futuro. E agora? Como os museus dialogam com as crises atuais? O papel dos museus foi atualizado ou os desafios de 50 anos ainda não foram superados na América Latina e no Caribe? Como é a ligação entre museus e territórios em crise? Como avançar por novos caminhos com o espírito da Mesa-redonda de Santiago? Essas e outras questões são abordadas neste diálogo de experiências.

O Caribe em sua configuração de nação e Estado

Alissandra Cummins ⁵

Gregory Rabess (1998) descreveu o Caribe como “uma sociedade criada artificialmente para se adequar ao projeto do expansionismo colonial e aos imperativos econômicos. Ainda está em processo de decolonização, formação de identidade ou consolidação [...]” (p. 453). Da mesma forma, Jaffe, de Bruijne e Schalkwijk (2008) observaram que “os fluxos globais e as potências coloniais que moldaram o Caribe no passado continuam em forma de dependências atuais” (p. 1). Consequentemente, tal como não é possível categorizar a cultura caribenha como “ocidental” ou “não ocidental”, a distinção entre processos globais e locais não é clara no Caribe (Slocum e Thomas, 2003). Nos dias de hoje, os legados ambientais e culturais do colonialismo (ou seja, as consequências socioecológicas e psicológicas a longo prazo das interações humanas com o meio ambiente durante a época colonial) continuam a moldar os desafios sociais e ambientais modernos. Esses legados não foram suficientemente levados em conta. Como eles foram produzidos? A perspectiva de Trouillot (1995) sobre o entrelaçamento do silêncio e da história tem especial importância para os profissionais de museus caribenhos, porque fala eloquentemente do contexto histórico particular do Caribe, moldado pelas experiências

de escravidão e colonização. Na verdade, seria possível argumentar que qualquer representação autêntica de um fenômeno histórico que faça parte da experiência caribenha deve sempre carregar o legado, ou a mancha, dessa experiência. A migração, pela sua natureza nômade, faz parte dessa experiência de colonização. A separação deliberada dos colonizados das suas raízes culturais; a sobreposição de sistemas eurocêtricos de direito, governança e processo; e a adesão a uma percepção binária de ser e poder, com o império no centro, e as colônias e os súditos coloniais nas margens, criaram circunstâncias tão singulares que devem ser uma consideração primordial em qualquer interpretação da história proveniente dessas regiões. Isso é verdade tanto em termos do preconceito inerente a estes sistemas como em qualquer tentativa de corrigir o desequilíbrio de poder e de presença histórica. Não podemos contar a nossa história a menos que examinemos como ela foi moldada por interpretações “externas” do passado.

A luz dos silêncios de Trouillot, um componente crucial para mitigar estes desequilíbrios históricos de poder é a narrativa de histórias não contadas do nosso passado que tornem visíveis novas informações históricas que até agora foram negligenciadas nos relatos históricos vindos do centro colonial. Na verdade, Trouillot não está sozinho na sua análise da relação entre centro e margem, que coloca o desequilíbrio de poder entre os dois no centro da compreensão moderna da nossa circunstância histórica. As margens e o seu acesso à

⁴ Integra a Diretoria do ICOM Internacional 2022-2025, pesquisadora principal no Chile do projeto EU-LAC Museums: Museus e Comunidade: Conceitos, Experiências e Sustentabilidade na Europa, América Latina e Caraíbas. Participa do Comitê Executivo para a coordenação das atividades de Comemoração.

⁵ Diretora do Barbados Museum and Historical Society (Museu e Sociedade Histórica de Barbados), presidente da Comissão Nacional de Barbados para a UNESCO e da International Coalition of Sites of Conscience (Coalizão Internacional de Sítios de Consciência). Liderou o Conselho Executivo da UNESCO (2012-2013), o Comitê Consultivo Internacional do Programa Memória do Mundo (2007-2009), o Conselho Internacional de Museus (2004-2010), o Comitê Intergovernamental para Promover o Retorno dos Bens Culturais aos seus Países de Origem ou sua Restituição em Caso de Apropriação Ilícita (2003-2005). Fundadora da Associação de Museus do Caribe (1989-1992). Foi redatora-chefe do International Journal of

história hoje permanecem à mercê do centro, e só uma igualação — por assim dizer — deste desequilíbrio permitirá uma narrativa mais equitativa da história nas margens, desprovida da carga psíquica e emocional que pressupõe uma menor representação nas histórias que emanam do Norte Global. Textos anteriores de Frantz Fanon (1952, 1961) e C. L. R. James (1938), por exemplo, identificam esse paradoxo do ser — expresso diariamente em nossa cultura, em nossa literatura e em nossos próprios valores criados dentro deste Estado — como, na melhor das hipóteses, problemático; e, na pior das hipóteses, criticamente destrutivo.

Benedict Anderson afirmou que “a nacionalidade... tal como o nacionalismo, são artefatos culturais de um tipo particular. Para compreendê-los corretamente, devemos considerar cuidadosamente como surgiram historicamente, como os seus significados mudaram ao longo do tempo, e por que hoje apresentam legitimidade emocional tão profunda”.⁶ Stuart Hall observou certa vez que “as pessoas não são apenas cidadãos legais de uma nação, mas também participam da ideia de nação representada em sua cultura nacional”.⁷ Uma noção fundamental sobre uma nação é que ela deve ter uma história, uma narrativa nacional subscrita por todos os cidadãos; embora, nas últimas três décadas, tenha havido um amplo afastamento da primazia da unidade Estado-Nação. No entanto, compreender a história específica que moldou a cultura caribenha (e a sua

construção) é essencial para explicar quais esforços estão sendo feitos (ou não) e por quem, para mitigar a crise ecológica enfrentada pela região.

Como observou Mary Louise Pratt, “nas décadas finais do século XX, os processos de decolonização abriram ao escrutínio os poderes de criação de significado do império, como parte de um esforço em larga escala para decolonizar o conhecimento, a história e as relações humanas”.⁸ A realidade é que muitas destas entidades caribenhas nasceram do conceito de instituição museística moderna como resultado de uma herança colonial, tal como as suas coleções, estruturas museísticas e inclusive exposições mais antigas, sendo vestígios diretos da era colonial. Ariese e Wróblewska articularam seis áreas nas quais mudanças devem ser feitas para que a decolonização ocorra (e se consolide) no museu, incluindo a criação de visibilidade, o aumento da inclusão, a descentralização, a defesa da empatia, a melhoria da transparência e a aceitação da vulnerabilidade como um caminho para uma decolonização efetiva.⁹ Com base nestes critérios e através de vários meios, o Museu e Sociedade Histórica de Barbados, com noventa anos de existência, tem trabalhado em colaboração com o seu público e suas comunidades para corrigir desequilíbrios históricos identificados na contemporaneidade.



Museo del Estallido Social

Marcel Solá ¹⁰

Tomando como preceito algumas recomendações da Mesa-redonda de Santiago (1972), o Museo del Estallido Social (doravante, MES) surge baseado na autogestão colaborativa constituída por uma equipe transdisciplinar e integral composta por voluntários (as) e profissionais de áreas como antropologia, sociologia, museologia, filosofia, literatura e teatro, entre outros. A partir de material vivo e atual, reúne testemunhos de pessoas e ícones ou elementos tangíveis de alto valor simbólico que já fazem parte do imaginário coletivo em torno da revolta social de outubro de

2019 no Chile.

Desta forma, o MES procura compor o seu relato e conteúdo em uma proposta a partir da relação direta com diversas comunidades e territórios que estão permanentemente envolvidos em processos curatoriais, criações coletivas e atividades educativas. Busca gerar instâncias para fortalecer o pensamento visual e crítico baseado em dinâmicas relacionais, adotando modalidades de ação que liberem e/ou desburocratizem práticas contraculturais e ações de resistência. Propomos que um dos principais meios de articulação do pensamento e da reflexão sociopolítica se dá a partir de diferentes expressões artísticas e ofícios que se manifestaram com maior acuidade pós-revolta. Aqueles que praticam a arte são pensadores visuais, e as suas criações (obras gráficas, poesias, es-

⁶ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Anderson-Benedict-Comunidades-imaginadas.-Reflexiones-sobre-el-origen-y-la-difusi%C3%B3n-del-nacionalismo.pdf>. pp. 21

⁷ Hall, Stuart, 2006. *Cultural Identity and Diaspora*. In *Theorizing Diaspora*. Malden MA: Blackwell, pp.233-246.

⁸ Pratt, Mary Lousie. 2008. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. Routledge (2a ed).

⁹ Ariese, Csilla E. and Magdalena Wroblewska. 2022. *Practicing Decoloniality in Museums: A Guide with Global Examples*. Amsterdam: Amsterdam University Press, p.14.

¹⁰ Fundador e atual curador do Museo del Estallido Social do Chile. Possui destacada trajetória como ativista ambiental e artista visual através de suas obras de arte consciente baseadas em esculturas e instalações com resíduos sólidos gerados em conjunto com seu coletivo de arte denominado CIAN. Em 2021, obteve o Prêmio Nacional de Meio Ambiente na categoria Cultura Sustentável. Licenciado em Artes Visuais pela Universidad de Chile e em Estética pela Pontificia Universidad Católica de Chile, pós-graduado em Conservação de Bens de Interesse Cultural pela Universidad Complutense de Madrid e mestre em Museologia pela Universidad de Valladolid.

culturas, performances, bordados coletivos, etc.) traduzem-se em pensamentos e conhecimentos únicos que apelam à consciência das comunidades. Nessa perspectiva, as criações não são mais percebidas como simples objetos de contemplação, mas como instrumento de vínculo social, como espaço de encontro e reconhecimento intersubjetivo. Esta dimensão pressupõe, ao mesmo tempo, um refúgio de resistência, de memória e de ativismo.

OMES problematiza o preceito do século XIX da “institucionalidade museística”, ao gestar-se a partir do contexto das próprias comunidades, fora de toda dependência orgânica estatal ou municipal. Por outro lado, tensiona o antigo paradigma de que os museus são instituições que protegem um patrimônio próprio do passado. Desta forma, propõe um exercício ativo e vinculante a partir das comunidades e territórios para construir o seu relato, partindo dos bens simbólicos de interesse cultural, político ou social presentes.

Como projeto museológico, estamos contribuindo para documentar um fenômeno sociopolítico que surgiu de forma rizomática. Adotamos uma abordagem baseada na “curadoria relacional”, que procura promover dispositivos e conteúdos expográficos em conjunto com diversas comunidades. A visão horizontal e cocriativa com vários coletivos e organizações territoriais, muitos deles marginalizados, pressupõe um exercício de vinculação fundamental para gerar um sentimento de pertencimento e manter a consistência com o espírito de revolta social.

Por fim, recorrendo a um dos preceitos deontológicos dos museus, relacionado com o carácter “permanente”,



podemos concluir que, embora esta organização não tenha preestabelecido uma temporalidade de existência, hoje vem crescendo organicamente, somando cada vez mais organizações comunitárias, bem como usuários/as. Sua orgânica autogerida não está isenta de complexidades em termos de sustentabilidade ao longo do tempo, mas a convicção da sua permanência supera as previsões e propõe disposições.

Museo del Mate

*Samara Pérez*¹¹

OMuseo del Mate abriu suas portas ao público em outubro de 2002, em uma antiga casa pertencente a uma família da cidade de El Blanco, na região de Aysén (Patagônia chilena). Em suas origens, buscou formar um acervo de recipientes para mate, que seriam doados por moradores da localidade e arredores; porém, no momento da realização da busca – da qual participaram funcionários da escola, alunos, pais, associação de moradores e, naquele momento, o prefeito e funcionários da municipalidade de Coyhaique – somaram-se às doações diversos utensílios domésticos e outros objetos de valor comunitário, como fotografias, tecidos, documentos e ferramentas, entre outros. Isso foi dando outro sentido a este museu, onde tanto a história local quanto a regional é salva, resgatada e preservada, procurando um sentido de pertencimento às tradições e con-

¹¹ Responsável pelo Museo del Mate, localizado em El Blanco, região de Aysén, administrado pela Municipalidade de Coyhaique. Foi gestora social e comunitária durante catorze anos, sendo também responsável pela biblioteca, pela rádio comunitária e pelo telecentro rural, desempenhando diversas funções no seu papel comunitário, participando ativamente de diversas atividades ligadas à museologia e ao trabalho em rede. Participou também da Red de Museos de Aysén. Apoiou o desenvolvimento de projetos de pesquisa sobre museus, patrimônio e história regional, liderando a organização de atividades educativas, culturais e sociais com crianças e idosos. Além disso, é mediadora comunitária em diversas iniciativas, local e regionalmente.

tribuindo para a cultura e para o patrimônio.

Além do acervo em exposição permanente, o *Museo del Mate* conta, em suas instalações, com uma rádio comunitária, biblioteca e telecentro rural, serviços que contribuem com a comunidade de forma complementar às ações e funções do museu. Neste contexto, e no novo cenário enfrentado pela pandemia, surgiu a ideia de realizar o concurso de fotografia denominado “Um Mate em Aysén é.....”, no qual os participantes poderiam enviar as suas melhores fotografias e histórias tomando mate, uma bebida tradicional da Patagônia feita com folhas da planta *Ilex paraguariensis*, nativa da América do Sul. Também foram compartilhadas fotografias de acervos pessoais, relacionadas aos utensílios típicos de consumo da infusão, recipientes com diferentes materiais, formatos e procedências. O concurso resultou em novas fotografias comunitárias e histórias pessoais sobre o mate como patrimônio imaterial que integra e apresenta a Patagônia, bem como na conscientização sobre as medidas sanitárias que tiveram que ser incorporadas nesse novo contexto para preservar a prática sem colocar em risco a saúde, pela tradição de compartilhar a infusão de mão em mão e de boca em boca. Esta exposição está localizada na sala dedicada à tradição.

Sendo um museu comunitário, todas as funções estão integradas entre si. O fato de ter como complemento uma biblioteca, um telecentro e uma rádio local torna mais extensivo o trabalho em rede e o trabalho comunitário, demonstrando, assim, a capacidade de sobreviver no futuro apesar das adversidades presentes nos territórios isolados. Como rádio

comunitária, desempenhou um papel ativo na divulgação de informações de interesse e na comunicação em áreas onde há pouca conectividade. Participou como rádio parceira do programa “As Vozes do Museu” do Comitê de Educação e Ação Cultural (CECA Chile). Também fizemos parte da iniciativa, desenvolvendo uma cápsula com a história do *Museo del Mate* e das nossas coleções. Da mesma forma, fazemos parte da *Red de Museos de Aysén*, composta por cerca de 27 museus. Apoiamo-nos em diversas atividades, como no concurso de fotografia e em diversos projetos, o que tem sido fundamental no processo de consolidação da rede. Além disso, temos conseguido reunir-nos em sessões nas quais podemos conhecer outras realidades, partilhar experiências, conhecimentos e criar diálogos que contribuem para o crescimento e desenvolvimento dos nossos museus, compartilhando a mesma realidade de comunidades isoladas em territórios descentralizados. Atualmente o museu é uma plataforma de apoio ao desenvolvimento de pesquisas sobre arquitetura tradicional, história local e literatura regional, mobilizando a comunidade e contribuindo para a difusão do conhecimento em El Blanco. Maiores informações sobre o museu disponíveis em: <https://www.redmuseosaysen.cl/museomate>
Tour pelo museu: “Tour virtual patrimonial”: <https://bit.ly/3NPzAgH>

50 anos da “Mesa-redonda sobre o desenvolvimento e o papel dos museus no mundo contemporâneo” / Vínculo museus e territórios

Ronald Martínez ¹²

Uma das formas de repensar e tornar o papel dos museus socialmente impactante hoje é promover como essas instituições podem se tornar catalisadoras de uma gestão participativa dos museus, tanto por meio de coletivos como, sobretudo, de organizações comunitárias. O que precede representa um progresso na democratização do conhecimento, não só na sua disseminação, mas também no reconhecimento do diálogo de conhecimentos que permite às comunidades investigar a sua própria memória histórica e utilizar os seus museus como ferramentas de transformação social. Isto é possível desde que os comitês comunitários criem e aprimorem as suas próprias capacidades e não estejam sujeitos a imposições de discurso e prática da academia ou das instituições estatais. Desse modo, a gestão museológica requer ser uma prática situada pela comunidade nos seus modos de ver, compreender e construir as suas próprias realidades, partindo das necessidades imediatas do seu próprio desenvolvimento com autodeterminação e auto-

nomia. É assim como os museus institucionais podem contribuir, catalisando a participação, entendida como uma prática que vai além da mera consulta ou escuta, o que implica o envolvimento de pessoas em todos os níveis e fases dos seus projetos museológicos, mobilizando e criando produtos como exposições, pesquisas, ações educativas e integradores.

Nesse sentido, participar torna-se aprendizagem (Ventosa, 2016). A museologia entende o seu papel a partir da didática, propiciando que as organizações comunitárias construam seus próprios projetos. A ação institucional é, então, mais um processo de intervenção sociocultural, em que o especialista é facilitador e animador de ambientes de aprendizagem com o grupo, como uma aula permanente de participação desde a criação museística.

As instituições avançam, desta maneira, para formas pós-colonialistas, distantes do pensamento abismal (De Sousa Santos, 2010), que descartou os conhecimentos não provenientes do método científico e da validação acadêmica. Trata-se, então, de uma busca constante pelo reconhecimento de que o patrimônio cultural pode ser apropriado a partir da diversidade de práticas, governanças e cosmovisões de nossa pluriculturalidade.

¹² Professor universitário da UNED e membro do conselho da Rede Ibero-Americana de Animação Sociocultural. Mestre em Pedagogia, licenciado em Ciências da Educação, com especialização universitária em Animação Sociocultural e bacharel em História. Tem experiência em processos formativos participativos e educação a distância. Coordena, assessora e lidera os processos de planejamento do Programa de Museus Regionais e Comunitários do Museo Nacional de Costa Rica voltados para comunidades e organizações interessadas em processos museísticos.

Referências

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder. Extensión*, Universidad de la República.
- Ventosa, V. (2016). *Didáctica de la participación: teoría, metodología y práctica*. Narcea Ediciones.

Origem e resiliência do Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume

Angélica Navarrete ¹³
(exposição)

O Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume está localizado no que já foi uma casa patronal. No início, com muita precariedade, conseguimos construir esse espaço comunitário do qual participam, em sua maioria, as famílias que, em algum momento, sofreram violência política no território.

Neltume é uma das localidades que sofreu grandes perseguições entre 1973 e 1981. O território foi moldado por mortes, detenções e violência política da ditadura militar, o que permanece na memória das famílias como algo oculto, sobre o que não gostariam de voltar a falar novamente. É por isso que, em um determinado momento, a comunidade se reúne; nós estimulamos que, de alguma forma, as pessoas pudessem se reunir novamente em torno de sua história e lembrar os motivos pelos quais foram reprimidas. É assim que,

através do relato falado de idosos, a história do nosso território vai sendo gradualmente reconstruída e refletida de alguma forma no relato deste espaço.

Uma das primeiras coisas feitas pelo Centro Cultural Museo y Memoria são visitas aos locais onde muitas pessoas foram alvo de repressão e desaparecimento. É assim que todos os anos, até hoje, no mês de fevereiro, um grande número de pessoas de diferentes partes do país se reúne para chegar a estes locais e realizar um encontro anual de memória, atividade que dura pelo menos três dias. Começa com a chegada dos visitantes, que são recebidos na cidade onde está localizada a escultura em homenagem ao trabalhador morto pela ditadura.

Uma das atividades constantes tem sido poder conversar sobre a história com as crianças de diversas escolas que nos visitam em diferentes épocas do ano. São feitas visitas guiadas dentro do espaço e, desta forma, vamos reunindo informações junto aos visitantes, o que nos permite apresentar a verdadeira história recente de Neltume. Também fomos convidados a outros locais como expositores. Nosso espaço contou com a colaboração de pesquisadores e pessoas que pertenceram ao território naquela época, e que nunca deixaram de estar ligados a esta iniciativa. Diferentes ideias foram desenvolvidas dentro do museu, entre elas as oficinas de artesanato “Oficina de personagens com histórias” que, de alguma forma, representam a identidade do povo. Estas oficinas mostram os ofícios da comunidade que deram vida ao território: os seus

“personagens com histórias” são pequenas figuras de madeireiros, feitas de tecido. A oficina também destaca a contribuição invisível das mulheres, que muitas vezes passa despercebida; no entanto, elas têm sido uma grande contribuição para o desenvolvimento da comunidade, tanto em seu surgimento quanto em seu desenvolvimento.

Até o momento da visita da ex-presidente, Michelle Bachelet, o espaço não contava com nenhum tipo de financiamento. Com a sua visita ao território e ao museu, conseguimos obter recursos que nos permitem manter o espaço aberto todos os dias do ano. Embora o financiamento que este museu recebe não seja grande, permite muitas atividades que ocorrem ao longo do ano, com destaque ao vínculo com as escolas da área. A visita de crianças, desde o berçário até ao ensino médio, é uma constante no nosso espaço. As diferentes redes de apoio que temos também nos permitiram sair do país; por isso, tivemos a oportunidade de estar presentes na comunidade de Cali, na Colômbia, em 2018, com uma exposição sobre o museu.

Uma vez por ano, nós nos reunimos em diferentes espaços de memória para nos treinar e aprimorar nossas tarefas. Dentre as atividades propostas no espaço, destaca-se uma declaratória de monumentos que representam catorze marcos muito importantes dentro do território; infelizmente, o Governo no poder naquele momento tentou, de alguma forma, retirá-los daquela declaratória. No entanto, com o apoio regional das autoridades e de diversas entidades que apoiam o trabalho do nosso museu, conseguimos manter esta declaratória e contornar a adversidade que impedia que o nosso espaço e o nosso território alcançassem esta declaratória de monumento.

Um dos desafios que enfrentamos durante a pandemia, por ser um museu comunitário, foi precisamente que, sendo uma cidade pequena e rural, havia falta de máscaras. Foi assim que nós, vendo que não poderíamos ter o espaço aberto à comunidade, decidimos fabricá-las com as pessoas, recebendo suas contribuições com materiais e distribuindo-as para as comunidades do entorno, que são comunidades ma-



¹³ Presidente do Centro Cultural Museo y Memoria Neltume, criadora da oficina “Personagens com História”, que resgata o patrimônio imaterial e os modos de vida cotidianos de homens e mulheres da zona da cordilheira através da criação de bonecos por artesãs locais. Expôs no Chile e no exterior sobre museus, comunidades e direitos humanos. Além disso, capacitou diversos grupos em oficinas de relevância territorial.

puches, e também para as pessoas que, de alguma forma, protegeram a entrada, por assim dizer, de pessoas que vieram de outros setores para o território, resguardando um pouco mais a saúde do nosso povo. Por isso, em algum momento, percebeu-se que essa ação poderia ser um dos motivos pelos quais os contágios por COVID demoraram muito em chegar ao município. Diferentes atividades de comemoração foram realizadas por nós durante todo esse tempo, durante todos esses anos.

Uma proposta afro-americana: um centro de memória

Sergio Mosquera ¹⁴

(exposição)

Estamos localizados na Colômbia, na costa norte do Pacífico, no departamento¹⁵ de Chocó, que conta com a maior base de afrodescendentes da Colômbia. Estamos na sua capital, Quibdó, que tem cerca de 40 mil habitantes, sendo 96% da população afrodescendente; o restante é indígena e branco-mestiça. Decidimos, desde o momento em que consideramos a ideia, não nos estabelecermos como um museu, mas como um centro de memória afrodiaspórica, porque temos certas concepções sobre os museus, sendo edifícios onde as musas se apresentam, além de não encontrarmos objetos do passado desconectados do presente. Portanto, são sítios de memória para saber

o que aconteceu, quando aconteceu, por que aconteceu, quem foram as vítimas, quem foram os algozes e quais as consequências deste acontecimento até hoje, considerado o maior crime da história da humanidade: a captura após escravização de milhões de seres africanos, o que mudou para sempre a história da humanidade. A Colômbia é o terceiro país da América com maior população afrodescendente, depois do Brasil e dos Estados Unidos. Era inconcebível, então, que não existisse um centro de memória histórica. Os museus na Colômbia, e em grande parte na América Latina e no mundo em geral, são sítios de memória hegemônica que excluem outras memórias, sejam elas étnicas, religiosas e de vários outros tipos, que transmitem uma memória hegemônica para perpetuar um grupo no poder. Nessa perspectiva, dissemos: não vamos fazer museus. Esta iniciativa particular, que nasceu e abriu as suas portas em 2009, conta com 700 metros quadrados, com mais de 600 obras, e carece do apoio do Estado ou de qualquer ONG. Foi um projeto quixotesco ao qual me lancei com o objetivo de reivindicar a memória dos afrodescendentes.

Outra peculiaridade é que o aclamado discurso faz parte das pesquisas que realizei: publiquei 26 livros, 26 pesquisas. Então, com base nessas investigações, decidi um dia começar a representá-las como objetos, com pinturas, com esculturas neste sítio. Atualmente contamos com a sala, começamos um pouco de trás para frente, é a sala de mais recentemente abertura: a sala dos novos feminismos

afro, onde lembramos mulheres negras que inspiraram e inspiram outras mulheres, negras e não negras, para superar os obstáculos de uma sociedade machista e patriarcal: a invisibilidade que sofreram, o afrofeminicídio que sofreram, ou seja, a perseguição ao saber e ao saber de todas as mulheres, principalmente, das mulheres negras. Nessa sala narramos, então, a presença que as mulheres sempre tiveram nas nossas comunidades, especialmente nas comunidades negras, em que se estabeleceram desde o momento da captura, desde o momento da colonização na África, desde o momento em que as deixaram aqui: elas começam a posicionar-se no centro da família. Então, para nós, a figura da mulher é muito importante, porque ela é a coesionadora da sociedade, do lar. Outra sala tem a ver com o que chamamos de antropofauna. Nela, falamos da presença e da importância dos animais na nossa cultura: o ser humano, antes de ser humano, era um animal que participava do meio ambiente. Com isso, explicamos que a nossa história, a história dos negros, a história dos afrodescendentes na América, não começa no século XVI com a escravização, mas começa há milhões e milhões de anos, quando a África se tornou o berço da humanidade. A partir desse momento, então, estamos unidos aos animais até o presente. Os animais são importantes aqui, não pelos animais em si, mas pelo que eles representam na nossa cultura, na nossa oralitura, para contrapor com a literatura, que é muito importante nestes povos de tradição oral.

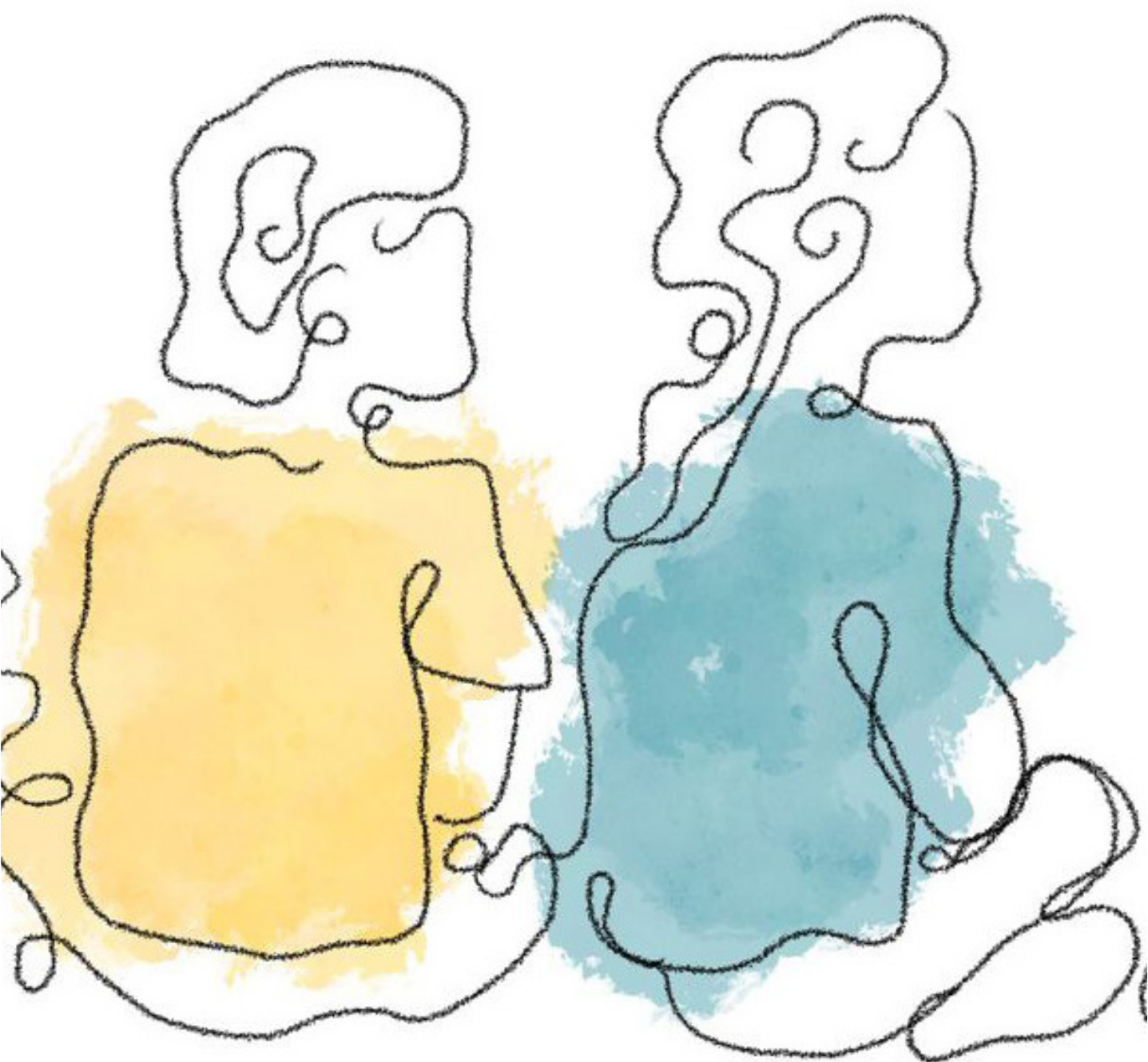
Temos também a sala da memória cinematográfica, onde transmitimos a mensagem, por meio da exibição de mais de 1.200 filmes e documentários, onde lutamos para restaurar a dignidade e a autoestima

das pessoas negras, pois regularmente aparecemos em filmes e na televisão em papéis que degradam nossa personalidade e sempre somos apresentados como pessoas criminosas, como prostitutas, como alvo de chacota, tudo isso que constitui o racismo simbólico transferido para o cinema. Mas sabemos que já existe uma linha de cinema que reivindica a outra história que não foi contada, e isto tem sido um sucesso cinematográfico, não só em Hollywood, mas em Nollywood, a indústria cinematográfica nigeriana. Nollywood é uma das três indústrias mais importantes do mundo. Temos também a sala de história, junto com a sala de religiosidade, porque para as pessoas negras, um suporte importante para se manter, para resistir, era justamente a religiosidade. Acreditamos que, sem este apoio psicológico, não teríamos conseguido sobreviver ou reinventar as nossas vidas sob a escravização, nem depois dela, porque também tivemos que vivenciar condições adversas nestes países latino-americanos. Adversas em relação à dignidade do ser humano. Portanto, a religião tem sido um apoio muito importante para nos mantermos e sobrevivermos.

Contamos também com a sala de história, onde as pesquisas realizadas proclamam as origens africanas da população afro-colombiana e, em particular, da população afro-chocua-na. Ou seja, de que regiões e de que etnias fomos trazidos? Isso é decisivo para começar a construir as redes de relações de onde viemos, e o que realmente sobrevive, em quais regiões da África sobrevive. Há uma sobrevivência cultural em todo o continente americano. Portanto, é aqui que as investigações começam; conseguimos

¹⁴ Licenciado em Ciências Sociais pela Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá e mestre em História pela Universidad de Externado, Colômbia. Criador e coordenador do Centro de Memoria Afro Diaspórica Muntú Bantu. Foi secretário de educação municipal e departamental em Chocó, Colômbia; diretor do Centro de Estudos Afrocolombianos e Indígenas da Universidad de Chocó, diretor do Programa de Licenciatura em Ciências Sociais da Universidad Tecnológica de Chocó e docente desde 1993. Membro do Conselho Nacional do Patrimônio Material e Imaterial do Conselho de Cultura. Publicou mais de vinte pesquisas focadas na perspectiva histórico-social e histórico-psicológica da população afrodescendente.

¹⁵ N. da T.: A divisão político-administrativa da Colômbia divide o país para fins administrativos em departamentos, distritos, municípios e territórios indígenas.



integrar – com um alto grau de precisão – de qual região e de quais grupos étnicos da África foram trazidos os prisioneiros e prisioneiras, dito dessa forma, porque também é importante decolonizar a língua; no entendimento de que, da África, não trouxeram nem negros nem escravos. Não havia negros na África antes de 1471, quando os portugueses chegaram, e também não havia escravos. Eles foram escravizados na América. Então, nesta sala, nós narramos toda essa história, a história das lutas libertárias das pessoas negras na América, já que, como não havia escravidão na África, no momento em que foram trazidos acorrentados, começamos a manifestar um projeto libertário em que ainda estamos na fase de conquistar a plena liberdade e o pleno reconhecimento como cidadãos desses países. Pelo contrário, em alguns países da América Latina, como o Chile, o Uruguai e a Argentina, a população negra praticamente desapareceu depois de ter contribuído para a formação dessas nações. Se as pessoas negras não tivessem existido, nem o capitalismo mundial, nem a revolução industrial, a formação desses países teria sido muito difícil. Então, a partir dessas salas, da história, narramos todos esses processos que têm a ver com a presença africana no novo mundo.

Depois temos uma sala geral, onde realizamos exposições permanentes, conferências e reuniões. Finalmente, temos a sala *Muleques en Palequito*, uma sala para crianças. Acredito que nós, as pessoas adultas, já estamos deformadas. O sistema nos deformou mentalmente porque não nos ensinou a ler o mundo de forma afrodiaspórica; então, temos a obrigação de começar a reverter essa situação adversa levando em consideração os meninos e as meninas. Devemos incutir na memória deles, daqueles que vêm do berço da

humanidade, que são lindos, bonitos, inteligentes. As referências com as quais crescemos, como Chapeuzinho Vermelho, Branca de Neve, Polegarzinho, Tarzã, são todas personagens ou super-heróis da branquitude eurocêntrica. Portanto, temos que ensinar essas crianças afros e não afros a ver o mundo sob uma perspectiva afrodiaspórica. É uma sala muito importante, também bonita, onde as crianças começam a sentir-se como pessoas humanas. Devemos ensiná-las a crescer como pessoas humanas.

Este é um museu, um centro de memória, contra-hegemônico. Lutamos contra qualquer tipo de hegemonia que implique o desaparecimento, a invisibilização, a desumanização dos seres humanos. É por isso que não nos constituímos como um museu, aqui não há musa, aqui tem axé, aqui tem força. Além disso, nem as pessoas negras, nem qualquer outro tipo de pessoas, são peças de museu. Então, Santiago, 50 anos depois, nos convida a nos reinventarmos como museus, não como lugares estagnados, não como lugares do passado mas como lugares que questionam o presente para propor soluções para o aqui e o agora. Assim, nesta nova etapa da América Latina, os museus têm que reviver, reinventar-se, e não continuar a disseminar uma memória, uma mensagem, um discurso, que tem estado a serviço de uma hegemonia branco-mestiça, de uma hegemonia capitalista, que aniquilou culturas e que luta para aniquilar as culturas dos grupos minoritários. Portanto, temos de transformar os museus em centros de conhecimento e temos de produzir constantemente novas narrativas, novos conhecimentos, novas histórias, novos discursos que nos ajudem a preencher a lacuna para aqueles de nós que sempre fomos excluídos daquilo a que chamam museus, que são

Oficina “Os museus e sua relação com a educação permanente / Balanço dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago e perspectiva para o futuro da América Latina”

Entre os dias 20 e 31 de maio de 1972, foi realizada em Santiago do Chile, a “Mesa-redonda sobre o desenvolvimento e o papel dos museus no mundo contemporâneo”, auspiciada pela UNESCO, organização que, desde a década de 1960, promove diálogos e intercâmbios sobre museologia em diferentes regiões da América Latina. A Mesa-redonda de Santiago contou com atividades em diversas instituições, entre elas a *Biblioteca Nacional*, o *Museo Nacional de Historia Natural* e o prédio da Unctad III, que havia sido inaugurado recentemente, além de visitas dos participantes a museus de Santiago e de regiões vizinhas.

No contexto de mudanças sociais, econômicas e culturais na década de 1970 – tanto no Chile como no resto do continente – formou-se um grupo multidisciplinar centrado na região da América Latina e do Caribe. Por um lado, foram convidados profissionais externos à área da museologia,

mas intimamente relacionados com o desenvolvimento econômico e social latino-americano e, por outro, foram convocados museólogos da América Latina para discutir as questões e necessidades próprias do território. Juntamente com representantes da UNESCO e do Conselho Internacional de Museus (ICOM), cerca de vinte especialistas dialogaram sobre a relação dos museus com os meios rural e urbano, com o desenvolvimento científico e tecnológico, e com a educação como agente de mudança social. Diante dos problemas apresentados, as pessoas que participaram consideraram que os museus deveriam assumir um papel decisivo e ativo na educação das comunidades. Para isso, deviam ser feitos esforços para a constituição de museus integrados à realidade dos seus respectivos países, que pudessem recriar os contextos dos objetos das suas coleções. Junto com esta recomendação, também foi decidida a criação da Associação Latino-Americana de Museologia (ALAM), um órgão profissional e instrumento de consulta e cooperação entre os museus da região, na qual Grete Mostny (então diretora do Museo Nacional de Historia Natural e presidente do capítulo chileno do ICOM) atuou como representante chilena e gestora da mencionada instância.

As reivindicações da nova museologia refletem-se no espírito da chamada Declaração de Santiago, instância reflexiva que promoveu um salto qualitativo no papel social dos museus, destacado na Recomendação relativa à proteção e promoção dos museus e

coleções, sua diversidade e seu papel na sociedade (UNESCO, 2015). Esta nova mesa-redonda **“Revisões do passado, problemas do presente e desafios do futuro. Encontro e reflexão crítica sobre o papel dos museus da América Latina e do Caribe para o mundo”**, proposta pelo Comitê Chileno de Museus (ICOM Chile) e pelo Escritório Regional de Educação para a América Latina e o Caribe (EREALC/UNESCO Santiago), teve por objetivo contribuir para lidar com os desafios que o ICOM e os museus enfrentam atualmente em relação às suas comunidades. A comemoração deste marco incentivou a reflexão sobre os problemas sociais contemporâneos a partir das discussões travadas há meio século. A realização desta reunião contou com o apoio do Ministério das Culturas, Artes e Patrimônio do Chile, da Aliança Regional ICOM dos Países Latino-Americanos e do Caribe (ICOM-LAC) e de diversos comitês nacionais da região, entre outras organizações, incluindo a Universidad de Chile.

Neste contexto, o Archivo Central Andrés Bello da *Universidad de Chile*, responsável pela *Sala Museo Gabriela Mistral*, em conjunto com a UNESCO Santiago, implementou a oficina denominada “Os museus e sua relação com a educação permanente. Balanço dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago e uma perspectiva para o futuro da América Latina”. Esta teve como objetivo revisar especificamente a situação dos museus a partir de uma leitura atual da recomendação nº 6 da Mesa-redonda de Santiago sobre a “relação com a educação permanente” que os museus deveriam ter.¹⁷

O planejamento da oficina esteve a cargo da diretora do Archivo Central

Andrés Bello e da *Sala Museo Gabriela Mistral da Universidad de Chile* e da responsável pela Educação Nathaly Calderón, pertencente à Área de Pesquisa Patrimonial da mesma instituição. Os museus da Universidad de Chile também foram convidados a pensar a metodologia, com a participação do Museo de Química y Farmacia, do Museo de Arte Popular Americana, do Museo de Arte Contemporáneo e do Museo Nacional de Odontología.

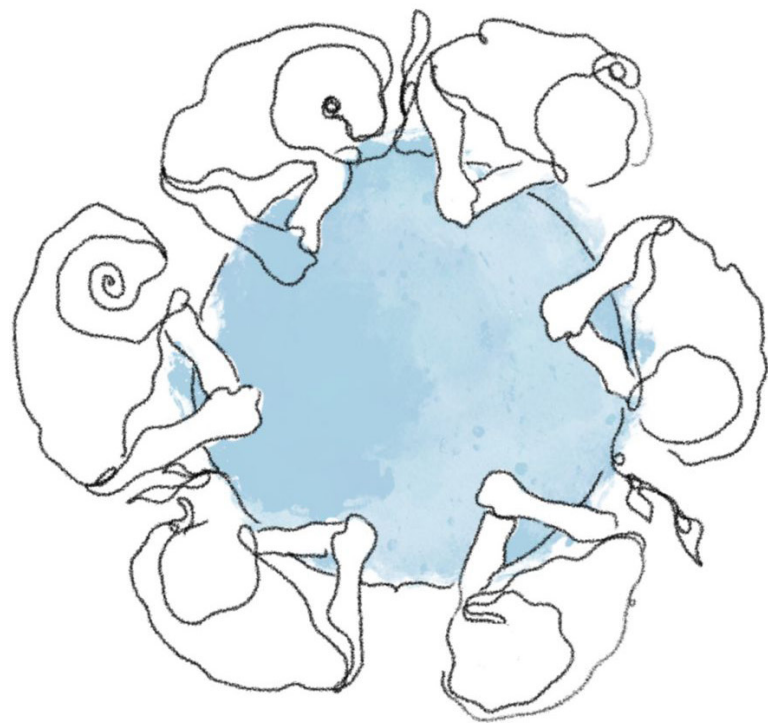
Metodologia

A *Universidad de Chile* convocou para a oficina “Os museus e sua ligação com a educação permanente. Balanço dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago e uma perspectiva para o futuro da América Latina” com o objetivo de revisar a situação dos museus a partir de uma leitura atual da recomendação nº 6 da Mesa-redonda de Santiago, fazendo um balanço dos pontos específicos por ela assinalados sobre a “Relação com a educação permanente” que os museus deveriam ter.

No dia 6 de junho de 2022, pessoas do mundo dos museus e da educação reuniram-se em modalidade virtual, com o objetivo de refletir e fazer um balanço de três temas que emergiram da recomendação n.º 6 sobre a “Relação com a educação permanente”, especificada na Declaração da Mesa-redonda de Santiago do ano de 1972. Estes temas foram confrontados com novas questões a partir de nossa perspectiva atual. Desta forma, divididos em sete grupos, os cerca de trinta participantes discutiram a função educativa e a didática dos museus,

¹⁶ Alejandra Araya é diretora do Archivo Central Andrés Bello e da Sala Museo Gabriela Mistral da Universidad de Chile e Leonardo Mellado é presidente do Comitê Chileno de Museus ICOM-Chile; ambos responsáveis pela introdução e sessão plenária desta oficina. O trabalho foi desenvolvido em sete grupos com dois moderadores cada: Grupo 1, Deysi Cruz, do Museo de Arte Popular Americano (U. de Chile) e Magdalena Benavente, estudante de licenciatura em História (U. de Chile); Grupo 2, Marcela Matus, do Museo de Arte Contemporáneo (U. de Chile) e Nicolás Leiva, da Vice-Reitoria de Extensão e Comunicações (U. de Chile); Grupo 3, Iván Oyarzún, diretor do Museo de Química y Farmacia (U. de Chile) e Ana Carollina Ortiz, da Vice-Reitoria de Extensão e Comunicações (U. de Chile); Grupo 4, Nicolás Rojas e Alex Castillo, ambos da UNESCO; Grupo 5, Gabriel González e Nathaly Calderón, ambas do Archivo Central Andrés Bello e Sala Museo Gabriela Mistral (U. de Chile).

¹⁷ N. da T.: As versões em língua portuguesa da Declaração de Santiago 1972 citadas na presente obra são reproduzidas de: Nascimento Junior, José do; Trampe, Alan; Santos, Paula Assunção dos (Org.) Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo: Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972. Brasília: Ibram/MinC; Programa Iberoamericanos, 2012. <http://www.iberomuseos.org/wp-content/uploads/2018/10/publicacion-mesa-redonda-vol-i-pt-es-en.pdf>. Acesso em 29/12/2023.



a sua ligação com estabelecimentos educativos e a descentralização. Ao final da conversa, foram estabelecidas propostas de novas recomendações à luz do contexto atual, apresentadas na sessão plenária.

A seguir, apresentamos os temas abordados e um resumo das reflexões que surgiram:

1. A função educativa e didática dos museus

A Recomendação nº 6 estabelece que “os museus intensifiquem seu papel de melhor agente de educação permanente da comunidade em geral usando todos os meios de comunicação disponíveis, mediante [...] a incorporação de um serviço educativo em museus que não o possuem, para que eles cumpram sua função didática, disponibilizando as instalações e os recursos necessários para permitir sua ação dentro e fora dos museus”.

Os participantes dos grupos 1, 4 e 7 trabalharam neste eixo e discutiram os avanços, mudanças e deficiências no que diz respeito ao papel educativo dos museus.¹⁸

As questões propostas para repensar esta recomendação foram: como avaliamos os “serviços educativos” e a “função didática” dos museus atualmente? Como o museu dialoga com a educação em sociedades que exigem mudanças de todas as instituições e que demandam mais direitos, mais igualdade e menos discriminação?

Reconheceu-se que o desenvolvimento teórico em questões museológicas dos últimos cinquenta anos facilitou repensar a ligação entre museus e educação, a importância de dialogar com o ambiente e de inserir-se na sociedade. Há também uma demanda de reconhecimento da existência de diferentes tipos de museus, os quais — na sua maioria — consideram a educação como uma parte importante do trabalho e do compromisso que os museus devem ter com as comunidades. No entanto, foi apresentada a

preocupação de que estas novas tendências não tiveram um lugar transversal em todos os museus. Portanto, apesar dos esforços realizados a partir dos espaços museais que apoiam as recomendações sugeridas na Mesa-redonda de Santiago de 1972, eles não têm sido suficientes para atender às necessidades atuais.

Também foi destacada uma série de deficiências que existem nos museus em relação à educação. Por um lado, expressaram a falta de recursos para o desenvolvimento econômico, tecnológico e humano. E, por outro lado, afirmaram que faltam políticas culturais que permitam avanços duradouros no assunto, pois é um problema comum que as diretrizes de trabalho estejam sujeitas apenas às vontades individuais, por exemplo, em questões de inclusão. Neste sentido, foi abordada a necessidade de o Estado reforçar os recursos e as políticas ligadas aos museus e ao patrimônio.

Existem diferentes opiniões sobre o tipo de educação que deve ser implementado em um museu. Por exemplo, foi proposto que deveria estar muito mais ligado aos conteúdos curriculares para motivar as instituições de ensino a utilizá-los pedagogicamente. Nota-se que alguns tipos de público solicitam atividades passivas e poucos participativas, semelhantes às da sala de aula. Levanta-se a necessidade de ampliação a diferentes níveis educativos, como os ensinos pré-escolar, fundamental, médio e universitário.

Da mesma forma, discutiu-se a contribuição do museu para além do que está ancorado no currículo educacional formal. As experiências educativas não formais podem contribuir para a mudança de paradigma na educação que atravessamos hoje, através de

experiências museológicas mais críticas, problematizadoras e dialogantes. O museu permite abrir uma dimensão estética para contribuir com a didática e o lúdico, proporcionando experiências de fruição, desenvolvimento de sensibilidades e reflexão, abordando uma dimensão socioemocional. Nesse sentido, os participantes afirmaram que, embora tenha havido avanços na valorização dessas novas formas de mediar, é uma tarefa difícil em que se requer mais formação, pois propor novas formas de aprendizagem pode ser difícil para quem está acostumado a uma forma de educação mais tradicional.

2. Relação entre os museus e estabelecimentos educativos

O outro aspecto da Recomendação nº 6 de 1972 foi que “os museus intensifiquem seu papel de melhor agente de educação permanente da comunidade em geral usando todos os meios de comunicação disponíveis, mediante [...] a incorporação dos serviços a serem ofertados regularmente pelos museus à política nacional de educação [...] o incentivo para que as escolas formem coleções e organizem exposições com elementos de seu patrimônio cultural [...] o estabelecimento de programas de formação para professores nos diferentes níveis de ensino (primário, secundário e universitário)”.¹⁹ Este ponto foi trabalhado pelos grupos 2 e 5, que discutiram as seguintes questões: por que pode ser relevante que os museus se relacionem com a institucionalidade educativa? A escola

¹⁸ N. da T.: Nascimento Junior, José do; Trampe, Alan; Santos, Paula Assunção dos (Org.) Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo: Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972. Brasília: Ibram/ MinC; Programa Iberoamericanos, 2012. <http://www.iberomuseos.org/wp-content/uploads/2018/10/publicacion-mesa-redonda-vol-i-pt-es-en.pdf>. Acesso em 29/12/2023.

¹⁹ Idem.

é um espaço onde as práticas de um museu podem ser replicadas? Para quê?

Entre as reflexões, os museus foram valorizados não apenas como o complemento da educação formal, pois isso reduziria a sua função, mas também como instituições que oferecem perspectivas e abordagens diferentes dos conteúdos curriculares da educação escolar. O museu é uma oportunidade para questionar o que nos é dito constantemente. As coleções, assim como o currículo escolar, são formatos de memória, dispositivos de poder, instrumentos que determinam o que e como lembrar. Transparentar este fato poderia tornar-se também um dispositivo educativo. Contudo, avançar nesta direção é lento e complexo, uma vez que, na sua maioria, os museus são conservadores e as equipes não têm tempo para refletir sobre o seu trabalho. Além disso, a implementação de correntes mais críticas não faz parte de uma política, mas de vontades individuais.

Os museus dentro das comunidades educativas podem ser espaços pedagógicos experimentais. É a própria comunidade que pode decidir e discernir tanto as questões que dão valor quanto a forma de narrar o seu próprio patrimônio. Ter um museu e implementar trabalhos a partir da educação patrimonial pode ser uma boa oportunidade para refletir sobre as identidades, a relação com a comunidade e o compromisso social. Ao mesmo tempo, um museu tem a capacidade de contar histórias passadas e presentes através de objetos materiais, sendo um contraponto ao presente líquido. Esta característica constitui uma grande contribuição para as aprendizagens e as experiências, uma vez que o mundo educativo tem uma dimensão e relação mais abstrata com as ideias.

²⁰ Ídem.

Por outro lado, a importância do compartilhamento de metodologias de ambas as instituições e do lançamento de iniciativas conjuntas foi também uma reflexão recorrente. É possível criar uma nova linguagem em relação à sinergia que deve existir entre as duas instituições, para além da escola e do museu por si só. Esses espaços devem ser hoje híbridos, espaços que conversam, que se unem. Foi proposto o conceito de “espaços transformacionais”, ou seja, formas que se ancoram: a forma museu dentro da escola e a forma escola dentro do museu.

3. Descentralização

Outro ponto que aparece nas diretrizes estabelecidas na Recomendação nº 6 da Mesa-redonda de 1972 está relacionado à descentralização: “Recomenda-se que os museus intensifiquem seu papel de melhor agente de educação permanente da comunidade em geral usando todos os meios de comunicação disponíveis, mediante [...] a divulgação, por meio de meios audiovisuais, de temas de grande importância nas escolas e no meio rural [...] o uso de materiais duplicados para fins educativos, por meio de um sistema de descentralização”.²⁰

Esses pontos foram discutidos pelos grupos 3 e 6, com o objetivo de repensar a recomendação a partir das seguintes questões: as novas tecnologias e os meios audiovisuais são uma contribuição para a ligação entre museus, comunidades e públicos contemporâneos? A descentralização continua a ser uma das exigências atuais? Os museus já refletiram sobre o assunto? Como eles se lidam com isso?

Com base nessas questões, refletiu-se sobre as diferenças entre as tecnologias de 1972 e as do momento atual. Naquela época, as tecnologias tinham um carácter diferente e menos associado à globalização, razão pela qual o discurso sobre a descentralização está mais associado ao território, ao espaço, à preocupação com as comunidades, à comunicação e à possibilidade de mudança social. Atualmente, a lacuna continua a existir, porém, hoje se entende que não se trata apenas de uma questão geográfica, mas também política e social. Desta forma, propõe-se na discussão que – para reduzir as lacunas que a centralização implica – as tecnologias contribuam efetivamente para descentralizar e tornar o museu mais participativo e educativo. No entanto, também faltam recursos para aceder a estas tecnologias, tanto por parte das instituições como dos públicos. Outra dificuldade que se observa é o pouco trabalho conjunto e interdisciplinar, de modo que as áreas digital e educativa não se cruzam. Apresenta-se também a importância de que as instituições conversem sobre as seguintes questões: para que queremos criar conteúdo digital? Como gerar vínculos colaborativos com as comunidades por meio das tecnologias? Como podemos incorporar as mídias digitais não apenas para divulgação, mas como estratégia de ensino?

Também se refletiu sobre as dificuldades existentes para iniciar processos de descentralização no contexto socioeconômico latino-americano, uma vez que há carências permanentes de recursos e políticas de desconstrução que deveriam ser iniciadas pelos Estados. No entanto, menciona-se também que existem museus que tentam se responsabilizar pela questão dando a palavra às comunidades, construindo a partir daí canais de participação,





para que possam se vincular tanto no trabalho museal quanto nos conteúdos. É sempre importante partir das comunidades para os museus e co-construir os relatos.

Síntese plenária: Novas recomendações

1. Recomendamos redefinir a relação entre museus e sociedade de forma bidirecional e dialogante, com os seus próprios territórios e grupos comunitários locais, permitindo que as comunidades intervenham e se tornem parte dos conteúdos e formas de trabalho, caminhando para uma coconstrução do museu.

2. Recomendamos diversificar as formas como as pessoas acedem ao patrimônio e dele se apropriam, incluindo a ampliação de abordagens de mediação mais inclusivas, que visem públicos diversos.

3. Recomendamos dar mais sentido e valor ao lúdico, entendendo que os museus são espaços que podem pro-

por novas formas de aprendizagem e potencializar os conteúdos curriculares. São espaços experimentais que permitem propor abordagens sobre direitos, participação, gênero, idade e reflexão sobre identidades.

4. Recomendamos promover espaços “transformais”, em que as escolas resgatem ferramentas dos museus na função educativa, e os museus reúnam experiências educativas das escolas. Sugerimos fomentar desde cedo a relação com estes espaços transformais, uma vez que a educação patrimonial e a promoção da memória patrimonial permitem valorizar o que nos rodeia, em prol da educação para a paz.

5. Recomendamos avançar para uma relação permanente entre museus e escolas, envolvendo crianças e adolescentes na construção dos saberes e na valorização do mundo objetual da infância, legitimando outras linguagens, percepções e sensibilidades não adultocêntricas.

6. Recomendamos manter uma formação constante do pessoal a partir de uma abordagem transdisciplinar

de mediação para atingir os objetivos aqui estabelecidos.

7. Recomendamos promover a museografia digital e repensar criticamente o seu papel para criar modelos que permitam o acesso ao patrimônio de forma descentralizada. E, através destes meios, fortalecer os laços com as escolas.

8. Recomendamos abordar a relação entre os museus das áreas urbanas e rurais. As transformações ocorridas em ambas as áreas devem ser incorporadas aos seus relatos, considerando os processos e as dinâmicas de cada área a partir do diálogo entre territórios, patrimônio e recursos naturais.

9. Recomendamos estabelecer uma perspectiva inclusiva transversal nos museus.

10. Recomendamos que os museus construam redes vinculantes entre si, que lhes permitam propor marcos jurídicos à autoridade, permitindo melhorar a disponibilização de recursos e de políticas, com o objetivo de fortalecer o papel educativo e a função social dos museus.

11. Recomendamos que os temas abordados pelo museu integrem todas as vozes e desafios do presente, utilizando o patrimônio como gatilho

para a construção conjunta do conhecimento. Por exemplo, propõe-se uma verdadeira integração do patrimônio imaterial e do patrimônio natural, das teorias decoloniais, entre outras.

12. Recomendamos promover a valorização dos diferentes tipos de saberes nas suas diversas formas, práticas e pluriculturalidade.

Nuvem de palavras

No término da sessão plenária, foi apresentada uma questão final de metacognição, em que — através da plataforma Mentimeter — consultou-se: **no contexto atual dos museus, que recomendações você faria hoje para que eles avancem na ideia de “museus integrados”?** A pergunta deu lugar à seguinte nuvem de palavras, representada na Figura 1. Nela, observamos a preocupação constante de que os museus caminhem em direção à acessibilidade, à decolonização, à transdisciplina, à educação e ao trabalho em rede, entre outros.





CAPÍTULO 3

Ideologias, utopias e contextos sócio-históricos da
Mesa-redonda de Santiago: do desenvolvimento ao
“bem viver”



Apresentação

Marisol Facuse ²¹

A mesa-redonda que nos reúne, cujo título é **Ideologias, utopias e contextos sócio-históricos da Mesa-redonda de Santiago: do desenvolvimento ao “bem viver”**, procura descrever e analisar os contextos teóricos, ideológicos e políticos em que se realizou a Mesa-redonda de Santiago, e compará-los com as discussões atuais sobre desenvolvimento e bem viver, no contexto latino-americano. A reflexão estrutura-se em torno de três eixos: contexto latino-americano dos anos 70, ideias e horizontes utópicos; modelos críticos para o paradigma desenvolvimentista; museus e bem viver.

Estamos acompanhados por Jacques Lenhardt, diretor de estudos da École des Hautes Études en Sciences Sociales, responsável pela equipe Funções Imaginárias e Sociais das Artes e das Literaturas, professor convidado em inúmeras universidades da Alemanha,

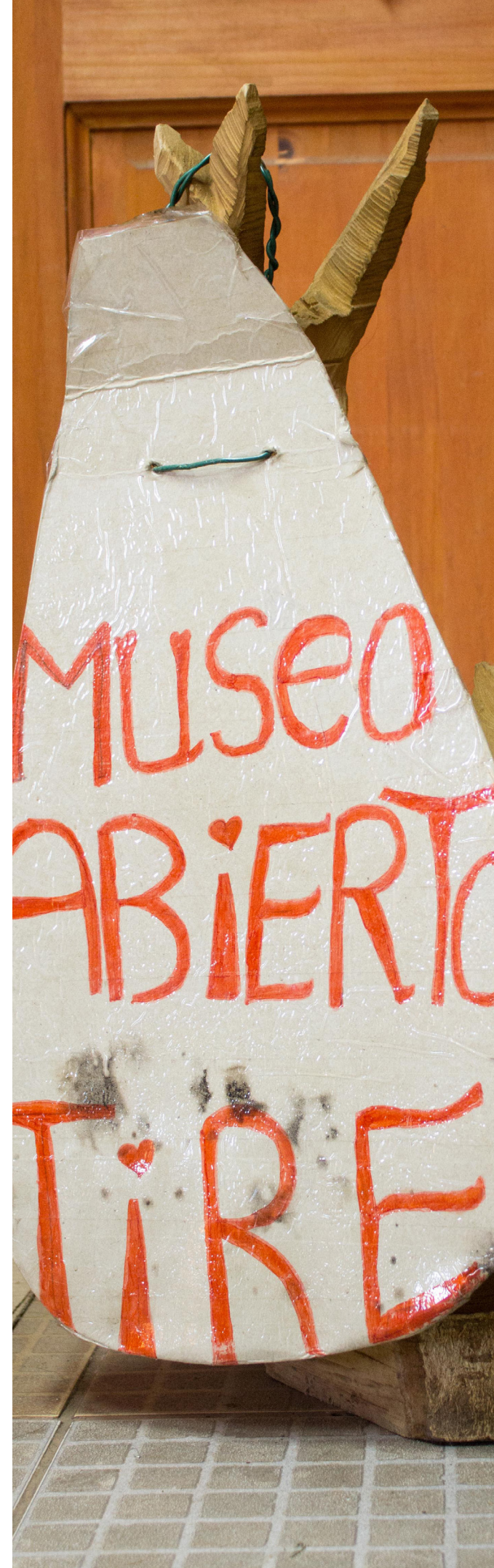
Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Portugal, Porto Rico, entre outras. Dirigiu diversas associações científicas; destacaremos o seu papel como presidente da Associação Internacional de Crítica de Arte AICA. Foi membro da comissão francesa da UNESCO, seção Criação Artística e Futuro do Livro. Incansável organizador de colóquios, seminários internacionais de sociologia, literatura, leitura, arte e paisagem e exposições afins. Cabe destacar, entre suas publicações: *Jean-Charles Pigeau, une odyssée transculturelle*; *Wilfredo Lam*; *Michel Corajoud, paysagiste*; *Au Jardin des Malentendus: Le commerce franco-allemand des idées* e *Lire la lecture: Essai de Sociologie de la Lecture*.

Apresentamos também Célio Turino, historiador, escritor e gestor cultural. Ele foi Secretário de Cidadania Cultural do Ministério da Cultura do Governo do Brasil, idealizador dos famosos pontos de cultura no período do presidente Lula, atua como gestor cultural há mais de trinta anos, é autor de um número significativo de livros, ensaios

e artigos, com destaque para *Por todos os caminhos: Pontos de Cultura na América Latina*; *Pontos de Cultura: Cultura viva em movimento* e *Na trilha de Macunaíma: ócio e trabalho na cidade*.

Também estamos acompanhados por Teresa Morales, antropóloga do Dartmouth College, nos Estados Unidos, e graduada em História pela Universidad Nacional Autónoma de México. Desde a década de 1980, é professora pesquisadora do Instituto Nacional de Antropología e Historia do México. Em 1985, junto com seus colegas, começou a trabalhar com comunidades locais de Oaxaca na criação de museus comunitários. O objetivo era fornecer ferramentas para que as comunidades indígenas e camponesas construíssem seus próprios espaços para fortalecer sua identidade e memória. Até o momento, vem colaborando com a formação de vinte e quatro museus comunitários em Oaxaca. Estabeleceu as bases para a criação da União de Museus Comunitários de Oaxaca e da União Nacional de Museus Comunitários e Ecomuseus do México, desde os anos 90. Desde o ano 2000, promoveu a criação da Rede de Museus Comunitários da América e atualmente assessora e acompanha museus comunitários no México, Guatemala, Salvador, Nicarágua, Costa Rica, Colômbia, Venezuela e Bolívia.

Por fim, apresentamos Luís Arias Estrada, artista visual originário de Chillán, Chile, responsável pelas exposições e conservação do *Museo de la Gráfica* de Chillán desde 1997, onde trabalha os critérios curatoriais das exposições temporárias itinerantes do museu. Desde o mencionado ano, participa dos processos de mediação artística e produção de conteúdos do museu; trabalha também com a comunidade, artistas e a Rede



²¹ Doutora em Sociologia da Arte e da Cultura (Université Pierre Mendès-França, Grenoble II), mestre em Sociologia da Arte e do Imaginário (Université Pierre Mendès - França, Grenoble II), mestre em Filosofia (Universidad de Concepción) e socióloga (Universidad de Concepción). Diretora geral do LAB Museus e acadêmica da Facultad de Ciencias Sociales da Universidad de Chile, onde coordena o Núcleo de Sociologia da Arte e das Práticas Culturais. Pesquisadora associada do Laboratório EMC2 (Émotion, médiation, culture et connaissance) da Université Pierre Mendès-França, Grenoble II. As suas principais linhas de investigação estão relacionadas com a sociologia, a arte e os estudos do imaginário, bem como as relações entre arte e política, culturas populares e mestiçagens culturais.

de Museus de Ñuble. Como artista visual, desenvolve projetos de arte e patrimônio e sua linha de trabalho dialoga com práticas contemporâneas. A sua obra é uma revisão das artes populares da paisagem contemporânea e a elas faz referência. Possui estudos em arte e cultura visual na *Universidad ARCIS*, especialização em Gestão Cultural pela *Universidad de Chile* e em Semiótica e Análise do Discurso pela *Universidad de Chile*. Realizou exposições individuais e coletivas no Chile, Bolívia, Argentina, Brasil e Espanha, entre outros países.

Iniciamos, então, esta conversa, passando a palavra ao nosso primeiro convidado.

Jacques Lenhardt ²²

O tema que nos convoca é o novo contexto dos museus em 2022, cinquenta anos depois da Mesa-redonda de Santiago do Chile. As conclusões e decisões tomadas na Mesa-redonda de 1972 refletem muito claramente os contextos teóricos, ideológicos e políticos em que foram aprovadas. O pano de fundo político constituído pelas ditaduras, que então dominavam o Brasil e a Argentina, e o espírito de transformação social que irradiava da mítica Revolução Cubana e da Unidade Popular Chilena, colocaram em primeiro plano o espírito militante que correspondia às diversas reivindicações de transformação social.

Assim, as questões do desenvolvimento da sensibilização e da formação dos elementos populares, que até então permaneciam à margem da

alta cultura, da qual o museu faz parte, dominaram as discussões. Era urgente permitir que todos fizessem valer o seu direito à cultura, e os museus tinham de desempenhar um papel essencial neste contexto. Assim, nas discussões de 1972, o aparecimento de novos objetos para novos públicos significa que a museologia – que havia evoluído muito pouco e raramente era objeto de reflexão – torna-se subitamente objeto de atenção renovada. Especificamente, a museologia foi ganhando consistência como disciplina; não se tratava mais apenas de exibir objetos, mas de estabelecer uma ligação entre os artefatos que testemunham a história e os públicos. A cenografia, como técnica de apresentação, torna-se um intermediário obrigatório no processo de sensibilização. Como técnica para mostrar e encenar culturas e memórias, assume uma nova importância. Finalmente reconhecemos o impacto social da forma de mostrar, da qual o museu é o templo.

Esta evolução ocorre através do reconhecimento do público como ator, um dos atores, da ideia de museu e de museologia. Podemos dizer que a Mesa-redonda de 1972 marca, assim, um momento decisivo na consciência da historicidade da função social dos museus, ao ter em conta a singularidade dos vários públicos, muitas vezes considerados de forma globalizada e atemporal, no reconhecimento da museologia e da cenografia como dispositivos de conhecimento intimamente ligados ao envolvimento do público. Portanto, o museu tem que ser um local que promova o conhecimento e a partilha, reconhecendo a necessidade de formar mediadores encarregados de construir esta relação entre visitan-

tes, públicos e os objetos expostos. Pois bem, não se trata de avaliar até que ponto as recomendações feitas mudaram efetivamente os museus, a sua aparência, as suas práticas. Sabemos que o setor se desenvolveu e diversificou consideravelmente, museus comunitários, museus de técnicas, de civilização, ecomuseus, museus de objetos, museus de arte, etc., a lista tornou-se tão longa como as filas nas exposições de moda.

E aqui entra um novo ponto destas considerações. Esta alusão às filas aponta para um fenômeno novo cuja relação com o que acabamos de recordar é difícil de estabelecer. A massificação do fenômeno museístico é como se as angústias relativas ao mundo que está por vir tivessem despertado um olhar retrospectivo, uma curiosidade pelo passado, talvez angustiada pela precipitação de uma sociedade que parece não controlar o curso do seu desenvolvimento. Temos aqui uma combinação de cautela, inclusive de desconfiança, em relação ao futuro. A necessidade de conhecer e reter o que está distante e nos escapa, o que sentimos cada vez mais como uma perda, a necessidade de reconstruir a nossa memória para garantir a nossa fundação na sociedade e no tempo. Através da questão identitária, o museu entrou na

intimidade de cada um dos cidadãos. O período atual é, portanto, marcado por uma nova exigência de memória. Na verdade, tudo acontece como se a história que nos contaram já não tivesse a nossa confiança, como se tivesse havido um abuso por parte da história construída, por parte de quem tem o poder e os meios para a construir. Assim, pouco a pouco, vozes estão a levantar-se em todas as partes da sociedade para questionar esta história dominante.

Neste processo de questionamento, são as narrações, os grandes relatos, como disse François Lyotard, que são questionados. A sua coerência é questionada por meio de diversas vozes abafadas, vozes minoritárias, vozes subordinadas que reivindicam o seu lugar na construção histórica. Invocamos, portanto, cada vez mais, memórias marginalizadas, e a sociedade apaixona-se por lugares de memória em torno dos quais se cristalizam experiências e sentimentos que não encontram seu lugar nos grandes relatos.

O museu tornou-se um lugar de memória por excelência e, portanto, um lugar de controvérsia e luta emblemática. Naturalmente, os museus estão no centro das questões de memória e identidade. Que imagem eles dão



²² Diretor de estudos da École des Hautes Études en Sciences Sociales, França, responsável pela equipe Funções Imaginárias e Sociais das Artes e da Literatura. Professor convidado em universidades da Alemanha, Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Portugal, entre outras. Dirigiu diversas associações científicas, membro da comissão francesa da UNESCO, seção Criação artística e Futuro do Livro. Autor de livros e diversas publicações.

dos diferentes atores da história? Qual é a história que os museus ajudam a construir e transmitir? O museu concede plenamente um lugar à variedade de atores que se sentem legitimamente envolvidos na vida cultural da comunidade ou da nação? Existem objetos em museus que a violência política reuniu dentro dos seus muros? Devem ser devolvidos agora? A quem? Em que condições? E, mais um ponto, as coleções dos museus são por vezes demasiado pobres em documentos para expor e explicar certos aspectos da vida cultural.

A este respeito, lembro-me de um amigo curador de um museu histórico alemão que deixou uma sala absolutamente vazia, pintada de branco, com o único aviso em um cartaz: “por falta de documentos sobre a vida da classe operária, o museu foi obrigado a deixar este espaço vazio”. Os museus devem estabelecer uma ligação sensível e cognitiva entre os patrimônios expostos e os públicos. Como tais, assumem um papel essencial na formação da história de cada nação e participam na construção de identidades individuais e coletivas.

Contudo, a questão da articulação intelectual e museográfica entre as coleções, ou sua falta ou destruição, e a elaboração da História, com letra maiúscula, é em si uma questão altamente política. Na verdade, implica sempre a relação dos objetos com o poder, lugar simbólico onde colidem memórias dolorosas e antagônicas, que tornam cada vez mais difícil a escrita da história, uma história abrangente. Lembro-me que o recente desaparecimento da ONG russa Memorial, fundada por Liudmila Ulítskaya e Arseni Roguinski, e dissolvida em dezembro de 2021, é um sintoma emblemático do conflito que existe entre a construção de coleções que documentam a história vivida e a cons-

trução política do relato histórico, que muitas vezes se descreve com mais precisão como um romance nacional. Deste ponto de vista, o museu corre sempre o risco de impor uma narrativa, de ser monológico e, portanto, de impor à história, seja a da arte ou a da nação, uma narrativa na qual alguns atores não se reconhecem. Esta questão delicada levou algumas instituições a refletirem sobre a museografia, que poderia superar este inconveniente. Vemos assim, nos museus de arte, percursos que renunciam a linearidade cronológica, na esperança de evitar o efeito redutor produzido por este tipo de forjamentos, que acaba sempre por selecionar os artistas mais conhecidos e não consegue representar a diversidade da criação.

Um elemento por tema também facilita escapar da coerção da notoriedade já estabelecida. Nestas novas museografias, o recurso ao documento fotográfico também é explorado e, a meu ver, é interessante observar como a própria ambiguidade do documento fotográfico – embora lhe seja atribuída uma verdade inicial indiscutível – abre qualquer cenografia museal à complexidade do que supostamente testemunha. Não me refiro, claro, à fotografia artística, mas ao documento fotográfico, que enriquece os objetos expostos no museu com um mundo de realidades prováveis, possíveis e ambíguas, aumentando assim sua capacidade de produzir significados complexos.

Desde 1972, época em que ainda não tínhamos saído da Guerra Fria, desse congelamento dos múltiplos reduzidos a dois protagonistas, o bem e o mal, a verdade e o erro, aprendemos dolorosamente que tudo era muito mais complexo do que as simplificações da época nos levaram a acreditar. Esta complexidade não só teve efeitos no campo epistemológico e

político, ela questionou também o monólogo museográfico. Os cenógrafos criaram novos espetáculos; os curadores, novas museografias; o público manifestou novas expectativas. O número de museus aumentou dramaticamente, tornando-se cada vez mais atrativos, ao ponto de se considerarem locais de vida e de consumo, à semelhança dos centros comerciais. Esta evolução do museu, que pretende redefinir-se a partir da fruição do público, daquilo que a linguagem do marketing experiencial atual chama de “experiência do cliente”, transforma o visitante do museu em um consumidor de emoções. Será isto um ganho do ponto de vista da leitura do mundo? O que acontece quando o patrimônio e a memória se transformam em espetáculo? Em que condições o museu, que é uma instituição e, portanto, depende quase sempre das autoridades ou das políticas econômicas, consegue manter uma atividade aberta e crítica em benefício de seus públicos? Provavelmente é muito cedo para responder a estas questões, mas a verdade é que a questão da manipulação das consciências no espaço museístico tornou-se, para nós, um tema relevante de reflexão.

Teresa Morales ²³

Apresento-me como participante de um coletivo. As ideias que comento não são apenas minhas,

²³ Estudou Antropologia no Dartmouth College (Estados Unidos) e História Mexicana na Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde a década de 80, é professora pesquisadora do Instituto Nacional de Antropología e Historia do México (INAH), trabalhando com comunidades locais de Oaxaca, fornecendo ferramentas para a criação de museus comunitários e a construção de espaços próprios para fortalecer sua identidade e memória. Estabeleceu as bases para a criação da Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca e da Unión Nacional de Museos Comunitarios e Ecomuseus de México. Em 2010, recebeu o prêmio por Trabalho Inovador em Museus, outorgado pelo Fundo de Desenvolvimento de Museus em memória de Hans Manneby, na Suécia.

mas são produto de uma discussão nas contribuições coletivas de muitas pessoas. Por exemplo, aqui vemos os colegas dos museus comunitários de Oaxaca, um estado do sul do México: camponeses, artesãos, professores e jovens de todos os tipos que, há mais de trinta anos, contribuem com a sua maneira de ver, suas vivências, e, especialmente, com as práticas comunitárias, que estão fortemente enraizadas nas culturas indígenas desse estado.

Estão agrupados na União de Museus Comunitários, da qual participam vinte comunidades. Tem sido um ponto de grande crescimento, de grande riqueza de experiências. Desde 2000, o mencionado agrupamento uniu-se à Rede de Museus Comunitários da América, na qual colegas de museus comunitários de oito países têm compartilhado e fortalecido uma visão que tentarei transmitir por meio de duas perspectivas: uma visão crítica da Mesa-redonda de Santiago e uma visão a partir do movimento da nossa rede.

Em relação à Mesa-redonda de Santiago, acho evidente que o conceito de desenvolvimento é um ponto polêmico, em contraste com a visão desse mesmo conceito a partir do movimento da Rede de Museus Comunitários





da América, em que o desenvolvimento como iniciativa nasce da comunidade, em sua decisão e construção dos seus museus comunitários, o que configura a diferença fundamental entre estas duas visões. Quanto ao conceito de desenvolvimento, podemos perceber que é algo presente na literatura geral, não da Mesa-redonda de Santiago: o desenvolvimento material e tecnológico vai aparecendo como aquele caminho para o bem-estar, para uma vida mais próspera e feliz; o principal problema na sua implementação é o desequilíbrio entre os países que alcançaram este desenvolvimento material e aqueles que dele foram marginalizados.

Contudo, não há maior reflexão crítica sobre as causas desta desigualdade, por exemplo, a injustiça, que é a sua raiz. Há uma falta de consciência sobre os diferentes caminhos possíveis para um futuro melhor: não há um único caminho de desenvolvimento ocidental capitalista. Não há reconhecimento do direito dos povos de estabelecerem um futuro e um caminho próprios. O museu, cujo papel está

implícito na declaração, participará na formação da consciência das comunidades, e, através dela, construirá, levará à ação essas comunidades. Assim, podemos ver nesta formulação que as comunidades são receptoras passivas desta consciência. São visualizadas como um lugar onde será adotada uma consciência de fora; uma melhoria tecnológica que lhes é trazida de fora. As alternativas são basicamente impostas pelos museus, neste caso, promovendo vínculos com a nação. Bem, teríamos que nos perguntar a partir de que interesses isso é proposto. Atualmente é evidente, vemos que muitas comunidades exigem o direito de questionar estes projetos megaprojetos e outros que não as beneficiam.

Então, temos que perguntar: quem está agindo através dos museus que formulam esta declaração? Os especialistas, os acadêmicos, as instituições governamentais do poder central? As comunidades devem estar subordinadas a essas instâncias de poder? A partir da visão que está sendo construída sobre os museus

comunitários na Rede de Museus Comunitários da América, um ponto fundamental é a tomada da iniciativa, por parte das comunidades, da criação de seus próprios museus. Eles surgem — não de uma declaração, não de instâncias do ICOM, que dificilmente chegam às comunidades — a partir da necessidade comunitária de uma voz própria em seus próprios assuntos. Por exemplo, o patrimônio arqueológico. Ter o controle sobre a gestão deste patrimônio é uma das questões que motiva muitas comunidades a criarem os seus museus. Elas sentem uma expropriação de seu acervo e exigem que ele permaneça, seja apreciado e estudado em sua comunidade. Requer contar uma história a partir de sua própria experiência histórica. Por exemplo, quanto à luta dos camponeses de San José del Pacífico, Oaxaca, desde o sindicato agrário, que finalmente consegue salários mínimos. Pois bem, essa história não aparece em nenhum outro lugar, mas havia a necessidade de contá-la e valorizá-la. Temos casos muito claros de denúncia de violência, denúncia de genocídio,

como o caso de Rabinal, na Guatemala. No seu museu comunitário, eles têm uma exposição contundente nesse sentido; há muitos outros casos em que também existe essa necessidade de que a injustiça e a violência contra os seus direitos sejam reconhecidas. Então, nesses museus comunitários, as comunidades são os atores, são elas que decidem o que vai ser feito. Isso se desenvolve de diferentes maneiras de acordo com seus contextos. Por exemplo, no estado de Oaxaca, no México, as assembleias comunitárias tomam decisões sobre projetos comunitários. Depois decidem se vão ou não construir o museu e constroem instâncias representativas que coordenarão o trabalho. Nomeiam comissões, conselhos, diretivas; porém, isso surge de um coletivo, de um interesse de caráter social que será levado adiante por algumas pessoas. Nasce do coletivo, e grupos de cidadãos assumem a responsabilidade de sua implementação. Há também uma discussão sobre os temas que serão apresentados no museu, o que faz parte da construção de uma visão coletiva. Por exemplo,

escolher o que é mais representativo para ser transmitido ao seu próprio povo e ao exterior, uma tarefa que será sempre planejada da forma mais ampla possível. Por exemplo, o Conselho de Anciãos de São Francisco Cajonos participou dessa construção fornecendo todo o conhecimento do seu território; os vizinhos contribuíram com suas ideias para a construção do tema, eles queriam representar a aparição da Virgem em sua cidade. São contribuições que surgem destas reuniões, das quais também participam as crianças e os mais jovens, de oficinas em que vão sendo vistos o conceito de um determinado tema, sua história, questões que a comunidade tem procurado responder, gerando um processo de diálogo, de pesquisa, que envolve os diferentes atores que vão sistematizando a própria experiência e projetando a transmissão da memória histórica, uma memória coletiva que satisfaz seus participantes como autores de um relato.

Outro processo dos museus comunitários é a decisão, por parte da comunidade, sobre como se representar. Por meio de diferentes oficinas, discutem como será projetado o resultado de suas investigações com os recursos disponíveis, neste caso, um recurso do tipo cenográfico, onde se propõe uma cena que se quer representar através de um desenho, um mural, um vídeo, uma montagem, etc., o que passa a fazer parte do museu, do diálogo na luta pela terra dessa comunidade indígena de Oaxaca. Um dos museus comunitários desta rede, o Museo San Miguel Tequixtepec, surgido em 1986 na cidade de Santiago Matatlán, por exemplo, representou suas próprias histórias de luta camponesa e trabalho tradicional na terra no mural chamado “San Francisco Cajonos”, o qual representa suas festiva-

des, o incêndio do povoado, que foi arrasado pelas tropas federais, e depois sua reconstrução por seu povo. Um dos pontos fundamentais deste trabalho é o fortalecimento da comunalidade, que, neste caso, tem sido entendida como a forma da vida coletiva dos povos originários, que se articula a partir de determinados eixos: a) fortalecer a memória coletiva em um processo que integre as diferentes gerações, e b) organizar capacitações em resposta a necessidades muito diversas. A comunalidade é um conceito que nos permitiu visualizar nas tarefas do museu uma aproximação ao que se entende por bem viver, que, neste contexto, aplica-se à vida coletiva articulada em torno de quatro eixos principais: poder comunal, território comunal, trabalho comunal e festividade ou cerimônia. O museu, neste caso, retoma esta tarefa de fortalecer as práticas do poder comunal, transmitindo aos jovens a importância de internalizar estes princípios para que possam se projetar e persistir com base na sua cosmovisão.

Assim, os jovens que se juntam a este trabalho contribuem com diversas ações para a manutenção da memória coletiva, em ações tão simples como a limpeza do panteão para o dia dos mortos, o que lhes permite valorizar e viver a festa comunitária, e a participação na representação do tradicional casamento da localidade. Os jovens vão aprendendo sobre tradições que não haviam visto antes. O trabalho do museu vai sendo um instrumento de promoção destas atividades, gerando participação ativa através da recriação da dança com uso e confecção de máscaras, da promoção do estudo da medicina tradicional, da organização de pequenas exposições, programas de rádio, murais... Assim, vão elaborando esta vivência comunitária e tornando-a própria. É também impor-

tante destacar outras atividades nas quais os museus respondem a tantas necessidades, como capacitações em assuntos muito concretos, como uma oficina de elaboração de alimentos para o gado, uma oficina de consciência ecológica para crianças, etc.

Dessa maneira, poderíamos dizer que a diferença fundamental do que podemos ver a respeito dos textos da Mesa-redonda de Santiago, é que há, nestas redes e nesta experiência, uma comunidade de usuários do museu que se fortalece como sujeito coletivo para gerar iniciativas em torno da sua identidade e da sua memória, decidindo sobre esses projetos. Apropriam-se da capacidade de organizar, de empreender ações sobre como preservar e compreender a própria memória, de decidir e organizar-se de forma autônoma e de gerar autoconhecimento e reflexão crítica dessas experiências. Nesse sentido, o museu comunitário é um instrumento para exercer direitos, direitos coletivos, direitos de gerir o seu próprio patrimônio, de contar uma história com a sua visão, com a sua própria experiência, de criar espaços de memória que os órgãos comunitários gerem, influenciam e organizam, e de construir projetos de vida com ambição própria, que se alimentam desta memória.

Célio Turino ²⁴

A ideia do museu comunitário é muito parecida com a ideia do ponto de cultura e de coope-

²⁴ Historiador, pesquisador e gestor de políticas públicas. Ocupou diversos cargos públicos, entre eles, Secretário de Cultura e Turismo em Campinas, diretor de Promoção Esportiva, Lazer e Recreação em São Paulo e Secretário de Cidadania Cultural no Ministério da Cultura do Brasil (2004/10), em que formulou e implementou políticas de Pontos de Cultura. Autor de diversos livros, ensaios e artigos publicados no Brasil e no exterior, com traduções para o espanhol e o inglês. Seu livro mais recente é “Por todos os caminhos: Pontos de Cultura na América Latina” – Editora SESC/SP, 2020.

rativa comunitária. Ponto de cultura é uma ideia já bastante marcada por esta concepção museal comunitária de construção de ações de memória e, sobretudo, de construção de processos de autonomia e de protagonismo sociocultural. No Brasil, a partir de 2004, quando fui convidado para trabalhar como secretário municipal de cultura, iniciamos um programa de grande escala com os pontos de cultura no Brasil, que hoje estão presentes em muitos países da América Latina. No Brasil, alcançamos 3.500 pontos de cultura, 1.100 municípios com aproximadamente 8 ou 9 milhões de pessoas envolvidas neste trabalho. Sempre com esta concepção, logo conduzimos a uma iniciativa chamada pontos de memória: eram pequenos museus nas comunidades, sem ser um museu comunitário, mas, sim, pequenos núcleos de memória, muito semelhantes ao descrito por Teresa Morales anteriormente, de construção de uma memória comunitária, coletiva, a partir das perspectivas das pessoas da própria comunidade. Podemos falar, portanto, de uma museologia social, ou falar de museus comunitários, ou de pontos de cultura, ou de cultura viva, todos têm muita proximidade. No entanto, para falar sobre isso, é preciso, primeiramente, referir-nos à decolonização.

O que estamos estabelecendo nestes



processos mais comunitários, desde a base, é sobretudo uma forma de diagnóstico social, diagnóstico do ambiente local para descobrir as histórias esquecidas, aquelas que não são consideradas para serem contadas. Então, partindo da ideia do ponto, vamos encontrando em cada comunidade os pontos de potência e de referência, as sabedorias ancestrais, as sabedorias dos avôs, das avós, que muitas vezes são esquecidas, dispersas. Neste reconhecimento também se reproduz uma série de preconceitos, de pensamentos da ideologia dominante que foram incorporados ao longo das gerações, e daí a necessidade de trabalhar a forma como as pessoas se percebem em seu território. O lugar não é uma coisa física. O lugar é a combinação entre espaço e tempo, território e memória. É assim que se vai definindo um lugar, um lugar que é múltiplo e que agora, no século XXI, é maior, porque as pessoas mudam de lugares, levando em consideração os mecanismos da internet. Suas identidades mudam muitas vezes, elas são múltiplas e, por vezes, contraditórias entre si, em uma mesma pessoa e em uma mesma comunidade. Então, é necessário ir puxando esses fios para entender como essas múltiplas identidades são construídas.

Seguindo o pensamento do peruano Aníbal Quijano, a colonialidade é um fenômeno que se perpetua para os coloniais. Na colonialidade, pensamos com a cabeça do outro como forma de pensar sobre nós mesmos. Então, acredito, para produzir esse processo de decolonialidade, existem três desconstruções fundamentais. A primeira delas é a despatriarcalização. A humanidade foi construída a partir da ideia de patriarcado, e o patriarcado impõe uma série de formas de pensar, principalmente a ideia de posse, de dominação de um sobre o outro. Devemos

desconstruir esse processo de patriarcalização das relações. O mesmo dentro das comunidades, dos processos comunitários, porque, quando ocorre a despatriarcalização, as pessoas se liberam dos seus sentimentos de dominação (mais do que posse), o que também se aplica aos nossos modelos socioeconômicos, especialmente ao modelo capitalista, baseado na ideia de exploração e de acumulação infinita. Algo absolutamente irracional, pois, se habitamos um planeta finito, com dimensões conhecidas, não é possível construir um sistema social e econômico baseado na ideia de acumulação infinita. É algo muito simples de entender, mas não é entendido. Caso não compreendamos essa questão, caminhamos para o colapso.

Então, a primeira etapa é a da despatriarcalização; a segunda, eu diria, a desmercantilização; a terceira, a decolonização, que implica principalmente uma postura antirracista clara. O racismo é uma construção histórica a partir de seu próprio conceito: race, raça, como é aplicada em outras línguas, tem sua origem no século XV e está relacionada ao tratamento dispensado aos cavalos na França. E, assim, a humanidade foi classificada com base na ideia de separações por raça. Antes tal separação não existia.

Portanto, para que haja uma ação comunitária, é necessária uma profunda postura antirracista, o que implica despatriarcalização, desmercantilização e decolonização. Agora sabemos que o mundo é múltiplo e é possível ter uma posição anticapitalista, que deve ser claramente ética, moral, contrária a esta base ilógica e irracional do capitalismo que organizou a sociedade a partir da ideia de exploração e acumulação em um espaço finito. Mas, no fim das contas, é aqui que vivemos e este é o nosso espaço, onde a ideia de comunitário se aproxima do bem viver,

que consiste na procura de três harmonias: a harmonia do indivíduo consigo mesmo; a harmonia do indivíduo com a sua comunidade; e a harmonia da comunidade, uma harmonia com a política da vida. Os seres vivos têm o direito de ser seres vivos porque são uma comunidade de vida, como as florestas e as montanhas.

Então, esse sentimento do bem viver está muito próximo do sentimento comunal. Em uma favela no Rio de Janeiro, o povo da favela também se define como comunidade, eles não são chamados de “os favelas”, são chamados de pessoas que moram na comunidade, os olhos do Rio, por exemplo. O mesmo ocorre em Oaxaca, na Bolívia, no Chile, em qualquer lugar. Esta experiência está próxima da filosofia africana também: a ligação com a ideia de força em movimento, que se traduz como minha humanidade. Há, então, uma relação com a humanidade dos outros. Isso vai sendo construído. Penso que essa seria a contribuição que poderia dar neste momento, em que tanto o Ponto de Cultura, como museu de comunidade, como as comunais, como outras formas de autogestão comunitária se aproximam, tornando-se necessárias e fundamentais para o processo de decolonização e de emancipação social. Seja aqui, na América Latina, seja no mundo de outros.

Luis Arias ²⁵

Como *Museo Internacional de la Gráfica*, eu acho importante começar este relato com a ideia de sentipensar o museu, ideia que se vincula com a prática dos afetos em um projeto museológico. É uma

ideia, um horizonte, melhor dito, como muitos horizontes que são propostos nesta mesa-redonda a partir da Mesa-redonda de Santiago. Todas as reivindicações, reflexões e processos — sociais, culturais, éticos e artísticos — contribuem para a construção desses espaços de arquivo, desses espaços de memória que chamamos de museus.

Para nos situarmos, cabe destacar que o *Museo Internacional de la Gráfica* depende da Municipalidade de Chillán, na região de Ñuble, uma das regiões com maior taxa de ruralidade e de pobreza do Chile. É estranho encontrar, neste contexto, um Museu de Gráfica Contemporânea, que nasceu em 1997, há mais de 25 anos.

O museu participa da recente Rede de Museus de Ñuble. Esta rede envolve museus municipais, universitários, privados e comunitários. É um grande avanço na região unir essa ideia de valor desses espaços, sua administração e sua relação com suas comunidades. O *Museo de la Gráfica* surge a partir da iniciativa do artista visual Hernando León, nascido em 1933 na comuna²⁶ de Yungay, zona cordilheira da região. Ao longo de sua carreira, tanto no Chile quanto no exterior, reuniu uma pequena coleção de arte, e é a partir daí, que quero relacionar a ideia de como nasce a maioria das coleções com a ideia de sentipensar, essa prática dos afetos. Ele decide doar uma pequena coleção de setenta peças, porque no território onde estudou e viveu não existiam originais das obras que permitissem as comunidades conhecer adequadamente este tipo de expressões artísticas. E foi assim que surge este museu, com o objetivo de garantir e promover o cuidado de co-

²⁵ Artista visual com estudos em Arte e Cultura Visual pela Universidad ARCIS e especialização em Gestão Cultural pela Universidad de Chile. Participa e colabora ativamente com a Red de Museos de Ñuble no Chile. É curador do Museo Internacional de la Gráfica de Chillán, o único do gênero no Chile. Promove e participa de processos de conteúdo e participação comunitária, bem como de critérios curatoriais. Como artista visual, tem participado de projetos de arte e patrimônio. Sua linha de trabalho dialoga com as práticas contemporâneas e seu trabalho é uma revisão das artes populares, da paisagem contemporânea e de sua desintegração e a elas faz referência.

²⁶ N. da T.: Uma comuna é uma subdivisão administrativa menor que corresponde a uma área urbana, rural ou mista. É equivalente ao município, ao conselho ou a outros órgãos administrativos locais.



leções e de seus conteúdos.

Talvez uma das coisas mais importantes neste processo seja a prática do afeto. A maioria dos artistas, tanto do Chile como do exterior, doa suas obras. Então, a coleção tem um começo: são doações feitas para uma pequena cidade do sul do Chile chamada Chillán, que hoje está se tornando uma espécie de pequeno arquivo que pode contar parte da história da arte do século XX, parte da história da arte da América Latina e parte da história da arte do Chile, promovendo um diálogo com uma comunidade que também possui uma profunda tradição cultural, uma tradição de produção de práticas culturais e artísticas.

Talvez uma das ideias que mais fez sentido para mim seja relacionar esta história à ideia de museus comunitários, mas também ao que Célio propôs sobre os Pontos de Cultura como pontos de memória. Então, associava que esse museu, como desafio, como lugar de encontro, é como uma cozinha, uma cozinha com “fogão”. Nele não há somente um lugar da memória, não somente um lugar do amanhecer e do entardecer, não somente um avançar da vida, mas também desejos, formações e desafios que encontramos em nossas comunidades. Neste caso, a comunidade de artistas e criadores que estão ligados às suas comunidades.

Portanto, a partir da definição clássica de museu, estamos vendo que também devemos integrar uma dimensão ética a essa noção básica. E essa dimensão ética que, a meu ver, hoje também se vincula à nova museologia, a esses desafios, mas que também pode ser perfeitamente ligada aos desafios das comunidades latino-americanas para uma cultura do bem viver, encontrando eco no autor Patricio

Guerrero Arias, que fala de “*coorazonar*” ou “*corazonar*”.²⁷ Mas o que seria isso? Como poderíamos relacioná-lo aos nossos desafios? Como poderíamos ligá-lo às nossas histórias locais? Penso que uma forma fundamental de relacionar este sentipensar é — para além da construção de grades programáticas ou programas museológicos e museográficos — instar às institucionalidades, refiro-me aos grandes museus, aos museus universitários, aos museus municipais, locais ou nacionais, a poder também instalar estas visões decoloniais ou estas visões do bem viver nos seus locais de trabalho e nas suas políticas públicas. Penso que, como desafio, ao vincular a relação do bem viver com os conceitos dos museus comunitários ou da nova museologia, o que se faz é colocar uma tensão entre o desejo do museu de construir comunidade, de desconstruir conteúdos, na sua relação com a política, seja do Estado e do governo local, seja das universidades ou dos espaços de conhecimento. Acredito que esta tensão contribuirá para que a comunidade tome os espaços museológicos como espaços próprios e, para que se mantenham ao longo do tempo, esses espaços têm de estar sujeitos a uma política mais ampla, ou em diálogo com ela. Esta política maior, na minha opinião, e no caso do Museo de la Gráfica, deveria ser uma política local.

O exercício que temos feito nestes vinte e cinco anos, e praticamente nestes últimos cinco anos, a partir da revolta social e da pandemia, tem sido o fato de poder ceder não só o espaço, mas também a construção, para novos aprendizados conjuntos. O Museo de la Gráfica está instalado em um lado da escola México em Chillán, criada em 1939. Durante os anos de 1941 e 1942, os renomados mura-

listas Siqueiros e Guerrero realizaram algumas obras nesse estabelecimento, as quais tiveram profundo impacto na memória cultural do território, e, ao mesmo tempo, instalaram esta ideia de arte e cultura em sua dimensão política e social.

Acredito que esse histórico não é menor na memória de um território quando se trata de poder compreender que, no caso da arte gráfica, também existe uma dimensão democrática. Não democrática no sentido de entregar o objeto de arte à comunidade, mas de permitir democratizar uma memória e refletir sobre o conteúdo de cada uma das obras. Como comentei, o Museo de la Gráfica — dentro de todos os esforços que tem feito enquanto espaço que depende de um município e que, ao mesmo tempo, dialoga com uma rede de museus — mantém um exercício constante na articulação da comunidade com suas tarefas e suas noções de patrimônio e memória, enfrentando o desafio da coconstrução dos conteúdos; além de ser um museu de arte contemporânea. A ideia é subverter o espaço museológico com ações, com projetos, com processos sociais e culturais, que também desconstruam o trabalho do museu de arte. Dessa forma, encontramos-nos com atividades, mediações e práticas que não apenas relacionam o território como região, mas que também nos colocam diante dos desafios atuais, na dimensão pluricultural, no sentido de ser um museu que cuida das necessidades dos povos migrantes e de reconhecer uma memória latino-americana. Assim, o sentipensar permitiu-nos colocar estes lugares possíveis no coração para podermos construir hoje este tipo de museus, e, sobretudo, construir comunidade.

²⁷ N. da T.: O equivalente, em espanhol, à construção em português “sentipensar”.



CAPÍTULO 4

Diálogo de vozes do futuro
Berta Flores ²⁸

²⁸ Artista e gestora cultural. Mestre em museologia e gestão de museus. Mediadora do Museo Interactivo Mirador (MIM)

No dia 7 de junho de 2022, realizou-se o “Diálogo de Vozes do Futuro” no contexto da celebração dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago. Participaram desta atividade dez jovens entre doze e quatorze anos de duas escolas das comunas de La Granja e Puente Alto, em Santiago do Chile. A atividade ocorreu no *Museo Interactivo Mirador* e foi moderada por Berta Flores, mediadora do museu.

As e os jovens participantes têm vários interesses em comum, como ler, informar-se, desenhar, aprender ciência e história, praticar esportes e cantar. A sua aproximação com as ciências e as artes ocorre principalmente através de conversas nas suas escolas e, especialmente, nas suas famílias. Afirmam que falar é a forma pela qual se aproximam dessas questões. Mencionam ainda a participação em oficinas de arte ou ciências nas suas escolas e declaram dar grande importância aos documentários como fonte de informação, bem como manifestam o desejo de aumentar os seus conhecimentos sobre diversos temas. Alguns já conheciam o *Museo Interactivo Mirador*, inclusive mencionam já tê-lo visitado mais de uma vez. Para outros, esta é a primeira vez que podem visitar o museu e manifestam interesse em aprender mais. A sua experiência em relação ao museu é positiva, ressaltam que gostam muito, pois podem aprender muitas coisas em um ambiente divertido.

Definição de museu

Grande parte da conversa girou em torno da definição de museu e do papel que os museus deveriam ter em relação aos jovens, à comunidade e ao meio ambiente.

São locais que reúnem informações sobre fatos ou coisas importantes que aconteceram no transcurso da história (...) podemos nos divertir (...) saber mais sobre o que aconteceu na história, nas ciências e nas artes.

Os museus são lugares onde é possível aprender coisas diferentes sobre história, nosso país, outros países e meio ambiente. Além dos museus interativos como o MIM, descrevem museus em que se pode refletir sobre diversas áreas, como história e ciência, que permitem conectar-se consigo mesmo e conhecer seus próprios gostos, além de se divertir em um ambiente de conforto e liberdade.

Os pré-adolescentes podem conhecer saber do que gostam, o que chama sua atenção, o que não gostam, e é totalmente válido poder conhecer a si mesmo e seus gostos.

Consideram que os museus realizam um trabalho muito importante, pois são espaços práticos educativos que ensinam de uma forma muito lúdica. Neste mesmo sentido, os e as participantes valorizam o papel das pessoas que trabalham nos museus, e também acreditam que a forma como os museus podem apoiar a comunidade e o seu ambiente advém principalmente do seu papel educativo. A partir disso, os museus poderiam abordar diferentes questões que afetam os jovens por meio de suas atividades e palestras, principalmente em relação aos problemas ambientais.

Hoje em dia, com as questões políticas e sociais, acho importante que no museu se fale sobre este tipo de coisas, mas que isso seja feito a partir de um ponto de vista neutro, não de um ponto de vista de esquerda ou

de direita ou qualquer outro, mas de uma forma mais neutra, com dados e explicando como foi o processo, quais opiniões foram dadas durante o processo.

A ciência e o real

No que diz respeito à ciência e aos museus, há uma ênfase em que o mostrado no museu esteja confirmado pela ciência, e que seja real, no sentido de que possa ser visto diretamente. É também feita referência aos dados e a uma apresentação neutra desta informação, realçando a importância de explicá-la bem e de forma lúdica.

Com a ciência (...) aqui está este que é de eletricidade, que é superinteressante porque sempre se vê em séries ou filmes, como de ciência, mas ver na vida real é tipo... uau! Porque a gente não imagina que isso realmente funciona.

Arte

Para as e os jovens, a arte nos museus mostra a história e é um reflexo da sociedade em diferentes épocas. Para eles, é importante dar espaço a diferentes tipos de manifestações artísticas, sejam elas arte abstrata, murais, grafitti ou arte urbana, que podem apreciar em sua vida cotidiana, expressões que poderiam ser expostas em uma galeria ou em uma exposição de museu. Além disso, a arte permite imaginar, evoca diferentes emoções e comunica os estados de espírito do artista, bem como diferentes mensagens. Como se verá na próxima seção, consideram que não lhes é permitido interagir com a arte na maioria dos museus. *Acredito que, na arte, cada um tem o*

seu ponto de vista. Acho que é interessante poder interagir, especialmente com as obras de arte, porque o tato é um sentido humano que também nos ajuda a entender tudo.

Participar

Tanto em relação à arte como à ciência, as e os jovens demandam uma maior participação. Em relação à ciência, isso se daria pela possibilidade de aplicação do conhecimento científico; em relação à arte, pela possibilidade de expor no museu suas próprias criações, que podem ser individuais ou coletivas. Das suas observações, fica claro que os museus poderiam mostrar não apenas artistas conhecidos ou famosos, mas também poderiam envolver artistas emergentes, como locais que lhes permitam participar, interagir e criar.

No que diz respeito à ciência, explicá-la de uma forma lúdica, em que podemos participar e interagir com ela. Acho que é isso que nos aproxima da ciência e da arte.

Meio ambiente

O grupo indica que seria muito importante realizarmos oficinas e palestras sobre o reutilização de resíduos, por exemplo, de papel e suas possibilidades de reaproveitamento.

Uma das formas de ajudar é tentar reduzir as coisas que usamos, como os papéis. Se usarmos, não devemos jogar fora, podemos dar outro uso (...) ou usar menos água, essas coisas (...) tem gente que realmente não pensa que estamos prejudicando o planeta e continua desperdiçando.

Mencionam que deveríamos gerar consciência sobre o cuidado com a água, considerando a escassez hídrica e a seca dos últimos tempos; para isso, seria interessante produzir cartazes, divulgar nas redes sociais ou dar palestras interessantes sobre o cuidado com o meio ambiente. Também levantam a importância do uso da realidade virtual ou do cinema para conscientizar sobre os danos causados aos animais e às plantas, para que seja evidenciado seu sofrimento diante da destruição de seu habitat.

Em relação à mudança climática, muitas pessoas pensam apenas em nós. Pensamos que só nós seremos afetados, mas também existem animais, existem plantas, que estão sendo afetados desde muito antes. Os cientistas estão tentando dizer isso, mas pensamos que, por serem animais, eles não sentem, mas sentem muito mais do que nós (...) poderiam mostrar a visão em primeira pessoa de um animal sobre como seu habitat é destruído, porque praticamente sentiriam os sentimentos que um animal sente quando vê como está sendo destruído seu habitat. É como se eles viessem até você e, de um dia para o outro, destruíssem sua casa.

Eles destacam que seria muito interessante que fossem realizadas oficinas no nosso parque, com especialistas para aprender sobre árvores e espécies nativas, bem como sobre pássaros e diversidade de espécies para ter mais conhecimento.

Museus do futuro

Visualizam os museus muito mais interativos, com melhorias de infraestrutura e maior tecnologia. Para eles, é provável que os museus adquiram cada vez mais ferramentas tecnológicas, como hologramas, ou realidade virtual cada vez mais avançada.

Ninguém sabe o que poderá acontecer no futuro, mas temos de assumir que, como resultado das mudanças climáticas, esse futuro está em risco...

Os museus deveriam trabalhar para que, no futuro, todas as pessoas possam valorizar a importância que eles têm como espaços de educação e aprendizagem. Podem fazê-lo incorporando uma maior diversidade de assuntos, como esportes, costumes, tradições... para que as pessoas se sintam identificadas e motivadas com o que encontram nos museus.



50
~
años de IA

CAPÍTULO 5

Cátedra Livre Grete Mostny: museus, territórios,
comunidades e novas museologias

mesa de

Santiago

A Cátedra Livre Grete Mostny é uma instância promovida pelo ICOM Chile que, nesta ocasião, aborda o tema: “Museus, territórios, comunidades e novas metodologias”. Esta cátedra sempre foi pensada como um espaço acadêmico de difusão e divulgação, agora enquadrado nos 50 anos da declaração da Mesa-redonda de Santiago. Aproveitando a conectividade permitida pela cátedra livre, relacionaram-se as pesquisas e a reflexão que se desenvolviam no mundo e no campo acadêmico sobre os museus no Chile e sua conexão e articulação com a sociedade civil, organizações comunitárias e museus nacionais e internacionais; um espaço de diálogo, de discussão. Foi nessa perspectiva que a cátedra Grete Mostny foi concebida.

Teve início em 2015, em Santiago, ao tratar o tópico “Museu de museologia no caso chileno”, com referência ao *Museo de la Educación Gabriela Mistral* e ao *Museo de la Memoria*. Em 2016, a cátedra transferiu-se para a cidade de Valdivia através do Departamento de Museologia da *Universidad Austral de Chile*, o que também coincidiu com as Jornadas Museológicas que trataram o assunto “Museu, história e memória em perspectiva regional”. Em 2017, transferiu-se para a *Universidad de Concepción*, em um encontro com o curso de Antropologia e, em 2018, foi realizada em Aysén, com o tema “Museologia e desenvolvimento territorial”. Posterior-

mente, devido à revolta social e à pandemia, foi retomada em 2020 de forma virtual. Esse é o percurso desta cátedra na contribuição que tem procurado gerar nesses espaços de diálogo.

A presente cátedra conta com duas mesas de trabalho e discussão. A primeira mesa trabalha com “Território e comunidades, nova museologia e novos problemas”; a segunda, com “Museus e mudanças climáticas”. Tem por intuito instalar temas muito vigentes a partir de uma re-visão da Mesa-redonda de Santiago, que é algo que foi e tem sido parte da discussão.

Mesa 1. Territórios e comunidades. Novas museologias e novos problemas

As cidades são livros que são lidos com os pés

Verónica Staffora ³⁰

Quando recebi o convite, pensei que meu trabalho está intimamente ligado ao meio urbano, refletindo nas questões trabalhadas pela Mesa-redonda. Veio-me à mente um verso de uma música de Quentin Cabrera, cantor e compositor uruguaio, que diz: “as cidades são livros que são lidos com os pés”. A partir dessas frases, pensei: quem escreveu

esses livros? Ainda estão sendo escritos? Estão escritos em uma única língua? Quem conhece essa língua? Há quem ande descalço, há quem conheça o índice e há quem leia, mas não com os pés, e sim em uma cadeira de rodas ou empurrando um carrinho de bebê. Existem capítulos diferentes para pessoas diferentes. Podemos continuar escrevendo esses livros, ou eles já estão fechados? Há algo em pensar a cidade como um livro aberto que, talvez, esconda as diferentes experiências e como elas são condicionadas no ambiente urbano.

Então me interessava, mais do que propor experiências museológicas, pensar em experiências de organização coletiva na cidade ou na área onde vivo, que afetam não só a minha trajetória pessoal, mas também o museu em que trabalho, e muitos museus que conheço, e que acho que vale a pena voltar. Um dos movimentos que tem sido muito forte nos últimos tempos tem a ver com o feminismo, e o feminismo ou os feminismos convidam-nos a pensar os corpos como primeiro território de decisão, de cidadania e de soberania pessoal, mas também política. Convidam-nos a pensar que o desenho urbano e as cartografias não são neutros e que há fatores condicionantes para o uso e circulação nas cidades, especialmente para mulheres e dissidências. Há algo em pensar as ruas como um espaço de medo, porque podem ser espaços de violência, embora os âmbitos privados também o sejam; porém, também podem ser espaços de organização e reivindicação da diferença. Os feminismos também nos convidam a pensar na luta coletiva para tentar reverter a lógica de produtividade que as cidades implicam, como os espaços são organizados em termos de certas ativida-

des, de determinados atores sociais. E também nos dizem que as mudanças na vida cotidiana são as que impulsionam fortemente a possibilidade de construir novas perspectivas mais democráticas que impliquem o direito à igualdade e à diferença. Existe um conceito que também está ligado ao que o Célio Turino levantou anteriormente, que é a ideia de interseccionalidade, que nos apresenta diferentes desigualdades que se articulam para configurar nossa experiência e nossas condições de vida. As duas imagens¹ anteriores eram de passeatas na cidade de Buenos Aires, nas quais eram vistos vários cartazes. Neste caso, é um mapeamento coletivo feito pelo *Colectivo Ciudad del Deseo*, perguntando-nos: onde somos corajosas e onde somos livres, pensando que a cidade dá lugar a ambas as opções.

Esta imagem é bastante particular, icônica da nossa cidade: é a *Plaza de Mayo*. Está representada nos lenços das mães da Plaza de Mayo no chão. As organizações de direitos humanos manifestam — considerando que a Mesa-redonda é anterior a muitas das ditaduras ocorridas no nosso continente, o que marca também as ações ligadas aos museus, e muitas outras — que continuam insistindo em manter vivo o lema Memória, Verdade e Justiça e, se pensarmos bem, na Argentina ainda há julgamentos em andamento contra repressores, e os crimes ainda estão sendo reconhecidos como impunes. Propuseram fortemente a ideia de ocupar as ruas como forma de resistência e gerar intervenções artísticas na cidade para mostrar essa memória como algo vivo, mas também marcaram espaços na vida cotidiana. Nesta placa é possível ver, no bairro de Palermo, como se reconhece um lugar que foi atravessado pela vida

²⁹ Chefe de pesquisa do Museo Histórico Nacional, acadêmico da Faculdade de Estudos do Patrimônio da Universidad SEK e professor visitante do mestrado em Arte e Patrimônio. Foi professor em diversas universidades do país e publicou uma série de artigos na Argentina, Espanha e Chile sobre os problemas dos museus e do patrimônio, especialmente sobre a apropriação social do patrimônio, história de coleções e abordagens críticas da museologia. Participou como pesquisador responsável e copesquisador em diversos projetos de investigação.

³⁰ Antropóloga, especialista em Gestão Cultural pela Universidad Nacional San Martín, Argentina, responsável pela área de ação cultural do Museo Etnográfico no Denunciado Buenos Aires. Desde 1998, faz parte da equipe educativa do museu, participando na formação de guias e no desenvolvimento de propostas educativas para diversos públicos e vínculos com diversos coletivos. É docente do curso de mestrado em Gestão Cultural na especialização em Museus, transmissão cultural e gestão de coleção antropológica e histórica e do curso em Produção de acessibilidade, deficiência e direitos da Faculdade de Filosofia e Letras da UBA. Em 2016, foi curadora da exposição “Desafiando o silêncio, povos indígenas em ditadura”.

¹ N. da E.: as imagens ou fotografias que a autora descreve ao longo desta exposição foram apresentadas ao público durante o evento, mas, por motivos de força maior, não foi possível incorporá-las nesta publicação.



cotidiana de certos militantes. Há muitas delas na cidade, em escolas, em locais de trabalho, em algumas casas que são marcadas como espaços de residência. Algo que também aparece é esta ideia de que há uma ferida aberta, e que há também uma transferência geracional, a possibilidade de pensar que estas memórias continuam sendo guardadas por muitas pessoas, idosos, jovens, que continuam reivindicando esses temas. Portanto, há algo nessas lutas das organizações que sugere que as memórias não estão fechadas, que há feridas a serem mantidas e crimes a serem julgados.

O outro movimento que deve ser levado em conta, pensando no que aconteceu nestes 50 anos, é o movimento das organizações de pessoas com deficiência. Na imagem, vemos a sinalização em braile no metrô de Buenos Aires. As organizações de pessoas com deficiência, nos últimos 50 anos, tiveram uma organização muito forte e conseguiram, por exemplo, a resolução da convenção sobre os direitos das pessoas com deficiência na Assembleia das Nações Unidas em 2006. Essa convenção implica não apenas obrigações para todos nós, mas, acima de tudo, uma mudança de abordagem para todos nós. Pensar que a cidade, o território, não tem que contemplar uma única corporalidade, uma ideia de normalidade do corporal, deve deixar de ter espaços segregados para pensar que são os ambientes que têm que ser modificados, eliminando barreiras para que haja plena participação de todas as pessoas. Isto implica que o planejamento das cidades deve levar em conta essa diversidade de características corporais, sensoriais e cognitivas dos seus habitantes. O lema da convenção é “Nada de nós sem nós”.

Por que me parecia importante regressar a alguns destes percursos? Porque há algo no relato da Mesa-redonda de Santiago que diz muito sobre como as pessoas que lá estiveram se sentiram interpeladas. Então, a abertura que podemos ter hoje é voltar a nos sentirmos interpelados por aqueles que estão sustentando certas reivindicações em nossos ambientes. Inclusive, muitas vezes, nós mesmos fazemos parte dessas reivindicações, dessas múltiplas identidades que apareceram na mesa de ontem, dessas contradições internas que às vezes também temos como pessoas. Então, poderemos pensar os museus a partir das mesmas ideias que estes coletivos, existem muitos outros, nos propõem. Podemos pensar o museu como um território de perguntas e rever algumas das nossas concepções. Se estes coletivos propõem e marcam o ambiente urbano como espaço de disputa da desigualdade, de exercício da violência, de denúncia, de resistência à violência, há também algumas questões que podemos colocar-nos. A primeira seria: o que é hoje um museu integral? Então, um museu integrado, um museu integral, um museu que tem que atender e dar um lugar central a essas experiências diversas para reverter a desigualdade.

Estas vozes fazem parte das equipes de trabalho dos museus. Quais são as formas de organização que os museus assumem, com quem e de que forma estamos dispostos a trabalhar? Assumimos os museus como espaços de conflito. Em que memórias insistimos, quais nos incomodam ou desconhecemos? Contemplamos diferentes escalas, a cidade, o bairro, a organização, os corpos, para definir linhas de ação a partir dos museus e pensar com quem realizá-las. Podemos reconhecer nossas próprias atitudes ou for-

mas de discriminação que limitam os direitos de desfrutar, mas também de participar ativamente dos museus. A quem fazemos sentir que está fora do lugar? Continuamos mantendo acessos diferenciados nos museus. Que corpos, usos e necessidades contemplamos? Acreditamos que determinadas pessoas ou grupos são disruptivos no nosso cotidiano. Que corpos de experiências e características sensoriais e identidades consideramos no planejamento de nossas ações? Pensamos que temos um papel para gerar vínculos entre o individual e o coletivo, e se assim for, incentivamos a troca de ideias e experiências diversas? Nossas prioridades estão articuladas com as agendas de direitos desses coletivos locais? Pensamos nossos museus a partir dos feminismos, da busca pela justiça, da diversidade? Podemos gerir as exposições apelando ao coletivo, à igualdade, aos saberes múltiplos, ao diálogo para definir os passos a seguir. Existem algumas destas questões que atravessam as práticas atuais de muitos museus. Estou otimista em relação ao tempo que passou desde a Mesa-redonda de Santiago. Ainda há museus que mantêm uma agenda muito fechada e uma visão apenas ligada aos conteúdos disciplinares, mas há muitos outros, de diferentes escalas e em diferentes lugares, que tentam fazer parte do seu contexto e são pensados como atores nas condições de vida das pessoas.

Agora, nas grandes cidades, muitas vezes temos esta sensação do inabarcável ou do insuficiente, e é aí onde estes espaços adquirem um valor imensurável, porque nos permitem trocar experiências e começar a pensar em nós mesmos como museus complementares. Talvez cada museu não possa trabalhar com todos os coletivos e pensar em todas as des-



igualdades, mas entre todos podemos abordá-las em conjunto. A partir deste lugar, parece-me que esta possibilidade de troca – e é isso que também faz com que a Mesa-redonda de Santiago tenha um valor tão emocional para muitos de nós – é a possibilidade de sentirmo-nos acompanhados nestas mudanças, de pensar que existe um ponto de partida comum. Há um dos considerandos apresentados na Mesa-redonda de Santiago referente ao fato de que a importância e a potencialidade dos museus para a comunidade ainda não são plenamente reconhecidas por todas as autoridades ou por todos os setores do público. Talvez, 50 anos depois, possamos reverter esta situação, não só com as contribuições dos especialistas, como foi feito há 50 anos, mas também com contribuições para a reflexão propostas pelas comunidades. A importância e a potencialidade das comunidades para os museus ainda não estão totalmente reconhecidas por todas as autoridades, por todas as instituições ou por todos os setores dos museus.

Nepegne Peñi / Despierta hermano (Acorda, irmão)

Nerys Mora ³¹

Malalhue é uma localidade territorial com muitas comunidades indígenas, onde tem existido desigualdade social no ambiente escolar com crianças mapuches e não mapuches. Deles nasceu o lema “*Nepegne Peñi*”, que significa “Acorda, irmão”, convidando-nos a salvaguardar o que é nosso. O lema nasceu de um trabalho extracurricular, realizado na escola do povoado, para evitar o maltrato, projetando-se como um exemplo para o resto da população. Hoje podemos dizer, com orgulho, que, graças a este trabalho, o qual parecia inatingível, temos uma interculturalidade já estabelecida na nossa comuna, no nosso território, e estamos mais felizes do que antes.

Quando este grupo foi formado por

crianças mapuches e não mapuches, aos poucos eles começaram a perceber o que podiam descobrir. Desde coisas simples de dentro de casa, de dentro de suas comunidades, foram percebendo que eram as mesmas em crianças mapuches e não mapuches, ou huincas ou chilenas, como se dizia aqui no território. Assim, foram descobrindo que todas as atividades e modos de vida tinham muitos costumes em comum. Por exemplo, começamos com atividades que fossem divertidas para eles, que eles averiguassem alguns relatos, contos de seus avós, e depois os trouxessem e compartilhassem na escola. Depois disso, começamos também a trabalhar com segredos medicinais; superstições; elementos da natureza, como a pedrinha do estuário, as folhas frescas da manhã, tentando incentivar a mudança de atitude nas crianças para promover o respeito pelas suas raízes e, assim, melhorar a convivência na escola.

Além disso, em certa ocasião, propus uma atividade em que eles poderiam descobrir o significado de seus sobrenomes. Eu falei para eles: meu sobrenome é Mora, não sei o que Mora quer dizer, mas sei que existe uma planta, a amoreira. Talvez seja daí que vem o meu sobrenome. Eles trouxeram todos seus sobrenomes: os das crianças não mapuches não faziam muito sentido, encontraram resultados em que o significado do sobrenome aparecia mais vinculado com a origem, da Espanha ou de outros países. Por outro lado, os das crianças mapuches tinham um conteúdo, por trás do sobrenome havia uma lenda, e isso encantou todo o grupo. Como na escola se trabalhava o grupo extracurricular, em que todos os demais tinham conhecimento daquilo, essa convivência foi melhorando, de tal forma que todas as crianças

não mapuche queriam ter sobrenomes mapuches. Posteriormente, fomos envolvendo as famílias, as autoridades ancestrais, celebramos o *We Tripantu*, ou ano-novo mapuche, entre muitas outras atividades, até nascer o nosso museu, inaugurado em 12 de setembro de 1996, com uma exposição de todas as peças que foram oferecidas pelas comunidades. Conseguimos abrir um espaço de confiança para as comunidades; formou-se uma geração que hoje demonstra seu orgulho por ser mapuche. Daí surgiu o primeiro professor de educação intercultural bilingue de nossa comuna, o que representa um enorme orgulho para Malalhue: Victorino Antilef Ñanco, que se formou como professor de Educação Intercultural pela *Universidad Católica de Temuco*. Sempre estive ligado ao seu território e está sempre trazendo força aos educadores tradicionais, motivando a formação em educação intercultural bilingue.

Hoje o museu está em pleno funcionamento graças à ajuda de instituições, como a Universidad Austral, que têm estado permanentemente conosco, porque viram que existe um material muito interessante do ponto de vista da arqueologia e do próprio território, de como nós fomos capazes de nos mantermos aí como espaço aberto à comunidade. A nossa sala-museu começou com um espaço muito pequeno, no espaço de um posto que tínhamos, depois a comunidade de Huillomallin emprestou sua personalidade jurídica e foi feita a aquisição para melhorar a exposição. Depois, em 2019, a associação de vizinhos nos candidatou a um projeto de melhoria museográfica e, assim, temos feito melhorias em nosso espaço. Porém, ainda existem alguns problemas: nossas infraestruturas têm espaços inadequados, existem algumas fra-

³¹ Professora de Educação Geral Básica, dirigente social, gestora e responsável do Museo Comunitario Despierta Hermano em Malalhue, região de Los Ríos, Chile. Também é escritora e tem trabalhado com questões de identidade local por meio de pesquisa e composição musical.

gilidades em manter as peças como deveria ser. Também temos que dizer que há pouco apoio e empenho das autoridades comunaes, porque, como é um museu comunitário, não pertence ao município, não tem uma institucionalidade para se abrigar. Notamos também que falta uma política cultural centrada na proteção do patrimônio e no fortalecimento da identidade local, uma política direta que chegue aos espaços onde pertencem, para a qual não seja necessário postular-se.

Sítios de consciência na reformulação contínua do conceito museu

Gege Joseph ³²

Convide a utilizar os locais de consciência como lente para repensar a museologia, 50 anos depois da Mesa-redonda de Santiago, é para mim uma proposta muito atrativa, pois a ligação entre a prática museística dos territórios e as comunidades da nossa região é algo que me interessa especialmente como museóloga, arquiteta e urbanista brasileira. A Mesa-redonda de Santiago vinculou os museus latino-americanos como motores do desenvolvimento socioeconômico, conectando ciência, tecnologia e educação com a mudança social, focada na relação específica dos museus com os territórios rurais e urbanos como chave para unir suas comunidades. Esta abordagem inovadora está muito ancorada nas nossas culturas e crenças latino-americanas e caribenhas. Ouso dizer que é a abor-

dagem do Sul Global. Pessoalmente, acredito que posicionou a nossa região como pioneira, líder em um tipo de museologia que as instituições de outros contextos adotaram posteriormente, inclusive no contexto atual.

Os debates atuais para criar uma nova definição de museus, liderados pelo ICOM nos últimos anos, indicam que os museus, em muitos lugares e contextos, ainda estão lutando com ideias que ligam o seu papel principal às formas em que servem e conectam as comunidades de territórios para promover o desenvolvimento socioeconômico, a educação, a mudança e a justiça social. O conceito de museus construídos ou geridos a partir da base e pelas suas comunidades, conectados aos seus territórios, não se sente confortável em muitos contextos; nem a utilização de novas abordagens ou canais para envolver as suas comunidades mais jovens. Assim, cabe-nos agora avaliar criticamente até que ponto esta visão se tornou realidade, pelo menos na nossa região, e procurar novas oportunidades conjuntas de desenvolvimento no campo da museologia com a participação ativa das comunidades. Neste contexto, apresento o trabalho dos sítios de consciência, esperando fornecer reflexões e exemplos que ajudem a examinar o quão próximos estamos da visão da Mesa-redonda de Santiago e quais novas reflexões devem surgir. Começarei abordando o movimento dos sítios de consciência e o trabalho da nossa rede latino-americana e caribenha. A *International Coalition of Sites of Conscience* (Coalizão Internacional de Sítios de Consciência) é a única rede mundial de locais histó-

ricos, museus e iniciativas de memória que conectam as lutas do passado aos atuais movimentos de direitos humanos e de justiça social. Foi fundada em 1999 e, atualmente, conta com mais de 300 membros em 65 países, desde *Ellis Island*, em Nova York, até antigos centros de detenção na Argentina, passando por locais que relembram e aprendem com o comércio transatlântico de escravos na África ocidental, bem como associações em todo o mundo. Desde a nossa fundação, temos apoiado esses locais de diversas maneiras, incluindo doações, criações de redes, programas conjuntos e informações, e também criamos redes de base de organizações; são oferecidos orientação e apoio mútuo entre os membros, mentores, defensores e aliados no movimento de decisão de consciência.

Então, o que é um sítio de consciência? Esta questão é importante porque, sendo um movimento de 23 anos, o conceito de sítio de consciência evoluiu muito. Se, em um primeiro momento, o conceito estava intrinsecamente ligado à ideia de local físico de atrocidade ou significado, ao longo dos anos, com a evolução das relações entre o patrimônio, a memória e o próprio campo dos direitos humanos, passamos a compreender que um sítio pode ser um conceito muito mais amplo, ligado às noções de território, local, nacional, regional, etc., e que deve ser definido como tal pelas suas comunidades.

Hoje entendemos que, para um sítio de consciência, como o Museu de Pessoa, no Brasil, o território são os corpos individuais dos membros de suas comunidades, bem como os territórios geográficos coletivos aos quais pertencem. Para um sítio de consciência como o *Memorial International*, da

Rússia, fechado recentemente devido a uma ordem judicial manobrada pelo governo, o sítio é o próprio país, enquanto a sua face pública está online em uma plataforma que reúne o trabalho feito em todo seu território. Para os membros localizados, por exemplo, em lugares como a Síria, os sítios de consciência são virtuais, pois interpretam sítios que podem não existir ou que estão inacessíveis devido à guerra. E os sítios de consciência também variam em termos de estruturas institucionais e de governança, desde museus de grande e pequena escala, particulares ou estatais, até museus privados e iniciativas de memória de base. Um exemplo de museu comunitário profundamente enraizado neste território imediato é o Museu das Ligas e Lutas Camponesas, do Brasil, que trabalha na defesa do direito à terra dos camponeses, algo inédito, porque faz um trabalho de extrema proteção aos seus direitos e também de educação coletiva pela agricultura e a sustentabilidade.

Museu de Pessoa, Museu das Ligas e Lutas Camponesas

Então, como movimento em constante evolução, estamos em processo de revisão dos quatro princípios operativos de um sítio de consciência, que, atualmente, são: 1) compartilhar a história através do sítio, que é aquele contexto mais abrangente, amplo, desse conceito de lugar, 2) colocar em andamento programas públicos que incentivem o diálogo como um catalisador para novos entendimentos, 3) criar oportunidades para o compromisso da comunidade e a ação sustentada em direitos humanos e jus-

³² Representante da International Coalition of Sites of Conscience (Coalizão Internacional de Sítios de Consciência). Arquiteta, urbanista, cenógrafa e designer de produção, também é museóloga da Leicester University, no Reino Unido, gerente sênior de programas da International Coalition of Sites of Conscience, onde supervisiona as atividades na África, América Latina e Caribe. Foi integrante da diretoria do ICOM Brasil até julho de 2018, e é parte da diretoria do Comitê de Coleções e Atividades de Museus de Cidade do ICOM, onde cocriou e lidera o projeto Migração Cidades. Também desenvolve pesquisas independentes e escreve para publicações internacionais na área de museus.

tiça social, que é fundamental para os sítios de consciência, e 4) participar e agir coletivamente como parte de um movimento global para preservar a memória, promover a verdade e buscar a justiça.

Com cerca de 330 membros em todo o mundo, a rede atua regional e também tematicamente, organizando-se em redes regionais com autonomia para determinar as suas próprias prioridades e dinâmicas de trabalho. Assim, na América Latina, a Rede de Lugares de Memória da América Latina e Caribe, RESLAC, é uma rede local regional altamente consolidada que trabalha na recuperação e construção de memórias coletivas sobre graves violações de direitos humanos ocorridas no passado recente, em períodos de terrorismo de Estado, conflitos armados internos e elevados níveis de impunidade, com o objetivo de promover a democracia e as garantias de não repetição.

A RESLAC desenvolve uma série de projetos conjuntos que são iniciativas e capacitações, buscando fortalecer a integração entre instituições com perspectivas semelhantes, mas mui-

tas vezes de estruturas diversas. Os membros da RESLAC incluem museus, memoriais, sítios históricos, parques públicos, iniciativas de memória e organizações ligadas pelo seu compromisso com os princípios de funcionamento dos locais de consciência. Isso é muito importante, porque existe uma diversidade de iniciativas de memória dentro da coalizão e também dentro da rede latino-americana, e essa diversidade é muito rica em termos de intercâmbio e aprendizagem, porque as suas dinâmicas de trabalho são muitas vezes diferentes, permitindo trocas muito ricas que aprofundaram a prática dos museus da rede de forma bastante significativa.

A RESLAC conta hoje com 150 membros em 13 países da América Latina e do Caribe, do México ao Uruguai, e, com tal diversidade de contextos e realidades, a rede se esforça para identificar temas de trabalho que aumentem o poder do coletivo, que cada local específico não poderia alcançar individualmente. Desta forma, a participação na rede cria conhecimentos, debates e inovações, que se tornam um benefício real para todos os membros individuais. A rede também é mobilizada por sua profunda solidarie-

dade. Muitas vezes, as necessidades de um determinado país ou membro tornam-se uma questão de interesse coletivo; a rede é mobilizada para trabalhar de forma colaborativa, oferecendo apoio a este membro ou a este país. Exemplos temos muitos.

O mais recente, “Memórias Invisibilizadas”, é um projeto da rede que se enfocou em uma avaliação crítica interna das práticas de memória na América Latina e no Caribe para identificar comunidades não representadas nesses territórios, bem como seus territórios nas narrativas dos próprios sítios de consciência da região em geral. Esta iniciativa surgiu como preparação para a revisão do plano estratégico da rede regional e procura abordar as lacunas e melhorar as práticas dos sítios para que possam estar mais próximos das suas comunidades, dos seus territórios e das suas necessidades. O diagnóstico indicou que as memórias dos povos indígenas afrodescendentes e imigrantes têm sido sistematicamente excluídas das narrativas de memória, mesmo em locais progressistas e na própria rede, sendo necessário identificar novos mecanismos e dinâmicas para trabalhar em estreita colaboração com essas comunidades, como apoiar iniciativas de memorialização lideradas pela comunidade, desenvolver iniciativas de memorialização em colaboração com grupos sub-representados nos locais; observar, influenciar e promover políticas públicas que incentivem a memorialização, bem como políticas educacionais.

Para concluir, vale a pena colocar-nos algumas questões baseadas no tra-

balho dos sítios de consciência: quais são os papéis dos museus que podem garantir a sua relevância real e continuada para as suas comunidades e territórios? Que conceito de museu aborda as complexidades das nossas comunidades e territórios e elimina barreiras universais de acesso? Não deveríamos talvez começar a considerar o museu como um continuum entre museu, território e suas comunidades, sem distinção entre eles? E, como os museus podem tornar-se o reflexo das dinâmicas das suas comunidades de territórios?

Mesa 2. Museus e mudanças climáticas

*Pamela Fuentes
(moderadora) ³³*

Cabe-nos abordar, nesta mesa-redonda, o tema dos museus e das mudanças climáticas, falando sobre três importantes aspectos, com a participação de expositores de destaque. Abordaremos a necessidade de uma agenda multi-espécie, coletiva e interdisciplinar para uma justiça local; refletiremos também sobre para onde olhar, a partir dos museus, as mudanças climáticas e o capitalismo do colapso; abordaremos também os desafios das práticas museais que nos são apresentados no Antropoceno.

Quanto a este último, Cintia Velásquez Marroni preparou sua exposição intitulada: “Repensando o museu do Antropoceno, uma



³³ Diretora do Museo Histórico de Placilla. Profissional de Ciências Sociais dedicada ao estudo e gestão do patrimônio cultural, com experiência em trabalho social comunitário, participação cidadã e, dentro de equipes multidisciplinares, em organizações governamentais, privadas e de cooperação internacional. Desenvolvimento de projetos ligados à área literária e audiovisual e especialista em capacitação em oficinas de história, cultura e patrimônio, participação cidadã, juventude e enfoque de gênero, entre outros. Diretora do ICOM Chile.

agenda multiespécie, coletiva, interdisciplinar e de justiça para a ação global”. Para introduzir brevemente este tema, importa referir que falar de museus e de mudanças climáticas é falar de museus e do papel que desempenharam e continuam desempenhando na atual crise planetária. Cintia parte da questão de como repensar o museu do Antropoceno para refletir sobre uma ironia incontornável: a preocupação com a continuidade da instituição museológica que, por essência, preserva todas as formas de vida em um contexto de perda inevitável e acelerada, levando-nos à reflexão sobre diferentes ideias de movimentos sociais, práticas e postulados teóricos extra-museus, a fim de propor uma agenda de discussão e ação com vistas a um museu mais que humano.

Posteriormente continuaremos com a apresentação “Museus, mudanças climáticas e capitalismo do colapso: para onde olhamos”, de Verónica Jeria, da Argentina. Verónica diz-nos que as mudanças climáticas e o capitalismo do colapso têm rodeado as nossas vidas de uma forma prejudicial há várias décadas. Nos últimos anos, os processos extrativistas dos bens comuns da natureza na América Latina e no Caribe estão gerando efeitos de alto impacto a nível ambiental e social. A partir da ideia de um museu integral e do compromisso dos museus com as suas comunidades, levantada há 50 anos na Mesa-redonda de Santiago, Verónica apresenta-nos as seguintes questões: quais ações os museus podem realizar para fornecer ferramentas e soluções para estes problemas de seu ambiente? Como a conservação dos bens culturais pode intervir no desenvolvimento de novas perspectivas?

A apresentação seguinte corresponde ao nosso último palestrante, Carlos Rojas, chileno, e se chama “Desafios das práticas museais no Antropoceno: considerações para uma mesa de trabalho de futuros possíveis”, na qual nos convida a refletir sobre como as mudanças climáticas são consideradas uma das principais emergências para a humanidade. Desta forma, entendendo o Antropoceno como um espaço de debate, exploramos um conjunto de desafios para as práticas museais que requerem a revisão e suspensão de alguns pressupostos com os quais as nossas instituições operam diariamente e que, nessa perspectiva, permitem compreender os museus como um espaço de potencial criativo.

Repensar o museu do Antropoceno, uma agenda multiespécie, coletiva interdisciplinar e de justiça para a ação global

Cintia Velásquez ³⁴

O título desta apresentação é pensado a partir da premissa de que existe uma bagagem intelectual nos museus para lidar com a mudança. Há outra perspectiva também, a do Antropoceno: uma mudança de dimensões gigantescas que envolve etapas geológicas de bilhões de anos, na qual não temos experiência e da qual não temos maior conhecimento. É algo pelo qual não passamos antes e, por isso, achei importante deixar de pensar só por pensar. Não sabemos como fazer isso. Para mim,

falar de museus e do Antropoceno é falar de um problema de vida ou morte, porque o tempo está se esgotando e ainda não há uma “solução” clara a caminho. Quando digo que não há solução, não quer dizer que não há conhecimento técnico para enfrentar as causas e aliviar os danos, quero dizer que não há vontade política para tomar as decisões urgentes que precisam ser tomadas. Não é uma falta de evidências científicas que temos, é uma falta de uma série de outros fatores que podemos alinhar em torno da negação ou, francamente, da ingenuidade. Certamente muitos de vocês já viram o filme “Não olhe para cima”, que é uma triste ironia, uma paródia de como é ignorar o fato de que temos um problema gigantesco pela frente. E, claro, alguns irão me dizer: bem, existem os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável, existe a agenda da ONU para 2030, que é um guia para ir fazendo as mudanças que precisam ser feitas. O problema com os ODS, ou o meu problema com os ODS, deve-se a dois pontos. O primeiro é que considero que continuam funcionando em uma lógica em que se pode manter o mesmo nível de consumo e de atividade econômica de agora. O segundo é que ainda existe uma ideia de que o desenvolvimento é igual ao crescimento econômico, ou seja, o bem-estar será alcançado na medida em que o indicador macroeconômico do PIB estiver em crescimento. E aqui quero voltar a algo que Célio Turino disse, relativo ao fato de existir uma irracionalidade de fundo, que não podemos ignorar: ter como modelo de vida e de crescimento um sistema de acumulação ilimitada em um planeta finito. A

própria ONU, a mesma instituição ou organização que impulsiona os objetivos de desenvolvimento sustentável, é a mesma instituição que teve de emitir um relatório especial, chamado Relatório sobre a lacuna de emissões. O relatório do ano passado, como se pode ver tanto na capa quanto no texto, é, então, devastador. A lacuna nas emissões, os compromissos climáticos não cumpridos... o aquecimento está ligado.

Para ampliar o contexto, há dois dados importantes nesse relatório: 1) assim como estamos, o planeta aumentará pelo menos 2,7 graus até o final do século. Atenção, lembrem-se de que precisamos nos limitar a 1,5°. 2) precisaríamos de uma redução de 55% nas emissões nos próximos anos, daqui a 2030, para permanecermos em 1,5 graus. Até o momento, com as contribuições declaradas pelos países — porque é assim que cada país funciona, através de declarações voluntárias —, somando a de todos os países, só chegaremos a 7,5% de redução de emissões. Outro fato mais: na conferência COP 26, que teve lugar na Escócia, na conferência sobre mudanças climáticas no outono de 2021, foi anunciado que era urgente fazer acordos. Infelizmente, como se observa no relatório final — em parte devido à pressão de uma série de países —, os acordos seriam uma diminuição gradual dos combustíveis fósseis, em vez do que precisávamos, que era uma eliminação do uso de combustíveis fósseis. Uma palavra, face down, em vez de face out. Isso trará consequências para todas as formas de vida nos próximos anos. Esse

³⁴ Museóloga e historiadora mexicana com 16 anos de experiência no setor museológico. Criadora e líder do projeto Conacyt Frontier Science (2019-2021), intitulado: “Objetos em diálogo: coleções, questões contemporâneas e mudanças organizacionais nos museus mexicanos”. Como profissional de museu, atuou nas áreas de educação, extensão comunitária, curadoria e interpretação de coleções. É doutora em Estudos de Museus pela Leicester University, no Reino Unido, onde se especializou em estudos de visitantes e compreensão histórica. Foi vencedora do prêmio nacional Miguel Covarrubias de melhor dissertação de mestrado em 2011 e de doutorado em 2016.

é o meu desconforto. Os programas da ONU tornaram-se um sistema de indicadores mascarados, de acordos que parecem bons no contexto global, mas que não discutem o problema subjacente: como e para qual sistema vamos avançar face ao fato de que o crescimento capitalista não é planetariamente viável?

Como tudo isso nos afeta no que diz respeito aos museus? Antes de desenvolver a resposta, gostaria de reconhecer que entendo que precisamos nos apegar à Agenda 2030, aos ODS, porque neste momento algo melhor ainda não foi articulado a nível planetário. Entendo que é um ponto de partida.

Assim, para repensar o museu do Antropoceno, devemos reconhecer três coisas: a) estamos no Antropoceno, somos uma força de mudança planetária e indelével que vai permanecer na camada geológica do planeta, b) hoje somos a principal força que determina o presente e o futuro do planeta, e c) esta nova condição de vida é produto de um determinado modelo de desenvolvimento, que é o capitalismo ou o modelo industrializado. Consequentemente, devemos olhar para a história dos nossos museus para compreender que eles também fazem parte do problema. Ou seja, os museus pertencem, sim, a um mundo, foram criados em um contexto onde existia a obsessão por uma ideia material do progresso, um mundo eurocêntrico, imperialista, patriarcal, que subjugou outras formas de ser e estar no mundo. Mas são também instituições em que a esfera natural foi separada da cultural; temos muita história natural em todos os países e, por outro lado, museus de arte, museus de história, etc. Mas — o pior de toda essa divisão — é que ela também se tornou uma hierarquia perniciosa, na qual quem

não dominava, subjugava, usava a natureza a seu favor para se tornar civilizado, era um povo selvagem. Assim, durante muitos anos, as histórias e os patrimônios dos povos não ocidentais foram relegados a museus de história natural.

Portanto, precisamos mudar radicalmente o museu desde a sua essência para que deixe de estar associado a esse mundo moderno. Precisamos decolonizar. Este amplo apelo está em marcha em diversos lugares, e só posso comemorar, apoiar e insistir que estamos no caminho certo. Sei que algumas pessoas consideram que o museu deveria desaparecer. Pessoalmente, subscrevo uma visão em que acredito que é possível mantê-lo e que devemos reformá-lo, porque temos muito para oferecer como instituição. Justamente o tema do DIM deste ano foi o poder dos museus. Acho que eles já têm um poder, a discussão é que tipo de poder eles têm e para que vão usá-lo. Então, darei quatro ideias de por onde começar a repensar o museu do Antropoceno. A primeira coisa que afirmo é que precisamos de um museu multiespécies. Ao fazer esta afirmação, estou, claro, afiliando-me a uma posição não antropocêntrica, internalizando que somos uma espécie que coexiste e existe num planeta com muitas outras formas de vida além da humana. Precisamos quebrar esse binarismo entre natureza e cultura, que hierarquizou as histórias humanas e também estabeleceu uma escala de valor em que o ser humano está no topo e todas as outras formas de vida estão na base, diminuindo de valor. Isto implica também que devemos repensar a dimensão ética das nossas decisões e também dos conceitos-chave com os quais orientamos a experiência humana, como a história, a justiça e a liberdade. A história é

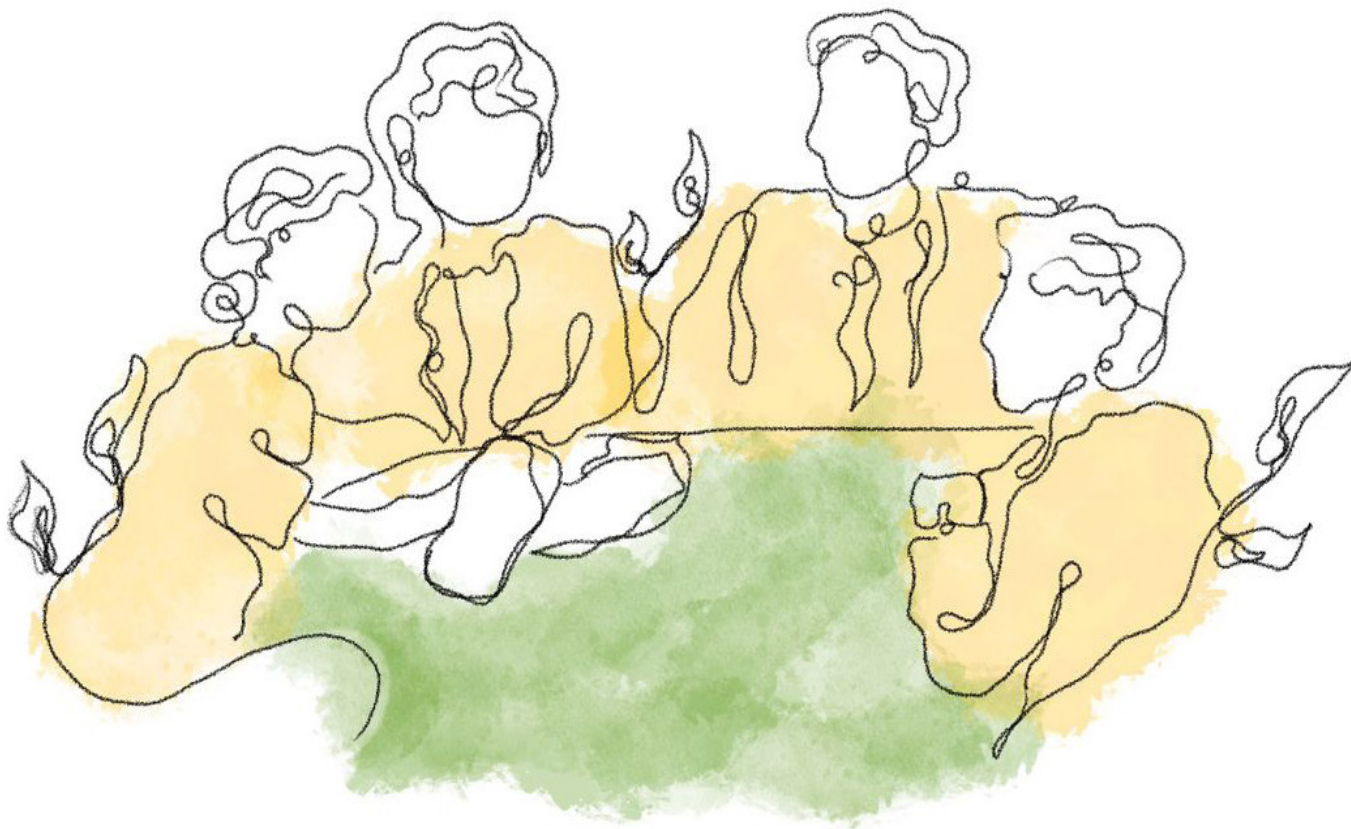


muito mais do que a história dos seres humanos. E aqui acredito que é cada vez maior o que temos aprendido sobre outras cosmovisões; alguns autores falam de cosmopercepções, como os povos indígenas de matriz africana, embora não exclusivamente. Existe o bem viver dos quechuas, existe o *lekil kuxlejal* dos *tzeltals*, existe a comunalidade dos museus de Oaxaca, o *ubuntu* dos povos *nguni*. Em todos eles, existe uma ideia-chave ligada à interdependência do ser humano com outras formas de vida. Esta visão multiespécie implicaria um imenso redesenho da instituição museológica, ainda maior do que o paradigma social da inclusão que vem ganhando força desde o final do século XX.

Outra proposta: precisamos de um museu conectivo. Isto tem o seu antecedente intelectual desde a década de 60, com o objetivo de democratizar a instituição, mas vai além. Para mim, um museu conectivo não é apenas

aquele que incorpora outras visões, mas sim aquele que partilha e até abre mão do poder que tem e é, além disso — como diz o adjetivo conectivo — um tecido, um corpo vivo que tem memória do que fez, com capacidade de adaptação, um nó articulador e não uma cabeça que dá diretrizes. É um local onde a inteligência coletiva prevalece como principal forma de difusão e geração de conhecimento. E claro, o museu conectivo, o Antropoceno, é um museu feminista, porque é um museu que retoma postulados como a ética do cuidado, a empatia e a ação colaborativa.

A sua força não está na quantidade de conhecimento especializado que proporciona, mas sim na capacidade de integrar diferentes saberes — do presente e do passado —, perspectivas e experiências de vida relevantes para o seu contexto. Por exemplo, Antonieta Jiménez, uma acadêmica mexicana, resgata que existem quatro



conhecimentos fundamentais que podemos aprender com as sociedades tradicionais: o sentido de coletividade, a consciência da ancestralidade, o respeito pela natureza e a observação de ciclos e processos, e o cultivo da paciência.

Uma terceira ideia: um museu interdisciplinar. Aqui não se trata exclusivamente de quebrar os rótulos disciplinares impostos, por exemplo, nos museus de história, de arte ou de ciência. Precisamos de um certo grau de hibridismo intelectual e disciplinar; um museu interdisciplinar tem a ver com situar-se numa visão mais integradora. Por exemplo, o das humanidades ambientais, que nos permite reconhecer e realizar este trabalho de defesa a partir de uma posição privilegiada, dada a sua presença social ou visibilidade. Independentemente da especialidade, considero que todos os museus pertencem ao domínio das humanidades, uma vez que lidamos com ideologias,

conflitos culturais e escala de valores. Temos muito a dizer na discussão sobre por que não tomamos as decisões que deveríamos estar tomando.

Finalmente, proponho um museu justo. O museu do Antropoceno reconhece a dimensão política e transtomatória das demandas ambientais. Aqui volto à frase de Chico Mendes: “ecologia sem luta de classes é jardinagem”. Nos museus do Antropoceno, toda ação e visão ambiental têm também uma clara consciência da sua dimensão política, porque, como demonstram muitos estudos e lutas sociais, a crise ambiental é sobretudo resultado do imperialismo e da exploração de certas nações ou grupos sociais sobre outros. É fruto dos interesses de grandes empresas com nome e sobrenome, como a mineração, a tecnologia e o agronegócio, que difundem e defendem seus interesses com lobby, extorsão, corrupção e violência. E aqui quero mostrar alguns dados, a título

de exemplo, que estão relacionados: de acordo com o relatório de 2021 da organização Frontline Defenders — dedicada a monitorar a situação dos combatentes dos direitos humanos, ambientais, etc. — 356 defensores/as foram assassinados no ano passado, 59% focados nos direitos ambientais pelo território e pela defesa dos povos indígenas. Como informação extra, deve-se acrescentar, infelizmente, que 270 casos ocorreram na América Latina.

Continuando, vemos que, segundo a FAO, em 2020 os povos indígenas ocupavam apenas 28% do território do planeta, mas foram responsáveis pela conservação de 80% da sua biodiversidade. Por outro lado, sabemos que existe um fenómeno denominado racismo ambiental, que é a correlação direta entre os territórios afetados pela poluição e a marginalidade das comunidades que neles vivem. Ou há também a violência lenta, aquela violência que aflige as áreas mais desprotegidas e vulneráveis do mundo, porque as suas desgraças ecológicas não têm a característica do espetacular para aparecer nos noticiários.

O Antropoceno é o resultado das desigualdades políticas e económicas de um sistema injusto e violento, e o museu do Antropoceno tem plena consciência disso, por isso funciona em uma visão transversal. Agir com responsabilidade pelas causas ambientais é agir pela luta pelo respeito aos povos indígenas, às mulheres, aos direitos humanos e dos animais e um longo etcétera.

Temos muitos exemplos, como o *Museo del Chocolate*, que realizou um trabalho de pesquisa sobre os insetos essenciais à manutenção da biodiversidade das áreas cacauíferas e criou a sua própria coleção de insetos; o *Mu-*

seo de Arte Contemporáneo de Querétaro, museu do governo estadual que montou uma exposição sobre o Antropoceno e, através de diversas peças artísticas, refletiu sobre o impacto da crise ambiental naquela cidade; o *Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental de Chapultepec*, que está muito ligado à floresta que o rodeia. Eles desenvolveram um extenso programa de pesquisa sobre as espécies de borboletas que ali vivem, e toda a sua organização tem uma profunda convicção na questão dos resíduos, reciclagem de água, compostagem, etc. Conheci muitas destas experiências fazendo este projeto chamado “Objetos em Diálogo” e conversando com todas essas pessoas que têm muito a dizer sobre questões relacionadas com a crise ambiental, migração, equidade e justiça social. A moral que compreendo é que a construção coletiva de alternativas é possível, e esse é o caminho a seguir se quisermos enfrentar a nossa nova condição humana chamada Antropoceno.

Museus, mudança climática e capitalismo do colapso: para onde olhamos

Verónica Jeria ³⁵

Quando comecei a pensar nesta apresentação, claro, comecei a reler — mais uma vez e com renovada preocupação — as apresentações, as intervenções e a declaração da Mesa-redonda de Santiago, e parece-me importante trazer algumas referências daquela reunião para a ideia do meio ambiente. Depois de analisar

as intervenções dos participantes da mesa, que falaram sobre os problemas do meio rural e do meio urbano, do desenvolvimento técnico e científico e da formação continuada, os colegas da época destacaram a importância desses problemas quando se trata de pensar no futuro das sociedades dos povos da América Latina. Consideraram necessário, para resolver os problemas, que a comunidade compreendesse os aspectos técnicos, sociais, econômicos e políticos. Sentiam que a consciência dos museus, a situação que atravessavam e as diferentes soluções que poderiam ser imaginadas para melhorar eram condições essenciais para a sua integração na vida da sociedade. Por isso, consideraram que os museus poderiam e deveriam desempenhar um papel decisivo na educação e, sobretudo, na ação comunitária. Uma frase absolutamente válida na declaração diz: “Os problemas revelados pela sociedade contemporânea estão, na sua maioria, enraizados em situações de injustiça e não podem ser solucionados até que essas injustiças sejam corrigidas”. Um dos representantes argentinos nessa reunião foi Jorge Enrique Ardoi, um arquiteto muito reconhecido em nosso país, que afirmou que a paisagem natural pode ser facilmente preservada se as medidas necessárias forem tomadas a tempo. Uma vez destruída, é quase irreversível, ou mais frequentemente totalmente irreversível, ou recuperável a um custo enorme. As florestas naturais são destruídas; os morros são arrasados ou perfurados com pedreiras; os arroios, canalizados; a beira do mar, as baías e os grandes rios, anula-

dos por usos descontrolados com fins recreativos e cada vez mais desagradáveis visualmente. Ninguém parece dar importância à destruição da paisagem natural, disse, a recuperação de um sistema ecológico pode ser feita através da motivação, com esforço e com carinho coletivo, mas se a paisagem tem a primazia na obtenção do maior benefício especulativo, não há solução. Socialmente é injusto, ecologicamente é antiético. Isto nos permite perceber que não estamos falando de um problema novo, mas sim de algo que muitas pessoas já viam e previam há 50 anos.

No que diz respeito às mudanças climáticas, considero importante e inovador incorporar alguns conceitos de um sociólogo e antropólogo social da *Universidad de Valencia*, Gil Manuel Hernández Martí, que sugere que estamos entrando em um mundo cada vez mais frágil, volátil e sujeito a mudanças a cadeias de crises entrelaçadas. Um cenário caótico e disruptivo, que muitos cientistas descrevem como um colapso ecossocial de alcance global e de natureza quase irreversível. Isto significa que a civilização industrial capitalista está falhando como sistema estável, com um elevado risco de causar o colapso das economias, dos ecossistemas e das culturas. Como indicam alguns trabalhos e estudos rigorosos, continuando com Hernández Martí, parece que estamos entrando em um horizonte potencialmente crítico, de natureza multidimensional, definido pela crise de crescimento, escassez progressiva, intensificação da emergência climática, fechamento

massivo de empresas, prolongamento do desemprego, crises humanitárias, desintegração do Estado de bem-estar, aumento dos preços dos produtos básicos, potencial desestruturação do sistema financeiro, colapso das pensões, das aposentadorias e um panorama expresso por retrocessos visíveis na saúde, na educação, na alimentação, etc.

A todos estes processos o autor acrescenta o declínio energético, a quebra das cadeias de abastecimento, a insegurança alimentar, o aumento da desigualdade social, para não falar da precariedade laboral, da incerteza vital para os jovens, do abandono dos mais pobres e mais frágeis, bem como da proliferação de refugiados ambientais, econômicos e políticos. Este autor também diz que as elites capitalistas estão absolutamente conscientes de que o colapso do atual sistema capitalista global é inevitável, pela convergência, precisamente, da crise energética, ecológica, econômica e social. Mas não estão dispostos a renunciar ao seu estatuto de minoria privilegiada, dotada de poder global. Portanto, a sua opção estratégica é o capitalismo do colapso, ou seja, ser capaz de gerir, administrar e orientar o processo do colapso a partir das suas abordagens hegemônicas para reorientar o capitalismo terminal, através de uma transição autoritária controlada, para uma espécie de neofeudalismo corporativo, de âmbito global, possivelmente ecofascista e potencialmente exterminista. Un bajón,³⁷ diríamos na Argentina. Hernández Martí fala de uma transição do Estado de direito para o Estado de desperdício.

Dito isto, gostaria de compartilhar algumas ações que são propostas a partir das áreas de discussão sobre museus e mudanças climáticas. Muitíssimas

propostas foram desenvolvidas nos últimos vinte anos, que se refletem nas atividades de formação profissional, sensibilização comunitária, conservação dos acervos, redução dos riscos de deterioração, aumento da eficiência energética nas construções, redução de gases de efeito estufa e restauração de ecossistemas. Em 2008, foi realizado um encontro denominado “Debate sobre a conservação do patrimônio cultural em um mundo em mudança” na National Gallery, de Londres. Lá, numerosos especialistas em estudos climáticos, patrimônios sustentáveis, arquitetura e coleções de museus trocaram opiniões e conhecimentos sobre as mudanças climáticas nas últimas décadas e como essas mudanças poderiam afetar as coleções alojadas nos museus. Foram apresentados dados de análise com projeções de médio e longo prazos e se exibiu um atlas de vulnerabilidade que incluía mapas dos diferentes cenários climáticos europeus, desde o passado recente até o final do século XX, que mostrava a ameaça das mudanças climáticas no patrimônio construído e no panorama cultural.

Posteriormente, uma experiência interessante e altamente divulgada foi um encontro realizado em 2017, em que foi elaborado o “Marco Ambiental dos Museus”, um documento que incluía compromissos colaborativos e criativos de diferentes museus da Grã-Bretanha. Entre seus objetivos, propunha-se apoiar os museus do Reino Unido na realização de práticas ambientais responsáveis e inspirá-los a tirar partido do seu papel na promoção desses valores ambientais, ajudar a compreender o desafio, promovendo a ação climática entre os seus públicos e comunidades. O do-

³⁵ É parte da equipe de Conservação e Museografia do Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Argentina. É formada em Museologia e professora adjunta de Conservação Museológica na Universidad Nacional de las Artes. Atuou como formadora em museus para o Programa de Resgate de Bens Culturais da Secretaría Nacional de Cultura (2005-2011), ministrando cursos em mais de quinze províncias da Argentina. Foi professora de Museologia na Escuela Nacional de Museología e ministrou cursos teórico-práticos e oficinas organizados por diferentes instituições sobre temas de organização museológica, concepção de exposições e preservação do patrimônio. Participou na organização, concepção e montagem de mais de vinte exposições. Tem experiência em processos comunitários e projetos patrimoniais através de assessoria e participação ativa em organizações de direitos humanos, sociais e culturais. É professora da especialização em “Museus, transmissão cultural e gestão de coleções” da Faculdade de Filosofia e Letras da UBA e integra a Associação de Trabalhadores de Museus.

³⁷ N. da T.: Em português: “uma tristeza”.

cumento destaca alguns eixos para tornar um museu sustentável: alinhar os valores ambientais aos valores e à missão do museu, incluir a sustentabilidade ambiental no governo e na gestão das instituições, comprometer-se com melhorias ambientais e gerar ações para concretizá-las, analisar e compreender esses impactos ambientais, medi-los com dados científicos, comunicar e comprometer-se interna e externamente com a melhoria dos impactos ambientais e da ação climática, e envolver visitantes e públicos nos valores e nas ações ambientais realizadas pela instituição. Da mesma forma, instava a comprometer-se com a construção e a manutenção de construções e sedes culturais com uma abordagem sustentável, desenvolver práticas sustentáveis de gestão de coleções e exposições — menos exposições Blockbuster, dizia o documento, estas megaexposições que viajam para diferentes lugares do mundo —. Propunha também adotar critérios de sustentabilidade ambiental nos serviços comerciais, escolher fornecedores que mantivessem esses mesmos valores, integrar a sus-

tentabilidade ambiental em decisões financeiras de investimento e de arrecadação e realizar colaborações com outras instituições ou organizações.

Com este tipo de recomendações, poderíamos pensar que existem ações para identificar o problema e adaptar o patrimônio às mudanças ambientais que estão ocorrendo, uma espécie de adaptação e de estratégias defensivas de aceitação face a este problema, questionando-nos o papel que os nossos museus desempenham na abordagem destas situações e em relação às premissas que nos foram deixadas pela Mesa-redonda de 1972.

Viver melhor ou bem viver? Se pensarmos em viver melhor, precisamente, estamos falando de adaptar-nos a condições quase inevitáveis, às quais podemos ir gerando ações que intervenham gradativamente e possibilitando melhorias nesta situação. Neste contexto, a recente intervenção de Cintia parece-me extremamente esclarecedora no momento de pensar sobre como romper com estas ideias, com as ideias de sobrevivência indi-

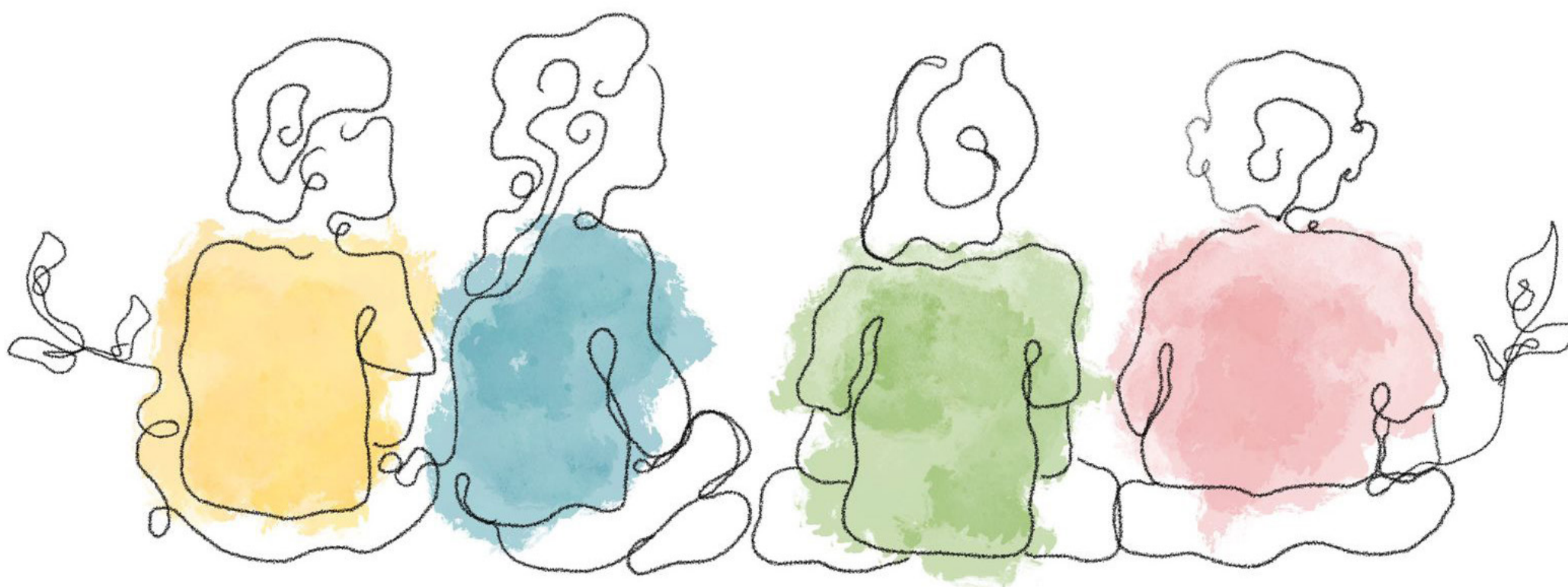
vidual e encapsulamento em identidades fechadas, bem como com a negação da biodiversidade no mais amplo dos sentidos.

Por outro lado, o bem viver fala-nos das lutas e resistências frente às condições existentes, de ir até ao osso, de roer o osso, a origem do problema, e de gerar transformações radicais baseadas em um entrelaçamento de cosmovisões e concepções da ciência e da política. Supõe o reconhecimento do todo como um único organismo vivo, cujas partes estão inter-relacionadas e em constante interdependência e troca; a ideia de coletividade no desenvolvimento humano, nunca individualmente, porque o bem-estar é justamente o resultado da convivência harmoniosa e equilibrada de todos os seres que compõem nossos territórios. São ideias que se fortaleceram nas últimas décadas, como a Teoria de Gaia de Lovelock e Margulis, que afirma que o planeta Terra como um todo, incluindo os seres vivos, os oceanos, as rochas e as atmosferas, funciona como um superorganismo que modifica ativamente a sua composição para

garantir a sua sobrevivência; ou como as ideias do ecossocialismo, uma das alternativas radicais para a transformação ecossocial que surgiram no campo da política ecologia.

Com todas essas ferramentas, poderíamos pensar em novos desafios para a construção de museus para o bem viver. Por exemplo, a ideia de museus ecossistêmicos. Seria possível que, para a conservação do patrimônio, como prioridade fosse estabelecido pensar o museu no contexto do seu ambiente e da sua relação com outros seres vivos em equilíbrio, como um ecossistema: uma praga pode ser pensada como um desequilíbrio, sem que os agentes biológicos fossem considerados um mal para as coleções; poderíamos parar de usar venenos químicos em nossos museus; criar e manter jardins de plantas autóctones, aromáticas e medicinais. Em suma, podemos transformar as nossas concepções da conservação.

Por outro lado, a restituição de bens culturais aos povos que os reivindicam deve ser colocada no centro da



mesa. Prioritariamente, poderiam ser pensadas estratégias para que, além de cumprirem a legislação nacional ou internacional em vigor, os museus promovam a devolução dos patrimônios expropriados em nome da guerra e da ciência. Seria também possível promover a desconcentração das coleções acumuladas dos grandes museus para outros territórios, de forma a garantir a gestão comunitária das coleções, a sua conservação e a sua utilização social. “Não há busca sem esperança”, diz-nos Paulo Freire, e, a partir desta reflexão, considero que — para que os nossos caminhos para os museus e para o bem viver sejam possíveis — esse bem viver deve ser para os povos, para a classe trabalhadora. Peço de forma especial que a palavra trabalhadores/trabalhadoras faça parte das atas que emergem destas jornadas, que visibilize a nossa participação de protagonista e os processos de transformação dos museus e dos nossos módulos.

Desafios das práticas museais no Antropoceno: considerações para uma mesa de trabalho de futuros possíveis

Carlos Rojas ³⁸

A natureza desta apresentação traça alguns elementos que se complementam com as demais

apresentações do painel. Reúne aspectos teóricos sobre as mudanças climáticas e delineia alguns princípios que podemos trazer à mesa para diferentes museus, colocando-nos em ação de forma imediata. Pelo exposto, portanto, estamos convencidos de que, como *Museo Histórico Nacional*, temos um papel a desempenhar após 111 anos de existência. A Mesa-redonda sobre o desenvolvimento e o papel dos museus no mundo contemporâneo apresentou, em seu próprio título, as possibilidades de atualização permanente da instância, com base na questão que fundamenta seu título: “Qual o papel dos museus nos desafios impostos pelos tempos contemporâneos?” Não é de estranhar então que, com esta questão, a Mesa-redonda de Santiago e o movimento da nova museologia seja um antecedente e nutriente essencial e obrigatório para outras propostas museológicas, como a museologia crítica e a desconstrução das narrativas coloniais e hegemônicas, com as quais muitas vezes ainda convivemos em nossos museus.

Em 1972, o desafio da Mesa-redonda girava em torno de noções que hoje são questionadas, como o terceiro mundo daquele discurso desenvolvimentista. Precisamente, o desafio que nos ameaça no século XXI é a mudança climática, que tem entre as suas origens aquele modelo de desenvolvimento do final do século XX. A este respeito, a 30ª edição do relatório de desenvolvimento humano PNUD 2020 foi intitulada “A próxima fronteira / O desenvolvimento humano e o Antropoceno”, em que se observa: “A influência da humanidade

no Planeta Terra nos últimos séculos tornou-se tão significativa a ponto de constituir-se numa nova época geológica: o Antropoceno, a era dos seres humanos”. Isto significa que somos as primeiras pessoas a viver em uma era definida pelas escolhas humanas, em que o risco dominante para a nossa sobrevivência somos nós próprios. A próxima fronteira do desenvolvimento humano será promover este desenvolvimento, eliminando as pressões planetárias. Vários intelectuais têm entrado no debate sobre o Antropoceno para entender as implicações que a emergência climática tem para as humanidades, pois, além da discussão em torno da precisão do conceito, que pode ser Antropoceno, Capitaloceno, Chucloceno, o que se encontra no centro do debate é que a mudança climática é resultado da ação antrópica. Até a UNESCO se posicionou sobre o assunto através da sua publicação “O Correio da UNESCO”, dando as boas-vindas ao Antropoceno em 2011 e, depois, dedicando um número completo em 2018 ao assunto. Pois bem, tudo indica que a nossa casa estará em chamas e nós estamos trancados no interior, incluindo os museus. Para visualizar algumas medidas de asfixia, interessa-me considerar o que Grete Mostny mencionou sobre a Mesa-redonda de Santiago em 1972: a colaboração com profissionais não museológicos, das áreas da agricultura, do planeamento urbano, da ciência e tecnologia e da educação.

As exposições dos referidos especialistas tiveram forte impacto nos museólogos, convencendo-os de que os meios à disposição dos museus devem ser colocados a serviço da realidade da vida regional, com os seus enormes problemas, problemas cuja solução exige a coordenação

de todos os esforços. A definição do que é um museu, um serviço à comunidade, foi reconfirmada; ainda mais com a definição do museu integrado, que emergiu das discussões obtidas ao longo de dez dias, resultando em uma nova imagem desta instituição, que deverá estar intimamente ligada ao presente e ao futuro da comunidade, e não apenas a seu passado e a aspectos acadêmicos, como tem sido até agora a sua atuação na maioria dos casos.

A partir desta citação, interessa-me destacar a questão de como a instância assumiu o desafio global do desenvolvimento do chamado terceiro mundo através do trabalho com profissionais extra-museus e, por outro lado, como a reflexão alimentou uma imagem de um novo museu, isto é, esteve carregada de um potencial criativo abertamente declarado. Os dois âmbitos nos fazem propor que o museu integrado surgiu como produto não apenas de uma perspectiva interdisciplinar, mas sobretudo de uma relação de múltiplas fusões e acoplamentos que se revelaram totalmente produtivos. Se sintonizarmos a atualidade com aquele processo produtivo e criativo da Mesa-redonda de Santiago, cabe também a pergunta pelas instâncias e políticas — não só do diálogo com os profissionais não museológicos — de acoplamentos e fusões dos museus com outras formas de produção de conhecimento e formas de abordar a realidade para criar precisamente novos futuros.

Tendo em conta os princípios daquela Mesa-redonda de Santiago, quantos urbanistas ou agrônomos se encontram nos departamentos de acervo dos museus? Quantos artistas se encontram nos museus históricos?

³⁸ Licenciado em História e professor de História e Ciências Sociais, especialista em desenvolvimento local, doutor (c) em Estudos Americanos pela Universidad Adolfo Ibáñez. Trabalhou em diversos projetos de investigação e gestão do património, bem como em diversos museus privados e públicos. Foi responsável pela didática do Museo de la Memoria y Derechos Humanos, profissional do Laboratorio de Educación e Ação Patrimonial do Museo Regional de Aysén e chefe adjunto da área de Educação, Mediação e Cidadania do Museo Histórico Nacional do Chile. Atualmente trabalha na unidade de pesquisa da referida instituição.



Quantos historiadores sociais se encontram nos museus de história natural? E, diante do Antropoceno, quantos geólogos, biólogos ou químicos existem nos museus históricos? Qual questão criativa surgiria dessas relações? Os desafios das mudanças climáticas e do Antropoceno não se resumem exclusivamente a reciclar mais ou reciclar menos ou a funcionar com energias renováveis ou não. O desafio teórico, metodológico e prático é tudo ao mesmo tempo. Não se trata apenas de representar e exibir evidências da contaminação de um determinado território. É a história do ser humano na sua relação com outras entidades, uma vez que a Terra deixará de ser hospitaleira para nosso modo de vida.

As exposições devem pretender, então, abrir a articulação a outras possibilidades e a outros futuros possíveis. A nova museologia redefine os conceitos de coleção pelo de patrimônio, de edifício pelo de território e de público pelo de comunidade. Por sua vez, a museologia crítica enfatiza a disputa pelas narrativas e a desconstrução dos discursos coloniais. O desafio do Antropoceno, para a sociologia, é que ele põe em questão um preceito mais complexo, aquele em que o humano se encontra em uma hierarquia acima de outras entidades não humanas, ou mais que humanas. É o humanismo, enquanto tal, que é questionado. Ontologicamente isto implica, entre outras coisas, como salienta Rodney Harrison, que as definições dicotômicas de patrimônio cultural e natural, bem como a tipologização de coleções, de numismática, de armas, ou várias outras, são absolutamente insuficientes. Se até agora as coleções são formadas exclusivamente na medida em que são, ou geram, uma significação ao humano ou para o humano, seria mais um ator nesse conjunto. Da

mesma forma, no Antropoceno, a especialização dos museus em museus artísticos, naturais e históricos, resultaria, em relação com o anterior, absolutamente improdutivo para dar conta de outros futuros possíveis. Ou seja, como correlacionei com a Mesa-redonda de Santiago, com esse potencial criativo relacional. Em nossa exploração de possíveis acoplamentos, como museu histórico e comunidade de pesquisa, o “Manifesto Antropoceno” no Chile faz um novo pacto de convivência. Assinado em 2017 por artistas, filósofos, sociólogos, teólogos, cientistas, químicos e biólogos marinhos, convida-nos a pensar concretamente o trabalho museal no Antropoceno, concebendo a categoria como um espaço de debate, um apelo à invenção de novos futuros possíveis em relação a outras disciplinas. Isto implica, entre outras coisas, que repensar o habitar do humano com os discursos da sustentabilidade e da ecologia é insuficiente para responder à escala do desafio. A convicção dos signatários é que o Antropoceno exige o estabelecimento de um novo pacto de convivência, “que tenha como objetivo redefinir a forma de vivermos juntos, todos e todas, animais, vegetais, minerais e microrganismos neste planeta”. Especificamente, este manifesto apresenta cinco princípios que traçam um caminho para o trabalho museal:

Em primeiro lugar, a interdependência, entendida como a obrigação de nos reconhecermos como seres em e dentro da natureza, apesar da tendência dominante no mundo ocidental de narrar o humano como um fenômeno que ocorre sobre ela. Em segundo lugar, a diversidade, que envolve cultivar um profundo respeito pela diversidade de espécies com as quais partilhamos o nosso sistema planetário, bem como

pela multiplicidade de formas de viver e de pensar que florescem em todo o espectro cromático de classes, gêneros e etnias. Um terceiro princípio, a ação situada, porque, embora o Antropoceno seja um fenômeno planetário, sua manifestação é sempre local e, a partir disso, devemos pensar e agir com base nas comunidades e junto com elas, bem como com ecossistemas e instituições particulares que vivem e sofrem neste tempo. Quarto elemento, a criatividade: o Antropoceno obriga-nos a abandonar as soluções e questões que habitualmente nortearam a nossa prática política, cultural e, sobretudo, científica. Não se trata de melhorar a nossa capacidade de análise, mas de repensar a forma de conhecer que naturalizamos no Ocidente. Trata-se de ousar explorar, experimentar e especular de forma criativa e colaborativa. O Antropoceno, então, leva-nos a rever a nossa demarcação entre conhecimentos válidos e ilegítimos, especialistas e leigos; convida-nos a cultivar uma profunda humildade e uma abertura cuidadosa e construtiva frente às múltiplas sensibilidades práticas e saberes que têm sido eclipsados em nossa lógica tecnocrática. E finalmente, o princípio da esperança... estes não são tempos para desertar. O Antropoceno é um chamado para refletir sobre a transformação, não para cair em uma apatia distópica. Embora uma parte significativa da narrativa sobre a crise ecológica e as mudanças climáticas orbitem em torno do pessimismo e do catastrofismo, aqui se aposta por outros imaginários e alternativas. Esse é precisamente o lugar em que os museus têm um dos seus maiores potenciais.



RESOLUÇÕES FINAIS

Declaração da Mesa-redonda de Santiago no século XXI (2022)

A elaboração deste texto foi feita por meio de uma metodologia que incluiu uma revisão e uma síntese de alguns dos temas que surgiram nos diversos eventos que fizeram parte do programa comemorativo dos 50 anos da Mesa de Santiago, intitulado “Revisões do passado, problemas do presente e desafios do futuro. Encontro e reflexão crítica sobre o papel dos museus da América Latina e do Caribe para o mundo”. Em seguida, houve uma rodada de consultas com os membros dos comitês internacionais e nacionais. Os conceitos selecionados foram revisados, seus conteúdos complementados e editados, e reflexões foram feitas para aprofundar alguns tópicos-chave. Dessa forma, foi elaborada uma proposta de declaração, redefinindo a Declaração da Mesa de Santiago (DMS) com uma perspectiva do ano 2022, que propõe - para a América Latina e a partir daí para o mundo - um exercício de pensar os museus e desenvolver a ação museológica de acordo com a nova definição de museus, mas, sobretudo, com as necessidades da sociedade do século XXI.

Descolonização

Por fazermos parte da região da América Latina, estamos em um processo de descolonização. A herança colonial continua a ter um efeito sobre a forma como a vida é moldada hoje, e os museus não são exceção. Apesar disso, os museus podem se tornar centros de denúncia de estereótipos e preconceitos, antigos e

novos, que estão na origem de práticas discriminatórias, que são a base do sistema colonialista. O museu, em conexão com a sociedade, os movimentos e os atores que a compõem, busca contribuir para a afirmação da cultura dos povos colonizados, para a produção de novas narrativas, novos conhecimentos, histórias e discursos em co-construção com essas comunidades.

Para isso, nós que trabalhamos em museus, assim como as comunidades e atores políticos, devemos estar cientes de que não existem museus neutros e que, para descolonizar o conhecimento, é necessário “des-pensar” para poder pensar novamente. Isso possibilitaria descolonizar os museus de forma inclusiva e atendendo à diversidade, por exemplo: a partir da espiritualidade e da sabedoria das comunidades indígenas e afrodescendentes; das culturas populares; das abordagens de gênero; intergeracionalmente; transdisciplinarmente; entre outras, de forma consciente e participativa.

Democracia, territorialidade e acessibilidade

Em relação ao ponto anterior, as lacunas na participação, na tomada de decisões e na acessibilidade são reconhecidas como desafios importantes para os museus do presente e do futuro. Eles devem gerar e fortalecer mecanismos de democratização, o que implica o acesso não apenas a seus serviços, mas também ao patrimônio que abrigam (e como o abrigam), bem como às práticas sociais e culturais com as quais convivem. A abordagem territorial possi-

bilita a descentralização da tomada de decisões, do gerenciamento e da apropriação em conjunto com as comunidades. Os museus, especialmente em nossa região latino-americana, são chamados a proporcionar acesso a diferentes e diversas comunidades, com uma abordagem socialmente fundamentada e com relevância cultural que defenda o reconhecimento de diferentes idiomas, conhecimentos, experiências, práticas e memórias, tornando o acesso não apenas uma política de portas abertas, mas também ativamente integrado aos territórios e suas comunidades.

Comunidades

Como em 1972, a sociedade atual está vivendo em tempos de crise. Nossa região está sendo confrontada não apenas pelos efeitos globais em termos ambientais, econômicos, de saúde e políticos, mas também por processos significativos de desenvolvimento tecnológico que podem tanto isolar os sujeitos quanto transformá-los em motores eficientes de comunicação, participação e integração.

É por isso que os museus podem e devem ser veículos democráticos onde as comunidades encontram-se representadas, mas também ressignificadas de acordo com seus próprios processos, sua identidade, história e memória, o que inclui sua participação na gestão desse patrimônio, bem como com o conhecimento acumulado, ancestral e tradicional que se expressa nas coleções materiais e imateriais que os museus abrigam em nome das próprias comunidades. Por isso, para que os museus sirvam à sociedade, devem incluir mecanismos de participação efetiva, em que

a comunidade ou as comunidades se fortaleçam em um processo intercultural que reconheça sua diversidade e heterogeneidade, além de integrar diferentes gerações, fortalecendo assim a sustentabilidade dos museus e reforçando os vínculos com a sociedade à qual servem.

Redes

Os museus devem desenvolver e implementar uma abordagem inclusiva e solidária que permita o diálogo entre diferentes atores e instituições com relevância territorial, em nível local, nacional ou regional. Para isso, devem buscar e implementar metodologias e mecanismos para a compreensão, aceitação e participação da alteridade. Isso não é possível sem destacar a importância do trabalho em rede, promovendo uma liderança democrática, o diálogo e o intercâmbio de conhecimentos, recursos e capacidades, o que permite o desenvolvimento de inovações que beneficiam a gestão e a sustentabilidade dos próprios museus, mas especialmente para o benefício de suas comunidades e territórios.

Sustentabilidade

As mudanças climáticas, a crise hídrica e o modelo econômico extrativista são questões urgentes da atualidade, especialmente em nossa região, onde o museu deve se posicionar como um centro de informação, pesquisa, inovação, treinamento e experimentação sobre a grave crise ambiental que nosso planeta enfrenta. É uma instituição que compromete sua gestão financeira e de equipes com responsabilidade e ética social, portanto suas ações devem

contribuir para reduzir o impacto ambiental e a injustiça social e promover o bem-estar da população em geral, especialmente das minorias.

Assim, além de promover a conscientização do público, eles devem denunciar os ataques à sustentabilidade do planeta, uma vez que os museus não precisam ser neutros, mas sim independentes e ter a liberdade de opinar e informar, sem censura, que é uma das principais ameaças a que podem ser submetidos por diferentes organizações que ameaçam o planeta. Tudo isso ajuda a aumentar a conscientização sobre o papel dos museus e das instituições culturais no desenvolvimento sustentável baseado no bem-estar e no bem-viver, que faz parte da agenda internacional promovida pelas Nações Unidas: a Agenda 2030 para os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável.

Desenvolvimento tecnológico

Não é nenhum segredo que a atual sociedade do conhecimento é caracterizada pelo progresso tecnológico, o que implica um grande desafio para os museus. A tecnologia é um recurso importante para a democratização da cultura e da educação, mas seu uso também gerou lacunas para um acesso mais equitativo, especialmente porque grandes fluxos de informação podem levar a notícias falsas, desinformação e até mesmo discurso de ódio contra a diversidade e as minorias, uma questão na qual o museu pode desempenhar um papel fundamental. Além do acima exposto, existe uma maior exigência da sociedade em relação às novas mídias, e é por isso que um dos desafios do uso

da tecnologia nos museus é a interatividade, em que os usuários querem fazer parte de seu aprendizado, seus ritmos e motivações.

Educação

A maioria dos museus já incorporou a educação como parte importante de seu trabalho e de seu compromisso com suas comunidades. Os museus devem ser centros de inovação na busca de metodologias, abordagens e propostas educativas e de mediação em que as pessoas ou públicos, em seu sentido mais amplo e por meio do diálogo, fortaleçam seu vínculo com a instituição e encontrem um espaço inclusivo e diversificado para conhecer, acessar e se apropriar de seu patrimônio.

Nesse sentido, o museu - especialmente o museu latino-americano do século XXI - deve promover uma educação ampla, afetiva e efetiva, não apenas escolarizada, mas também, se for o caso, desescolarizada. Deve assumir o conhecimento comunitário como conteúdo tão valioso quanto o gerado pelas ciências, humanidades e arte; deve promover a valorização da memória em todas as suas expressões (social, cultural, política); o diálogo social, o empoderamento cultural de pessoas e grupos historicamente marginalizados das grandes narrativas e a participação efetiva e vinculante.



AGRADECIMENTOS INSTITUCIONAIS

A comemoração dos 50 anos da Mesa-redonda de Santiago do Chile foi um esforço de colaboração, uma confirmação de vontades e, sem dúvida, um exercício de saudosismo. No entanto, graças à perseverança, ao apoio e ao compromisso de muitas pessoas, hoje podemos não apenas encerrar um longo trabalho de gestão, mas também concordar com a validade dos princípios essenciais resultantes da Mesa-redonda de Santiago do Chile e com a função social dos museus, além de sonhar com espaços mais atenciosos e solidários a serviço de um planeta mais justo para todos e todas.

A iniciativa foi proposta pelo Comitê Chileno de Museus (ICOM Chile) e pelo Escritório Regional de Educação para a América Latina e o Caribe (OREALC/UNESCO Santiago), e contou com o apoio do Ministério das Culturas, Artes e Patrimônio do Chile, por meio do Serviço Nacional de Patrimônio Cultural e, especialmente, da Subdiretoria de Museus, da Aliança Regional do ICOM dos países da América Latina e do Caribe e de vários comitês nacionais da região. Também vale a pena destacar o apoio e o compromisso do Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), seu diretor e equipe, onde tivemos a cerimônia de abertura no dia 20 de maio de 2022.

Contar com a participação ativa e o apoio da Universidad de Chile, da Universidad Austral de Chile, do Museo Histórico Nacional e do Museo Interactivo Mirador (MIM), não só facilitou espaços de reflexão teórica, descentralizados e localizados nos territórios da região da América Latina e do Caribe, mas também possibilitou a abertura e a projeção da reflexão e do diálogo, integrando diversas experiências, perspectivas e metodologias de

abordagem para pensar e propor uma reflexão crítica sobre o papel dos museus desde o sul global.

Gostaríamos também de expressar nosso profundo e especial agradecimento a todas e todos que, além das instituições que representam, contribuíram com seu conhecimento, interesse e apoio gestor e que, por meio das comissões de trabalho, tornaram possível esta comemoração.

COMITÊ EXECUTIVO

Leonardo Mellado, Presidente do ICOM-Chile
Luis Alegría, Coordenador da Cátedra Grete Mostny ICOM-Chile
Nicolás del Valle, Coordenador de Cultura da UNESCO Santiago
Beatriz Espinoza, Presidenta do ICOM-LAC
Karin Weil, Responsável pelo Patrimônio Natural e Cultural do Centro de Humedales Río Cruces, Universidad Austral de Chile
Nicolás Rojas, Consultor de Cultura, UNESCO Santiago
Faride Zerán, Vice-Reitora de Extensão e Comunicações, Universidade do Chile
Alejandra Araya, Diretora do Archivo Central Andrés Bello da Vice-Reitoria de Extensão e Comunicações.
Valeria Vera, Diretora de Educação do Museo Interactivo Mirador (MIM).
Solanyi Robayo, Coordenadora de Programação Artística, Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)

COMITÊ DE RESOLUÇÕES

Leonardo Mellado, Presidente do ICOM-Chile

Luis Alegría, Coordenador da Cátedra Grete Mostny ICOM-Chile

Hugues de Varine, Ex-Presidente do ICOM (1972)

Lauran Bonilla-Merchav, Copresidenta do COMITÊ ICOM Define

Mario Chagas, Presidente do MINOM
Alejandra Araya, Diretora do Archivo Central Andrés Bello da Vice-Reitoria de Extensão e Comunicação.

Marisol Facuse, Professora Associada, Departamento de Sociologia, Diretora de Pesquisa, Faculdade de Ciências Sociais, Universidad de Chile.

Valeria Vera, Diretora de Educação do MIM

UNESCO

Nicolás del Valle, Coordenador do Setor de Cultura, OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Nicolás Rojas, Consultor de Cultura, OREALC/UNESCO Santiago (2021-2022)

Pilar Vicuña Domínguez, Coordenadora do Programa de Cultura, OREALC/UNESCO Santiago (2023)

Antonia Possel, Consultora de Cultura OREALC/UNESCO Santiago

Mary Guinn Delaney, Chefe da Seção de Educação Transformativa, Escritório Regional de Educação para a América Latina e o Caribe, OREALC/UNESCO Santiago

Mauro Rosi, Chefe da Unidade para a América Latina e o Caribe do Centro do Patrimônio Mundial da UNESCO
Olga Rufins, Oficial Encarregada Interina, Escritório Regional de Cultura da UNESCO para a América Latina e o

Caribe, OREALC/UNESCO
Claudia Uribe, Diretora do Escritório Regional de Educação para a América Latina e o Caribe, OREALC/UNESCO Santiago

DIRETORIA ICOM CHILE

Leonardo Mellado, Presidente
Roberto Fuertes, Vice-Presidente
Pamela Fuentes, Secretária
Delia Pizarro, Tesoureira
Esteban Torres, Diretor

SERVIÇO NACIONAL DO PATRIMÔNIO

Carlos Maillet, Diretor SERPAT (2018-2021)

Javier Díaz, Diretor (interino) SERPAT (2021-2022)

Nélida Pozo, Diretora SERPAT (2022 até a presente data)

Alan Trampe, Vice-Diretor Nacional de Museus SERPAT

María Paz Moya, Chefe da Unidade de Comunicações SERPAT

Javiera Menchaca, Designer U de Comunicações SERPAT

COMITÊ CONSULTIVO INTERNACIONAL

Hugues de Varine, Ex-Presidente do ICOM (1972)

Beatriz Espinoza, Presidente do ICOM-LAC

Lauran Bonilla-Merchav, Co-Presidenta do Comitê ICOM Define

Bruno Brulon, Presidente do ICOFOM

Mario Chagas, Presidente do MINOM

Lucio Lara, Consultor do Centro de Investigación Educativa (CIESDE)
Armando Perla, Curador Autônomo

UNIVERSIDAD DE CHILE

Faride Zerán, Vice-Reitora de Extensão e Comunicações

Alejandra Araya, Diretora do Archivo Central Andrés Bello da Vice-Reitoria de Extensão e Comunicação

Marisol Facuse, Professora Associada, Departamento de Sociologia, Diretora de Pesquisa, Faculdade de Ciências Sociais

Raiza Cavalcanti, Faculdade de Ciências Sociais

Svenska Arensburg, Karen Lissette Cea e Nathaly Calderón: Equipe da Vice-Reitoria Acadêmica.

MUSEO INTERACTIVO MIRADOR (MIM)

Enrique Rivera, Diretor do MIM

Valeria Vera, Diretora de Educação do MIM

Berta Flores, Mediadora do MIM

Agradecemos a cada pessoa que, de uma forma ou de outra, esteve presente nessa reunião que destacou o valor da reciprocidade e da generosidade. Nosso agradecimento a todas e todos que, em silêncio e com carinho, se tornaram guardiões de nossa memória e de nosso futuro, obrigada a todos e a cada um de vocês, dos confins de nossos territórios.

A tradução desta publicação para o inglês e o português é graças ao apoio de fundos administrados pelo Comitê Permanente para a Revisão de subsídio estratégico do ICOM SAREC.

